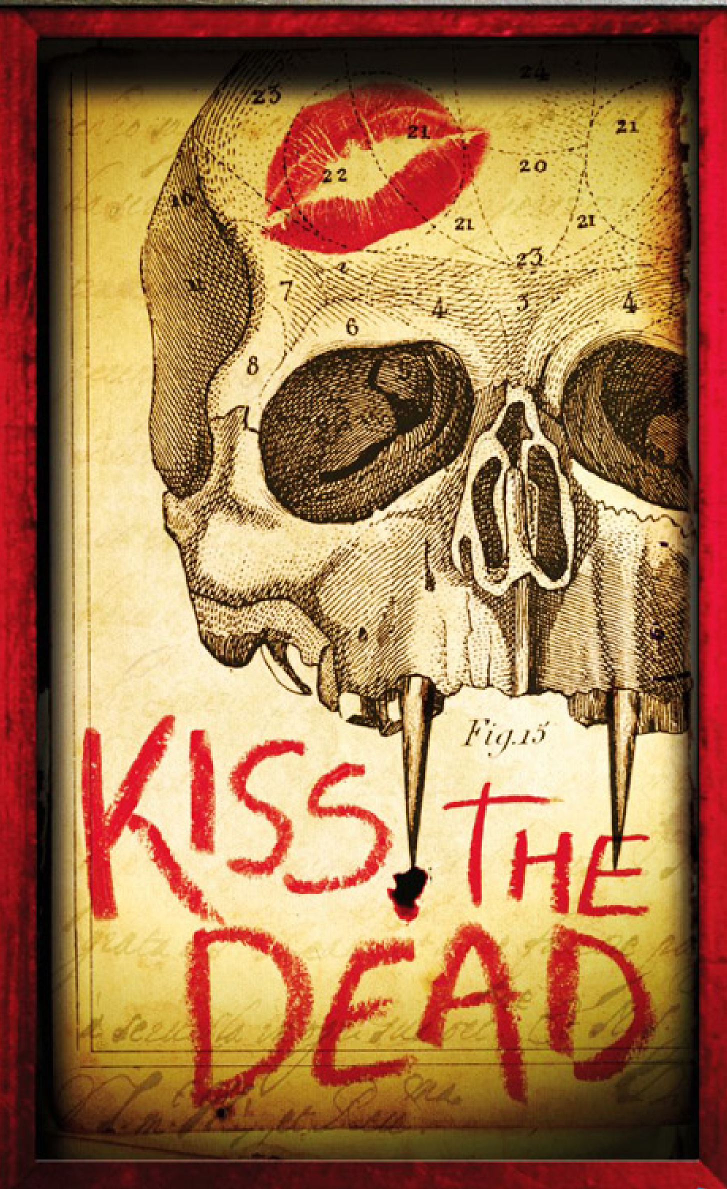
LAURELL K. HAMILTON



An Anita Blake, Vampire Hunter, Novel

ePUB

Cuando una chica de quince años es secuestrada por vampiros, es deber de Anita Blake encontrarla. Y cuando lo hace se enfrenta a algo que jamás había visto: un grupo de gente aterradoramente normal —niños, abuelos, madres— que se han convertido recientemente y están dispuestos a morir para evitar servir a un maestro. Y donde hay un mártir, habrá más. Pero incluso los vampiros tienen monstruos a los que temen. Y Anita es uno de ellos…



eBooks con estilo

Laurell K. Hamilton

Kiss the dead

Anita Blake, cazavampiros-21

ePUB v1.0

fenikz 21.01.13

Título original: *Kiss the Dead*

Traducción «NO OFICIAL»

Editor original: fenikz (v1.0)
ePub base v2.1



UNO

En la televisión, las salas de interrogatorio son espaciosas y cuentan con grandes ventanales para que se pueda ver todo. En realidad, las habitaciones son bastante pequeñas, y casi nunca hay grandes ventanales, por eso la policía real tiene un material granulado y en negro y blanco en lugar de tonos de color hermosos. El cuarto de interrogatorio estaba pintado de color beige claro, o tal vez era gris oscuro, la diferencia entre ellos siempre había sido un poco borrosa. De cualquier manera era un color suave, descrito por los verdaderos agentes estatales como un cálido neutral; mentían. Era frío, de color impersonal. La pequeña mesa era toda de metal brillante, como la silla. La idea era que los prisioneros no pudieran rayar sus nombres o mensajes en el metal como lo podrían hacer en la madera, pero el que pensó eso, nunca había visto lo que un vampiro, o un cambiaformas, podían hacer con el metal. Había un montón de rayas en la mesa brillante, hechas en su mayoría sólo con las uñas, por una fuerza

sobrehumana, y el aburrimiento de horas de estar sentado.

El vampiro sentado en la mesa pequeña no estaba tratando de tallar sus iniciales en algo. Estaba llorando, con tanta fuerza que sus delgados hombros temblaban. Se había peinado hacia atrás el pelo negro de su rostro en un pico de viuda que apostaba era de un corte de pelo natural, y no más que el color de la tinta de color negro.

Estaba murmurando con voz ahogada de lágrimas.

—Me odia porque soy un vampiro.

Extendí mis manos sobre la mesa de metal frío. Mi chaqueta del tono azul marino parecía demasiado brillante contra el metal desnudo, o tal vez era el esmalte rojo de uñas. Eso había sido por mi cita de la noche anterior, que parecía fuera de lugar mientras era la U.S. Marshal Anita Blake. Conté hasta diez para evitar gritarle a nuestro nuevo sospechoso. Eso era lo que había empezado el llanto, me tenía miedo. Jesús, algunas personas no tienen las pelotas suficientes para ser no-muertos.

—Yo no lo odio, señor Wilcox —dije con una voz suave, incluso simpática.

Tenía que tratar con clientes todos los días en mi trabajo en Reanimators Inc. Tenía mi voz para cliente.

—Algunos de mis mejores amigos son vampiros y cambiaformas.

—Usted nos caza y nos mata —dijo, pero levantó los ojos lo suficiente como para mirarme entre sus dedos. Sus lágrimas eran de color rosa teñidas de sangre de otra persona. Con las manos puestas sobre sus ojos se había manchado con las lágrimas así que su rostro estaba trazado y marcado con las lágrimas secas de color rosa. No había coincidencias con las cejas negras perfectamente arqueadas, o el pendiente de color azul metal sin brillo colocado en la ceja por encima de su ojo izquierdo. Era probable que lo hubiera hecho para resaltar el azul en sus ojos, pero lo mejor era, que eran de un azul pálido acuoso que no hacía juego con el pelo teñido de negro y el azul oscuro de la perforación de la ceja, solo parecía hacer hincapié en que sus ojos eran demasiado pálidos, y que a juego con el color rosa de los rastros de sangre, no era mejor manera de que los incrementara artificialmente. Apostaba que en vida había comenzado como blanco-rubio, pálido o tal vez, el insignificante marrón.

—Soy ejecutora legal de vampiros, Sr. Wilcox, pero usted tiene que infringir la ley para que me lleve a su puerta.

Esos ojos claros parpadearon ante mí.

—Puede mirarme a los ojos.

Sonreí, e intenté empujar todo el camino hasta mis propios ojos marrón oscuro, pero estaba segura que había fallado.

—Señor Wilcox, Barney, usted no ha estado muerto más de dos años. ¿De verdad cree que sus débiles trucos mentales de vampiros funcionarán en mí?

—Él dijo que la gente tendría miedo de mí —y esto era casi un susurro.

—¿Quién lo dijo? —pregunté. Me incliné hacia adelante un poco, manteniendo las manos tranquilas, tratando de ser agradable y no asustarle.

—Benjamin —murmuró.

—¿Benjamin qué? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—Sólo Benjamin. Los vampiros viejos sólo tienen un nombre.

Asentí con la cabeza. Los vampiros antiguos tenían un solo nombre, como Madonna o Beyoncé, pero lo que la mayoría de la gente no sabía era que lucharon duelos para ver quién podía utilizar el nombre. Un poderoso vampiro podría exigir que otro vampiro menor renunciara a utilizar un nombre que había tenido durante siglos, o luchar por el derecho a mantenerlo. No dije esa parte en voz alta, porque la mayoría de la gente, incluso nuestros expertos en vampiros, no lo sabía. Era una vieja costumbre que se estaba muriendo ya que los vampiros modernos mantenían sus apellidos, y los duelos eran ilegales ahora que los vampiros no lo eran. Los duelos se veían igual de ilegales independientemente de si los participantes estaban vivos o muertos. Tendría que apostar una gran cantidad de dinero a que Benjamin no tenía edad suficiente para conocer la historia detrás de los vampiros que tienen un solo nombre.

—¿Dónde puedo encontrar a Benjamin?

—Pensé que era tan poderosa que ningún vampiro podría resistirse.

Hubo un brote de cólera sombría en sus ojos azul claro. Había temperamento allí, bajo las lágrimas.

—Necesitaría una conexión con él, alguien que estuviera metafísicamente unido a él de alguna manera, para que pudiera seguir la conexión psíquica. Alguien como usted. —Dejé la indirecta de una amenaza colgando en la última parte.

Parecía hosco y arrogante.

—No puede hacer eso, nadie puede.

—¿Está seguro? —pregunté, y mi voz se convirtió en un tono más bajo.

—Es U.S Marshal, no le está permitido hacer magia en mí.

—No es magia, Barney. Pasa por debajo de las habilidades psíquicas, y los agentes del orden están autorizados a utilizar las habilidades psíquicas en el ejercicio de su cargo si piensan que es la única manera de evitar una mayor pérdida de vidas.

Frunció el ceño, frotándose una mano pálida en la cara. Aspiró con fuerza, y empujé la caja de pañuelos de papel hacia él. Tomó uno, lo usó, y entonces me miró con ojos enfadados. Era probablemente su mirada dura, pero como las miradas duras eran, no lo era tanto.

—Tengo derechos. Las nuevas leyes no van a dejar que me hiera sin orden de ejecución.

—Y hace un momento, estaba preocupado de que le matara. Barney, es necesario que se decida. —Levanté la mano y la extendí plana en el aire como si estuviera sosteniendo algo que debería ser capaz de ver—. ¿O soy un peligro para usted, o… —y levanté la otra mano—, no soy capaz de hacerle ningún daño?

Su ira vaciló hasta el mal humor.

—No estoy seguro.

—La chica que Benjamin y los otros se llevaron tiene sólo quince años. Ella no puede, legalmente, estar de acuerdo en convertirse en un vampiro.

—No la tomamos —dijo Barney, indignado, golpeando su mano sobre la mesa.

—Legalmente, es menor de edad, por lo que es secuestro, independientemente de si fue de buena gana o no. Es secuestro e intento de asesinato en este momento, si la encontramos demasiado tarde, es asesinato, y conseguiré la orden judicial de ejecución para usted y Benjamin, y todos los vampiros que puedan haberla tocado de cualquier manera.

Un tic nervioso comenzó bajo su ojo, y tragó con tanta fuerza que sonó fuerte en la habitación en silencio.

—No sé dónde se la llevaron.

—El tiempo para mentir ha pasado, Barney, cuando el sargento Zerbrowski vuelva a entrar por esa puerta con una orden de ejecución, seré capaz de volarte legalmente la cabeza y el corazón en tiras sangrientas.

—Si estoy muerto, no puedo decirte dónde está la chica —dijo, y me miró satisfecho de sí mismo.

—Entonces sabes dónde está, ¿no es cierto?

Parecía asustado entonces, presionó los kleenex en sus manos hasta que sus dedos se motearon por la presión. Tenía la sangre suficiente en él para que la piel se moteara. Había bebido profundamente de alguien.

La puerta se abrió. Barney Wilcox, el vampiro, hizo un pequeño hip de miedo. El rizado cabello sal y pimienta de Zerbrowski caía alrededor de su cuello entreabierto, la corbata a media asta con un poco de algo que había comido untado sobre ella. Sus pantalones marrones y una camisa blanca que parecía que había dormido con ellos. Podría haberlo hecho, pero por otra parte, su esposa, Katie, podría vestirlo limpio como una patena y todavía venirse abajo antes de llegar a la sala de la brigada. Empujó sus nuevas gafas de pasta con mayor firmeza sobre su cara y sostuvo un pedazo de papel hacia mí. El papel se veía muy oficial. Me extendí hacia él, y el vampiro gritó:

—¡Se lo diré! ¡Se lo diré todo, por favor, por favor no me maten!

Zerbrowski retiró la mano.

—¿Está cooperando, Marshal Blake?

Hubo el menor de los destellos en los ojos marrones de Zerbrowski. Si me sonreía, le patearía en las espinillas. Se quedó serio, había una chica perdida.

Me volví hacia Barney.

—Coopera, Barney, porque una vez que toque ese pedazo de papel, estoy fuera de las opciones legales que no incluyen la fuerza letal.

Barney nos dijo dónde estaba la guarida secreta, y Zerbrowski se levantó y fue hacia a puerta.

—Me pondré manos a la obra —dijo.

Barney se levantó y trató de avanzar hacia Zerbrowski, pero las cadenas del tobillo no le permitieron llegar muy lejos. Era un procedimiento operativo estándar encadenar a los vampiros. Le había quitado las esposas para tratar de ganarme su confianza, y porque no lo veía como un peligro.

—¿Adónde va?

—A darle la ubicación a los otros policías, y mejor reza porque lleguemos antes de que ella se haya convertido.

Barney giró la cara manchada de rosa hacia mí, perplejo.

—¿Usted no va?

—Estamos a cuarenta y cinco minutos de la ubicación, Barney, un montón de cosas malas pueden suceder en esa cantidad de tiempo. Habrá otros policías más cerca.

—Pero se supone que debe ir. En las películas tendría que ir…

—Sí, bueno, esto no es una película, y yo no soy la única Marshal de la ciudad.

—Se supone que irías tú —casi lo susurró. Tenía la vista fija en el espacio, como si no pudiera pensar con claridad, o como si estuviera escuchando una voz que no podía oír.

—Oh, mierda —dije. Estaba alrededor de la mesa antes de que tuviera tiempo para realmente saber lo que haría cuando llegara allí. Agarré un puñado de la negra camiseta de Barney y puse nuestras caras a pulgadas de distancia—. ¿Es esto una trampa, Barney? ¿Es una trampa para mí?

Sus ojos estaban muy abiertos, mostrando demasiado blanco. Parpadeó demasiado rápido, la mirada sin pestañear de vampiro tomaba décadas para perfeccionar, y él no había tenido mucho tiempo. El azul acuoso pálido sangraba en el ojo entero, así que era como mirar el agua con el sol brillando a través de ella, sus ojos con el poder de vampiro. Susurró en mi cara, sacando los colmillos hacia mí. Debería haber dado marcha atrás, pero no lo hice. Estaba tan acostumbrada a tratar con vampiros que no me harían daño que me olvidé de lo que significaba que él fuera un vampiro, y yo no.

Él se movió, demasiado rápido para mí, con los brazos alrededor de mi cintura, me levantó de mis pies. Era lo suficientemente rápido como para tener tiempo de hacer algo antes de golpearme en la mesa. Una vez hubiera sacado mi cruz, pero estaba en el armario con mi arma, ya que una nueva ley la declaraba intimidación injusta contra los sospechosos sobrenaturales.

Tuve una fracción de segundo para escoger entre mis dos únicas opciones: ¿Golpear mi mano sobre la mesa para tomar parte del impacto, o poner mi brazo contra su garganta para mantener sus colmillos lejos de mí? Elegí mi brazo en su garganta, y yo estaba debajo. La mesa se estremeció con la fuerza del golpe, pero su brazo estaba entre mi espalda y la mesa y tomó parte del impacto. No me sorprendió, bien.

El vampiro gruñó en mi cara, colmillos expuestos, y sólo mi antebrazo empujando contra su garganta le impedía cortar la mía. Yo era más que un hombre fuerte, pero era una mujer pequeña, e incluso super-fuerte, no era tan fuerte como el hombre sujetándome a la mesa. Asió la muñeca que empujaba contra su garganta y trató de sacarla del camino. No luché contra él por eso, lo mejor que haría era poner más de mi brazo en su garganta. No sabía cómo luchar, no entendía el apalancamiento, nunca había luchado

cuerpo a cuerpo por su vida.

Oí la puerta abrirse, pero no eché una ojeada. Tenía que mirar directamente a esos ojos azules abrasadores, sus colmillos, no podía permitirme el lujo de mirar hacia otro lado, incluso por un segundo, pero sabía que la puerta significaba que la ayuda estaba en la habitación. Unos brazos lo agarraron por detrás, y él gruñó, liberándome, quitando su brazo desde detrás de mi espalda para que pudiera ponerse de pie y hacerles frente. Me quedé tumbada de espaldas sobre la mesa, mirando al vampiro golpear a los hombres, descuidados golpes con ningún entrenamiento detrás de ellos, y mis caballeros de uniforme salieron volando. Tomé el momento que me había dado para rodar fuera hacia el otro lado de la mesa y al suelo más allá. Aterricé sobre las puntas de mis pies y los dedos, los tacones de aguja estilo Mary Jane ni siquiera tocaron el suelo mientras me agachaba. Podía ver piernas: el vampiro todavía con los grilletes, otras piernas con uniforme y pantalones, la policía. Dos de los policías salieron volando. Un uniforme no consiguió volver, acostado en un montón de dolor en la pared, pero otros dos conjuntos de piernas, un uniforme y un pantalón, seguían luchando con el vampiro. Los zapatos con los pantalones eran de color brillante y negro como si hubieran sido pulidos con saliva, y estaba casi segura de que era el capitán Dolph Storr.

El vampiro hizo estallar la cadena de sus grilletes, y de repente la lucha estaba en marcha. ¡Mierda! En los malos viejos tiempos podría haber conseguido mi arma del local donde se almacenaba y disparar a su culo, pero no tenía una orden de ejecución de este vampiro. Zerbrowski y yo le habíamos mentido. Sin orden judicial, no podía matarlo. Mierda.

Me levanté a tiempo para ver los seis pies a ocho pulgadas de Dolph envueltos alrededor del cuerpo mucho más pequeño del vampiro. Dolph tenía sus brazos alrededor de los hombros del vampiro, con sus propias manos detrás de la cabeza del vampiro. Era una Nelson clásica completa, y Dolph era tan grande que frente a la mayoría los seres humanos, habría ganado, pero estaba luchando por mantener el control sobre el vampiro, como el uniformado luchaba por sujetar uno de los brazos del vampiro. Entonces la cara del uniformado se aflojó, y trató de golpear a Dolph en la cara. Dolph lo vio venir, y se agachó con la cabeza atrapada del vampiro como escudo.

—¡No mires al vampiro a los ojos, maldita sea! —grité. Volví sobre la mesa, deslizándome hacia la lucha, porque era la forma más rápida que

tenía para llegar a Dolph. Uno de los otros uniformados estaba luchando con la oficial cuya mente había sido jodida por el vampiro. El vampiro se echó hacia atrás y se resistió contra la retención de Dolph, y sus manos se soltaron. Había movimientos por la puerta, pero el vampiro se retorcía en las garras de Dolph, y yo estaba fuera de tiempo para ver lo que el respaldo iba a hacer.

Golpeé al vampiro con el pie en las costillas, de la forma que me habían enseñado, visualizando el golpe entrando en las costillas, a través del cuerpo, y algunas pulgadas hacia fuera del otro lado. Ésa era la meta que me habían enseñado en judo, e incluso ahora que estaba tomando artes marciales mixtas, el viejo entrenamiento entró en acción, y apunté a las costillas y la pared más allá. Olvidé dos cosas: uno, que era más que un humano fuerte ahora, y dos, que llevaba tacones de aguja de tres pulgadas.

El golpe alejó al vampiro tropezando de Dolph, llevando su mano sus costillas, cuando saltó hacia mí sobre la mesa hacia mi lado. Lo pateé otra vez, esta vez apunté al esternón, proponiéndome dejarle sin aliento, como si fuera humano y necesitara respirar todo el tiempo. En una pelea, vuelves a caer en el entrenamiento, no importa con quien estés luchando.

Mi pie lo golpeó en el pecho, mi tacón de aguja se hundió en su esternón, y la fuerza del golpe condujo mi tacón hacia su corazón. Tuve un momento para sentir el tacón hundiéndose en casa, un segundo para preguntarme si el tacón de aguja de tres pulgadas golpeó su corazón, y entonces él reaccionó a la puñalada, y me di cuenta que mi zapato tenía una correa, y mi tacón estaba clavado en su pecho, porque se alejó, y mi pie se fue con él, y el resto de mi cuerpo se deslizó fuera de la mesa. Era lo suficientemente baja para tener que poner mis manos en el suelo para quedarme sólo colgando de su pecho. No había nada que pudiera hacer para protegerme a mí misma, o para evitar que mi falda avanzara lentamente hacia abajo. Tuve un momento de falsa modestia cuando el muslo-alto y el tanga fueron expuestos a la habitación. ¡Mierda! Pero si mi modestia tomaba la peor parte, podría vivir con ello.

Una brillante luz blanca empezó a llenar la sala. El vampiro siseó y retrocedió. Tuve que caminar con las manos cuando me arrastró por la habitación. Mi tacón comenzó a deslizarse fuera de su pecho, mi peso corporal, finalmente era demasiado para él. Mi pie se deslizó totalmente hasta que alguien entró en la habitación con un objeto santo resplandeciendo con luz blanca, extrañamente fría, como si la fría luz de las

estrellas pudiera sostenerse en la mano. Nunca había visto una luz tan brillante en un objeto sagrado, cuando no tenía mi propio resplandor junto con él. Y fue aún más impresionante cuando estaba tirada en el suelo, tirando de mi falda hacia abajo, y vi pasar a Zerbrowski delante de mí, con la mano en alto, la mayor parte de su cuerpo perdido en el resplandor brillante de su cruz. Tenía residuos de luz en mis ojos cuando parpadeé, como si necesitara un casco de soldador. Nunca pareció tan brillante cuando mi propia cruz estaba brillando, pero solo nos quedábamos los objetos sagrados en la sala de interrogatorios si el vampiro se encontraba bajo arresto por asalto o asesinato. Entonces podríamos decir que necesitábamos la protección de algo que no nos pudieran quitar y utilizar como un arma posible. Dolph me ofreció una mano, y la tomé. Hubo un momento en el que no lo habría hecho, pero comprendí que para Dolph era una señal de respeto y camaradería, no sexismo. Habría ofrecido a Zerbrowski una mano, también.

Vimos a Zerbrowski conducir al vampiro hacia la esquina con la luz de su fe, porque un objeto sagrado, no brilla a menos que el poseedor crea, o el objeto haya sido bendecido por una persona lo suficientemente santa para lograr mantenerlo. Había unos pocos sacerdotes a quienes no permitiría bendecir mi agua bendita, porque no brillaría para mí en los momentos críticos. La Iglesia, de hecho, encuestó a los verdugos de vampiros de todo el país, preguntando que sacerdotes habían fallado la prueba de la fe. Me sentí como si estuviera acusándolos. El vampiro se dobló en la esquina, tratando de hacerse tan pequeño como fuera posible, con el rostro oculto entre sus brazos.

—¡Por favor, basta! ¡Me duele! ¡Me duele! —estaba gritando.

La voz de Zerbrowski salió de la luz.

—Lo dejaré a un lado después de que estés esposado.

Un uniformado había llevado un nuevo juego de esposas de muñeca y tobillo que fueron diseñados específicamente para los sospechosos sobrenaturales. Eran caros por lo que incluso el RPIT no tenía muchos de ellos.

Barney era un vampiro nuevo, no pensamos que fuera lo suficientemente peligroso como para necesitarlos. Había sido un error. Miré al uniformado que aún yacía contra la pared. Alguien comprobaba su pulso y se movía, gimiendo, como si algo doliera mucho; estaba vivo, pero no por lo que yo había hecho. Había sido estúpida y arrogante y otros

resultaron heridos a causa de ello. Odiaba cuando era culpa mía. Lo odiaba, lo odiaba jodidamente.

El uniformado tenía los ojos muy abiertos, pero se dirigió hacia el vampiro. Dolph y yo nos acercamos al mismo tiempo para tomar el conjunto de esposas con su única barra sólida que conectaba los grilletes de manos y tobillos. Nos miramos el uno al otro.

—Yo fui la que le quitó las esposas para jugar al policía amigable.

Estudió mi cara. Su pelo oscuro, corto y limpio, era en realidad solo suficiente en la parte superior para estar revuelto por la lucha. Se alisó el pelo en su lugar, mientras me veía con ojos serios.

—Además, el capitán no debe ser sospechoso de luchar, incluso si es el hombre más grande aquí —dije con una sonrisa. Él asintió, y me dejó ir primero.

Una vez me habría protegido y habría ido primero, pero sabía que era más difícil hacerme daño que cualquier persona en la habitación, excepto el vampiro. Podría recibir una paliza y seguir funcionando, y entendía también sin tener que decir nada más que me culpaba por tener todo fuera de control. El protocolo era mantener a los vampiros completamente encadenados. Le había quitado las esposas así tal vez hablaría conmigo. Había estado convencida de que podía manejar a un bebé vampiro como Barney con sus manos libres. Tuvimos suerte de que nadie hubiera muerto.

Dolph entendía todo eso; él habría sentido lo mismo, por lo que me dejó seguir adelante con el pesado artefacto de metal. Hizo un gesto al uniformado y se quedó a mi espalda, por si acaso. Cuando tienes a alguien que es seis pies con ocho y se mantiene en buena forma, lo tomaré como respaldo. Hubo un tiempo en que Dolph no había confiado en mí por mis citas con los monstruos, pero había resuelto sus problemas, y yo había conseguido una tarjeta de identificación federal real. Era un policía de verdad de acuerdo con los documentos, y Dolph había querido una razón para perdonarme por confraternizar con los monstruos. La nueva insignia había sido razón suficiente, eso y el hecho de que se había comportado bastante mal conmigo y con otros que casi dejó que su odio hacia la disputa preternatural le costara su insignia, y el respeto de sí mismo. Algunas largas conversaciones con los vampiros locales, especialmente un ex policía llamado Dave del bar Dave el Muerto, le habían ayudado a hacer la paz consigo mismo.

Caminé por el borde de la fría y blanca luz de la cruz de Zerbrowski. El

vampiro había dejado de gritar y solamente sollozaba en la esquina. Nunca había preguntado a ningunos de mis amigos vampiro lo que se siente al afrontar una cruz así; ¿realmente dolía, o era sólo una fuerza contra la que no podían oponerse?

—¿Barney? —Hice su nombre una pregunta—. Barney, voy a ponerte las esposas de modo que el Sargento Zerbrowski pueda guardar en su sitio la cruz. Di algo, Barney. Necesito saber que me entiendes. —Estaba de rodillas junto a él, pero no lo suficientemente cerca como para tocarlo. Todavía estaba demasiado cerca si iba a enloquecer otra vez, pero alguien iba a tener que estar tan cerca y yo me había ofrecido para el trabajo. No podía haber estado de pie allí y mirar mientras él hacía daño a alguien más, sabiendo que yo le había dado el espacio para hacerlo. La arrogancia me había hecho quitarle las esposas, la culpa me hizo arrodillarme y tratar de conseguir que me escuchara.

Hubo un movimiento detrás de nosotros. Mantuve mi atención en el vampiro en la esquina, sabía que no debía apartar la mirada de un peligro a otro. Confié en los otros policías para vigilar mi espalda. Mi mundo se había reducido al sospechoso en la esquina. Pero Dolph habló bajo a alguien y luego se inclinó sobre mí.

—Encontramos la ubicación, pero hemos perdido contacto con los primeros oficiales en llegar —dijo.

—Mierda —susurré. Podría ser que los oficiales tenían que mantenerse alejados de sus radios para buscar a los vampiros, o podrían estar heridos, o muertos, o ser rehenes. Nos quedábamos sin tiempo para atrapar a este vampiro, mientras que otros tenían a nuestra gente. Necesitaba que él me escuchase. Necesitaba que hiciera lo que quería que hiciese—. Barney —dije—, me oyes. —Y había un hilo de poder en mi voz ahora, una débil vibración de mi nigromancia. Era verdugo de vampiros como trabajo, pero había empezado la vida levantando zombis. Mi don psíquico estaba con los muertos, o los no-muertos. No había querido, pero mi deseo de controlarle había encontrado una parte de mis propios dones naturales que podían hacer precisamente eso. ¿Era ilegal el uso de los dones psíquicos en un sospechoso? No después de lo que él acababa de hacer, y no con una muchacha de quince años tal vez muerta en este minuto, y al menos dos oficiales sumergidos en el silencio de la radio. Estábamos sin tiempo, y necesitábamos cualquier ayuda que nos pudiera dar. La ley permitía la fuerza psíquica para ser utilizada si se podían salvar vidas, o si el

sospechoso había demostrado falta de cooperación con los medios más normales. Las mismas nuevas leyes que habían hecho que no pudiera solamente disparar a Barney también me permitían hacer cosas que habrían sido dudosas antes de que estuvieran implantadas. La ley da, y la ley quita.

Barney gimió, y luego su voz se oyó pequeña y casi infantil.

—No lo haga.

—¿Que no haga qué, Barney? —Pero mi susurro sostenía aquel eco de poder. En medio de la lucha no había tiempo para pensar en ello, porque tomaba concentración para trabajar con los muertos. Podría haber puesto el poder de nuevo en su caja, pero quería que me dejara esposarlo. Quería que hablara conmigo. Lo quise tanto que estaba dispuesta a ir todo la «bruja» por delante de los otros policías.

—Tú no eres mi maestro —dijo—, y tu maestro no es mi maestro. Somos vampiros libres y no vamos a dejar que nos controles.

Era uno de los nuevos vampiros, los que no querían seguir al maestro de la ciudad. Querían ser libres como los humanos, libertad para tomar decisiones y ser sólo personas, pero no importa cuántos vampiros podía amar, y proteger, lo que Barney había hecho en los pocos minutos que había estado libre demostró por qué la libertad del control de los maestros era una mala idea. A veces tenías un maestro malo y el sistema era malo, muy malo, pero no podías dejar a la gente con ese nivel de fuerza y poder ahí sin una estructura de poder. Necesitaban a alguien para sostener sus correas, porque le das a la mayoría de la gente este tipo de poder y averiguas que no son gente agradable en absoluto, ellos habían sido agradables porque eran débiles. Se necesita una persona realmente buena para ganar poder, fuerza y habilidades místicas y no emplearlos mal. La mayoría de la gente no era tan buena, o, a veces son demasiado estúpidos para no lastimar a alguien por accidente. Piensa en despertar una noche fuerte como un superhéroe. Hay una curva de aprendizaje, y la gente puede ser lastimada mientras tú aprendes. ¿Cómo equilibras una sección del derecho de la población a estar a salvo contra la libertad de otro? Todavía estábamos luchando por esa respuesta, pero hoy, en este momento, yo sabía mi respuesta. Tomaría el libre albedrío de Barney Wilcox a cambio de la seguridad de una chica de quince años de edad, y los oficiales que sus amigos vampiros mantenían como rehenes. Si pudiera tomarlo, eso es. Él no tenía un juramento de sangre a Jean-Claude; si lo hubiera tenido, entonces podría haberlo hecho comportarse a través de mis vínculos con

Jean-Claude. Era un vampiro libre sin un maestro para responder, o ningún maestro que él supiera. Habíamos averiguado que la mayoría de los vampiros «libres» seguían a su líder de grupo. Los vampiros son como la mayoría de la gente, quieren seguir, simplemente no quieren admitirlo.

Llamé a mi nigromancia y la apunté a éste muy joven vampiro. Él se presionó en la esquina, como si pudiera empujarse a través de la pared.

—No puedes usar la nigromancia en mí con la cruz ahí.

—Levanto zombis todas las noches con mi cruz, Barney —dije, la voz todavía baja y con el poder ligeramente más profundo. Había habido un tiempo en que había creído que mi poder era malo, pero Dios no parecía sentirse de esa manera, así que hasta que Él cambie de opinión, yo solamente tenía fe en que mi poder viniera del lado correcto.

—No —dijo—, no, por favor no lo haga.

—Déjanos esposarte, Barney, y luego tal vez no tendré que hacerlo.

Él extendió las manos, pero los restos de las primeras esposas estaban todavía en sus muñecas. Tuve que poner el juego de esposas más pesado en el suelo y hacer a alguien darme una llave, porque mis llaves con la llave de las esposas estaban en mi bolso, que estaba en mi casillero con mis armas y mi cruz.

La luz de la cruz de Zerbrowski comenzó a desvanecerse. Uno de los oficiales más jóvenes preguntó:

—¿Por qué se desvanece el resplandor? —En primer lugar, no debería haber preguntado eso en frente del vampiro, y en segundo lugar, no debería haber preguntado hasta que la emergencia hubiera terminado.

—Me sorprende que Zerbrowski pudiera hacer que brille en absoluto —gritó otro policía.

—Sí, sargento, no sabía que eras tan santurrón.

El vampiro en la esquina comenzó a ser visible otra vez cuando la luz se desvaneció, como si la luz le hubiera hecho parcialmente invisible, y se volvió más sólido cuando el fuego sagrado se desvaneció. Yo tenía las viejas esposas fuera y fui capaz de ver las muñecas de Barney con claridad suficiente como para pensar que ambas eran más gruesos que los míos, aunque todavía estrechas para un hombre de su altura. Tuve un momento de lucha con el mecanismo de cierre en las esposas nuevas. Esta era sólo la tercera vez que se los había puesto a alguien fuera de la práctica que a todos nos habían ordenado asistir cuando asumieron el tema semiestándar. Estaba de rodillas, tan concentrada en el metal que Barney se acercó lo

suficiente como para que su boca casi tocara mi pelo, antes de que Dolph pusiera un pie en su hombro y lo mantuviera presionado contra la pared. Él también tenía una pistola apuntándole. Esto sería un infierno para pagar si él muriera en custodia, pero Dolph era el jefe, y si el jefe decía que este era el momento para las armas, no discutes. Yo incluso no podía discutir, no realmente.

Contesté a la pregunta del joven policía, ahora que tenía a Dolph allí listo y dispuesto.

—La mayoría de los elementos sagrados sólo brillan así cuando el vampiro está usando poderes de vampiro, una vez que el vampiro se calma el resplandor disminuye, o se apaga.

Puse los grilletes sobre las botas de Barney; eran los grandes diseñados para ir sobre botas de hombre. Las esposas eran lo suficientemente grandes como para caber alrededor de mi cuello y tuvieran espacio de sobra. El vampiro era tan alto que tuvo que deslizar sus rodillas hacia arriba para que la única barra metálica sólida entre las esposas y los grilletes pudiera alcanzar, ya que Dolph guardaba su cuerpo superior muy sólido contra la pared.

—¿Por lo tanto, no es que el sargento perdiera la fe? —preguntó el joven, y en el momento en que lo preguntó me di cuenta que teníamos un problema más serio.

Me puse de pie para poder mantener la mitad de mi atención en el vampiro recién encadenado y aún así ver al policía que había preguntado. Llevaba uniforme, con el pelo castaño cortado demasiado corto para su rostro triangular. Sus ojos eran un poco amplios todavía. No seguí con eso delante del sospechoso, pero hice una nota mental más tarde, notando el nombre en la etiqueta del oficial: Taggart. Si no tienes fe en Dios, o algo así, entonces los artículos santos no funcionan sin importar cuán locos estén los vampiros. Era la fe de la persona lo que lo hacía funcionar, a menos que fuera bendecida por un sacerdote o alguien igual de santo. Los artículos benditos brillaban y protegían, sin necesidad de fe, pero solamente las cruces regulares, no tanto. Incluso los artículos benditos tenían que ser bendecidos de nuevo de vez en cuando. Tendría que ver si Taggart estaba teniendo una crisis de fe, porque si así era, tenía que ser trasladado a un escuadrón diferente. Este era el equipo de monstruos, y un oficial sin fe estaba paralizado contra los vampiros.

Empecé a ayudar a Dolph para conseguir que el vampiro se levantara,

pero Dolph envolvió una gran mano en la parte superior del brazo del otro hombre y lo levantó solo. Yo era lo suficientemente fuerte, pero no lo suficientemente alta o bastante pesada como para tener el apalancamiento para hacerlo con alguien tan alto. El vampiro era aproximadamente seis pies y tres pulgadas, pero Dolph todavía era mucho más alto que él. Las marcas de vampiros que compartía con Jean-Claude me hacían más fuerte, más rápida, más difícil de lastimar, pero nada me haría más alta.

Dolph lo puso de nuevo en la silla que él había volcado. Mantuvo una gran mano en el hombro del vampiro, y el arma era muy grande, y muy negra, cuando la sostuvo junto a su muslo. La implicación era clara: Cooperar, o más. Nosotros en realidad no podíamos pegarle un tiro ahora, pero ninguna ley impedía a la policía hacer amenazas para conseguir que los sospechosos hablaran, y el vampiro había abierto la puerta para sacar las armas en la sala de interrogación. Tomó dos hombres ayudar a los oficiales peor heridos para salir por la puerta, pero todo el mundo fue capaz de salir; fue una buena noche. Ahora todo lo que teníamos que hacer era sacar a la chica antes de que fuera asesinada como un vampiro, y encontrar a los oficiales desaparecidos ilesos que tenían la radio en silencio. Ah, y conseguir alejar a todos del nido de vampiros solitarios. Sí, ese es el nombre de grupo para un montón de vampiros: un nido de vampiros. Una merienda de ghouls, unos zombis arrastrándose, y un nido de vampiros; la mayoría de la gente no sabe eso, y el resto no importa. Un bonito nombre para un grupo de ciudadanos legales superfuertes, muy rápidos, que controlan mentes, beben sangre, que podrían vivir para siempre si no teníamos que dispararles. Esa última parte los hacía justo como cualquier otro malo; las partes anteriores los hacían únicos, y jodidamente peligroso.



DOS

Los policías tienen la radio en silencio por muchas razones, incluyendo el fallo del equipo. Eso no significa localizar a los SWAT, o cualquier otra cosa, salvo enviar más agentes a la escena para averiguar las cosas, a menos que los ciudadanos sobrenaturales estén involucrados. Palabras como vampiro, hombre lobo, hombres leopardo, zombi, etc, pueden generar un despliegue automático de los equipos especiales. A menos que ya estén ocupados en algún otro lugar en una situación real, no un simple tal vez. Algunos de ellos estaban con mi compañero el U.S. Marshal Larry Kirkland al que habían entregado una orden de ejecución de un vampiro que se había mudado a nuestra ciudad con una orden judicial de otro estado. Él había matado al último Marshal que intentó «cumplir» con la orden, así que la orden había sido transferida electrónicamente al siguiente Marshal que rotativamente le tocaba, el cual era Larry. Una orden de ejecución era siempre considerada una autorización inesperada, lo que

significaba que no teníamos que anunciarnos antes de atravesar la puerta. Yo había comenzado el entrenamiento de Larry, pero el FBI lo había terminado; era todo un adulto ahora, estaba casado, con un niño, y yo había aprendido a ignorar la sensación de presión en mis entrañas cuando se marchaba solo para algo peligroso. También había una orden judicial más rutinaria de unos traficantes de drogas, sospechosos de una cadena de asesinatos, para lo que también iban los SWAT. St. Louis es una ciudad pequeña; nuestro SWAT tenía bastantes hombres para desplegar a un equipo más, pero no los conseguiría hasta que tuviera pruebas de que algo malo había ocurrido. Hasta entonces, inicialmente eran sólo los agentes y nosotros, RPIT los enviados a la escena. Francamente, a veces lo prefería de ese modo. Demasiadas reglas con los SWAT.

La noche estaba llena de luces azules y rojas cuando Zerbrowski y yo nos detuvimos. No había sirenas, sólo luces. En las películas hay ruido junto con las luces, pero a veces como ahora, cuando salimos de los coches, todo está tranquilo, sólo las luces de colores girando una y otra vez sobre los enormes edificios de ladrillo y un patio vacío de ladrillos. En 1800 la fábrica de cerveza había sido una de las principales empresas de la ciudad, pero había sido abandonada hacía años. Alguien la había comprado y estaba tratando de convencer a la gente para que pudiera ser apartamentos y oficinas, pero sobre todo se alquilaba para sesiones de fotografía y vídeos. Los dos coches de la policía se veían vacíos. ¿Dónde estaban los policías que habían ido en ellos, y por qué no estaban respondiendo a sus radios?

Los Detective Clive Perry y Brody Smith salieron de su coche. Perry era alto, delgado, pulcramente vestido, pero de forma conservadora. Era Afro-Americano, pero su piel no era tan oscura cuando las coloridas luces le iluminaron; Smith era rubio natural, y se vio más pálido cuando las luces lo pintaron azul y rojo. Perry era de casi seis pies, Smith poco más alto que yo. Perry estaba constituido como un corredor de fondo, todo altura y esbelta figura; los hombros de Smith era anchos y estaba constituido como alguien que era musculoso hasta sin ir lo suficiente al gimnasio. La camisa blanca de Smith estaba abierta en el cuello, sin corbata, y su chaqueta se ajustaba mal a través de sus hombros, como si tuviera problemas encontrando trajes que le encajaran y que fueran lo suficientemente cortos para su altura. Dicen que los opuestos se atraen, o por lo menos trabajan bien juntos, Perry y Smith lo hacían. Perry era el normal de la pareja, y Smith el sobrenatural, que suena mejor que psíquico, o brujo. Smith

formaba parte de un programa experimental que St. Louis estaba probando en el cual los policías con cierta habilidad psíquica eran entrenados de manera que pudieran usar sus talentos para algo más que sólo seguir su instinto. Lo que, sorprendió a los altos mandos fue los muchos policías que eran psíquicos, pero eso no me había sorprendido. La mayoría de los policías hablaban de sus premoniciones, su instinto, y la mayor parte te dirán que eso los ha mantenido vivos a ellos y a sus compañeros. Cuando se probó, resultó que la mayor parte del «instinto» eran habilidades psíquicas latentes. Smith podía sentir a los monstruos una vez que usaba algún tipo de habilidad. Cuando un licántropo sospechoso comenzó a cambiar de forma, Smith lo sintió y pudo advertir a todo el mundo, y avisar al sospechoso para que no lo hiciera. Podía sentir a los vampiros una vez fue capaz de sentir todas las artimañas de vampiro en su culo. Era mejor con los peludos que con los no muertos. Podía sentir cuándo alguien estaba usando ciertas habilidades psíquicas, como cuando buscaba a los no-muerto. Como psíquico, Smith era bastante leve, o no habían encontrado su verdadera habilidad. Era una especie de esperar a ver.

Zerbrowski y yo no éramos oficialmente socios. Los U.S. Marshals no suelen tener socios oficiales, y la rama Preternatural, nunca. Pero probablemente había trabajado con Zerbrowski más que con cualquier otro policía en los últimos años. Nos conocíamos. Me había invitado a su casa para cenar con su mujer e hijos, y la última comida al aire libre llevé a dos de mis cielitos, dos hombres leopardos. Dos hombres que eran «monstruos,» y con los que vivía en pecado, y él me dejó llevarlos a su casa con su familia y un montón de otros policías y sus familias; sí, Zerbrowski y yo éramos amigos. Nunca podríamos confiarnos nuestros más oscuros y profundos secretos, pero éramos policías-amigos. Era como amigos de trabajo, pero se obtiene la sangre del otro en ti, y se mantienen vivo el uno al otro. Pero cuando salgo con RPIT intentan emparejarme con normales. Zerbrowski tenía instinto, pero no el suficiente como para pasar las pruebas.

Revisamos los dos coches, los encontramos vacíos.

—Tenemos que asumir que los agentes están heridos, así invoco —dije. Invocación de la Ley de Peligro Sobrenatural, es decir; era un nuevo vacío en las leyes, eran leyes más amables con los vampiros, que permitían a los Marshals de la rama Preternatural usar fuerza letal si pensaban que estaban en peligro vidas humanas y podían perderse a la espera de la orden de

ejecución. Al menos dos oficiales faltaban de sus coches, tal vez más si el viaje fue con dos agentes en cada uno, estaban heridos o muertos, y aún quedaba la chica desaparecida. Si queríamos que alguien saliera vivo, teníamos que ser capaces de disparar a los vampiros.

—No se supone que no puedas Invocar hasta que sepamos con seguridad que alguien está herido, o hay una situación con rehenes —dijo Perry. Él era todo sobre las reglas, nuestro Clive.

—Tenemos que asumir que los oficiales están heridos, o aún peor, Clive —dijo Zerbrowski—. Anita está en su derecho a invocar la Ley de Peligro sobrenatural, lo que significa que ella, y cualquier persona con ella, puede usar la fuerza letal para salvar vidas humanas sin esperar una orden de ejecución. —Zerbrowski era el oficial de más alto rango en el lugar, y me estaba respaldando.

Clive hizo lo que los amantes de las reglas hacen, seguir las reglas. Más tarde podría decirse a sí mismo que había intentado evitar el derramamiento de sangre, pero estaba técnicamente limpio sobre sí mismo. Él asintió con la cabeza, y dijo:

—Tú estás a cargo, Sargento.

Zerbrowski dejó las cosas así, y se volvió hacía mí.

—Sigamos, Anita.

Arqueé una ceja ante su expresión, pero lo dejé ir. Su sonrisa abierta fue suficiente; hizo un chiste con su último aliento, y después de un rato tenías que dejar pasar los comentarios de sabelotodo, o él seguiría hasta tu caída.

—Dame un minuto —dije. Si estábamos tratando de acercarnos a los vampiros sigilosamente no podía usar mi nigromancia para buscarlos porque podrían sentir el poder, y entonces sabrían que estábamos llegando, pero con los coches de policía aparcados, no era como si nos estuviéramos escondiendo.

Lo de la sala de interrogatorios había sido un accidente, un poco de poder filtrándose, y sólo después de eso a propósito. No había nada accidental en esto. La mayor parte de las personas que levantan a los muertos —los reanimadores si estás siendo educado, reinas o reyes de los zombis si estás siendo grosero— tienen que hacer un ritual para levantar a los muertos. Necesitan un círculo de poder, ungüentos, instrumentos rituales, un sacrificio de sangre, e incluso entonces, si tienes suerte de levantar un zombi en una noche. He utilizado un círculo de poder para

mantener fuera de mí los malos poderes de los zombis, y el sacrificio de sangre sólo quería decir que podías levantar más y mejores zombis, pero con nada más que mi poder podía levantar a los muertos. Si usara todos los accesorios de la profesión podría alzar cementerios enteros. Me había guardado esa parte para mí misma todo lo posible, porque nadie, absolutamente nadie, debería tener ese poder… ni siquiera yo.

No tuve que esforzarme mucho para conjurar mi nigromancia y lanzarla. La mejor forma de describirlo es que era como tener un puño en mi diafragma, un puño que mantenía agarrado con fuerza, aferrando mi poder para que no se escapara. Éste se estaba desplegando por mis dedos, propagándose por el ancho de mi mano, dejando ir esa tensión que casi siempre estaba bajo mis costillas. Era como dejar escapar un suspiro que siempre tenía que sujetar, y finalmente podía dejar libre.

Tal vez para algunos era magia y por eso necesitaban todas las herramientas y ungüentos, pero para mí era una habilidad psíquica, y todo lo que tenía que hacer era liberarla. Mi nigromancia era como una brisa fresca fluyendo fuera de mí. En realidad no se mueve tanto como para mover el pelo de la cabeza de alguien, así que brisa no era la palabra correcta, pero la podía sentir como buscaba fuera de mí casi como los anillos en el agua cuando lanzas una piedra en ella, excepto que yo era la piedra, y el poder tendía a ser algo más poderoso y dirigido en la dirección a la que le mandaba. Podía «sentirlo» detrás de mí, pero no era muy fuerte. No tenía ni idea de por qué.

Smith tembló a mi lado, y Clive Perry en realidad dio un paso atrás de todos nosotros. Él realmente no sintió nada, pero me había enterado de que su abuela, como la mía, había practicado como una sacerdotisa Vudú, excepto que la suya había sido una mala persona y la mía no. Esto lo hacía ponerse nervioso a mi alrededor, pero Smith no tenía problemas.

Fui en busca del no-muerto. Mi poder nunca vacilaba sobre un cuerpo realmente muerto. Era como si mi poder lo sintiera como una mesa o una silla: inerte.

Entonces capté un toque de vampiro, como si algo tirará del borde de mi atención, y había aprendido a dirigir mi poder para que fuera como un perro de caza tras un rastro. Seguí esa «sensación,» esa energía, y si el tirón se hacía más fuerte, entonces eran vampiros; si no, podrían ser ghouls, o zombis, o simplemente un lugar donde los vampiros habían estado recientemente. La sensación se hizo más fuerte, y más fuerte, y ahora mi

poder estaba siendo tirado.

—Por ahí —dije. Todos habían estado conmigo en otras cacerías; sabían que una vez que el poder encontraba a los vampiros era una carrera. Una carrera para encontrarlos antes de que escaparan, o que nos encontrarán. Tomamos nuestras armas y corrimos. Correr sobre el ladrillo con zapatos de tacón de aguja me hizo maldecir en voz baja. Los hombres no podían ir primero, porque era la única que sabía hacía donde íbamos. Me puse de puntillas, por lo que los tacones no tocaban el suelo, y corrí, con la pistola apuntado al suelo. Amaba a Nathaniel, pero iba a tener que dejar de permitir que mi novio striper me vistiera para el trabajo. Tuve un instante para darme cuenta que no había limpiado el tacón después de que entrará en el pecho del vampiro. Olerían la sangre en mí; incluso podrían saber que era la sangre de Barney. Me pregunté si pensaban que le había matado; me pregunté si me importaba.

Un grito sonó alto y lastimero, haciéndose eco en los edificios. Corrimos más rápido, y en cierta forma supe que la «sensación» de los vampiros estaría en la misma dirección que el grito.

Odio cuando los chicos malos están en los pisos superiores porque sólo hay dos formas de subir, el ascensor o las escaleras, y de cualquier manera saben por dónde llegas y te pueden emboscar. El enorme y desvencijado ascensor de carga, era el único ascensor en el lugar, era una jaula de metal, una caja de muerte, si tenían armas. De ninguna manera.

Eso dejaba las escaleras, que eran estrechas, oscuras y húmedas, y si hubiera habido otra opción no hubiera entrado en ellas. Otro grito sonó por encima de nosotros y no hubo otra opción, así que fuimos para arriba. Los escalones eran tan estrechos y empinados que tuve que patear los zapatos de tacón de aguja, y en el momento que mis pies tocaron los fríos y húmedos escalones, me resbalé por las medias. ¡Mierda!

Había suficiente espacio para que Smith y Perry pudieran pasar delante, y yo me senté en los escalones y desabroché las medias de mis ligueros. Zerbrowski estaba a mi lado, pistola en mano, mirando arriba y abajo por las escaleras. Nunca hizo un comentario de flirteo o de sabelotodo mientras me deslizaba las medias hacía abajo y las dejaba arrugadas en los escalones. Cuando Zerbrowski perdía la oportunidad para hacer algún comentario inapropiado, las cosas eran serias.

Me puse de pie, mis pies descalzos sintieron la suciedad de los escalones, pero no me resbalé mientras seguía a Zerbrowski hacia arriba.

Aún así, subí con mi arma agarrada con una sola mano, la otra mano en la pared, por si acaso. Olí la sangre, una buena cantidad de ella. Agarré su brazo y me puse junto a él, nuestros cuerpos casi apretados por las estrechas paredes de piedra. Utilicé dos dedos para señalar no mis ojos, sino mi nariz. Él sabía que eso significaba que había olido algo, y que ese algo por lo general era sangre. Me dejó facilidad para rodearlo e ir primero. Zerbrowski también sabía que era más difícil de dañar que él, y me dejó seguir adelante como si fuera el tipo grande, el matón, el escudo de carne. Era pequeña, pero me había convertido en una hija de puta gracias a las marcas de vampiro. La sangre estaba secándose en los extremos de un gran y oscuro charco; en lo alto de ese charco estaba un oficial uniformado que no conocía. Me alegré por no conocerlo, y me sentí instantáneamente mal por pensarlo. Sus ojos claros estaban fijos dilatados y ciegos, su cara congelada en la muerte. Su garganta había sido atacada salvajemente por un lado así que no había forma de verificar si había pulso; se había ido, estaba desgarrado.

Huellas de pisadas marcadas por la pegajosa sangre; Perry y Smith habían llegado más allá de ese punto. Traté de no pisar la sangre con mis pies desnudos, pero no podía evitarlo sino quería pasar por encima del oficial muerto. No estaba dispuesta a hacer eso, y la sangre estaba gruesa y esponjosa. Me obligué a no pensar en eso, sino pensar en llegar para poder ayudar a los demás. Había al menos un oficial más en este sitio, tal vez dos más, dependiendo de si habían ido con un compañero. Me concentré en la vida y dejé a los muertos para más tarde, pero era difícil ignorar la sangre adhiriéndose a la piedra con cada paso que daba. Las huellas ensangrentadas de Perry y Smith seguían. No había forma de no hacer un seguimiento de la escena del crimen, no había manera de evitar la sangre, de ninguna manera… Se escuchó otro grito agudo y esta vez era una niña, y podían oírse sus palabras.

—¡No les hagas daño! ¡No lastimes a nadie más!

No miré hacia atrás para comprobar a Zerbrowski, sólo empecé a correr escaleras arriba. Eran tan empinadas, mi centro de gravedad tan bajo, que era más rápido usar mi mano libre para ayudarme a subir por ellos. Subí por las escaleras como si fueran una colina de piedra, así que cuando repentinamente llegué a la abertura, una enorme sala en la parte superior estaba sobre mis manos y rodillas, razón por la cual el disparo destrozó la piedra por encima de mi cabeza, y no a mí.

Me encogí, pero ya estaba girando para encontrar al tirador y devolver el fuego. Vi la figura de pie, pistola en mano, y ya le había disparado a su pecho antes de que mi mente hubiera registrado el hecho de que en su otra mano sostenía el brazo de una chica, mientras ella luchaba por alejarse de él. Cayó hacia atrás, llevándose a la chica con él. Sentí un movimiento al mismo tiempo y vi a otro hombre lanzándose hacia mí, pero no hubo tiempo para apuntar mi arma. Otra arma estalló en el cuarto y el vampiro cayó a mi lado, con un agujero en su pecho, pero todavía intentado alcanzarme. Puse una bala en su cabeza sin pensar en ello. Dejó de intentar agarrarme, la boca abierta, así que sus colmillos brillaron. Zerbrowski estaba de pie en la puerta, señaló con el arma al vampiro caído. No estaba segura de sí le había disparado él, o… Smith estaba de rodillas detrás de una enorme pieza de metal industrial que estaba al lado de una puerta. Su arma también estaba apuntando de la misma forma. Tuve una fugaz visión de Perry en el suelo junto a él. Smith lo tenía cubierto detrás, que era más de lo que Zerbrowski y yo teníamos. Otro disparo hizo que Zerbrowski se precipitara hacía abajo a través del portal, yo estaba demasiado lejos; pero me di la vuelta y encontré a un niño con un arma de fuego en su mano. Él estaba allí, tan recto, tan alto, tan arrogante, se tomó su tiempo y apuntó hacia mí. Le disparé en el pecho antes de que pudiera terminar. Se arrugó entorno a su herida y luego cayó de lado. Otro adolescente se abalanzó para agarrarle el arma de la mano.

Me deslicé a una posición de tiroteo de rodilla y le disparé, también.

—¡Son niños, Anita, son sólo niños! —gritaba Smith. Él estaba todavía detrás, a cubierto; yo no lo estaba.

—¡El que toque un arma, muere! ¡El que lastime a alguien, muere! ¿Estamos claros? —grité.

Hubo hoscos murmullos de sí, sí, y una puta asesina. Algunos de ellos parecían asustados, con los ojos muy abiertos. Había algunos adolescentes más en el grupo, pero también había adultos. De hecho, teníamos un grupo de vampiros, de todas las formas y tamaños.

—Las manos donde podamos verlas, ¡ahora!

Ellos levantaron sus manos, algunos ridículamente altas, otros apenas un poco.

—Las manos en la cabeza.

Algunos se vieron confundidos por la petición.

—Las manos en las cabezas, como ven en la televisión, vamos, que

sabén como hacerlo —dijo Zerbrowski.

Me puse de pie, manteniendo mi arma apuntado en su dirección, pero estaba vigilando periféricamente al primero que había disparado. La chica estaba llorando, intentado conseguir soltar su mano del brazo del vampiro, pero o bien sus manos estaban agarrotadas por la muerte o bien todavía no estaba muerto. Una bala de plata de nueve milímetros en el pecho no siempre mata a un vampiro.

Los vampiros en las sombras hicieron lo qué Zerbrowski les dijo. Smith salió de detrás de la cobertura, y vi a Perry moverse un poco. No estaba muerto —bien— y no estaba lo suficientemente herido para que Smith tuviera la necesidad de seguir presionando la herida, o lo que sea que le hubiera sucedido, aún mejor.

Me centré en la chica y el primer vampiro. Ella me miró, con la cara llorosa, los ojos muy abiertos.

—Él no me dejará ir —dijo. Estaba intentando escapar desplegando simplemente un dedo hacia atrás para poder escapar. La mano permaneció cerrada. Los vampiros son más extraños que los humanos muriendo; a veces se paralizan, pero… me giré despacio y con cuidado, mis pies desnudos casi no hacían ningún ruido en el sucio suelo de tablas. Pero él era un vampiro; oía los latidos de mi corazón. En realidad no había forma de acercarte sigilosamente hasta ellos, ni a metros ni a unos pies de distancia… él se sentó, con el arma que aún tenía. Puse una bala en su frente antes de que apuntara su arma hacía mí. La niña estaba gritando otra vez, pero ahora podía escapar del vampiro, fue hacía mis brazos, intentando recibir comodidad, pero yo los necesitaba para asegurarme de que él estaba bien muerto, y sin armas, así que la aparté a la fuerza.

—Ve con los demás —dije—. ¡Vamos! —La empujé demasiado fuerte, y ella cayó, pero me movía hacia el vampiro caído. El arma estaba todavía en su mano. Necesitaba que no fuera así.

Me acerqué a él con mi pistola sujetada con las dos manos. Si se hubiera movido le habría disparado otra vez. Le di una patada a la pistola de su mano y no reaccionó. Sus ojos estaban con la mirada fija muy abiertos y ciegos como el oficial en las escaleras. El vampiro en realidad podría estar muerto, pero… puse una segunda bala al lado del hueco en su cabeza, y otra un poco más abajo en el otro agujero de su pecho. Podría haberle disparado a través de los huecos de la cabeza y del corazón con la pistola, pero era complicado, y eventualmente podría pasar a través del

cuerpo y más allá del suelo. Smith o Zerbrowski habrían pedido refuerzos a esta hora. Sería malo disparar a los policías por accidente. Las balas no siempre respetaban los suelos y las paredes. Necesitaba mi kit de vampiros del coche.

—¡Disparaste a los niños! —me estaba gritando Smith.

No quería marcharme con la cabeza del vampiro y el pecho todavía intactos, así que me agaché, agarré al vampiro muerto por la parte trasera de su chaqueta vaquera, y lo arrastré hacia los otros chicos malos muertos. Smith me seguía, todavía intentando buscar pelea, o algo así. Dejé al hombre caer al lado de los cuerpos de dos adolescentes. Ahora podría vigilarlos a todos. Si se movían les dispararía un poco más.

Smith realmente empujó mi hombro, moviéndome un poco para atrás.

—¡Maldita sea les disparaste! ¡Disparaste a los niños!

Le fulminé con la mirada, pero me arrodillé junto a los adolescentes y moví hacia atrás los labios del primer chico, exponiendo los colmillos. Mostré a Smith los colmillos del segundo adolescente.

—Sabías que eran vampiros —dijo Smith.

—Sí.

Toda su ira se fue, y se vio confundido.

—Saltaron sobre nosotros en la puerta. Tiraron a Perry contra la pared.

—¿Qué tan herido está? —pregunté, poniéndome en pie desde la pila de muertos.

—El hombro y el brazo pueden estar rotos.

—Ve a ver a tu compañero, Smith —dije.

Él asintió con la cabeza y se marchó dando media vuelta. Zerbrowski se unió a mí, con su arma apuntando a los adolescentes arrodillados. No había ni una cara adulta en el grupo de rodillas. Zerbrowski se acercó.

—Me dijiste una vez que cuando tu nigromancia está a máxima potencia no siempre puedes decir si es un vampiro o un siervo humano en una habitación —susurró.

—Sí —dije.

—No sabías que eran vampiros cuando les disparates —dijo en voz baja.

—No —dije.

—¿Estabas buscando colmillos cuando se los mostraste a Smith?

—No, ya sabía que eran vampiros.

—¿Cómo? —preguntó.

—Mira las heridas —dije.

Lo hizo.

—¿Qué? —dijo.

—La sangre está mal —dije.

—Se ve igual para mí —dijo.

—Es demasiado gruesa. La sangre humana es algo más acuosa que eso, incluso la sangre del corazón.

Sus ojos parpadearon mirándome, luego miró a nuestros presos.

—Sabes, Anita, es jodidamente espeluznante que diferencies eso.

Me encogí de hombros.

—Si hubieras estado delante, ¿habrías vacilado porque pensabas que eran adolescentes humanos? —pregunté.

—Tal vez; no son mucho más mayores que mi hija mayor —dijo.

—Qué bueno que yo estaba delante, entonces —dije.

Miró a los niños muertos.

—Sí —dijo, pero no sonaba muy seguro.

Me alejé para acercarme a nuestros prisioneros, uno, para verlos mejor, dos, para detener la charla con Zerbrowski acerca de mi decisión de disparar a los vampiros cuando pensaba que eran adolescentes de carne y hueso. No me arrepentía de mi elección en esa fracción de segundo entre la vida y la muerte, pero una pequeña parte de mí se preguntó cómo podía estar bien con esa elección. Me molestó que no me hubiera molestado abatir a tiros a dos niños que seguramente no tenían más de quince años. No me molestó mientras miraba las figuras arrodilladas, y supe sin duda que si alguno más de los vampiros trataba de atacarnos los mataría, también, sin tener en cuenta la edad que aparentaran, raza, sexo, o afiliaciones religiosas. Era una ejecutora en igualdad de oportunidades; mataría a cada uno. Les dejé ver mi cara, mis ojos, y vi como el miedo se filtraba a través de la dureza en sus caras. Una de las mujeres comenzó a llorar. ¿Qué significa cuando los monstruos tienen tanto miedo de ti que los haces llorar? Que tal vez depende del monstruo que se encuentre al final del arma, o que simplemente fuera muy buena en mi trabajo.

Miré las veinte caras asustadas, clavando los ojos en mí, me sentía mal porque tuvieran miedo de mí, pero sabía que si nos atacaban, los mataría. Debían tener miedo de mí.



TRES

La ambulancia llevó a Perry con su brazo tan inmovilizado cómo podían conseguir. Habíamos encontrado otro oficial muerto con una gran cantidad de mordeduras de vampiro sobre sus ropas desgarradas y ensangrentadas. Habían tomado impresiones de las mordeduras de los vampiros que sobrevivieron, y si sus mordidas emparejaban a las heridas esto sería una sentencia de muerte automática. Serían estacados en la morgue, lo que significaba que iban a morir al amanecer, serían encadenados, adornados con objetos sagrados, estacados y decapitados, mientras estaban «muertos» para el mundo. Ya fueron capturados, así que no había necesidad de una cacería. Me pregunté si entendían que eran tan buenos como muertos; lo dudaba, o no se hubieran rendido. Habrían luchado, ¿verdad? Quiero decir ¿si te vas a morir de todos modos, no lucharías?

Una vez tuvimos más policías en el lugar de lo que sabíamos qué hacer con ellos, me encontré con una habitación libre para cambiarme y sacar

todo mi equipo de cazavampiros. Confiaba en que Zerbrowski me alertaría en caso de que los vampiros capturados se fueran de las manos, pero tuve que cambiarme para mantener la Ley de Peligro Sobrenatural en vigor. Otro U.S. Marshall de la rama de lo Sobrenatural había terminado un juicio por asesinato porque invocó el acto, pero no cambió su equipo cuando tuvo la oportunidad. La idea detrás del acto es que el Marshall puede, en efecto, crear su propia orden de ejecución sobre la marcha en el centro de la acción. La ley entró en vigor después de que se perdieran vidas debido a que varios Marshals que habían estado intentando obtener una orden de ejecución, pero no había sido otorgada aún, habían dudado en matar a los vampiros por miedo a ser incautados con cargos. Podrían haber enfrentado cargos graves, o por lo menos perder sus insignias, por matar a ciudadanos legales, que resultaban ser solamente vampiros sin que un juez les dijera que estaba bien. Con vampiros disparando contra nosotros, y una toma de rehenes, probablemente hubiéramos sido claros en cuanto a los tiroteos, con el tiempo, pero mientras que la investigación estuviera en curso podrían quitarnos a su vez nuestras insignias y armas de fuego, lo que significaba que no sería capaz de hacer ninguna cazaría de monstruos o ejecuciones mientras durara la investigación.

No había suficientes Marshals en la Rama Sobrenatural para sustituirnos cada vez que teníamos que matar a alguien; era, después de todo, nuestro trabajo. Pero más que eso, la Ley de Peligro Sobrenatural cubría al policía conmigo al igual que una orden de ejecución. Mientras la invoque, y estuviera con la policía, entonces era luz verde en la ciudad para todos los chicos malos. Habían intentado promulgarla de manera que sólo el verdugo de vampiros, personalmente, pudiera matar sin una orden judicial, pero eso había hecho que la policía local se resistiera a ser refuerzos de los Marshals, y como la mayoría de nosotros trabajamos en solitario, se conseguía que personas resultaran muertas, también. Las leyes son echas casi siempre por personas que nunca las verán en acción en una situación del mundo real; esto es que lo hace interesante.

Uno de los primeros casos para probar el uso de la ley en el campo había llegado hasta el hecho de que el Marshall en cuestión no se había puesto todo su equipo, que era obligatorio llevar legalmente una vez que se activara la caza de monstruos con una orden de ejecución en efecto. Los abogados alegaron con éxito que si el Marshall hubiera creído realmente que la situación merecía una orden de ejecución, entonces ¿por qué no se

había dirigido de forma apropiada una vez que tenía tiempo y acceso a su equipo? Él evidente no había sentido que fuera lo mismo que una orden real de ejecución; él simplemente había invocado el acto para que pudiera jugar al Salvaje Oeste y matar a todos en la habitación. El policía con él también había sido acusado, pero fue declarado inocente antes de que comenzara el juicio, porque había actuado de buena fe, creyó que el juicio del Marshall fue bueno, y que no tenía la experiencia sobrenatural para tomar cualquier otra opción. El Marshall había sido declarado culpable y el caso estaba en apelación, pero estaba en una celda, mientras que los abogados discutían.

No quiere decir que siempre haya tenido un cambio de ropa conmigo, pantalones, camiseta, calcetines, zapatos deportivos, ropa interior y sujetador. La ropa interior sólo la necesitaba en esos momentos en los que tenía suficiente sangre en mi cuerpo para que la empapara. Tengo un mono, también, pero es más para clavar estacas oficiales en la morgue. Me puse el chaleco de protección sobre la camiseta, porque de lo contrario, se rozaba. El chaleco tenía accesorios adjuntos MOLLE, por las armas que vienen después. El 9 mm Browning estaba a mi lado con una funda adjunta en mi cintura y alrededor de mi muslo, por lo que no se movía. En caso de emergencia quieres que tu arma esté absolutamente donde el recuerdo de tu cuerpo pueda sacarla en segundos contados. Tenía la Smith&Wesson y el M&P9c en una funda unida a través de mi estómago, inclinados hacia un lado para que pudiera agarrarlos y sacarlos más suave y más rápido. Una vaina nueva adjunta a la parte posterior del chaleco con los accesorios MOLLE para el gran cuchillo con el contenido de plata suficiente para cortar cualquier cosa, hombre o monstruo, y era tan largo como mi antebrazo. Dos vainas más en las muñecas que llevaban dos delgados cuchillos, de nuevo con alto contenido de plata. Munición extra para todas las armas de mano que estaban en mi cadera izquierda, atadas igual que la Browning a mi derecha. Tenía una AR en un cabestrillo táctico. Todavía tenía mi MP5, pero ahora que tenía una placa no tenía que preocuparme de las restricciones de longitud del cañón que podía llevar, así que obtuve una modificación de AR para que fuera una pateadora de puertas para la acción en interiores.

Había advertido a los prisioneros de que me iba a cambiar a mi equipo completo de cazavampiros, porque la ley me obligaba a hacerlo, no porque fuera a aumentar la violencia. La primera vez que tuve que cambiarme en

una escena y salir a toda prisa, el prisionero vampiro se había asustado totalmente, porque había pensado que iba a matarlo allí mismo. Acabé teniendo que hacer precisamente eso, cuando probablemente podría haberlo llevado vivo. Tantas leyes suenan como una buena idea hasta que se prueban en la vida real, y luego encuentras los defectos, y a veces la gente muere a causa de eso.

Los vampiros tenían los ojos muy abiertos, y algunos parecían bastante asustados, pero no aterrados. Yo les advertí. Me ayudó a llevar el primer montón desde el ascensor antiguo al furgón de transporte armado que teníamos para los delincuentes sobrenaturales. Teníamos una camioneta que podía albergar toda clase de vampiros y cambiaformas que podían usar la fuerza para golpear a su manera a través del metal. Lo que significaba que aún tenía quince vampiros arrodillados con las manos esposadas y grilletes normales, al igual que los que Barney el vampiro había roto fácilmente en la sala de interrogatorios. Técnicamente se suponía que debía tener las cabezas y los corazones de los cuatro vampiros muertos en un montón en el suelo, pero hacerlo mientras los otros vampiros miraban era una idea desastrosa. Era como pedirles que se dieran cuenta que no tenían nada que perder, y que ahora la mejor oportunidad que tenían era luchar a su manera para liberarse, eso estaba esperando. No todo el mundo parecía entender por qué estaba esperando.

El Teniente Billings era más alto que yo, pero en mis botas de senderismo/combate, por lo general todos en la sala lo eran, a excepción de algunos de los vampiros. Estaba contenta de haberme puesto las botas con mi equipo de cazavampiros en el coche. No combinaba exactamente con el traje de falda, pero aún estaba feliz de no estar descalza. Billings parecía pensar que tener seis pies y constitución como una plaza dura, pura masa muscular me impresionaría, porque se inclinaba sobre mí ahora, gruñendo en mi cara.

—¡Quiero que haga su trabajo, Marshall Blake!

—Hice mi trabajo, teniente —le hice una señal a los cuerpos apilados en el suelo junto a nosotros.

—No, usted hizo parte de su trabajo, Blake. —Estaba tan cerca de mí que la parte superior de su cuerpo estaba en realidad curvado arriba y abajo por encima de mí.

La mayoría de las personas que habían sido totalmente intimidadas por un individuo grande estaban de cara así; yo, no tanto. Me pasaba mucho

tiempo con vampiros y cambiaformas gruñendo en mi cara. Un ser humano, no importa cuán enfadado esté, simplemente no tenía el mismo impacto. Además, había una parte de mí que se sentía atraída por la ira, de la forma en que un entusiasta del vino podría ser atraído por una botella de buen vino. Podía saborear su furia sobre el cielo de mi boca, como si ya hubiera bebido un poco de ella, y todo lo que tenía que hacer era mover la lengua y ser capaz de tragarlo. Había adquirido la capacidad de alimentarme de la energía de la ira, era como una especie de vampirismo energético, pero las leyes no habían alcanzado eso, por lo que no habría sido ilegal beber toda esa rabia, pero si alguno de los policías de turno en la habitación hubiera sentido lo que estaba haciendo, podría haber suscitado dudas. Y Billings sin duda se habría dado cuenta de que me había metido con sus emociones. Yo me comportaba, pero mi fascinación por la ira me ayudaba a mantener mi propio temperamento, y no importaba el suyo tanto.

Mi voz fue tranquila, casi realista, mientras hablaba a su cara enrojecida. Le devolví paz, porque no quería alimentarme de su ira, y no quería estar más tentada para alimentarme de la ira de lo que ya estaba. Todos los agentes muertos habían sido sus hombres. Tenía derecho a su ira, y sabía que mientras estuviera rabiando hacia mí podría hacer retroceder la pena. La gente haría mucho para mantener esa primera oleada de verdad, ese dolor que revuelve el estómago, porque una vez que lo sientes, es como si en realidad nunca se fuera, no hasta que se completa el proceso. Hay cinco etapas en la pena. La negación es la primera etapa. Cuando has visto los cuerpos muertos a tus pies, es difícil no pasar por alto esa primera, pero no siempre pasa a la etapa siguiente en orden. La pena no es una serie ordenada de etapas. Puedes saltar las etapas, te puedes quedar atascado en un punto u otro, e incluso retroceder a etapas que ya habías terminado. La pena no es un algo pulcro y ordenado. Es sucia, y te succiona. Billings quería gritar a alguien, y yo era sólo la conveniente, no era nada personal, lo sabía. Me quedé de pie en la cara de sus gritos y lo dejé fluir hacia mí, a través de mí. No lo compré, realmente no lo tomaba como algo personal. Había habido demasiada gente gritándome en la cara en los últimos años por sus seres queridos muertos en el suelo. La gente quería venganza, pensaban que les haría sentir mejor, a veces lo hacía, a veces no.

—Terminaré el trabajo, Billings, pero tenemos que sacar a los presos en primer lugar.

—He oído que te habías vuelto blanda, supongo que es verdad.

Levanté una ceja.

Zerbrowski dejó a los policías a los que había estado dando instrucciones para que custodiaran a los vampiros. Él era el oficial del RPIT de mayor rango en el lugar.

—Billings —llamó, casi con alegría—, Anita mató a los tres vampiros mientras estaban disparando contra nosotros. Tengo un pedazo de uno, pero fueron sus disparos los que dieron muerte a los tres. ¿Cuán dura quieres que sea? —Su rostro estaba tan abierto y simpático como su tono de voz. Comprendía lo que era perder a gente, también.

Billings se volvió hacia él; cualquier objetivo serviría.

—¡Quiero que haga su maldito trabajo!

—Ella lo hará —dijo Zerbrowski, e hizo un gesto suave con una mano —. Ella lo hará, tan pronto como se despeje algo de multitud.

—No —dijo Billings, señalando con el dedo a los vampiros encadenados—. Quiero que vean lo que pasará con sus amigos. ¡Quiero que sepan lo que viene! ¡Quiero que lo vean! Quiero que los jodidos vean lo que les pasará a los muy malditos de cada uno. ¡No hay malditos chupasangres que puedan matar a policías en St. Louis y no morir por ello! No aquí, no en nuestra ciudad. ¡Jodidamente van a morir por esto, y quiero que Blake haga su trabajo de mierda y enseñe a esos hijos de puta lo que les espera! —Terminó, inclinándose en la última frase hacia la cara de Zerbrowski, tan cerca que llenó las gafas de saliva.

—Vamos, Ray, demos un paseo. —Zerbrowski le tocó el brazo, intentó conseguir que se alejara de los cuerpos y de los vampiros, y de mí.

Billings, cuyo primer nombre era Ray, al parecer, se echó hacia atrás con el toque y se dirigió hacia los vampiros encadenados y de rodillas. Reaccionaron como los seres humanos, retrocediendo, las caras mostrando miedo. Dios, todos habían fallecido tan recientemente, que era como ver rostros humanos. Uno de los policías se puso delante de él, un poco inseguro, pero lo intentó.

—Teniente…

Billings lo empujó fuera del camino con tanta fuerza que el oficial de menor rango tropezó. Su mano se dirigió a su bastón, pero no podía usarlo en un teniente, y con cinco pulgadas y por lo menos cincuenta libras de músculo a favor de Billings, a falta de fuertes medidas físicas el oficial no tenía opciones. Joder.

Billings agarró a uno de los presos más cercanos en sus grandes manos

y lo arrastró para ponerlo de pie. Era uno de los chicos adolescentes, y Billings no creía que fuera un niño tanto como yo.

—¡Billings! —grité. Si me oyó, no lo demostró.

—¡Ray! —gritó Zerbrowski.

Hubo otros gritos, pero no parecía oírnos. Su gran brazo retrocedió, alzó el puño, y de repente estaba agarrándolo del brazo. No sé quién estaba más sorprendido de que me las hubiera arreglado para llegar a tiempo para detener el golpe, él o yo. Fui lo suficientemente rápida para llegar allí antes de que golpeara al prisionero, pero no era lo suficientemente rápida para ponerme frente al golpe, y no pesaba lo suficiente para detener el balanceo. Estaba en el aire cuando me aferré a él, me moví con la fuerza de su balanceo de la manera como los niños pequeños se balancean en los brazos de su padre. Le hice perder el equilibrio, de modo que no golpeó al muchacho. Soltó al chico, que cayó al suelo, incapaz de mantenerse con las cadenas.

Billings se giró, con lo que seguía colgando de su brazo. Su otra mano agarró un puñado de mi pelo como si quisiera lanzarme por la habitación, y reaccioné igual. Me dejé hacer lo que había estado tentada de hacer desde que la excelente, ardiente roja rabia me tocó, me comí su ira. La sorbí a través del montón musculoso de su brazo bajo mi control, a través del toque de sus dedos en mi pelo, a través de la mayor parte de su cuerpo, tan grande y sólido al lado del mío un tanto más pequeño. Bebí su enfado cuando respiró pesado y fuerte, a través de los latidos de su corazón, el pulso y el latido de su sangre, y cuando me tragué el espeso fuego, de color rojo de su rabia, olí su piel muy cerca: sudor, y el olor de su miedo, que era lo que había debajo de toda esa ira. Más allá olí la sangre golpeando justo debajo de la amarga dulzura de su ira, por lo que Billings era como un trozo de magdalena con glaseado de chocolate negro amargo que podía ser lamido, a torta caliente y húmeda, y luego el caliente centro líquido, el más dulce, el chocolate más grueso estaba esperando como un tesoro escondido que haría a la ira aún más sabrosa.

Todo lo que tenía que hacer era pinchar a través de esa piel dulce, ligeramente salada de su muñeca, que estaba justo encima de mi boca, ese pulso latiendo tan cerca de mis manos, donde me rodeaba el brazo.

Su mano soltó el pelo, y me bajó al suelo. Sus ojos estaban abiertos, su rostro trató de fruncir el ceño como si estuviera intentando recordar algo. Parecía confundido cuando me puso suavemente en el suelo.

—¿Dónde estamos? —preguntó. Seguía agarrando mi brazo, aunque ahora parecía más que su mano se aferraba.

—Estamos en la antigua fábrica de cerveza —dije, y no me gustaba que no supiera dónde estaba, me hizo preguntarme qué otra cosa no recordaba. ¿Qué le había hecho? Me había alimentado de la ira antes y no hubo nadie que olvidara las cosas. Envolvió su gran mano alrededor de una de mis pequeñas manos, y se fijó en el vampiro que estaba desplomado a sus pies —. ¿Por qué esta gente está encadenada?

Jesús, no recordaba que eran vampiros, lo que significaba…

—Teniente Billings, ¿qué es lo último que recuerda?

Él frunció el ceño, y el esfuerzo de la concentración era visible en su rostro y en la presión de su mano, tensa, alrededor de la mía. Sus ojos reflejaban un poco de miedo, y se limitó a sacudir la cabeza. Mierda.

Zerbrowski estaba allí con Smith y algunos de los uniformados a sus espaldas.

—Ray —dijo Zerbrowski—, tenemos que ir a dar un paseo.

—¿Un paseo? —preguntó Billings.

—Sí —dijo, y tocó el brazo de Billings donde seguía sosteniendo mi mano.

Billings se limitó a asentir, pero no me soltó.

Zerbrowski tiró de su brazo, sólo un poco, para que lo siguiera, y Billings se movió, pero también mantuvo la mano en la suya.

—¿Ella puede venir con nosotros?

—No en este momento —dijo Zerbrowski, y me miró, preguntando claramente, ¿qué le había hecho? Me encogí de hombros, y sabía que entendía mi expresión, también. Incluso podría creer que no sabía lo que había hecho con el enorme teniente.

Billings se mostró reacio a soltarme de la mano, que no era bueno. Yo había hecho más que alimentarme de su ira, y mucho más de lo que había previsto.

Zerbrowski consiguió que Billings me soltara y se fuera con él, pero articuló, *más tarde*. Hablaríamos más *tarde*, sabía que lo haríamos. Mierda. Doble mierda.

—Gracias —dijo el vampiro en el suelo.

Le miré. Sus ojos eran de color gris azulado, más grises en el momento. Su pelo corto y rubio era casi peludo, cómo si, cuando estuviera un poco más largo fuera ondulado, y estuviera intentando hacerlo, incluso corto, por

lo que su pelo parecía sucio, cuando no era exactamente. El pelo le parecía demasiado grande para su cara o la cara demasiado delgada para el cabello grueso. Su chaqueta vaquera, la camiseta de una banda de rock fuera del pantalón, unos vaqueros y zapatillas deportivas le daba el aspecto de un centenar de adolescentes, excepto por el corte de pelo extraño, y la cara extrañamente demasiado delgada. Me di cuenta de que parecía hambriento, como si no hubiera estado comiendo lo suficiente, y entonces me di cuenta de qué se trataba, él no había comido esta noche. Estaba muerto tan recientemente que su piel no había perdido el bronceado humano con el que había muerto, por lo que no se veía muy pálido, pero yo podía sentir que no se habían alimentado de sangre esta noche. Éste, al menos, no había obtenido una parte del policía que había encontrado devorado por decenas de colmillos.

Miré más allá de él hacia los otros vampiros arrodillados y sentí el hambre. Ninguno se había alimentado esta noche. Todos estaban hambrientos, y todos habían muerto muy recientemente, su piel seguía estado besada por el sol. Los vampiros recién levantados podían parecer como un cadáver cualquiera o casi humanos. El más poderoso es el vampiro que los trajo, el más humano que se podía ver, dependiendo de la línea de sangre de su principal descendiente. El que había traído a estos chicos era poderoso, muy poderoso. El vampiro que había estado sujetando a la muchacha no lo era, ni de lejos, y todos los demás tenían hambre. Podía sentirlo; de hecho me había estado picando sin darme cuenta. Me había hecho comer demasiado de Billings. No debería haber sido capaz de hacer eso a menos que alguien conectado con Jean-Claude les hubiera creado. ¿Su maestro era suficiente de la línea de sangre de Jean-Claude, o uno de los nuestros un completo juramento de sangre había hecho algo horrible? Y era horrible. Seis de los vampiros supervivientes eran adolescentes o jóvenes, preadolescentes. Eran todos niños, demasiado jóvenes para ese brote de crecimiento secundario. Todos habían sido transformados antes de que terminara la pubertad. Estaba prohibido transformar a niños, y sus rostros mirándome estaban todas en la frontera, y todos muertos recientemente. Joder, y doble joder.

Miré más allá de los chicos de delante y encontré que los adultos no eran mucho mejores. Algunas de las mujeres parecía que deberían estar horneando galletas para reuniones de scouts y haciendo las maletas para unas vacaciones en familia, no de rodillas aquí, esposadas con colmillos.

Algunas de las personas estaban un poco fuera de forma o con sobrepeso. Era un mito que ser un vampiro le hiciera algo.

Algunos vampiros de bajo nivel se quedaban del mismo tamaño que tenían al morir, congelados en la forma que habían tenido siempre, así que si te vas a convertir en vampiro debes perder unos pocos kilos en primer lugar. Algunas líneas de vampiros podían cambiar tu cuerpo después de la muerte. Había visto conseguir más músculo en el gimnasio, pero no estaba segura de lo mucho que podría cambiar después de que estaban muertos. ¿Estas personas eligieron ser vampiros, o habían sido obligadas? Si fueron obligados, entonces era un crimen verdaderamente horrible. Me alegraría matar al vampiro que los hizo.

Entonces mi metafísica salió del camino de mi cerebro de policía, y me di cuenta que estaba siendo estúpida, distraída por la metafísica, motivo por el cual la policía había iniciado asociar uno normal con uno supernormal, para que tuvieras un doble control de lo mundano. ¡Joder!

Me aparté de los vampiros y corrí hacia el grupo de uniformados con Smith.

—¡Los vampiros están hambrientos! No se han alimentado esta noche.

Un policía me miró, con todo el cinismo que se gana en el trabajo policial. Tenía alrededor de cuarenta libras alrededor de la cintura, pero sus ojos tenían los años de experiencia que puede compensar la velocidad y el atletismo si le combinabas con un novato que podía correr.

—Tienen que estar alimentados. Ya has visto lo que le hicieron a Mulligan.

—Si Anita dice que no se han alimentado, tendrá razón. Sabe de los muertos vivientes —dijo Smith.

Revisé la placa de identificación.

—Exactamente, Urlrich —dije—. Si estos tipos no se han alimentado, entonces nos falta a los que les crearon.

—No lo entiendo —dijo el policía más joven, y meneó la cabeza. Tenía el pelo castaño y corto, haciendo juego con los ojos, y de constitución delgada. Los músculos físicos del cerebro de su compañero.

Urlrich lo entendió. Se desabrochó el complemento de su arma y le puso la mano en la empuñadura.

—El cuerpo estaba caliente; ¿están todavía aquí, Sra. Experta en Vampiros?

—No lo sé. Con todos estos vampiros, mi sentido arácnido está

sobrecargado, y tenían que estar acompañados de un maestro vampiro, posiblemente, lo suficientemente poderoso para ocultarlos. —En mi cabeza, añadí, *lo suficientemente poderoso para ocultar esta actividad de Jean-Claude, el Maestro de St. Louis*. Ganabas mucho poder sobre un pedazo de estado real como maestro, y en los vampiros en él, así que en este momento el solitario tendría que ser jodidamente poderoso, o muy bueno ocultándose a plena vista que era un tipo de poder.

—¿Es una trampa? —preguntó Smith.

—No lo sé, pero dejaron a estos vampiros aquí para cargar con la culpa de los crímenes. Los vampiros maestros no pierden esta cantidad de mano de obra sin una buena razón.

—Tal vez pensaban que les creeríamos —dijo Smith—, y que estarían a salvo.

—Sólo si los matábamos a todos a la vista —dije.

—Tiene la reputación de disparar primero, Marshall Blake —dijo Urlrich.

No podía discutir eso. ¿Era eso con lo que los vampiros habían contado, que terminaría de matar a todos en el edificio? Si ese era el plan, entonces mi reputación era aún peor de lo que pensaba. No estaba segura si estaba triste o feliz por eso. Eres tan dura como la amenaza es buena; aparentemente mi amenaza sacudía totalmente.

Zerbrowski volvió cuando estábamos hablando.

—Tenemos que hablar acerca de Billings, Anita. —Parecía muy serio.

Asentí con la cabeza.

—De acuerdo, pero más tarde. —Le conté que los vampiros no se habían alimentado.

—¿Es cómo el asesino en serie que dejó a sus pequeños vampiros para echarles la culpa de sus muertes, hace unos pocos años atrás?

Asentí con la cabeza.

—Tal vez, pero las leyes eran diferentes en aquel entonces; los SWAT y yo teníamos luz verde y no había otra opción legal, para usarlo. Tenemos opciones ahora.

—Que se lo digan a la esposa de Mulligan —dijo Urlrich.

Asentí otra vez.

—Si ayudaron a matar a Mulligan y al otro oficial, entonces con mucho gusto acabaré con sus vidas, pero me gustaría asegurarme que voy a poner una bala justo entre los ojos.

—No los mata con un tiro entre los ojos —dijo su compañero.

Revisé la placa de identificación.

—Stevens, ¿verdad?

Él asintió.

—Sí, lo hago, y uno en el corazón, y luego tomo el corazón y los decapito.

Él me abrió los ojos de par en par.

—Dios.

—¿Te gustaría poner una bala en su cerebro mientras están mirando, y encadenados?

Me miró, dócil, aumentando el horror cada vez más en sus ojos.

—Jesús. —Él miró más allá de mí a los vampiros—. Se parecen a mis abuelos, y a unos niños.

Me di la vuelta y miré a los vampiros, también, y Stevens tenía toda la razón. A excepción de los dos cuerpos de hombres que estaban con los dos jóvenes que había matado, todo el mundo parecía ser un niño o un abuelo o una madre futbolera. Nunca había visto un aspecto más corriente en un montón de vampiros en un sólo lugar al mismo tiempo. Incluso en la Iglesia de la Vida Eterna, la iglesia de los vampiros, no tenía tanta gente de edad avanzada y niños. Nadie quería ser atrapado para siempre en el cuerpo de un niño o de un anciano; era demasiado pronto, o demasiado tarde, querer vivir para siempre en los cuerpos que estaban arrodillados en el suelo.

Me incliné y le susurré a Zerbrowski:

—Nunca he visto a tantos vampiros ancianos, nunca, y a tanto niños en un lugar, tampoco.

—Y eso ¿qué significa? —preguntó.

—No lo sé.

—Para un experto en vampiros, no sabes condenadamente mucho —dijo Urlrich.

Me hubiera gustado discutir con él, pero no pude.



CUATRO

No eran sólo los vampiros los que me miraban mientras me movía por la habitación armada hasta los dientes.

—¿Quién cree que es, Rambo? —murmuró alguien. No miré alrededor para ver quién lo había dicho; eso en realidad no importaba. Era una chica y tenía los mejores juguetes mortales del cuarto. La envidia de armas es algo feo.

—Es la Ejecutora —dijo el chico vampiro rubio.

—Todos son ejecutores —dijo Stevens. Su compañero le golpeó en la cara con el codo; no hables con los prisioneros, especialmente no con los vampiros.

—No, Anita Blake es uno de sólo un puñado de cazadores de vampiros a los cuales hemos dado nombres; Ella era *la* Ejecutora, años antes que el resto. —Él estudió mi cara con esos ojos azul grisáceos, tan serio—. Nosotros sólo damos los nombres a los que tememos. Ella es la Ejecutora,

y junto con los otros tres componen los Cuatro Jinetes.

Escuché a Stevens respirar, y luego detenerse. Obviamente quería preguntar, pero probablemente Urlrich lo había detenido, así que yo pregunté por él.

—Ejecutor no es el nombre de uno de los jinetes del Apocalipsis.

—Tú eres la única que se ha ganado dos nombres —dijo.

—Déjame adivinar, soy Muerte —dije.

Él negó con la cabeza muy solemnemente.

—Eres Guerra —dijo.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque has matado a más de nosotros que Muerte.

No sabía qué decir a eso. Quería preguntar quiénes eran los otros Marshals, pero tenía miedo de que Muerte fuera mi buen amigo Ted Forrester, y se había ganado aquel apodo mucho antes de que todos nosotros tuviéramos insignias, y algunas de las cosas que había hecho para ganarse el nombre no habían sido legales. No estaba segura de cuánto sabía el vampiro rubio, o cuanto compartiría. Él estaba actuando demasiado extraño para que juzgara lo que diría a continuación.

—¿Por qué no nos has matado? —dijo una mujer que parecía más bien la joven abuela de alguien que un vampiro.

—Porque no tenía por qué —dije.

—Los otros oficiales quieren que lo hagas —dijo el muchacho rubio que Billings había intentado golpear.

—No se han alimentado, entonces no tomaron la sangre de los oficiales. Ustedes no los mataron.

—Vimos como lo hacían —dijo—, bajo la ley eso nos hace tan culpables como los que les saborearon.

Le fruncí el ceño.

—¿Quieres que te dispare?

Él asintió.

Fruncí más duro el ceño.

—¿Por qué?

Se encogió de hombros y bajó los ojos, así que no podía leer su cara.

—Eres malvada y tu maestro es malvado —dijo la abuela.

La miré.

Le fruncí el ceño.

—Yo no rasgué la garganta de un hombre que trataba de impedir

convertir, contra su voluntad, a una muchacha de quince años en un vampiro.

Sus ojos mostraron duda por un momento.

—La muchacha quería ser uno de nosotros —dijo luego.

—Ella había cambiado de idea —dije.

La abuela negó con la cabeza, pareciendo malhumorada.

Le fruncí el ceño.

—No había marcha atrás.

—Es lo mismo pasado de moda que dicen los violadores: «Ella estuvo de acuerdo en salir, entonces es demasiado tarde para que diga no al sexo».

Ella parecía sorprendida, como si la hubiera abofeteado.

—Cómo te atreves a compararnos así.

—Obligar a alguien a ser un vampiro contra su voluntad es violación y asesinato, todo en uno —dije.

—¿Eso crees, verdad? —dijo el muchacho.

—Lo creo.

—Y sin embargo, cohabitas con el vampiro maestro de esta ciudad —dijo.

—Cohabitar —dije—. Eres más viejo de lo que aparentas.

—¿No puedes decir mi edad? —preguntó.

Pensé en ello, sólo un pequeño uso de energía.

—Veinte años muerto, es por eso el corte de pelo de los años ochenta —dije.

—No tengo suficiente energía para hacer crecer mi pelo después de la muerte al igual que los vampiros más cercanos a ti. Tu maestro nos roba energía, de mí, de todos nosotros, y la utiliza para curar a su gente, y hacer crecer sus largos, rizos negros para ti.

Sabía que Jean-Claude tomaba poder de sus seguidores, y les daba poder a ellos, pero no había pensado como ese intercambio de poder podía afectar al otro lado de la ecuación. ¿Rubio aquí tenía razón? ¿Jean-Claude les roba el poder sólo para hacer crecer su cabello para mí, cuando ellos lo podían haber utilizado para curar sus heridas, hacer crecer su propio pelo? ¿Era cierto?

—No lo sabías —dijo.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabe! —dijo la abuela. Su voz era estridente, con su ira, pero bajo la ira había un hilo de miedo como un toque de especias en un pedazo de pastel. La miré, y algo que ella vio en mi cara la detuvo, y

aumentó el temor. ¿Realmente tenía ese miedo de mí?

Zerbrowski vino hacia mí.

Le fruncí el ceño.

—Anita, el autobús está de vuelta. Necesitamos moverlos.

Asentí, y me di cuenta que había cometido el error del novato. Había dejado a los chicos malos convencerme de dudar de la gente en quien confiaba. Ellos dicen que si escuchas al diablo no mentirá, pero exactamente no dirá la verdad tampoco. Rubio no era el diablo, ni mucho menos, pero había dicho la verdad como la veía, y le preguntaría a Jean-Claude esta noche cuando llegara a casa.

Me dirigí a los prisioneros.

Le fruncí el ceño.

—Si intentan escapar, intentan correr, les dispararemos.

—Por la Ley de Peligro Preternatural —dijo Rubio.

—Eso nos da el derecho legal a matarlos, sí, pero los dos policías muertos, muertos por mordeduras de vampiros, los hace a todos sospechosos de asesinato. Los vampiros sospechosos de asesinato pueden ser ejecutados si intentan escapar.

—Si fuéramos personas, eso no funcionaría así —dijo.

—Con dos policías muertos, tal vez —dije.

—No es legal —dijo. Lo agarré por el brazo y le ayudé a ponerse de pie con tanta fuerza que tropezó y yo tuve que atraparlo. El susurró—: Eres tan fuerte como nosotros, y sentí que te alimentaste del otro oficial. No eres humana tampoco.

Lo aparté de mí, olvidé que llevaba grilletes para trasladarlo con sus esposas, y tuve que atraparlo de nuevo. Nadie más en la habitación podría haberse movido lo suficientemente rápido como para atraparlo con apenas una pausa entre el empuje, el inicio de la caída, y la captura, ningún ser humano en la habitación.

—Ves —dijo.

Conseguí que arrastrara los pies junto con los otros que estaban siendo ayudados a levantarse. No estaba segura si necesitaba ponerlo cerca de mí para que pudiera verlo, o muy lejos para que no pudiera seguir jodiéndome. ¿Por qué me estaba poniendo los nervios tan desesperadamente? Respuesta: porque creía lo que acababa de decir. Levanté mi primer muerto por accidente cuando era una adolescente, vi a mi primer fantasma a los diez, los muertos siempre me habían gustado. No era como la mayoría de los

Marshals; ellos eran humanos que solamente resultaban ser buenos en matar monstruos. Yo era uno de los monstruos.

Una chica tropezó con sus grilletes. La agarré del brazo para sostenerla.

—Gracias —murmuró luego se volvió y vio quién la estaba tocando. Soltó un pequeño chillido y comenzó a luchar. Me agarré solamente un momento, me pilló desprevenida por el miedo que irradiada por ella, de ella, bajo mi mano, a través de mi lengua. Podía saborear su miedo de la manera que podría saborearlo en un cambiaformas o un humano. Cualquier cosa que te teme es comida. La solté, y ella se cayó, incapaz de agarrarse. Los otros vampiros intentaron ayudarla para levantarla pero también luchaba contra ellos. Zerbrowski finalmente la ayudó a levantarse.

Los vampiros me miraron y aún detrás del malhumor, la ira, había miedo. ¿A qué temen los monstruos? A otros monstruos, por supuesto.

Pillé a Rubio mirándome, pero fue la abuela quien me escupió la palabra.

—¡Monstruo!

Dije lo único que pude pensar.

—Es Marshal monstruo para ti, abuela.

—¿Por qué no tengo ningún apodo ingenioso? —dijo Zerbrowski.

—Nadie tiene miedo de ti, Zerbrowski —dije, y le sonreí por intentar hacer un chiste de ello.

—Simplemente eres genial, no puedo competir.

—Eso es lo que dice tu esposa.

—Oooh —dijo Smith—, eso fue bajo.

Zerbrowski me sonrió.

—No tengo problemas contigo siendo el mejor hombre, Anita; nunca lo tengo.

Si no hubiera estado armada hasta los dientes, rodeada de vampiros asesinos, a la vista del camino de los muchos otros policías, habría abrazado a Zerbrowski.

—Gracias, Zerbrowski. —Pero intenté mostrarle en mis ojos lo mucho que había significado para mí, ese momento chico donde realmente no puedes decir cuántas emociones tienes corriendo a través de tu cerebro.

Él sonrió, no con su sonrisa burlona engreída, sino una suave que dejó que sus ojos se vieran cansados y sensibles. Dio una pequeña cabezada, y yo le devolví la sonrisa, y eso fue todo. Entendió que yo había entendido que él había entendido. Nos tomó una frase, dos miradas, y una inclinación

de cabeza, con otra mujer habrían sido por lo menos cinco minutos hablando en voz alta. Por suerte para mí habló fluidamente chico.



CINCO

Zerbrowski tuvo que tomar una llamada de Dolph, así que fueron Stevens, Urlrich, y Smith, quienes me ayudaron a llevar a los otros siete vampiros hacia el gran ascensor de carga. Decidí mantener a Rubio cerca de mí, porque si estaba tan desesperadamente fastidiado por mí, no me fiaba de lo mal que jodería a los demás. Además, alejarlo significaría admitir que me estaba jodiendo, y que no sabía qué hacer al respecto. La única manera que sabía cómo afrontar algo era directamente, así que me quedé con Rubio. Él no era ni la mitad de inquietante que el ascensor.

Era una jaula desnuda, de metal, una que de hecho alguien necesitaba tirar de una palanca y conducirla. Estaba abierta hacia el frío y oscuro pozo con listones de madera como puerta en un lado y, a continuación una malla metálica como una segunda puerta, pero el resto del ascensor era verdaderamente una jaula, abierto al pozo. Era una caja de matar si alguien podía llegar a nosotros por arriba.

Puse a Smith en la palanca para accionar el ascensor. Lo había llevado la última vez y no nos estrellamos. Metí mi AR en mi hombro, y luego acomodé mi mejilla en el y solté un suspiro, así que aún estaba apuntando el cañón hacia arriba a través del trabajo de metal.

—¿Por qué estás apuntando hacia arriba? —preguntó Stevens.

Mantuve mi atención en la parte superior del pozo, cuando respondí.

—Algunos vampiros pueden volar.

—Pensé que era una mierda de película —dijo.

—No es una mierda de película —dije. Dejé que mis ojos se relajaran, buscando movimientos en la oscuridad por encima nuestro, sólo movimiento, porque no debería haber nada.

—En marcha —dijo Smith.

Doblé mis rodillas un poco, me estabilicé a mí misma, y seguí mirando a la oscuridad por encima de nosotros.

—Vamos —dije.

El ascensor se estremeció a la vida. Era como intentar conseguir tus piernas en el mar, y luego se suavizó, y empezamos a bajar.

—¿La mayoría de la gente no mira hacia arriba? —preguntó Rubio.

—Yo no soy la mayoría de la gente —dije en voz baja, mi atención estaba toda en la oscuridad, ya que se alejaba de nosotros. Hasta ahora, el único movimiento éramos nosotros y los cables. Me obligué a no mirar a los cables, para mantener mi visión suave y no elegir una sola cosa a la vista, como se mira a los animales en el bosque cuando se está cazando. No ves a los ciervos, se mira el movimiento en un primer momento, una vez que tienes el movimiento, entonces dejas que tu cerebro averigüe lo que hizo el movimiento y si hay una forma para ir hacia allí. En realidad, era más difícil de lo que sonaba «no mirar» algo, pero mantienes los ojos en busca de cosas que no están ahí cuando no había tantas cosas sólidas a la vista. Los ojos quieren ver algo, el cerebro quiere certeza, no sombras.

—Casi, Anita —dijo Smith.

Me preparé para eso, y el ascensor se detuvo con otro estremecimiento, y un golpe. Me balanceé… todos lo hicimos… y choqué con Rubio. En el momento que me tocó, sentí su miedo. Él había estado protegiéndose como un hijo de puta, tan cerca de mí, pero el toque hace que todos los trucos mentales de vampiros sean más fuertes, y me refiero a mis trucos mentales de vampiros, no a los suyos. Oí abrir las puertas, Smith estaba más cerca, por lo que había sido probablemente el que abrió, pero no lo miré, miré a

Rubio.

Tuvimos un momento en el que nuestros ojos se encontraron con los del otro. Smith y Urlrich acompañaban a los vampiros de delante fuera del ascensor.

—Tienes miedo —dije en voz baja.

—Estoy detenido por la policía por asesinato, ¿no debería tener miedo? —preguntó, pero sus ojos eran demasiado grandes, sus labios se abrieron. Si hubiera sido hombre su respiración hubiera sido rápida, con el corazón acelerado. Él había estado muerto desde hacía veinte años, no debería haber mostrado tantos signos de esa tensión, a menos que ¿me estuviera distrayendo de algo más?

Miré más allá de él y alcancé a ver a la abuela vampiro, cuando Smith y Urlrich y otro uniformado la guiaron. Miré de nuevo a Rubio.

—No hagas nada estúpido —dije.

—¿A quién le hablas? —preguntó Stevens.

Todos nos movimos hacia adelante, una especie de pastoreo de vampiros delante de nosotros.

—A él —dije. Rubio sonrió. No me gustó la sonrisa, en absoluto.

Lo agarré por el brazo y lo apresuré para salir del ascensor para ponerse al día con los demás, pero los grilletes significaban que tenía que ir despacio. No quería dejar a Stevens a solas con el último de los vampiros en el ascensor, pero… Tuve un mal presentimiento.

Nos bajamos en la última parte de la bodega, cuando Smith y los otros abrieron las puertas principales y comenzaron a sacar a los vampiros encadenados hacia la oscuridad más espesa del exterior. Ellos estaban fuera, y sólo Urlrich se quedó en la puerta. Stevens se adelantó con el último de ellos. Llegué a la parte trasera, con Rubio incluso más lento de lo que necesitaba delante de mí.

La abuela miró hacia atrás. Me miró a los ojos, y lo vi, vi lo que estaba a punto de hacer, pero yo estaba a metros de distancia de ella, de la puerta. La miré a sus asustados ojos, la miré recoger su valor. Urlrich Tuvo que recoger a un vampiro que se cayó por sus cadenas, les ayudó a salir por la puerta, y solo estábamos Stevens y yo con los últimos. Él estaba más cerca de lo que estaba.

—Stevens, vigila a la abuela —le grité.

Se dio la vuelta e hizo lo que dije, pero no llevó su arma hacia arriba, sólo sus ojos. Smith no había tratado con suficientes vampiros.

—No lo hagas, Abuela —dije—. No te muevas.

—¿O me matarás? —dijo.

—El intento de fuga nos permite usar la fuerza letal, no lo hagas. —Stevens estaba mirándola a ella y a mí—. ¿Qué está pasando?

—Ella lo está considerando —dije.

—¿Considerando qué? —preguntó.

—La ejecución —dije.

—¿Cómo puedes decir eso? —preguntó.

—Sólo puedo. —No estaba siendo psíquica, esto era sólo años haciendo esta mierda. Sólo lo sabía.

—¿Qué? —preguntó Stevens.

—No la dejes correr, Stevens —dijo Urlrich. Había vuelto al interior, y golpeó el seguro de la escopeta. Hizo ese sonido denso, carnoso que pone el pelo de punta de los brazos, y hace que tus omóplatos se tensen a la espera de algo malo. Los vampiros se estremecieron, a excepción de ella.

—No lo hagas —dije.

—Stevens —dijo Urlrich.

Stevens puso la pistola a quemarropa contra la espalda de la mujer. Ella me sonrió, y el miedo se había ido. Mierda. Ella volvió esa sonrisa hacia Stevens, y de repente era su abuela preferida. Irradiaba alegría, casi se podía oler el horneado de las galletas.

—¡Qué nadie se mueva! —dijo Urlrich, y su voz tenía esa pizca de sargento.

Ella sonrió a Stevens. Me hubiera gustado decir que era un truco mental de vampiros, pero ella parecía tan inofensiva, tan humana, tan igual que la abuela de cuentos de hadas. Su pistola bajó. Creo que el novato simplemente no tendía a disparar a quemarropa, a una mujer anciana esposada. Tenía un aspecto tan humano.

Ella se volvió y corrió, y Stevens no le disparó. Urlrich fue bloqueado por otros vampiros que no estaban corriendo. No podía utilizar la escopeta.

—¡Mierda! —grité. Y eché a correr. Llamé a Smith cuando me fui. Las pistolas explotaron fuera, un montón de ellas.

—¡No! —grité. No sabía a lo que estaba diciendo que no, pero sabía que todo lo que estaba pasando fuera, los vampiros habían querido que ocurriera, y si lo querían, era malo.

Sentí a los vampiros. Sentí su poder. Todos estarían descontrolados. Corrí a la puerta, la AR fuera y lista; la oscuridad ardía con el fuego

sagrado. Cada objeto sagrado en el patio se iluminaba con un fuego blanco, fresco, como si las estrellas hubieran caído al suelo y seguido brillando, pero las estrellas son soles, sólo soles lejanos, ardientes soles; ellos ardían ahora.

Había cuerpos en el suelo. Los vampiros estaban gritando, cayendo al suelo, intentando ocultar sus ojos del resplandor. Era tan brillante que no podía mirar directamente a ninguno, por lo que todo el mundo era sombras y formas en las luces brillantes y luminosas.

Mi propia cruz estalló con luz. Puse mi espalda contra la pared en el lado de la puerta y di la vuelta apuntando mi AR a los pocos vampiros en el interior. Urlrich estaba haciendo lo mismo en el otro lado de la puerta. Su propia cruz ardía. Los dos estábamos entrecerrando los ojos contra la luz, tratando de apuntar a lo lejos. Era el grave inconveniente de los objetos sagrados. Si los vampiros caían y se amontonaban, eso estaría bien, pero si no lo hacían, era difícil disparar contra ellos. De alguna manera sabía lo que el vampiro estaría mirando.

Rubio tenía a Stevens delante de él, usándolo como escudo. Los dos estaban de rodillas. La cadena de sus puños y grilletes estaba rota colgando cerca de la cara de Stevens.

Los ojos del vampiro brillaban como el hielo gris, con la luna detrás de él.

—El joven oficial no tiene fe en su cruz. —La insignia en forma de cruz de la solapa de Stevens no estaba brillando.

—Stevens —dijo Urlrich. Tenía la escopeta en el hombro, pero no se atrevió a usarla, y no con los dos tan cerca. Si había un disparo, tendría que ser el mío. Era lo suficientemente buena, si la distancia fuese algo calculada, para golpear la cabeza de Rubio que asomaba alrededor de Stevens, pero estaba en el rango. Si no golpeaba dentro de los siete anillos, solo ajustaría mi puntería. Si fallaba este disparo, golpearía a Stevens. Sería un disparo en la cabeza, y no habría segunda oportunidad para Stevens. Pero no podía apuntar más allá del maldito resplandor de mi cruz. La arranqué y la tiré a la esquina.

—Blake —dijo Urlrich, con voz grave y urgente.

No le hice caso y dejé que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad.

Rubio metió la cabeza con más fuerza contra Stevens por lo que se trataba de la más mínima pizca de su rostro, y la mitad del ojo brillante perdido en el pelo corto de Stevens.

—No lo hagas —dijo el vampiro.

Disminuí mi respiración en primer lugar, todo comienza con la respiración, y luego disminuí los latidos de mi corazón, acompasándolo. Pensé suavemente, a tiempo para frenar ese ritmo. A la mierda… mierda… mierda… mierda…

—Incluso si puedes hacer el tiro, no puedes hacerlo lo suficientemente rápido. —Seguí mi voz, incluso mi visión sobre el borde de la cara—. Déja-le… ir. —Dejé de mirar los ojos abiertos como platos de Stevens e intenté ver sólo mi objetivo.

Se agachó completamente detrás de Stevens para que no tuviese ningún disparo en la cabeza excepto en Stevens. Mantuve mi objetivo en el que su cabeza había estado. Volvería a mirar. No sería capaz de resistirlo, probablemente.

—Estás hablando a la vez que los latidos de tu corazón —habló, escondido.

—Sí —dije en voz baja.

—No lo hagas —dijo Stevens, la voz tensa por la presión de la mano del vampiro contra su garganta.

—Si le rompo el cuello ahora, no tendrás ningún disparo —dijo Urlrich—. Si lo matas, dispararé a través de su cuerpo.

—Yo ya estoy muerto; no puedes asustarme.

—Tú no… estas… muerto —dije. Estaba teniendo problemas enfocando donde pensaba que saldría su cabeza. No se puede enfocar así para siempre, tienes que hacer el tiro, o descansar los ojos. Ceden antes que los brazos sosteniendo el arma en la posición de tiro.

—Estoy muerto —dijo el vampiro.

—No… aún… —dije.

Vi un borde del pelo de Rubio. Mi respiración se detuvo, todo se detuvo. Apreté el gatillo en un pozo de silencio, donde el vacío esperaba por mi latido.

El pelo de Rubio volvió a caer detrás de Stevens, y pensé que había fallado. Esperé a que el vampiro le rompiera la garganta mientras yo corría, el arma al hombro, gritando:

—¡Mierda!

—¡Stevens! —gritó Urlrich.

Stevens cayó de bruces a cuatro patas. Esperé a que su garganta derramara carmesí. Se puso de pie y se alejó a trompicones del vampiro. El

vampiro se quedó en el suelo, de espaldas. Tenía la AR tensamente ceñida, y de repente pensé que podría apuntar a aquel cuerpo toda la maldita noche. Caminé con cuidado, pero rápido, hasta el vampiro caído.

Urlrich se movió desde el otro lado, la escopeta apretada en su hombro.

Miré hacia el cuerpo y encontré que la esquina de su cráneo estaba abierta, el pelo rubio despegado, con sangre y el cerebro filtrándose hacia fuera. El disparo en el cerebro lo había matado al instante. Si solo hubiera disparado a su cráneo, él habría tenido tiempo suficiente para rasgar la garganta de Stevens. Mierda.

—Condenado disparo, Marshall —dijo Urlrich.

—Gracias —dije, y mi voz fue un poco entrecortada. Mis brazos estaban hormigueando en la punta de mis dedos, casi como alfileres y agujas. Era como si mi pulso se vertiera de nuevo en mi cuerpo al mismo tiempo, como si hubiera disminuido más que un simple latido de mi corazón por esos pocos minutos. Me sentí un poco pusilánime, y mareada. Dejé escapar un gran suspiro y me concentré en mantenerme firme.

Stevens estaba vomitando en la esquina, no de miedo, sino de la misma sensación de alivio que me dieron ganas de caer de rodillas en lugar de seguir apuntando al vampiro. Pude ver el cerebro en el exterior, eso significaba vampiro muerto, demonios, muerto de cualquier manera.

—Está muerto —preguntó Urlrich.

—Sí —dije—, cerebro en el exterior significa muerto.

—¿Entonces por qué él sigue siendo, todavía, tu objetivo?

Pensé en ello, y solté otro suspiro, y me obligué a bajar el arma. De alguna manera no quería, sino que sólo parecía más seguro. No es lógico, pero la necesidad de mantener sólo el objetivo era muy fuerte. Luché contra la urgencia de poner otra bala en él, pero su cerebro se filtraba en el suelo. Eso estaba muerto, aunque teníamos que decapitarlo y remover su corazón. Estaba muerto. Estaba realmente, realmente muerto, pero me moví hasta estar de pie con mi arma apuntando al cuerpo con claridad ante mis ojos.

—Ve a tu compañero —dije.

Urlrich asintió, y se movió para hacer lo que dije.

Smith estaba en la puerta, y había más policías con él.

—¿Están todos bien? —preguntó.

—Sí —dije—, excepto el vampiro. ¿Quién ha muerto? —Urlrich se había trasladado a ver a su compañero, que estaba vomitando en la esquina.

—La mayoría de los vampiros, ningún policía.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—La mujer de edad avanzada voló, y luego todos nuestros artículos santos salieron y alguien disparó.

—Y todos los demás pensaban que los vampiros estaban atacando —dije—, por lo que los demás dispararon, también.

—Sí —dijo Smith.

—Mierda —dije.

—Oye no hay policías muertos —dijo él.

Asentí.

—Tienes razón. Lado positivo.

Un uniformado corrió hacia nosotros.

Hay un equipo de noticias aquí.

—Mierda —dijo Smith—, ¿cómo diablos entraron?

Bajé la vista hacia el vampiro muerto, y pensé en todos los vampiros que parecían abuelos, niños, madres, todos asesinados por la policía ante la cámara. Mierda, mierda, mierda, ¡mierda! Luché la urgencia de patear el cuerpo del vampiro. ¿Y si lo hubieran planeado de esa manera? ¿Habían alertado a los medios, y habían querido morir así? ¿Y si se hubieran hecho los mártires ellos mismos? Dios, no lo esperaba, porque donde hay un mártir, habrá más.

El ascensor sonó a la vida detrás nuestro, y todos nos volvimos, las armas de fuego fuera. Yo apreté la AR en mi hombro y la mejilla hasta que vi a Zerbrowski levantar la puerta de madera. Él tenía su pistola, así como todos. Echó una mirada al vampiro muerto.

—¿Me perdí toda la diversión?

—¿Te perdiste el tiroteo? Sí. La tormenta de mierda de los Medios de Comunicación, no —dije.

—Puedo ir al piso de arriba —dijo.

—Podrías ser el oficial de alto rango en el sitio; creo que podrías hablar con ellos.

—Mierda —dijo.

Eso lo resumía.



SEIS

Salí al patio en el caos. La gente gritaba, había luces por todas partes, incluyendo un helicóptero en lo alto, con un proyector. Un policía uniformado estaba de rodillas sobre una niña vampiro, con las manos sobre su herida en el estómago, tratando de detener la hemorragia, tratando de salvarla. Un disparo resonó fuerte, muy cerca, y me di la vuelta, pistola en mano, apuntando y preparada. Otro oficial uniformado disparaba a un vampiro en el suelo, terminando con él. Otro policía con una coleta rubia gritaba:

—¡Retírense! ¡Retírense!

—¿Los salvamos o los matamos? —preguntó Smith.

Esa era una excelente pregunta. Legalmente podríamos matarlos a todos. Había invocado la ley, lo que significaba que había una orden de ejecución sin papeles. Legalmente podíamos dar un tiro de gracia y poner una bala a cada uno en la cabeza y en el corazón. Algunos oficiales estaban

intentando contener las heridas con las manos o las chaquetas. Algunos tenían armas de fuego fuera, apuntando a los caídos. Si diera la palabra, solamente nos aseguraríamos de que estaban muertos. Legalmente podría hacerlo, hace unos años lo habría hecho, y hubiera sido completamente seguro de que tenía razón. Ahora… no estaba segura. ¿Qué opciones legales tenía aquí? ¿Qué decía la ley que podría hacer? Cuando tienes una credencial, a veces es todo lo que resta, hay que seguir la ley. El problema era que a veces la ley es de color gris, y no clara, y otras veces, era demasiado clara-clara, pero no justo, ni correcto. Una vez había creído que la ley era sobre justicia, pero ya había llevado una credencial y un arma demasiado tiempo para no entender que la ley era la ley. Era sobre cómo estaba escrita por personas que nunca tenían que estar aquí por la noche con cuerpos desangrados, y hombres preguntándose, *¿Qué hacemos*? Mierda.

Zerbrowski tenía su teléfono y vino a mí, hablando en voz baja:

—Todo el mundo arriba está poniéndose nervioso. ¿Disparan al resto, o intentan traerlos abajo? Y tenemos dos ambulancias pertenecientes a la zona de muerte. ¿Los hago venir y tratar de salvar a los que puedan, o terminamos el trabajo?

—Sabes las opciones legales tanto como yo —dije. No quería hacer esa llamada.

¿Por qué alguien más no la hacía?

—¿Quieres que simplemente disparemos arriba y alejemos a las ambulancias? —preguntó, y estaba estudiando mi rostro, como si no me conociera, o estuviera a la espera de saber quién diablos era yo; tal vez ambos.

Negué con la cabeza.

—No, joder, pero no, supongo que no.

—¿Supones? —preguntó.

Negué con la cabeza otra vez, y comencé a moverme.

—Deja que las ambulancias pasen. Dile a la policía de arriba que tranquilice a los vampiros, que les mantendremos a salvo, pero las cosas son demasiado volátiles aquí para garantizar su seguridad. Diles que se queden tranquilos, todo el mundo saldrá con vida, si todos cooperan.

Hizo lo que dije, y me fui a ayudar a los heridos, y a mostrar, por ejemplo, que íbamos a hacer esta noche. Cómo íbamos a manejar todo esto dependería de los próximos minutos.

¿Cómo ayudar a los muertos vivientes heridos? Smith estaba arrodillado al lado de una vampiro adolescente.

—¿Se supone que debe tener ritmo cardíaco? —preguntó.

—No necesariamente —dije, y fui a arrodillarme junto a él porque era un buen lugar para empezar como cualquier otro.

—Entonces, ¿cómo podemos saber si están muertos, o… si se pueden salvar?

—Buena pregunta —dije.

Él habló en voz baja.

—¿Tienes una buena respuesta?

Le sonreí, pero él no me devolvió la sonrisa. Suspiré y dejé caer algunos de mis escudos psíquicos. Era nigromante, la primera y real que permitían vivir y madurar en su poder en más de mil años. Los vampiros habían matado a gente como yo durante siglos, porque la leyenda decía realmente que los poderosos nigromantes controlaban a todos los no muertos, no sólo a los zombis. No podía controlar a los vampiros de la misma manera que podía controlar a un zombi que había levantado, pero tenía poder sobre ellos… algunas veces. Miré a la «chica» con su cabello corto negro y pálido, piel pálida. Era la más gótica, o emo, de los vampiros. El cabello que no era su color natural. Aparentaba unos catorce años, quizás más joven, la edad cuando muchos de nosotros nos rebelamos. Traté de «ver» algo más que solamente el envase físico. Había sido capaz de sentir su hambre antes; ¿tal vez podía hacer más? Había salvado a un vampiro o a dos en mi tiempo. Ahí… una chispa, como un parpadeo de llama fría en el centro de su cuerpo, donde el esternón y el estómago se unen. La energía que vi parpadeó como una llama de vela que se mueve en el viento, parpadeando despacio para morir. «Miré» en otros cuerpos, concentrada, intentando ver. Algunos estaban fríos, sin ningún indicio de energía. Se habían ido, realmente muertos, pero otros tres tenían las flamas ardientes por encima de ellos, en ellos.

Las ambulancias estaban aquí, los técnicos médicos de emergencia vinieron con camillas con ruedas. Los vi dudar, preguntándose por dónde empezar.

—Comiencen por la mujer en el borde del grupo —grité—, cerca de ustedes, es la más cercana a la muerte.

Ellos intercambiaron una mirada, una especie de encogimiento de hombros, y comenzaron a conectar al vampiro el plasma. Habían

encontrado que el plasma, o una rápida transfusión de sangre, podría «salvar» a un vampiro y darles una posibilidad para curarse solos. Era todo lo que habían encontrado para hacer por los vampiros en caso de emergencia. Dirigí al segundo grupo de técnicos de emergencias al siguiente vampiro cuya llama era vacilante; esto nos dejó con dos que estaban todavía vivos, pero heridos, pero podías conectarlos rápido por intravenosa.

Toqué la piel fría de la niña. Los vampiros que no se han alimentado y tienen menos de cien años son fríos, sin nuestra sangre para mantenerles vivos. Deseé que la llama vacilante ardiera más estable, más brillante. Ardió lo suficiente que me retiré, como si fuera fuego real.

—¿Estás bien? —preguntó Smith.

—Sí, solamente trae al otro vivo aquí, así puedo tocarlo, también.

—Vas a explicar por qué más tarde —dijo.

—Sí.

Smith me tomó la palabra y fue a ayudar a llevarme el otro vampiro. Oí un jadeo, y un grito ahogado de alguien. Miré, y el fuego vaciló con mi concentración. Mierda.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Está despierto —dijo Smith.

—Sorprendió a alguien. —Él echó a uno de los uniformados un vistazo, pero llevaron el cuerpo del hombre hacia mí acunado en sus brazos. Lo dejaron a mi otro lado para que pudiera tener una mano en cada vampiro.

El hombre parpadeó ampliamente sus ojos oscuros hacía mí, su rostro hizo una mueca de dolor. Su pelo corto era naturalmente negro, coincidiendo con la leve inclinación de sus ojos. Yo no era buena juzgando a la raza Asiática. Si tuviera que adivinar, le habría dicho japonés o chino, pero podría haber sido de Corea. Supongo que no le importaba. Era delgado, y de mi tamaño, por lo que se veía delicado para un hombre. Al igual que todos los miembros de este grupo se veía como una víctima, o por lo menos nada peligroso.

El agujero de bala en la parte superior de su pecho añadió todo eso de no-peligroso.

Levanté la mano para tocar su mano. Él se estremeció e hizo todo lo posible para alejarla de mí.

—Déjame ayudarte —dije. Perdí la concentración en la chispa de la chica mientras hablaba, y tuve que poner más energía en eso, cerrando los

ojos durante un momento, para poder ver su llama ardiendo más brillante. Podía ver la suya mejor con mis ojos cerrados, también. Ardía mejor que la de ella, alimentándola. Él probablemente era el menos herido de cualquiera de ellos.

—Aléjate de mí —dijo.

Abrí los ojos para ver el miedo en su rostro.

—No te estoy tocando —dije, y trabajé para mantener la voz firme, incluso, para poder mantener la energía de la niña estable.

—Sabes exactamente lo que estás haciendo —dijo él, y había enfado con el miedo ahora.

En realidad, no sabía exactamente lo que estaba haciendo. Había hecho lo de la llama/energía sólo una vez antes, y había sido en un vampiro que conocía bien, y había hecho un trabajo con la energía antes en una emergencia. No debería de haber sido capaz de trabajar con estos vampiros extraños, y en el momento en que lo pensé, dudé de mi dominio sobre la energía de la chica. La capacidad psíquica es como la magia, tienes que creer. Aparté mis dudas y aguanté, la ayudé a aguantar.

El otro vampiro se sentó, intentando alejarse más de mí. Se quedó sin aliento y volvió a caer en los ladrillos, con el rostro contorsionado por el dolor. De pronto estaba mucho peor.

—Mierda —dije—, la bala aún está ahí, y la ha movido. —La llama de la chica vampiro vaciló cuando mis emociones lo hicieron, y su chispa era una vela en un fuerte viento, casi fuera, pero ahora estaba parpadeando en el «viento»—. ¡Médico! —grité.

Uno de ellos corrió a nuestro lado con su maletín, dejando a su compañero manteniendo la intravenosa en otra víctima. Segundos, apenas segundos, minutos, y no habría más ayuda.

Agarré la mano fría del chico. Empujé el poder dentro de él.

—¡No! —gritó—. ¡No, no seré otro de sus esclavos! —Estaba tan sorprendida, que lo solté. Él se colocó de nuevo en los ladrillos, tosiendo sangre del color del jarabe de sirope negro. Los técnicos de emergencias dudaron entre los dos—. La niña, se está desvaneciendo más rápido. —Él me tomó la palabra, se arrodilló, comenzó a trabajar en la niña. Consiguió a uno de los uniformados para ayudar a sostener las cosas. Me quedé con el hombre, un chico físicamente, tal vez diecisiete años cuando murió la primera vez.

—Deja que te ayude.

—No. —Tosió más fuerte, y parecía que le dolía. Puse más energía en su dirección, pero él gritó—: ¡NO!

No podía concentrarme en ambos, porque mis emociones estaban en medio. Luché por mantener la chispa de la niña constante cuando la intravenosa entró, y empezaron a poner algo en las venas que ayudaría más a mi poder. Le ofrecí mi muñeca hacia su cara.

—Entonces aliméntate, sino no tendrás energía.

—Entonces estaré vinculado a Jean-Claude.

La policía no comprendía muy bien hasta qué punto estaba vinculada a Jean-Claude con la cuestión humana-sirviente, así que tenía que tener cuidado con lo que decía a continuación.

—¿Preferirías morir?

—Sí. —Tosió de nuevo, y se retorció de dolor mientras Smith intentaba mantenerlo quieto.

—¿Por qué? —pregunté.

Cuando pudo hablar más allá del dolor, su voz llegó cargada del derramamiento de sangre de sus labios.

—Libertad, no queremos pertenecer a un maestro. Queremos ser libres, no queremos pertenecer a otro consejo. Se han ido, dejémoslo así.

La chispa de la niña hizo clic en su lugar, el plasma la mantenía «viva». Le envié toda mi energía a él. Su llama se encendió de manera que tuve que luchar para no cerrar los ojos contra el brillo dentro de mi cabeza.

—No. —Se dio la vuelta sobre su costado, y la sangre escurrió más rápido de su boca—. Me niego a la asistencia médica o metafísica. Me niego.

—No sé qué le estás haciendo físicamente, pero tienes que parar ahora. Ha rechazado la ayuda, legalmente tienes que parar —dijo el EMT.

—Morirá —dije.

—Ya estoy muerto, soy un vampiro.

—No estás muerto —dije—, eres un no-muerto, no es lo mismo.

—Muero por la causa. —Su voz sonaba áspera, casi dolorosamente profunda. Una gota de sangre negra brotó y se derramó de su boca.

—¿Qué causa? —pregunté.

—La libertad —fue la última cosa que dijo antes de que sus ojos tuvieran una mirada ausente y su cuerpo diera un último movimiento convulsivo y miré su llama parpadear y extinguirse, como si algún gran aliento se la hubiera llevado.

Cogí su mano, y ya era demasiado tarde para salvarlo, pero no era demasiado tarde para sentir que se iba. No se sentía lo mismo que un ser humano muriendo en mis brazos, había una diferencia de lo que salía de un vampiro al morir. ¿Era una diferencia de almas? ¿Eran malos? ¿Se perdían como la iglesia afirmaba? No sabía las respuestas a nada de eso. Todo lo que sabía era que él no era mucho mayor que su cuerpo físico, y nos obligó a matarlo, y no entendía por qué.



SIETE

Se trataba de una investigación policial en curso, pero estos vampiros habían estado dispuestos a morir antes que arriesgarse a estar en el poder de Jean-Claude. Si estás dispuesto a morir para evitar ser parte de la estructura de poder de alguien, estás a un pequeño paso de estarlo también para matar y destruir esa estructura de poder. Normalmente no compartía información sobre las investigaciones con mis novios, pero… si no lo hacía y algo malo le pasaba a Jean-Claude, o a uno de mis otros amantes o amigos, nunca me lo perdonaría. Podrían tener mi placa, si se trataba de elegir entre perderla o perder a una de las personas que amaba.

¿Estaba tratando de justificar lo que iba a hacer? Sí. ¿Iba a hacerlo de todos modos? Sí.

Me moví hacia el lateral del patio, fuera del camino de los forenses y las docenas de policías adicionales que parecen acudir siempre a una escena del crimen. Encontré un pequeño pedazo de callejón entre dos

edificios. Es cierto que el «callejón» era lo suficientemente grande para conducir un camión de cerveza por él, de vuelta al día en que la cervecería fue construida así, en la sombra y alejada de todo el mundo. Apoyé la espalda contra los ladrillos fríos y tomé toda la privacidad que probablemente podría conseguir.

No necesitaba coger el teléfono para llamar a Jean-Claude, todo lo que tenía que hacer era dejar caer los escudos entre él y yo. Era como abrir una puerta que había atornillado cerrada, porque sin un esfuerzo real para bloquearla, podíamos invadir las emociones y pensamientos de cada uno; incluso las sensaciones físicas podían ser compartidas. En los casos más extremos, los límites donde uno de nosotros terminaba y el otro empezaba se volvían borrosos, confusos como la mierda, y francamente, aterrador como el infierno. No me gustaba estar hundida en la mente de otra persona, en su cuerpo y corazón, y seguro como el infierno que no quería que lo estuvieran en mí.

Pero eso no significaba que todo lo que tuviera que hacer fuera abrir esa «puerta» en mi cabeza, y luego tocar los escudos que me impedían hundirme en la cabeza de Jean-Claude, porque habíamos descubierto que no era suficiente que sólo uno de nosotros bloqueara al otro. Si sólo uno de nosotros lo hacía, entonces conseguíamos un eco yendo de un lado a otro en los momentos más extraños. Sobre todo eran las emociones fuertes, sensaciones fuertes, pero no siempre; podía ser muy al azar. Jean-Claude se abrió para mí, y supe que él estaba sentado en su oficina en Placeres Prohibidos. Podía sentir el sudor en su piel mientras se limpiaba la parte superior de su cuerpo desnudo con una toalla. Había bailado, lo que era raro, ya que era propietario y gerente del club. En las noches en las que bailaba, el club estaba a punto de reventar lleno de mujeres y hombres que querían ver al vampiro más sexy en St. Louis sacarse algo de ropa en el escenario. Nunca se desnudaba tanto como sus otros bailarines. No había nada tan común como una G-string apretada, pero tenía unos pantalones con cordones con los suficientes agujeros como para no esconder mucho más. Yo había aprendido que la mayoría de las veces a las personalidades más dominantes les gustaba tener más ropa, y los sumisos estaban más cómodos desnudándose. Los días en que Jean-Claude había sido el pequeño chupasangre sumiso de alguien estaba en el pasado. Fuera de la habitación ni él ni yo éramos muy aficionados a desnudarnos, o al menos no primero.

Él miró hacia la línea de ese largo y esbelto, bien musculoso, cuerpo,

así podría ver que los pantalones de cuero eran los que tenían lazos muy abiertos que iban desde la cintura hasta el tobillo, por lo que era más como si tuviera la parte delantera y la parte trasera de los pantalones, pero los laterales estuvieran en una especie de fuera-de-acción. Mayormente había piel blanca, perfecta, de sus largas piernas reveladas a través de los cordones negros de cuero.

Sólo mirar hacia abajo su cuerpo, para que yo pudiera ver, tensó cosas en mi cuerpo y me hizo tener que dejar escapar un profundo suspiro, temblando. Incluso puse una mano contra los frescos ladrillos para sostenerme contra la pared. Jean-Claude me había afectado de esa manera casi desde el momento en que lo había visto.

Se dirigió a la oficina vacía.

—*Ma petite*, me encanta que reacciones a mí así. —Con mi cara cerca de los ladrillos, susurré—: Acabas de salir del escenario, todo el mundo reacciona de esa manera.

—Pero ese es el deseo de extraños, la primera oleada de deseo donde todo es fantasía y posibilidades. El que alguien reaccione como tú lo haces después de siete años estando juntos significa más.

—No puedo imaginar a nadie que no reaccione a ti de esa manera —dije.

Se echó a reír, y el sonido fue tangible, acariciando, como si la risa se derramara por mi piel, debajo de mi ropa y tocando en todos los lugares revoltosos.

—Deja de hacer eso —dije—. Todavía estoy trabajando.

—Normalmente, no te pones en contacto conmigo hasta después del trabajo. ¿Qué está mal? —Habíamos estado saliendo el tiempo suficiente como para que entendiera que cuando estaba en el trabajo era una Marshal, no la novia de nadie. Otros hombres habrían tenido un problema con esta mentalidad; él no. Jean-Claude comprendía compartimentar tu vida, tus emociones y tu gente.

Los vampiros que tenían éxito en una vida de cientos de años eran los que compartimentaban. Tenían que hacerlo, o se volverían locos. No puedes pensar demasiado en las cosas malas, porque después de unas cuantas vidas, hay demasiadas. Yo había encontrado cosas bastante malas en una sola vida, no podía imaginar tener casi 600 años.

Le dije la versión más corta que podía pensar.

—¿Has oído algún rumor sobre mierdas como ésta? —añadí.

—Ésta precisamente, no.

—Eso significa que sí, ¿verdad? —dije.

—He oído rumores de insatisfacción ante la idea de un consejo gobernando a los vampiros de Estados Unidos. Hay algunos que temen que los viejos miembros del consejo que siguen vivos simplemente se instalen aquí, gobernando como lo hicieron en la antigüedad. Evitar que eso suceda es una de las principales razones por las que me han alentado, en su mayoría, a crear un Consejo de Vampiros Americanos. Los vampiros de aquí y yo somos más confiables que los antiguos maestros europeos.

—He conocido bastante del antiguo Consejo para estar de acuerdo con eso —dije.

—No había oído que algunos vampiros en realidad estuvieran pensando en no tener un maestro en absoluto. Sólo a los más jóvenes entre nosotros se les ocurriría tal cosa.

—Los vampiros de aquí eran, y son, jóvenes. Ninguno tiene más de un centenar, la mayoría están entre los cincuenta y los veinte, o hasta diez años o menos.

—¿Eran todos ellos de América?

Pensé en ello.

—Eso creo.

—Los estadounidenses, vivos y no-muertos, son ciertamente un grupo extraño. Valoran su ideal de libertad más que nada que se nos ocurra.

—Somos un país joven —dije.

—Sí. En otra época, Estados Unidos estaría en su expansión, construyendo etapas de imperios, pero maduraría demasiado tarde. Los líderes del mundo, y los militares, nunca permitirían tal conquista ahora.

—Sería bueno empezar a observar parte de los territorios y recursos por los que nuestros soldados están muriendo —dije.

—*Ma petite*, ¿eres una imperialista secreta?

—Sólo estoy cansada de ver a nuestros chicos y chicas morir en las noticias, y no tener nada más que mostrar que bolsas para cadáveres.

—Tú tienes la libertad y la gratitud de las personas que estás ayudando —dijo, su voz muy suave.

Me eché a reír.

—Sí, están tan agradecidos que siguen intentando hacernos explotar.

—Estamos en un momento extraño de la historia de Estados Unidos, estoy de acuerdo.

—Estos muchachos estaban dispuestos a morir antes que arriesgarse a unirse con sangre a ti, pero podía sentir como si ya fueran sangre de nuestra sangre.

—Eso es interesante, e inesperado. ¿Estás segura de que no son de nuestra línea de sangre?

Tomé una respiración profunda, la dejé escapar, y realmente intenté pensar en eso, palpando lo que había experimentado. Dejé que él sintiera mi recuerdo. Sólo dejé de hablar y dejé que él lo obtuviera directamente desde mi mente.

—Pensaré en esto. —Estaba apartándose de mí, bloqueándome un poco.

—Has pensado en algo, y no me va a gustar, ¿verdad?

—Tengo una idea, eso es todo. Me gustaría pensar en ello, y pedir opiniones a algunos más viejos que yo y en los que confío, antes de compartirlo contigo.

—Una vez, tú simplemente me mentirías —dije.

—Y una vez, *ma petite*, tú no te habrías dado cuenta y yo no habría conseguido nada de ti.

—Te conozco —dije.

—Nos conocemos —dijo—. ¿Vas a confiar en mí para mantener la idea conmigo hasta estar listo para compartirlo contigo?

—Prefiero saber —dije.

—¿Vas a confiar en mí? —preguntó, una vez más.

Suspiré.

—Sí —pero pensé, *quería saber*, y estaba en su cabeza otra vez, pero él me empujó hacia fuera, gentilmente.

Mi punto de vista pasó de estar casi en su cabeza para estar un poco por delante y por encima de él. Así era la visión a larga distancia antes de que me pusiera más cómoda con eso, pero había sido Jean-Claude quién me apartó ahora.

Él me sonrió, sus ojos de un rico azul cobalto, el azul más oscuro que jamás había visto en los ojos de nadie. Primero sus ojos, y luego sus rizos negros derramados alrededor de ese cuerpo brillante, superiormente hermoso; la pequeña cicatriz de quemadura con forma de cruz en su pecho era una travesura en mis manos cuando la tocaba. En ese momento recordé su sensación física, claramente, estaba más cerca, como haciendo un primer plano con una cámara.

Él me empujó más fuerte esta vez, y no sonreía mientras me miraba. Sabía que él me veía en el callejón sombrío, como yo lo veía en su elegante despacho.

—Dijiste que confiabas en mí.

—Confío en ti —dije.

—Pero aún así presionas, pruebas tus límites.

Me encogí de hombros.

—Lo siento, realmente no quería.

—No lo querías y lo hiciste, *ma petite*.

Me encogí de hombros otra vez.

—No puedes culpar a una chica por intentarlo.

—Sí, sí puedo —dijo—. *Je t'aime, ma petite*.

—Yo también te amo, Jean-Claude —dije.

Cerró el vínculo entre nosotros, cerró su puerta metafísica dura y apretadamente. Había pensado en algo, y me había empujado, él podría habérmelo dicho, pero había aprendido que cuando Jean-Claude me decía que no quería saber algo, generalmente tenía razón. La ignorancia no es la felicidad, pero tampoco lo es el conocimiento. A veces simplemente sabes más, pero eso no te hace más feliz.

Oí a alguien detrás de mí, y me di la vuelta para encontrar a Zerbrowski en la boca del callejón.

—¿Lo vio en las noticias?

—¿Qué? —pregunté.

—Los cuerpos —dijo.

Parpadeé, tratando firmemente de volver a mi cabeza, a mi cuerpo. Apreté los dedos contra el ladrillo frío, áspero, y eso ayudó.

—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí con la cabeza.

—Claro.

—Llamé a Katie, también —dijo.

—Lo vio en las noticias —dije.

—Ella no, pero los niños sí.

Le di una cara simpática.

—Lo siento, Zerbrowski, debe ser difícil.

—Las noticias muestran todos los cuerpos con sábanas y mierda sobre ellos, y decían que dos oficiales habían sido asesinados, pero nunca dan a conocer los nombres hasta que las familias están notificadas, lo cual es

genial, pero es el infierno para todos los familiares —dijo.

Pensé en eso, pero la mayoría de mis «novios» podían sentirme viva, o sentirían si muriera, tal como yo sentiría si ellos lo hacían. Pero me estaba protegiendo como una hija de puta para mantenerlos fuera de mi cabeza. Dejaba claro que todos debían permanecer fuera de mi cabeza mientras estaba trabajando en una escena del crimen. Hacía todo lo posible para asegurarse de que las investigaciones en curso no fueran compartidas con ninguno. Tomaba un trabajo real mantenernos lo suficientemente separados como para guardar secretos los unos de los otros, pero tenía que hacerlo, no sólo para mantener el trabajo de la policía confidencial, sino también porque ellos no tenían necesidad de ver los horrores que veía en el trabajo. No quería, o necesitaba, compartir esa parte de mi trabajo. A veces, cuando tenía pesadillas, ellos tenían atisbos si dormíamos uno junto al otro. Cuando estaba trabajando en un caso muy violento, algunos de mis amantes empezaban a dormir en otro lugar. Realmente no los culpaba, aunque me daba cuenta de que les restaba puntos brownie a los que se escondían. Prefería que la gente en mi vida pudiera soportar todo de mí, no sólo partes.

¿Necesitaba llamar a casa? Probablemente. Mierda.

—¿Qué es esa mirada en tu cara? —dijo Zerbrowski.

—Dejé que Jean-Claude lo supiera, pero no se lo dije a los demás.

—¿Él no hace eso automáticamente?

—No necesariamente, los vampiros viejos no siempre son buenos para el intercambio de información.

—Necesitamos que vengas a hablar con estos vampiros ahora, pero si quieres llamar a uno de tus otros chicos, que sea rápido.

—Gracias, Zerbrowski —dije.

—Sí, podría ser que desees llamar al novio que más probablemente se lo diga a todos los demás la próxima vez.

—Ese sería Micah —dije, y ya estaba a la pesca de mi teléfono.

—Saluda al señor Callahan por mí.

—Lo haré —dije, y sostuve mi teléfono.

—No tenías teléfono antes —dijo Zerbrowski.

Miré al teléfono en mi mano como si acabase de aparecer allí. Me di cuenta en la penumbra que había asumido que ya estaba hablando. Si lo hubiera pensado, podría haber ocultado el hecho de que no estaba usando el teléfono por primera vez.

Él negó con la cabeza, e hizo un gesto con la mano.

—No quiero saberlo, porque en realidad estaba seguro de que podías hablar con Jean-Claude sin necesidad de utilizar un teléfono, el tipo de cosa que pone en peligro la integridad de nuestra escena del crimen. Sólo usa el teléfono a partir de ahora, ¿de acuerdo?

Asentí con la cabeza, y lo levanté en mi mano.

—No hay problema. —Tenía el número de Micah en mi lista de favoritos, y el teléfono marcó por mí. Él era un hombre leopardo, no un vampiro; los hombre animales tienden a pensar más como la gente moderna. Se podría pensar que sería al revés, pero no lo era. Los vampiros no eran humanos o animales, eran vampiros, y no importaba lo mucho que amase a Jean-Claude, sabía que era verdad.



OCHO

El tono de Micah era —Stray Cat Strut—, de Stray Cats, Nathaniel lo había puesto cuando se volvió loco poniendo todos los tonos de llamada personales en mi nuevo teléfono. No era un tono perfecto para Micah, pero no había encontrado nada que me gustara más todavía, así que lo había dejado.

Su respuesta de negocios era siempre—: Aquí Micah Callahan. —Esta noche, para mí, fue—: Anita —y hubo alivio en su voz, y luego recuperó su tono y fue de negocios cuando dijo—: No esperaba una llamada tan pronto. No puedes hacerlo en la escena de un crimen.

El alivio en el comienzo y su rápida recuperación realista, me hizo empezar con una disculpa que ninguna cantidad de críticas o quejas, podría haber conseguido de mí.

—Lo siento, no pude llamar antes, pero quería que supieran que no era uno de los agentes muertos. —Me arrepentí de usar la palabra muertos tan

pronto como salió de mi boca, y luego no me arrepentí, porque era la verdad, y entonces… Oh, diablos. Podía imaginarlo en su lado del teléfono, con los ojos amarillo verdosos, verde y oro, dependiendo de la luz. Ojos de leopardo, porque un hombre muy malo le había obligado a permanecer en forma animal hasta que no pudo venir todo el camino de regreso a humano. Si sus rizos castaños profundos estaban sueltos, y no en una coleta o trenza, estaría empujándolos detrás de la oreja para que el teléfono pudiera fijarse mejor. Era de mi tamaño, el hombre más bajo de mi vida, con la delicada estructura que iba con ella, pero había puesto músculos sobre el cuerpo en apariencia frágil, y como yo eso hacía la mayor parte de lo que tenía.

—Nathaniel me habría dicho si estabas herida —dijo, y su voz no era tan tranquila ahora. Había un ligero temblor en ella. Se había mudado a vivir conmigo a la vez que lo hizo Nathaniel, por lo que había sido un feliz pequeño trío la totalidad de los dos años que habíamos estado juntos. Micah era mi Nimir-Raj, el leopardo rey de mi Nimir-Ra, el leopardo de la reina, y teníamos una conexión metafísica increíble, pero Nathaniel era mi leopardo para llamar, como si yo fuera un vampiro real, lo que significaba que si moría, había una posibilidad muy real de que muriera conmigo. No funcionaba hacia el otro lado, porque los animales para llamar y los sirvientes humanos, en mi caso sirviente vampiro, estaban destinados a alimentar la energía del jefe vampiro, la fuerza, lo que significaba que el vampiro se alimentaba de la energía del siervo primero para quedarse vivo más tiempo. Era la forma en que se establecía el sistema, y de hecho, cuando Nathaniel estuvo a punto de morir de una herida de bala, yo no había estado herida. Si yo muriera, sin embargo, Micah casi seguramente nos perdería a los dos. No había pensado hasta este momento lo que debía hacerle sentir. Era una imbécil insensible. Mierda.

—Lo siento —dije.

—¿Por qué? —preguntó, y su voz sonaba realmente perpleja.

Negué con la cabeza, sabía que no podía verlo, y lo intenté de nuevo. No me hacía falta decir en voz alta lo que acababa de pensar; uno, él ya lo sabía, y dos, que sólo ahora lo pensara probablemente no me hacía ganar ningún punto brownie de pareja.

—No me hagas caso, sólo quería asegurarme de que les dijiste a todos que estoy bien.

—Por supuesto. —Todavía sonaba un poco perplejo, y dijo finalmente —: ¿Tienes unos minutos para hablar con Cynric?

—Tal vez, ¿por qué él en particular?

—Vio el informe especial sobre la noticia. Estabas rodeada de cuerpos. Tiene miedo ahora, por ti y Nathaniel.

Mi perspicacia era tan nueva que entendía la última parte. Nathaniel y Cynric estaban cerca, tal vez porque estaban más cerca en edad. Cyn había descubierto el problema con Nathaniel antes de que yo lo hiciera, me sentía lenta.

—Mierda —dije.

—Sí —dijo Micah.

—Sí, ponle, pero tengo que hablar con los vampiros que siguen vivos, por lo que no puede ser largo.

—Sólo necesita oír tu voz, Anita.

Suspiré.

—Claro. —Estaría horrorizada los próximos minutos por muchas razones.

Cynric había estado con nosotros casi un año. Había cumplido los dieciocho años, edad suficiente para morir por su país, pero todavía no estaba segura de que tuviera edad suficiente para ser mi amante. De todos los hombres en mi vida, Cynric era el que más me molestaba.

Él era mi tigre azul para llamar. En teoría, ahora tenía suficientes hombres tigres cuya energía podría drenar y que mi cercanía a la muerte no pudiera tocar a Nathaniel, si pudiera elegir, que energía tomaba. El hecho de que pudiera negociar la vida de Cynric por Nathaniel, la posibilidad de elegir, no me hizo sentir mejor acerca de que Cynric fuera mi amante. Él estaba en la lista de las personas que llamaba y enviaba mensaje de texto cuando tenía que viajar por trabajo. Algunas de las personas en mi lista de texto podrían haber contactado conmigo de mente a mente, como Jean-Claude, no tan bien, pero podían sentirme, sentirme, podíamos compartir sensaciones y emociones, pero podría ser una gran distracción en medio de la caza de un vampiro solitario, o interrogando a los testigos, por lo que se abstenían. El compromiso era que yo le enviaba mensajes de texto, y le llamaba cuando podía.

—Anita, siento que la noticia me asustara un poco. —Su voz sonaba aún más joven de lo normal, no la voz de un niño, pero tampoco la voz de un hombre. Era más alto que yo y Micah, cinco con nueve ahora y seguía creciendo. Su cabello era de un azul intenso, cobalto, con poca luz se veía negro, pero no lo era. Al igual que sus ojos eran de dos colores, en la forma

en que los ojos de algunos gatos podían ser, con un anillo de color azul pálido y un anillo interior más oscuro que era casi tan azul oscuro como el azul medianoche de Jean-Claude. Todos los hombres tigre de sangre pura nacían con ojos de tigre, no humanos, esto era un signo de la pureza de su linaje. Había retrocesos ocasionales a los ojos humanos, entre ellos, que por lo general significaba que eran supervivientes de un ataque y habían comenzado su vida como seres humanos, o, a veces era sólo un signo de que incluso un tigre puro de clanes de vez en cuando se casaba y había criado con un ser humano. A ellos les gustaba negarlo, pero cuando estás solo lo suficiente, tomas lo que puedes encontrar. Cynric era el último macho puro de tigre azul que se podía encontrar. El resto de su pueblo había sido sacrificado tiempo atrás, de hecho, no estábamos seguros de donde había venido. Los tigres blancos de Las Vegas lo habían encontrado en un orfanato.

Luché contra la urgencia de retorcerme incómodamente y le contesté.

—Está bien, Cynric, las noticias no suelen obtener imágenes de la escena del crimen tan fresco.

—Y se informó de dos agentes muertos —dijo.

—Sabías que no estaba muerta —dije, y guardé mi voz aún.

—Sé que se hubiera sentido la pérdida de energía si hubieras muerto, pero te proteges muy bien, Anita. A veces tan bien, que me da miedo, porque no puedo sentir nada.

No lo sabía.

—Lo siento si eso te molesta, pero no puedo dejar que sepan acerca de las investigaciones.

—Lo sé, pero aún así es… yo… Mierda, Anita, me daba miedo.

No había discutido cuando vino por primera vez a nosotros, pero lo había recogido, ¿o quizás intentar salir conmigo conduciría a algún hombre a maldecir?

—Lo siento, Cynric, de verdad, pero tengo que ir a interrogar a los vampiros supervivientes.

—Sé que tienes que trabajar, resolver el crimen.

—Sí —dije.

—¿Cuándo vas a volver a casa?

—No lo sé, esto es un desastre, por lo que tomará más tiempo.

—Ten cuidado —dijo, y otra vez su voz parecía joven, frágil.

—Tanto como pueda —dije.

—Sé que tienes que hacer tu trabajo. —Él parecía a la defensiva.

—Me tengo que ir, Cynric.

—Por lo menos no me llames así, sabes como me gusta que me llamen —y parecía exasperado, y con miedo todavía.

Tragué saliva, respiré hondo, exhalé, y dije:

—Sin, me tengo que ir. —No podía mantener el disgusto fuera de mi voz. Odiaba que quisiera ser llamado Sin, como la abreviatura de Cynric. Habíamos intentado llamándole *Cyn*, pero ninguno podía decirlo, así que fue con la palabra actual *pecado*. Que el único adolescente en la cama prefiriera ser llamado «Sin» acaba de echar sal en mis sentidos ya heridos de por sí.

—Gracias. Te veré cuando llegues a casa.

—Puede ser después del amanecer.

—Entonces despiértame.

Tuve que contar hasta diez para no darle de cabezazos, pero era mi malestar lo que quería ajustar, no realmente a él. Era tan joven que simplemente no tenía las habilidades para hacerme frente recibiendo un disparo todavía. Demonios, algunos hombres décadas mayores que Sin no podían hacer frente mi trabajo.

—Prefiero dejar que duermas.

—Despiértame —y ahora su voz sonaba más, como un eco de lo que sería en pocos años, tal vez. Había una demanda en esas dos palabras, casi como una orden. Luché con mi reacción instintiva a eso, también. Era mayor que él, me comporté como él.

—Bien —dije.

—Ahora estás rabiosa —dijo, y parecía hosco, y al borde de la ira.

—No quiero pelear, Cynric… Sin, pero tengo que irme.

—Te amo, Anita —dijo.

Y allí estaba, tan atrevido, tan hacia fuera allí, tan… Mierda.

—Yo también te quiero —dije, pero no estaba segura de que fuera cierto, de hecho, sabía que no lo era. Me preocupaba por él, pero no lo quería como quería a Jean-Claude, o a Micah, o a Nathaniel, o… Pero le dije las palabras, porque cuando alguien te dice que te ama, se supone que lo dices de vuelta. O tal vez era demasiado cobarde como para dejar que el silencio lo llenara, y cuando Sin dijo que me amaba, dije lo único que pude —: Yo también te quiero, Sin pero me tengo que irme.

Micah estaba en el teléfono, sin embargo.

—Está bien, Anita, ve, y yo me ocuparé de las cosas aquí.

—Mierda, Micah, tengo que tener mi cabeza en el juego aquí, no puedo… ¿Está bien?

—Resuelve el crimen, atrapa a los malos, haz tu trabajo; Nathaniel y yo nos haremos cargo de Sin.

—Te amo —dije, y esta vez lo dije en serio.

Pude ver la sonrisa que fue con el tono de su voz cuando dijo:

—Lo sé, y yo te amo más.

Sonreí.

—Yo te quiero aún más.

La voz de Nathaniel se puso al teléfono, como si Micah lo mantuviera para él.

—Yo te amo más todavía.

Colgué el teléfono llorando. Amaba tanto a Nathaniel y a Micah. No había culpabilidad ahí. Nosotros nos hacíamos felices unos a otros. Cynric debería haber estado con alguien que le amara de la manera en que yo los amaba. La forma en que amaba a Jean-Claude. Demonios, la manera en que amaba a Asher, o a Nicky, o incluso a Jason. Él no debería haber tenido que comprometerse a una relación que le conseguía buen sexo, e incluso una clase de amor, pero no creo que alguna vez estuviera enamorada de Cynric. Se merecía a alguien que sintiera por él lo que él parecía sentir por mí, ¿no? ¿No lo hacían todos? No estaba segura de poder darle eso, y el hecho de que él estuviera de pie allí y nos oyera a los tres diciéndonos nuestro trío lindo de *Te quiero, Te quiero más, yo te quiero más, Te amo mucho más*, que era nuestro, me puso el pecho apretado y caliente, con los ojos con lágrimas. Tenía que resolver los crímenes, encontrar más vampiros renegados, no podía permitirme el lujo de distracciones así, no por un chico de dieciocho años de edad, que me amaba más de lo que lo amaba. Y ese fue el pensamiento que me hizo secar las lágrimas con el dorso de mis manos, ese era el pensamiento para cortar más profundo. Él me amaba, estaba enamorado de mí, y yo no sentía lo mismo. Si no hubiera estado metafísicamente unido a mí, podría haber roto con él, enviarlo a casa, pero una vez que suceden algunos bonos sobrenaturales, no se pueden deshacer. Estábamos atrapados, Cynric y yo, y no había manera de deshacerlo. Mierda.



NUEVE

Smith me vio salir del callejón.

—¿Tu novio te hace sentir culpable, también?

—Algo así —dije, secándome una última vez la cara. Me alegré de nuevo, de no usar maquillaje para la escena de crimen.

—Creo que mi novia me va a patear el culo, no puede tratar con mi trabajo.

—Por lo menos ella puede patearte —dije.

—¿Qué? —preguntó Smith.

Lo descarté y nos volvimos a nuestro trabajo —a nuestro trabajo el trabajo— y dejamos los escombros de nuestras vidas personales para después. El trabajo era primero, porque si caíamos así, la gente moría. Si fallábamos en nuestras vidas personales, las emociones sólo mueren, pero hay momentos en que se siente que un corazón roto fuera una especie de muerte, e intentas que un poco menos de delincuencia es una manera de

arreglar esa parte de tu vida.

Debería haber sido, probablemente, más afín con Smith, pero me sentía muy mal por mí misma al tener alguna simpatía por otra persona, y en el momento en que me di cuenta me quedé un poco más erguida, intentando sacar la cabeza fuera de mi culo y volviendo al juego.

Me volví y le dije a Smith:

—Siento mucho lo de tu novia, Smith.

Me dio una sonrisa que no llegó a sus ojos.

—Gracias. ¿Cuánto tiempo has estado saliendo con Jean-Claude?

—Cerca de siete años —dije.

—Cuando tengamos algún tiempo de inactividad, me encantaría saber cómo te las arreglas para tener una relación y hacer este trabajo.

Sonreí, no pude evitarlo.

—Nunca tendremos la charla si esperas al tiempo de inactividad, y no estoy segura de que funcione para mí como funcionaría para alguien más, pero seguro, te daré una oportunidad cuando tengamos un descanso. Pregunta a Zerbrowski, también; él y Katie han estado juntos durante más de una década.

Smith hizo una mueca.

—Me imagino que la esposa de Zerbrowski es una santa. No salgo con santas.

Le devolví la sonrisa.

Katie es bastante perfecta, pero no es una santa, sino que simplemente trabajan muy bien juntos como una pareja.

—¿Pero cómo? ¿Cómo lo hacen? —preguntó Smith, y que lo pidiera en el centro de una investigación significaba que esta novia era especial, importante. Mierda.

Me acerqué a él y hablé en voz baja.

—Cada persona es única, Smith, por lo que cada pareja es única. Lo que funciona para una pareja no funcionará para todo el mundo.

Demonios, lo que hemos trabajado Jean-Claude y yo todo este tiempo era totalmente diferente de lo que hacía que Micah y yo funcionaramos, o a Nathaniel. Smith había conocido a ambos cuando nos habíamos reunido este último verano en la casa de Zerbrowski en la barbacoa del RPIT. Había significado mucho para mí que Katie me hubiera invitado a llevar a los dos. Jean-Claude y yo estábamos vinculados sólo en los tabloides. Él era el chico vampiro cubierto, por lo que con sólo estar cerca de él

conseguía muchas de mis fotos. De cualquier manera, estos eran los tres novios que Smith conocía. Había rumores de otros amantes, pero siempre hay rumores. No confirmé ni desmentí los rumores. Era lo mejor que podía hacer.

Smith negó con la cabeza, pareciendo serio.

—Sólo el teniente Storr y Zerbrowski no están divorciados de todo el equipo, ¿sabías eso?

—No —dije—. No lo sabía.

Suspiró, y apenas la mirada angustiada de su rostro me hizo saber que iba realmente serio con esta novia.

—Zerbrowski me necesita para interrogar a los vampiros que aún tenemos en custodia, pero más tarde, estoy dispuesta a intentar sentarme contigo y te diré lo poco que sé acerca de las relaciones.

—Tienes que ser buena en ello, Anita, o no podrías tener tantas en los últimos años —dijo.

No lo había pensado de esa manera, y comencé a decir que eran los hombres los que hacían posible comprometerse por mí, y luego pensé en ello y me di cuenta de que en algún lugar a lo largo del camino había aprendido a comprometerme, también. Al ser una exitosa pareja estaba aprendiendo en lo que estaban dispuestos a ceder, y en lo que no; el aprendizaje para defender su posición, y cuanto renunciar, lo que era realmente importante como para luchar otra vez, y lo que era solo yo siendo una bruja. He aprendido de los demás los puntos de acceso directo, los lugares que duelen, o enfadan, cuando se les presiona. El amor te hace saber dónde están todas las trampas, y cómo evitarlas, o cómo ponerse en marcha.

—Tal vez —dije—, pero ahora tenemos trabajo que hacer. —Le di una palmadita en el hombro y me alejé. Mi teléfono sonó, era el tema de Charlie Brown, que significaba que era Zerbrowski. No sabía que tuviera su propio tono de llamada, y si preguntaba nunca admitiría que era porque siempre estaba sucio, y su coche estaba peor, como Pig-Pen de la tira cómica—. Oye, Zerbrowski, estoy de camino.

—Ellos no están hablando, Anita. Están intentado pedir un abogado.

—No pueden traer un abogado —dije—, confesaron ante la policía, además los otros me han dicho que vieron a los oficiales siendo asesinados, lo que los hace tan culpables a los ojos de la ley, como los vampiros que hicieron el hecho sangriento. Los vampiros que han asesinado a los seres

humanos se ejecutan automáticamente.

—Hecho sangriento, extravagante —dijo—, pero tienes razón. No parecen entender que sus derechos bajo la ley son diferentes de la de los humanos ahora. Si acabaran de secuestrar a la niña, podrían haberse defendido legalmente.

—Pero no pueden pedir un abogado por el asesinato —dije.

—No —dijo—. No he presionado precisamente en eso, porque una vez que se dan cuenta que sólo los vamos a ejecutar luego… —Lo dejó colgando.

Terminé por él.

—No tienen nada que perder, así que podrían pelear, vaya aperitivo de mierda. Lo haría en su lugar.

—Sé que lo harías —dijo.

—¿No lo harías tú? —pregunté.

Él se quedó callado por un minuto.

—No lo sé.

—Dejar que alguien te mate es más difícil de lo que parece, si tienes otra opción —dije.

—Tal vez —dijo, y su voz se quedó pensativa, demasiado seria para él.

—¿Qué? —pregunté.

—Nada.

—Hay algo en tu voz, Zerbrowski. ¿Qué es?

Se echó a reír, y de repente era él de nuevo, pero sus siguientes palabras no lo eran.

—Sólo de pensar espero que nunca termines en el lado equivocado de la ley.

—¿Estás insinuando que sería tratada menos que humana? —pregunté, y me sentí enfadada y herida.

—No, y eres una buena policía.

—Gracias, pero lo he oído, un pero en alguna parte.

—Pero, reaccionas como un chico malo cuando estás acorralada. No quiero ver lo que pasaría si pensaras que estuvieras sin opciones.

Nos quedamos en silencio en el teléfono, escuchando el uno al otro respirar.

—Has pensado en esto —dije.

—Oye —y lo vi encogerse de hombros, era la versión incómoda haciéndolo en su desproporcionado traje—. Soy un policía, lo que significa

que hago la evaluación de amenazas. No me gustaría estar en el lado equivocado de Dolph tampoco.

—¿Debo sentirme halagada por la comparación?

—Él es seis pies con ocho, tú eres cinco pies con tres que es un tamaño de un ex jugador de fútbol americano universitario y con el poder que se mantiene en forma. Eres una chica. Sí, debes estar halagada.

Lo pensé durante un momento y luego dije:

—Está bien.

—¿Por qué me siento como si debiera pedir disculpas? Al igual que cuando Katie pone ese silencio, ¿ese silencio de chica?

—No lo sé, ¿por qué pedir disculpas por la verdad?

—No lo sé, pero tienes el mismo tono que Katie pone, así que sé que estoy en la caseta del perro de todos modos.

—No me puedes comparar con Dolph y luego compararme con tu esposa, ¿Zerbrowski?

—Eres mi compañero, y eres una mujer, en realidad eso es correcto.

Pensé en ello durante un minuto, y luego dije:

—Está bien.

—Eso sí que es un bien que realmente significa bien, no parece bien que las mujeres lo utilicen cuando es todo, pero está bien.

Me tuve que reír entonces, porque él tenía toda la razón.

—¿Qué quieres hacer para hacer que hablen?

—Tengo una idea. Me voy a convertir en el policía malo, y tú en la asesina en serie, pero tenemos una veintena de vampiros que faltan y que ya han matado a dos agentes de policía. Huyeron, porque sabían que iban a ser ejecutados cuando se les capturase.

—Lo que significa que tenemos que encontrarlos rápido —dije.

—Creo que van a denunciar a los otros después que hayamos terminado de interrogarlos.

—¿Cuál es tu plan, Zerbrowski?

Él me lo dijo. Me quedé en silencio durante unos segundos.

—Dios, Zerbrowski, eres el maldito mal.

—Gracias, muchas gracias —dijo.

—No era un cumplido —dije, y colgué antes de que pudiera decir algo divertido, alegre y que me sacara de lo que estaba pensando. Dolph era físicamente más intimidante y tenía peor temple. Me daba miedo en un montón de maneras, pero Zerbrowski, él lo ocultaba mejor, pero el interior

de su cabeza podía ser una mierda aterradora, también. Él sería el último al que dispararías, pero podría ser un error del que no sobrevivieras. Aparté ese pensamiento completamente, con la idea de que había estado pensando lo que haría si me acercaba al Lado Oscuro de la Fuerza. Los compañeros no deben pensar así el uno del otro, ¿Verdad?



DIEZ

Regla número uno cuando tratas de romper a alguien: aislarlos. Zerbrowski separó a los vampiros, y dividió a los agentes para custodiarlos. Los SWAT estaban en la escena ahora, no el equipo que había ido como respaldo del Marshal Larry Kirkland, sino un segundo equipo. Normalmente tenía sentimientos encontrados sobre tener a los SWAT conmigo, pero esta noche estaba contenta de ver la mano de obra, y el nivel de habilidad. Necesitaba a algunos de los vampiros vivos para hablar. Hablé con el sargento Greco y le expliqué lo que necesitaba. Él se lo transmitió a sus hombres, y sabía que harían todo lo posible para herir y no matar. No todos los tiradores, no importa lo buenos que pueden ser, disparan a herir cuando los monstruos vienen hacia ellos. Tienes que tener nervios de acero y la puntería para ir con ellos; los SWAT tendrían eso o bien no estarían en el equipo en el primer lugar. Había otros policías de uniforme y de paisano que tenían lo que hacía falta, pero los que eran oficiales que conocía tenían

ese conjunto de nervios y habilidad, con los SWAT no había conjeturas, debían tener ese conjunto de habilidades o no se quedarían en el equipo.

Zerbrowski tenía los vampiros muertos divididos en cinco salas, lo cual era más vampiros vivos, no lesionados a los que teníamos que preguntar. Fui a mi Jeep por el resto de mi equipo. Zerbrowski iba a pasar el tiempo que me llevara buscar mi equipo, mirando a nuestros sospechosos, para poder identificar quien se podía romper primero. Mi trabajo sólo era asustar la mierda fuera de ellos. Yo era la amenaza, el monstruo en el armario. Zerbrowski sería el poli bueno, o por lo menos el policía menos atemorizante.

Para ser tan atemorizante como necesitaba, tenía que conseguir mi segunda bolsa de equipo de mi jeep. Tenía que caminar a través de los cuerpos que yacían en bloques desiguales. En la televisión cubren los cuerpos con sábanas blancas, pero las sábanas de la vida real no aparecen mágicamente a la deriva cayendo sin esfuerzo sobre los muertos. Habíamos tenido sólo dos ambulancias en el lugar cuando todo se fue abajo, y sus recursos de sábanas, mantas, todo había ido a los vivos y a los heridos, los que podían salvarse. Habían sacado unas pocas bolsas para cadáveres, pero no habían tenido tiempo para embolsar los cuerpos. Algunos de los policías en el lugar habían extendido las bolsas oscuras como mantas de plástico sobre los vampiros muertos más jóvenes, los que parecían niños. Tal vez hubieran tenido la suficiente edad para ser abuelos de todo el mundo respecto a la edad, pero sus cuerpos parecían de chicos de secundaria, en el mejor de los casos.

Los muertos de aspecto adulto miraban hacia arriba, sin visión, sin moverse, mientras caminaba a través de ellos. La mayoría de los policías se movían a través del campo de cuerpos evitando sus ojos, como si la mirada de los muertos les molestara. Miraba a los muertos, porque eran vampiros muertos y no les había disparado a todos yo misma. No me había asegurado de que hasta el último cuerpo estuviera muerto con seguridad. Los vampiros son difíciles, incluso los hospitales con un equipamiento completo tienen problemas para tener la certeza de que la muerte final ocurre. Los escáneres cerebrales eran lo único cercano a la certeza, e incluso la tecnología estaba en pañales para el uso en vampiros. ¿Cómo saber cuándo los no-muertos están muertos?

Me detuve junto a un hombre que parecía el abuelo perfecto, como si un agente de Hollywood lo hubiera elegido para parecer triste y

lamentablemente muerto en los bloques desiguales. Tal vez sentiría compasión por él más tarde, pero en ese instante estaba más preocupada de que no podía ver mucho daño en el cuerpo. La herida de bala parecía demasiado baja para un tiro en el corazón, y su cabeza parecía completamente intacta. Lo que estaba viendo no debería haber matado a un vampiro.

—No te molesta mirarlos, ¿no? —Urlrich llegó a mi lado.

Le respondí sin apartar la vista del cuerpo.

—No.

Dio una risa ahogada, muy masculina. Era un sonido que había oído antes, era un sonido de aprobación, y sorpresa. Los hombres nunca esperaban que fuera capaz de mantenerme al día con ellos, especialmente los hombres mayores. Parecía más joven, era una mujer, y menuda. Era una triple amenaza para el ego o las expectativas de los hombres. El ego de Urlrich estaba bien, pero sus expectativas le habían dado una patada en el culo.

—Están diciendo que vas a cortar los cuerpos delante de los demás vampiros, ¿cierto?

Asentí, sin dejar de mirar el cuerpo en el suelo.

—Te ayudaré a llevar tu equipo al interior.

Eso me hizo mirarlo. Lo que vi en su rostro me hizo volver la cabeza hacia un lado, como si estuviera intentando obtener una mejor visión del brillo en sus ojos. Estaba enfadado, pero era la clase de ira que llenaba los ojos con luz y le daba un poco de color a la cara. Si hubiera sido una mujer, puede ser que le hubieran dicho «*eres hermosa cuando estás enfadada*.»

—Tu compañero se va a curar, ¿no?

Él asintió, pero sus ojos se estrecharon y ahora la ira parecía lo que era: odio. Tenía algo fuerte hacia o en contra de los vampiros, y no había comenzado hoy. Conocía desde hacía mucho tiempo el odio cuando lo veía. Me debatí en preguntarle sobre ello, pero estaba en contra del código de chico preguntar sin rodeos. Podía hacer eso con los oficiales que conocía bien, me daban espacio para hurgar en sus cosas —por ser la chica— pero con los nuevos tenía que ser uno de los chicos. Los chicos no se preguntan sobre las emociones, a menos que tuvieran que hacer; yo no tenía que hacerlo, sólo quería, así que lo dejé pasar… por el momento.

—Quiero ver sus caras —dijo.

—¿Te refieres a las caras de los vampiros?

—Sí.

—Yo no —dije.

Se quedó perplejo, y frunció el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque todo el miedo, todo el odio, se dirige a mí. No es acogedor ser el monstruo, Urlrich.

—Ellos son los monstruos —dijo.

—Intenta estar encadenado en una habitación, viendo como arranco el corazón y decapito un cuerpo delante de ti, mientras sabes que legalmente podía hacerte lo mismo, y probablemente, pensarías que soy un monstruo.

—Pensaría que estás haciendo tu trabajo.

—Sabes que, legalmente no tengo que matar a un vampiro antes de que comience a extraer el corazón, o cortar la cabeza. Lo puedo hacer mientras está vivo y consciente.

—¿Alguna vez lo has hecho así? —preguntó.

—Sí —dije, y lo dejé así. No le dije que había sido hacía años, porque era joven y estúpida y pensaba que los vampiros eran monstruos, y no me di cuenta que tenía derecho a esperar hasta que los vampiros murieran en la madrugada para llevarlo a cabo. Matarlos mientras estaban «vivos» había sido el comienzo para darme cuenta de que tal vez había más de un lado a toda la pregunta del monstruo. Lo había hecho una vez como una forma para obtener información de un vampiro, como tortura legal, no lo había hecho una segunda vez. Hay algunas cosas que se pueden hacer y se puede vivir con uno mismo, pero eso no significa que no dejan una mancha en el alma.

Empecé a caminar a mi jeep de nuevo. Me pondría mi equipo y pondría una estaca en el corazón de todos los vampiros muertos que no tuvieran un agujero obvio en el corazón o el cerebro. No uso mucho la estaca, pero legalmente tenía que llevar muchas conmigo en mi equipo. Las usaría como marcadores de lugar hasta que tuviera tiempo de quitar los corazones de los cuerpos, siempre y cuando no hubiera nadie tan estúpido como para quitar la estaca del cuerpo del vampiro, y estarían allí hasta que llegara a ellos, o amaneciera y la luz del sol hiciera el trabajo por mí. Aunque esto último era ilegal ahora, descartado por cruel e inusual, lo equivalente a quemar a un ser humano vivo. No podía discutir con la parte de la crueldad, pero esta era una gran cantidad de cuerpos para destruir antes del amanecer. Iba a necesitar ayuda.



ONCE

La ayuda fue el U.S. Marshal Larry Kirkland. Él era de mi tamaño, pequeño para ser un chico, con ojos azules, pecas, y el pelo rojizo corto, lo suficiente como para que se encrespara en rizos suaves en toda su cabeza. Por lo general lo mantenía bastante corto para que no hubiera ningún rizo, lo que significaba que casi tenía que afeitarlo. Su hija de dos años tenía sus rizos, pero con el color marrón oscuro de su madre. Ellos dejaron que el pelo de Angélica creciera en rizos que tocaban sus pequeños hombros. Larry todavía se parecía a un adulto Howdy Doody, pero había líneas alrededor de su boca, como si pasara demasiado tiempo frunciendo el ceño, o serio. Cuando llegó en cierto modo como mi aprendiz en el negocio de la ejecución, había sonreído más. Yo le había advertido que este trabajo podía comerte, si le dejas. Estábamos de pie cerca de los cuerpos cuando hablábamos.

—Estaqué a todos los que no tienen suficiente daño como para estar

confiablemente muertos. Estaca el resto, y luego únete a nosotros arriba.

—¿Unirme a ti, para qué? —preguntó, y sonaba positivamente sospechoso. Había aprendido eso en el trabajo, también.

Ya le había dicho lo que iba a hacer para ayudar a romper a los sospechosos.

—Puedes trabajar en una habitación con un sospechoso mientras yo lo hago con alguien más. Esto cortará nuestro tiempo a la mitad, y aumentará las probabilidades de que obtengamos información útil antes del amanecer.

Su rostro estableció las líneas familiares obstinadas, con su boca bajando por los bordes. Esta era la parte en dónde sacaba sus líneas de expresión, ese cinismo persistente. Había estado recibiendo mi cuota de eso años atrás, pero en los últimos años había convertido todas las líneas de mi cara en sonrisas. Sonreí, negué con la cabeza y suspiré.

—¿A qué estás sonriendo? —preguntó, y su voz coincidía con la sospecha en su rostro.

—Tú, yo, nada, todo.

—¿Qué significa eso, Anita? —Suavizó el ceño, pero se veía cansado, no por las horas trabajadas, sino por la situación, creo. Los dos estábamos cansados por eso.

—Significa que puedo leer tu cara, el conjunto de tus hombros. Todo lo que hacemos es nuestro trabajo, Larry.

—Es mi trabajo tomar la cabeza y el corazón de los vampiros muertos para que no se levanten de la tumba. Mi trabajo consiste en ejecutar a los vampiros que son legalmente sancionados para morir, pero no es mi trabajo ayudar a la policía a aterrorizar a los sospechosos. Sería como electrocutar a un cuerpo muerto delante de un preso humano condenado. El cuerpo todavía está muerto, por lo que tú no lo matas delante de ellos, pero ellos todavía olerían la carne cociéndose. Es barbárico, Anita. No seré el monstruo en el armario de Zerbrowski.

Suspiré. Habíamos tenido desacuerdos filosóficos similares antes, no sobre este tema en particular ya que nunca había hecho un interrogatorio como este tampoco, pero…

—¿Así que está bien para mí ser el monstruo, pero no tú?

—Si hacer esto te hace sentir como un monstruo, Anita, entonces sabes que está mal. Si sabes que está mal, entonces no lo hagas. Es tan simple como eso. —Se veía tan serio, tan convencido de que tenía razón. Siempre lo hacía.

—¿Y si no lo hago, y tú no lo harás, entonces quién lo hace?

—No lo entiendes, Anita, nadie debería hacer esto. Es algo horrible, y no se debe hacer en absoluto, y realmente no deberían tener que hacerlo las personas con insignias. Nosotros somos los chicos buenos y los chicos buenos no hacen cosas como esta.

—Tenemos que localizar a los vampiros antes de que vuelvan a matar.

—Interrogamos a estos sospechosos de la manera que lo hacemos con alguien más —dijo él.

—El interrogatorio regular toma tiempo, Larry, y mañana a la caída de la noche los vampiros volverán a tener hambre. Han matado. Han matado a policías. Saben que están muertos, lo que significa que no tienen ni una maldita cosa que perder. Esto hará que sean aún más peligrosos.

—Tiene que haber una manera que no nos haga los chicos malos, Anita.

Negué con la cabeza y luché contra los inicios de la ira, como un recuerdo caliente cuando todo parecía que me enfadaba, y no tenía el control que tengo ahora.

—Si no estuviera aquí tendrías que hacer las cosas malas tú mismo, Larry.

—Si no hubieras estado aquí, yo todavía no lo hubiera hecho. —Él parecía tan seguro de sí mismo, tan seguro de que tenía razón.

Conté hasta diez, forzándome a respirar despacio, y lento.

—¿Cuántas veces mi disposición de ser el chico malo ha salvado vidas civiles?

Me miró fijamente, dejándome ver el comienzo de su propio temperamento.

—No lo sé.

—Dos veces —dije.

—Sabes que es más que eso —dijo él.

—¿Cuatro veces, cinco, diez, una docena? ¿Cuántas veces reconoces que al disparar o herir a alguien he salvado vidas?

Otros se habrían mentido a sí mismos, pero Larry sostuvo sus convicciones y todavía entendía el costo. Era uno de sus bonos divinos.

—Veinte veces, tal vez treinta, donde yo sé que cruzaste la línea, pero debo reconocer que eso salvó vidas.

—¿Cuántas vidas fueron salvadas por mí siendo un monstruo? —pregunté.

—Nunca te llamé eso.

—¿Cuántas vidas salvadas por mí siendo el chico malo, entonces? —dije.

—Decenas, quizá cientos —dijo él. Me miró a los ojos y lo dijo.

—Por lo tanto, ¿si no hubiera estado aquí para hacer el trabajo sucio por ti, solamente habrías dejado a cientos de personas inocentes morir?

Sus manos se cerraron en puños, pero me sostuvo la mirada.

—No torturaré a nadie. No mataré si no tengo que hacerlo —dijo.

—¿Incluso si tu moral cuesta cientos de vidas? —pregunté.

Él asintió.

—La moral no es sólo para cuando es fácil, Anita. No son moralidades si las tiras a un lado cada vez que es conveniente.

—¿Me estás llamando inmoral? —pregunté.

—No, sólo estoy diciendo que tenemos un criterio diferente, eso es todo. Ambos creemos que tenemos razón.

—No, Larry —dije—. Yo no creo que tengo razón. He hecho cosas que me dan pesadillas. Probablemente soñaré con esto, esta noche, también.

—Eso significa que sabes que esto está mal, es tu conciencia hablándote-gritándote.

—Lo sé.

—Entonces, ¿Por qué lo haces? —preguntó.

—Porque prefiero tener nuevas pesadillas que mirar a una familia a los ojos porque su padre, su hermano, su madre, su hija, su abuelo, están muertos porque no conseguimos a estos vampiros a tiempo.

—Preferiría hacer la llamada de condolencia a hacer algo que sé que está mal, esto… —Se detuvo.

—Dilo —dije, y lo susurré entonces—: dilo.

—Malvado —dijo—. Preferiría hacer la llamada de condolencia a hacer algo que este mal.

Asentí, no de acuerdo, simplemente asentí.

—Bueno ya que estoy aquí, entonces, puedo ser malvada, porque prefiero cortar cuerpos, aterrorizar a los prisioneros, a tener que ver a una familia doliente más, o explicar a alguien por qué estos chupasangre han vuelto a matar, porque fuimos demasiado buenos, demasiado justos para obtener la información que necesitábamos.

—Tú y yo nunca estaremos de acuerdo en esto —dijo, con voz tranquila pero muy firme.

—No —dije—, no lo estaremos.

—Ve a ser el hombre del saco de Zerbrowski, y yo estacaré los cuerpos aquí abajo.

—No soy el hombre del saco, Larry. Él no es real, yo sí.

—Sólo ve, Anita, detengamos esto.

Sacudí mi cabeza.

—Todavía no —dije.

—Anita… —dijo.

Lo detuve levantando mi mano.

—Soy el monstruo, Larry, no el hombre del saco.

—Es lo mismo —dijo.

—No, no lo es. Como he dicho, el hombre del saco no es real, pero los monstruos son reales, así que soy el monstruo mascota de la policía.

—No eres la mascota de nadie, Anita, si alguien te hace un monstruo, eres tú.

Y para eso, no había nada que decir. Conseguí mi equipo y fui al edificio, porque cuando una amistad se rompe así este mal no se convierte en odio; se convierte en dolor.



DOCE

La habitación parecía un escenario de una película de terror, con las paredes sucias; pálida pintura que podría haber comenzado como blanca se había descascarillado de los ladrillos, de modo que los restos de pintura estaban en la base de las paredes como si algo grande las hubiera arañado. La pregunta era, ¿habría arañado para entrar, o salir? Parecía haber una capa de arena y polvo en el suelo, crujiendo bajo los pies, aferrándose a las paredes y revistiendo los enormes pilares que decoraban la habitación y sostenía el altísimo techo. Había unas cuantas ventanas muy altas, casi hasta tocar el techo, pero eran ventanas pequeñas, y probablemente no eran muy buenas para la luz, mucho menos para la huida. La habitación era enorme y resonaba con sólo un puñado de policías y dos miembros del SWAT engalanados para la batalla, sosteniendo sus rifles AR tan a gusto, pero extrañamente listos, listos para el combate, por lo que «a gusto» no es realmente verdad. Asentí con la cabeza hacia ellos; y ellos me devolvieron

una leve inclinación de cabeza. Los dos uniformados uno a cada lado del prisionero miraban fijamente hacia adelante, sus corbatas bordadas en forma de cruz visibles. Una vez que los policías tenían un temor razonable por su vida, como un policía muerto; podíamos llevar nuestros objetos sagrados visibles sin conseguir una mierda sobre ellos por ser una amenaza implícita al prisionero.

Zerbrowski había escogido al vampiro que creía que era el eslabón más débil, y confiaba en su juicio, pero no habría sido el prisionero que hubiera elegido. La chica vampiro era una de las que se veía como si debería preguntar a Chad para ir al baile de secundaria. Era delgada, su cuerpo apenas comenzaba a tener una figura, las manos pequeñas y muy infantiles. Su pelo rubio estaba mal cortado, en uno de esos cortes de plumas que eran populares en alguna parte en los años setenta, pero su cabello era demasiado grueso para el corte, por lo que no funcionó. ¿Sabía que el corte de pelo le daba un aspecto equivocado, haciendo que su delgado rostro pareciera aún más delgado, más infantil, en vez de menos? Si lo sabía, ¿por qué no se lo cortaba? Porque si era como la mayoría de los vampiros, no podía dejarse crecer el cabello; una vez cortado, nunca volvería a crecer de nuevo. Estaba muerta, congelada para siempre en ese punto. Sus brazos y piernas delgadas casi como pájaros se habían detenido en uno de los momentos más difíciles, donde acababas de golpear ese crecimiento acelerado, y las piernas y brazos son larguiruchos y su equilibrio es malo, y eso era para siempre.

Jean-Claude y algunos de sus vampiros podrían poner a trabajar el músculo, crecer su cabello, pero había aprendido tan sólo hace unos meses que era porque son lo suficientemente poderosos para hacerlo. Era el Maestro de la Ciudad de St. Louis, lo que significaba que su poder ayudaba a todos los vampiros que le hicieron un juramento de sangre en su ascenso al territorio. Su voluntad, su poder; y con su muerte algunos de ellos morirían al amanecer y nunca se levantarían otra vez, o era la teoría. Conocía a dos vampiros que habían matado al jefe de su linaje y habían sobrevivido. Me habían dicho que Jean-Claude asumió el poder de sus vampiros menores y lo compartía con esos que valoraba. La persona que me lo dijo había sido un enemigo, pero aún así… Le pregunté al respecto. Su respuesta:

—Soy el Maestro de la Ciudad, *ma petite*, que viene con una cierta cantidad de poder.

—Me dijiste una vez que desperdiciaste poder para hacer crecer tu pelo por mí, porque me gustan los hombres con el pelo largo, pero el cabello de Asher también es más largo, y los bailarines vampiros en tus clubes se han puesto músculo extra en el gimnasio. ¿Estás compartiendo poder con ellos?

—*Oui*.

—¿Lo tomas de otros vampiros?

—Obtengo el poder de todos los vampiros que son míos, pero no se los robo. Individualmente no tienen suficiente poder para hacer crecer un solo pelo en sus cabezas, o añadir un gramo de músculo en la espalda. No cambio su nivel de poder, pero me sirvo de él, y puedo compartir esa ganancia con los que elijo.

Por lo tanto, un montón de cosas acerca de los vampiros, eran ciertas o no. El nombre de la chica vampiro prisionera era Shelby, y no era una de los pocos elegidos de Jean-Claude; era como la mayoría de los vampiros atrapada con la forma en que había muerto había tenido unos catorce años, una chica joven, delgada, apenas adolescente. Ninguna de las nuevas esposas o grilletes le servían, así que estaba con esposas normales, encadenadas a la cintura, pero ninguno de los grilletes en los tobillos le servía. Era demasiado pequeña. Lo que significaba que posiblemente tenía la fuerza suficiente para hacer estallar las cadenas, al igual que el de la estación de policía había hecho, pero era un hombre musculoso de seis pies, y Shelby era muy pequeña, muy frágil, de aspecto joven. Tenía la esperanza de que eso significara que no tenía la fuerza para liberarse, sobre todo porque estaba a punto de asustarla a una pulgada de su vida no-muerta.

Ella me miró con unos ojos enormes, el miedo normal en ellos. Los vampiros más antiguos pueden ocultar casi cualquier emoción detrás de siglos de práctica, pero cuando llevas solo unos treinta años muerto, eres igual que alguien que es de esa edad, salvo que estás muerto y atrapado en el cuerpo que querías dejar en secundaria. Ser un vampiro no significa que te dará automáticamente grandes capacidades para actuar. Al igual que no le dio al instante habilidades en artes marciales, dinero o atractivo sexual, o te hacen genial en la cama, eso viene con la práctica, y algunos vampiros nunca aprendieron a manejar el dinero. Shelby la vampiro no se veía como si hubiera ganado mucho por ser una no-muerto, o ¿tal vez era un truco? Tal vez estaba jugando con su exterior lamentable, ¿y a la primera oportunidad que tuviera nos mataría a todos? Tal vez. Uno de los más

temibles vampiros que jamás había conocido había parecido una niña de doce años había sido un monstruo y tenía más de un millar de años.

Urlrich había venido conmigo, llevando la segunda bolsa, la que guardaba para más ejecuciones oficiales. Cuando estaba en una cacería de vampiros los mataba de cualquier manera posible, y no me preocupaba por el desastre, pero cuando el cuerpo ya está «muerto» y usamos la propiedad que pertenece a un ciudadano que paga impuestos, nos preocupa el desorden. Desabroché la primera bolsa y saqué la gran lona doblada con un recubierto de plástico. Urlrich me ayudó a extenderlo en el suelo.

—Por favor, no —susurró Shelby, la vampiro. Las palabras suaves hicieron eco en la gran habitación. Esto iba a tener una gran acústica para los gritos.

Me arrodillé junto a la bolsa y comencé a sacar las cosas que la ley de verdugos de vampiros decía que tenía que llevar pero que casi nunca usaba. El punto principal de todo esto era intimidar a los testigos/sospechosos, el contenido de la bolsa era una gran representación visual. Las estacas eran primero. Estaban en un soporte de plástico que se plegaba y se ataba; cada una de las seis estacas tenía una ranura en la que se colocaba para que no estuvieran traqueteando alrededor en la bolsa y que me hicieran daño siempre que hurgaba en ella. Saqué el plástico y tomé cada estaca, poniéndolas a la vista sobre el plástico en una fila siniestra de pedacitos puntiagudos. Casi nunca utilizaba las estacas en algo, pero las que llevaba eran de madera dura muy afilada, por si las necesitaba, las quería listas. Eres tan bueno como lo es tu equipo algunas veces, entonces me aseguraba que el mío estuviera bien.

La chica vampiro gimió.

—No puedes hacer esto. No he hecho daño a nadie —dijo.

—Díselo a los oficiales que tus amigos mataron —dije.

Ella miró a los oficiales uniformados a cada lado suyo, levantando sus pequeñas manos cuanto la argolla de la cintura le permitió.

—Por favor, no sabía que iban a matar a alguien. Nosotros habíamos traído a la chica, pero ella quería ser un vampiro hasta los últimos minutos. Se asustó. Todos tenemos miedo.

—¿Quiénes? —pregunté.

Ella me miró de nuevo a los ojos, muy abiertos, su miedo palideciendo el color a un gris casi blanco.

—No —susurró.

—No, ¿Qué? —pregunté, y saqué una cubierta delgada de cuero negro. Estaba cerrada como el soporte de las estacas. Lo desaté y despacio, con amor, desenvolví una sierra de mano de brillante plata, del tipo que se utiliza en cirugía para las amputaciones. Traté de usarlo una vez, y no me había gustado la sensación y el sonido de la hoja en la columna vertebral. Se suponía que haría más fácil decapitar los cuerpos, y la ley decía que tenía que llevarla. Nunca la había utilizado para cortar la cabeza de un vampiro, nunca planeé su uso, pero la visión hizo gritar a la chica vampiro. Un sonido breve y lastimero que amortiguó rápidamente, moviendo sus labios, mordiéndolos, como si esperara ser castigada sin anunciar. El gesto automático me hizo preguntarme lo que su no muerta vida había sido, y la cantidad de abusos que había aguantado. Había muerto cuando los vampiros eran todavía ilegales en este país, capaz de ser asesinada a la vista, por cualquier persona, sólo por ser una no-muerto, por lo que había tenido que ocultarse durante décadas. Es difícil de ocultarse como una niña vampiro; por lo normal necesitan a un adulto que les ayude a fingir. ¿Qué precio había pagado por el encubrimiento? ¿La compadecía? Sí. ¿Cambiaría lo que iba a hacer? No. Los días en que mis sentimientos habían afectado a mi trabajo eran mal tiempo del pasado. Ahora bien, si mis sentimientos afectaban mi trabajo era muy grave, pero ocurría con menos frecuencia.

Urlrich se arrodilló a mi lado, cambiando el equipo de su cinturón a un lado. Él favoreció a una de sus rodillas como si estuviera rígida. Habló en voz baja.

—No estoy disfrutando de esto como pensé que haría.

—Ella puede escucharte —dije.

Él se sobresaltó, y miró a la chica y de regreso a mí.

—¿Su audición es tan buena?

Asentí con la cabeza y saqué un frasco de plástico transparente de capullos de rosa y pétalos de color rojo, todo seco y listo para ser convertido en popurrí.

—Rosas, ¿para qué es eso? —preguntó.

—Para meterlas en la boca.

—Pensé que se rellenaba de ajo la boca de un vampiro.

—Puedes, y la mayoría lo hace, pero el ajo hace oler la bolsa, y las rosas no, y ambos funcionan igual de bien. —Lo que no dije en voz alta era que nunca había metido un trozo de nada en la cabeza decapitada de un

vampiro, o en un vampiro muerto cuando estaba entero.

Una vez que cortabas la columna vertebral, podrías quemar las partes del cuerpo por separado y lanzar las cenizas en corrientes de agua diferentes si el vampiro fuera realmente viejo, o realmente poderoso, pero tanto como podía decir el relleno de basura en la boca no hacía nada para evitar que se levantaran de la tumba. Las autoridades lo habían agregado como un paso en los estacados de la morgue, pero lo único que se me ocurrió para eso, era que fuera más rápido y menos complicado la cosa del ajo, o las rosas, en la boca de los estacados. Tal vez si estaba a punto de amanecer, el vampiro no sería capaz de morderles hasta que sacaran las plantas de su boca, o ¿se atragantarían? No tenía ni idea, pero hasta donde sabía esto no hacía nada metafísico a los cuerpos de los vampiros. Pero eso realmente hizo que el vampiro en la habitación con nosotros comenzara a llorar.

Urlrich se inclinó.

—Es de la edad de mi nieta —susurró.

—No, se ve como si fuera de la edad de tu nieta, pero realmente es de la edad de uno de tus hijos si estuvieran en los treinta años, y todavía te puede oír.

Él la miró de nuevo.

Oí el ruido de las cadenas.

—Por favor, por favor, ayúdame. No sabía que los iban a matar. Era demasiado pequeña para detenerlos, demasiado débil. Siempre fui demasiado débil —dijo ella.

Urlrich se quedó muy quieto mientras se arrodillaba junto a mí. Le di un golpecito en el hombro; y cuando eso no hizo que se moviera, le di un puñetazo en el hombro. Movió su cuerpo, casi lo hizo caer.

—¿Qué demonios, Blake?

—Estabas mirándola a los ojos, Urlrich; te estaba jodiendo.

Los dos miembros del equipo SWAT apuntaron sus AR al vampiro.

—Tienes luz verde, Blake, sólo di la palabra —dijo Baxter.

—Todavía no —dije. Sabía que Baxter lo había dicho en voz alta para ayudar a asustar al vampiro, pero también sabía que era verdad. Un U.S. Marshal con una orden activa de ejecución podía caminar con luz verde en la zona SWAT. Dar la palabra, se trataba de una sesión de limpieza.

Urlrich me miró, empezó a protestar, y luego puso una mirada pensativa en su cara.

—Mierda, estaba pensando en mi nieta y en lo mucho que se parece a ella, pero no lo es. Mi muchachita es morena y más joven, pero por un momento no vi la cara del vampiro sino la de mi nieta, como si fuera ella. —Había un poco de miedo en sus ojos cuando me miró—. Dios, Blake, tan rápido, ¿me hipnotizó tan rápido?

—Puede suceder, especialmente si el vampiro recurre a alguna cuestión en tu cabeza. Como tener una nieta de la misma edad.

—Nuestras cruces no brillaron —dijo uno de los agentes uniformados —, brillan si ella utiliza poderes de vampiros.

—Brillan si utiliza la energía suficiente, o te tiene como objetivo; pero no estaba haciendo absolutamente nada para ti, y lo hizo sutil. —La miré entonces, le di mi contacto visual, porque no tenía miedo de un vampiro tan débil como éste, no solamente con la mente engañaba de todos modos—. Muy bonito; apuesto que este acto lamentable te funciona casi todo el tiempo cuando necesitas un adulto para protegerte, o alimentarte.

Su carita delgada era sombría, y allí estaba, en esos ojos grises, el monstruo que se asomaba. Esta era la realidad, eso era lo que había vivido durante más de treinta años, y se alimentaba de seres humanos si sus donantes de sangre acudían a las autoridades, sería perseguida y asesinada. No creo que fuera lo suficientemente fuerte para borrar sus mentes, su única opción sería tomar la sangre y eventualmente matarlas, o convertirlos en vampiros, por lo que no la denunciarían de inmediato. La mayoría de los niños vampiros no eran lo suficientemente poderosos para convertir a los humanos en vampiros.

—¿Cuántos seres humanos has matado, no por comida, sino para evitar que hablaran de ti? ¿Cuántos te alimentaron y los mataste para mantener tu secreto?

—No pedí ser un vampiro —dijo ella—. No pedí ser atrapada en esto. El vampiro que me atrajo era un pedófilo, y me hizo su víctima perfecta para siempre.

—¿Cuántos años te llevó matarlo?

—No era lo suficientemente fuerte para matarlo —dijo ella, y la voz todavía era de una niña, pero el tono, el borde de fuerza, no era de una niña en absoluto.

—Pero manipulaste a alguien que lo hizo por ti, ¿no?

—Ellos querían salvarme de él, y yo quería ser salvada. No tienes ni idea de lo que era.

Suspiré.

—No eres la primera niña vampiro que he conocido que fue atraída por un pedófilo.

—Él merecía morir —dijo ella.

Asentí con la cabeza.

—Sin argumentos.

—Entonces por favor, no me hagas daño. No quiero que me duela más. —Ella soltó algunas lágrimas de sus grandes ojos.

—Eres buena —dije—, pensaba que no podrías actuar lo suficientemente bien como para ocultar tu miedo. Querías que lo viera. Querías que todos lo vieran. Creía que en ese cuerpo tendrías que ser un maestro de la manipulación para haber sobrevivido tanto tiempo.

—Lágrimas y piedad son todo lo que tengo, todo lo que he tenido para protegerme de él.

Urlrich se movió hacia la puerta.

—No puedo ver esto, es demasiado cercano a casa.

—Vete, comprueba a tu compañero, y recuerda que ella te mataría tan pronto como te de la mirara.

—No lo haría, —protestó ella.

La miré a la cara.

—Mentirosa.

Ella me silbó, y así nadie en la habitación pensó que fuera una niña. Sus ojos comenzaron a ahogarse en ese brillo que significaba que estaba a punto de sacar todo el vampiro sobre nosotros; estaba lo suficientemente débil como para darnos algunas pistas antes que se enfadara.

—¿Blake? —dijo Murdock, acomodando su rifle muy quieto en su hombro; su compañero hizo lo mismo.

—Detente, o te dispararemos en el corazón y la cabeza, en este momento.

—Mejor una muerte rápida que repleta de flores y decapitada.

—Nada de esto es para ti, Shelby. Es para los cuerpos.

El brillo comenzó a desvanecerse de sus ojos.

—¿Qué cuerpos?

—Los vampiros muertos; ya sabes, tenemos que tomar la cabeza y el corazón una vez que un vampiro ha muerto para evitar que se levanten de la tumba.

—¿Entonces por qué me muestras todo esto?

—Ayúdanos a encontrar a quienes realizaron el asesinato y tal vez no seas ejecutada con ellos, pero si no nos ayudas y asesinan de nuevo, cuando podrías haber ayudado a detenerlos… —Señalé las estacas—. Esto será para ti.

—Si te digo dónde están, ellos me matarán.

—No, si los mato primero, Shelby. Tendré todo un equipo de SWAT conmigo; los mataremos. No te lastimarán, ni intimidarán, de nuevo.

—Alguien me va a intimidar; soy demasiado débil.

—Únete a la Iglesia de la Vida Eterna, tienen grupos de acogida para niños vampiros. Puedes estar con otras personas como tú, y todo es legal, y puedes ir al colegio, tener trabajo, y tener una vida.

—Para unirse a la Iglesia tengo que beber de la sangre de tu Maestro, y entonces él será mi dueño. No quiero ser esclava de nadie.

—El juramento de sangre es para evitar que los vampiros hagan exactamente lo que tú hacías, matar humanos. Un poderoso Maestro de la Ciudad puede evitar que sus seguidores actúen en su sed de sangre.

—Él es demasiado poderoso, y tú eres, ¡Anita Blake! No es sólo un juramento de sangre a un Maestro de la Ciudad normal; pierdes tu voluntad. ¡Tú nos conviertes en seres humanos siguiendo ciegamente a nuestro hermoso líder y a su puta sangre!

Sonreí.

—Palos y piedras, Shelby; llámame de todos los nombres que desees, pero viste a dos agentes de policía humanos asesinados frente a ti y no hiciste nada para detenerlo. Bajo la ley eres tan culpable como los vampiros que hundieron sus colmillos en ellos, y serás ejecutada por eso. Ayúdanos a encontrarlos, y las nuevas leyes podrán tener una fisura para que te deslices por ella, y vivas.

—Ya estoy muerta, Anita Blake.

—No, no lo estás. Estás viva. Puedes caminar, hablar, pensar, seguirás siendo un no-muerto, no es lo mismo que muerto. —Me dirigí a la puerta, la abrí y dije—: Tráiganlo. —Dos oficiales trajeron un cuerpo envuelto en plástico negro. El rostro estaba pálido y seguía así. Era el vampiro que intentó ocultarse detrás de la chica humana. Le disparé, y ahora me gustaría llegar a terminar el trabajo.

—Pónganlo en el centro de la lona —dije.

Los dos oficiales pusieron el cuerpo encima de donde indiqué. Uno de ellos medio tropezó, y un brazo cayó pesadamente sobre el plástico, lacio

como sólo la verdadera muerte puede hacerlo.

Shelby se quedó sin aliento y pensé que podría ser real.

Desenrollé el plástico y observé al vampiro muerto. Las heridas en su pecho superior y medio se habían secado de color negro alrededor de los bordes, pero la sangre era todavía lo suficientemente roja como para oscurecer su abotonada camisa en tonos rojos, marrones y el último color de la mayoría de la sangre de color negro. Pueden decir que la muerte es el gran sueño, pero un cuerpo muerto no actúa como si estuviera dormido, incluso inconsciente no tiene la caída suelta de huesos de una muerte reciente. Algunos vampiros entran en el rigor de inmediato, pero éste no tenía la edad suficiente para eso; solo era como cualquier cadáver con menos de dos horas de vida, aunque la sangre se reuniera como hacía en un humano.

—Esto está muerto, Shelby; seas lo que seas, no es esto.

Conseguí el mono de trabajo de otra bolsa, el que mantenía en el equipo que usaba con mayor frecuencia, en lugar del aprobado por el gobierno. El gobierno no me decía que tenía que llevar el mono, pero entonces la gente que hace las leyes nunca había tenido que hacer mi trabajo. Nunca se habían enterado de la cantidad de sangre y suciedad que sale de un cuerpo cuando se quita la cabeza y el corazón. Hasta que has sido cubierto de tanta sangre y asquerosidad, simplemente no se entiende. Los monos de trabajo mantienen las cuentas de limpieza bajas y me ayudaban a dormir mejor de noche. Solamente algunas veces podías fregar la sangre debajo de las uñas antes de empezar a ir como Lady Macbeth y dejar creer que la sangre no estaba.

Trencé mi cabello, algo que Nathaniel me había enseñado a hacer. Con mis rizos nunca sería tan ordenada como una trenza suya, pero eso significaba que podía meter el cabello de casi hasta la cintura en un gorro. Lo había intentado con las gorras de plástico desechables de la ducha, pero era lo suficientemente vanidosa que había comenzado a usar los gorros baratos; eran más caros que los gorros de baño, pero parecía menos estúpida. Era más difícil de meter el cabello bajo el gorro, pero el gorro negro parecía más amenazante que el plástico hinchado, y esta noche eso contaba.

—¿Por qué estás recogiendo tu cabello? —dijo Shelby.

—Me cansé de limpiar los trozos de las personas de mi pelo.

—Pedazos de personas —dijo lentamente, como si estuviera poniendo a

prueba la frase.

—Sí —dije. Me deslicé las calzas de plástico sobre mis zapatos. Había llegado a donde podía estar sobre un pie, y no arrastrar los trozos de mi trabajo a casa conmigo. Todavía no había oído la última vez en que tuve un pedazo de materia cerebral pegado a un zapato y no me di cuenta hasta que estuve caminando sobre la alfombra de la sala. Muy bien, honestamente, no me di cuenta en absoluto. Micah lo notó, y Nathaniel dijo que no tenía ni idea de cómo limpiar la tapa de los sesos de la alfombra, así que por favor no lo lleves en la alfombra. Pero fue la reacción de Sin la que me hizo tirar los zapatos. Pensarías que un hombre tigre, no importa cuán joven, sería un poco más comprensivo. Asher había apoyado totalmente a Sin, y nos pareció que estaba más allá de los límites. Él fue el único vampiro que se quejó. Señalé que con su dieta líquida, no tenía que preocuparse por cosas así; los cambiaformas sí, así que podría ser una putada. Asher había dicho —: No tengo que comer carne y no quiero la masa cerebral en la alfombra. —Le había llamado gatito, pero tiré los zapatos.

Había otro cuero doblado, anudado tensamente para que no se moviera en el transporte, pero éste no tenía estacas. Desaté la correa de cuero, lo puse en el suelo al lado de las estacas, y desabroché la solapa. Las hojas brillaron en la penumbra, suavemente plateados. Eran cuchillos que Fredo, uno de nuestros principales guardaespaldas y miembro local de la rodere de los hombres rata, me había ayudado a elegir después de haber tomado prestado uno de sus cuchillos para cortar el corazón de un vampiro, porque su colección de cuchillos era mejor. A Fredo le gustan los cuchillos del mismo modo que a Edward las armas. Fredo enseñaba clases de pelea con cuchillos a los guardias, y voy a la clase siempre que puedo.

Saqué una navaja e hice una demostración para probar el equilibrio en mis manos, dejando que se extendiera más allá de mi alcance y descansando en un solo dedo. Me encantaba el equilibrio de ese cuchillo, pero el equilibrio para la pelea no era siempre el mejor equilibrio para trinchar el corazón de alguien fuera de su pecho.

—¿Qué vas hacer con eso? —preguntó la vampiro, con voz entrecortada, asustada.

No me molesté en mirarla cuando respondí:

—Sabes lo que voy hacer con esto.

—Deslicé el cuchillo de nuevo en su lugar y saqué otro. No me molesté en intentar equilibrar este en mis dedos, porque no se equilibraba de esa

manera. Nunca iba a intentar lanzar esto, y si tenía que luchar con un objetivo «vivo» con eso, entonces las cosas habrían ido tan en forma de pera que no tendría que preocuparme de cómo equilibrar mis cuchillos nunca más.

Puse la navaja en la parte superior del cuero, de modo que la vampiro podía verla claramente. Así podía ver el brillo del borde afilado en la penumbra. Busqué en la bolsa del equipo una vez más, y saqué un par de tijeras de paramédico y una caja de guantes de plástico.

—¿Qué es eso? —susurró la vampiro. El tono de miedo en su voz me hizo mirarla.

Su rostro estaba apretado, y forzado, no con poderes de vampiro sino simple miedo. Si nunca has visto un par de tijeras, son un poco de aspecto extraño, no podrías llamarles tijeras; podría pensar que son de algún tipo de cortadores de metal o unas pinzas de punta. Ella no sabía lo que eran, o lo que iba hacer con ellas, y eso la molestaba.

La incógnita le molestaba más que el saber. Interesante y potencialmente útil.

No le respondí. La careta era el siguiente paso, con su pequeña correa que rodeaba la parte posterior de la cabeza. Eso era ordenado por el gobierno, pero estaba en realidad de acuerdo con eso; de nuevo, limpiar la sangre de tus pestañas pierde su encanto después de un tiempo. La careta envió mi aliento de nuevo a mí, así que podía sentir lo caliente que estaba. Tuve un momento de claustrofobia, pero lo rechacé. Si lo hacía bien, realmente no lo necesitaba, pero de vez en cuando los cuerpos no-muertos actuaban raro, y arrojaban chorros cuando no los esperabas.

Realmente no quería la sangre de este hombre en mi cara.

Saqué los guantes delgados, y luego coloqué los guantes de goma sobre esos.

Alcanzaban más allá de mis codos, los cuales necesitaría por el modo en que tomaría el corazón del cuerpo. Muchos verdugos sólo destruían el corazón con una estaca, un cuchillo, o un arma, pero dejaban los restos en su lugar. Si pudiera ver la luz del día a través del pecho, como para saber que el corazón fue destruido por completo, no haría esto, pero cuando no podía ver el interior de la cavidad torácica, no confiaba en que el corazón estuviera destruido lo suficiente. En los nuevos vampiros como éste, las heridas de bala en su pecho probablemente eran suficientes para asegurar que no se curase y se levantaran inesperadamente, pero nunca me había

metido en problemas siendo demasiada cauta a la hora de asegurarme que un vampiro estaba realmente, verdaderamente, completamente muerto.

Por supuesto, era un poco difícil ver los alcances de los disparos a través de la ropa, razón por la cual tenía las tijeras de paramédicos. Habrían cortado a través de cualquier cosa menos metal, incluso los metales baratos cederían, pero cosas más duras como esposas eran una prueba en su contra, pero ropa, sin ninguna duda. Me arrodillé al lado del cuerpo, metiendo las tijeras en medio de los botones que se encontraban encima de la cintura de los pantalones vaqueros, cortando a un lado paralelo de los botones abrochados.

—Sólo tienes que desabrocharlos —dijo ella.

—Esto es más rápido —dije, manteniendo mi mirada y atención en lo que estaba haciendo.

—Pero los botones están ahí —dijo ella. Es curioso lo que molesta a alguien más; nunca se sabe lo que será. Las cosas que nunca se te ocurrirían podrían asustar a alguien, o darles pavor como el infierno o les pondría la piel de gallina. Por alguna razón, parecía realmente que le molestaba que estuviera cortando junto a la línea de botones perfectamente abrochados, pero no usando los botones.

Por lo general cortaba rápido, una línea limpia a través de la camisa, pero ahora iba más despacio, me tomé mi tiempo, la dejé mirar, la dejé pensar, la dejé que se tomase su tiempo para molestarla aún más.

—Sólo hazlo —dijo ella, con su voz manteniendo un borde frenético—. Sólo tienes que cortarlo, si vas, o no a desabrocharlos. ¿Por qué hacerlo así? ¿Por qué lo cortas como si disfrutaras de ello?

Ah, pensé, ella pensaba que lo que estaba haciendo parecía sensual, como si lo estuviera disfrutando. No lo hacía; no me movía de una manera u otra. Los días cuando cortar a través de la ropa me habría puesto los pelos de punta eran cosas del pasado. Cortar la ropa a un amante dispuesto quién gozaba de este tipo de cosas era divertido, excitante y sexy. Cortar la ropa de un cadáver no era ninguna de esas cosas. Había cortado la tela para poder ver el pecho y juzgar la magnitud del daño que las balas habían hecho al corazón, así sabría si necesitaba sacar el corazón, o si las balas habían hecho el trabajo por mí. Excluir la piel fría y pálida, era más bien como desenvolver un pedazo de carne inerte, no vivo, nada más que la carne que deberías cortar. Era el único modo de pensarlo; el único modo de hacerlo, y mantener la cordura.

—¡Acaba ya de cortarlo! —medio gritó ella.

Se abrió la puerta detrás de mí, cogí el movimiento por mi visión periférica, entonces fui capaz de ver a Zerbrowski entrar sonriendo por la puerta sin tener que darle la espalda al cuerpo delante de mí.

—¿Qué es todo este alboroto? —dijo él alegremente.

La vampiro trató de levantarse de sus rodillas, donde los oficiales la habían puesto.

El ruido de las cadenas me hizo mirarla y ver a uno de los oficiales poner una mano sobre su hombro delgado, de forma automática colocándola sobre sus rodillas.

—Hazla parar —dijo la vampiro.

—La Marshal Blake no está bajo mi mando. No responde ante mí.

La vampiro dirigió sus amplios ojos asustados hacia mí. La miré a los ojos y sonreí lentamente, con los labios apretados. Ella en realidad trató de retroceder, como si diez pies de repente fueran muy cerca de mí. Sonreí un poco más, y ella hizo un pequeño sonido en su garganta, como si estuviera tratando de no gemir, o gritar.

—Por favor —dijo, y levantó la mano al oficial que la mantenía sobre sus rodillas.

—Por favor, por favor, no quiero verla cortar a Justin. ¡Por favor, no me hagan mirar!

—Dinos donde están los vampiros que mataron a los oficiales y no tendrás que verlo —dijo Zerbrowski.

Había cortado a través de la camisa, sólo del cuello recto y la manera en que encajaba a través de los hombros manteniéndola cerrada sobre el pecho bueno, eso y la sangre. La tela se pegaba. Dejé las tijeras y comencé a quitar la tela de las heridas, poco a poco, dejando que el sonido al despegarse de la piel llenara el silencio. Sabía que el sonido sería mucho más fuerte para el vampiro que para el resto de nosotros. Lo hice durar, lo hice despegarse y sisear hasta que separé la tela de la sangre seca y la carne fresca. Un poco de tela de hecho fue absorbida por las heridas del pecho, corriendo a lo largo por la fuerza de las balas, por eso usé las yemas de los dedos para recoger la tela de las heridas. No tenía por qué; por lo general sólo sacaba la tela de un tirón, como cuando tiras de la bandita de un corte, pero estaba segura que molestaría a Shelby el vampiro hacerlo de esa manera.

Estaba en lo cierto.

—Por favor, por favor, no me haga ver esto. —Ella tendió sus manos hacia Zerbrowski.

—Dinos dónde están, cariño —dijo él—, y los amables oficiales te sacarán de aquí.

—Me matarán si saben que hablé —dijo ella.

—Hemos hablado de eso; no te pueden matar si nosotros los matamos primero —dije, forzándome a mirar las heridas que había puesto en el cuerpo, en lugar de a ella.

Tenía la esperanza de que pensara que estaba mirando con nostalgia el pecho muerto, ya que no estaba segura de que mi actuación se viera sexy, ya que no me sentía de esa manera, mantuve mi expresión baja, donde ella no pudiera verla.

—No pueden matarlos a todos —dijo ella.

—Mírame —dije, y la miré a continuación; la dejé ver mi expresión, porque sabía que estaba fría y vacía, sin embargo una sonrisa cruzó mis labios. Conocía esa sonrisa, la había visto en los espejos. Era muy desagradable. Era la sonrisa que tenía cuando mato, o me sentía justificada por ello. No estaba segura de por qué sonreía a veces, cuando la muerte estaba en la línea, pero lo hacía, y era involuntario, y espeluznante, incluso para mí, así que dejé que la vampiro lo viera. Dejé que hiciera todo lo que hubiera que hacer allí.

Ella gritó un sonido corto y ahogado. Su respiración fue un sollozo ahogado.

—Esta bien, está bien, ¡sólo sáquenme de aquí antes que ella… sáquenme de aquí! No quiero mirar. Por favor, no me hagan mirar. —Comenzó a llorar, sus delgados hombros temblando con fuerza.

—Dinos dónde están —dije—, y entonces los agradables oficiales se llevarán al verdugo grande y malo. —Hice mi voz baja y profunda, con una especie de ronroneo bajo. La había usado antes. La utilizaba tanto para el sexo real como para las amenazas. Es curioso, cómo algunas cosas funcionaban para ambas.

Shelby entregó a sus amigos. Nos dijo tres diferentes refugios de día. Nos dijo dónde estaban todos los ataúdes, todos los lugares donde se escondían de la luz del sol, y donde podríamos encontrarlos una vez que salía el sol y estaban indefensos.

Le hice una última pregunta.

—¿Son todos tan nuevos como los vampiros de esta noche?

Asintió con la cabeza, y luego se limpió las lágrimas teñidas de color rosa en su chaqueta con un desliz de su mejilla, como si hubiera estado encadenada antes y supiera como limpiar las lágrimas sin utilizar las manos. Eso me hizo preguntarme lo horrible que era su vida no muerta hasta este momento.

—A excepción de Benjamin, es el más viejo. Ha estado muerto desde hace mucho tiempo.

—¿Hace cuánto? —pregunté.

—No lo sé, pero es bastante viejo para recordar al Consejo en Europa y no querer que eso suceda aquí.

—Así que Benjamin es de Europa —dije.

Ella asintió de nuevo.

—¿Cuánto tiempo ha estado en este país? —pregunté.

—No lo sé; no tiene acento, pero sabe cosas. Sabe sobre el Consejo y las cosas malas que hicieron allí, y las cosas que forzaron a hacer a los demás vampiros. Dice que no tendrás voluntad propia, y sólo harás lo que los maestros quieran, y no puedes decir que no. ¡Nosotros no seremos esclavos de Jean-Claude, o tuyos! —Ella puso un desafío serio en esa última parte.

Le sonreí.

—Te veré más tarde.

Ella parecía confundida, entonces asustada.

—Te dije lo que querías saber. Hice lo que me pediste.

—Lo hiciste, y ahora te llevaremos a una celda mientras corto a tu amigo. No tienes que mirar, como te prometimos.

—¿Entonces por qué me verás más tarde?

—Anita, es todo; no necesitamos asustarla más —dijo Zerbrowski.

Me miró a los ojos seriamente detrás de sus gafas, y comencé de nuevo con el cuerpo en la lona.

—Esta bien, sácala de aquí.

—No —dijo Shelby—. ¿Por qué me verás más tarde? —Los agentes de policía tuvieron que arrastrarla hacia la puerta. Ella no estaba exactamente luchando, pero tampoco ayudaba.

—Quieres irte; vete —dije.

—¿Por qué me verás más tarde? —gritó ella.

Volví a mirar a Zerbrowski. Compartimos una larga mirada, y luego él dio un pequeño guiño.

Me quité la careta y la miré a la cara pálida y asustada.

—Porque todos los pequeños vampiros malos me ven al final —dije.

Ella comenzó a temblar, luego agitarse, así que parecía estar vibrando en el lugar, tan asustada que no podía controlar su cuerpo ya.

—¿Por qué? —Y fue el más mínimo de los susurros; no estaba segura que los otros la escucharon, sólo vieron los movimientos de sus labios.

—Porque soy la Ejecutora, y ayudaste a matar a dos hombres.

Ella se desmayó. Las rodillas se desplomaron, la cabeza colgando, y sólo los oficiales en sus brazos la mantenían en posición vertical. La llevaron por la puerta que Zerbrowski sujetaba para ellos. Los chicos del SWAT los seguían; su trabajo consistía en mantener un ojo sobre el vampiro, después de todo.

Zerbrowski y yo nos quedamos en la habitación vacía. Me volví hacia el cuerpo, poniendo la careta en su lugar.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Mi trabajo —dije.

—Somos capaces ahora de transportar los cuerpos a la morgue de manera normal, y Kirkland puede estacar y cortar los cuerpos tan bien como tú.

Miré a Zerbrowski.

—¿Y qué voy a hacer mientras Larry hace todo eso?

—Estar con nosotros, mientras echamos un vistazo a los lugares que ella nos dio.

—Queremos esperar hasta después del amanecer para atacar los lugares, Zerbrowski. No tienen otros rehenes que deban ser rescatados.

—Por lo tanto, ¿sólo nos queda esperar hasta el amanecer? —preguntó.

—Sí —dije.

—Aún te quiero con nosotros. Kirkland puede hacer esta parte. Prefiero tenerte a mi espalda en una pelea.

—Si esperamos hasta el amanecer, no habrá una pelea —dije.

—Tal vez, pero por si acaso, vienes con el resto de nosotros. Deja a Kirkland para limpiar.

Me quité la careta de nuevo, y lo miré.

—No confías en Larry en una lucha tampoco, ¿verdad?

—Digamos que ningún vampiro está siempre a punto de desmayarse de miedo ante él.

—Diplomático —dije.

—He oído que se negó a ayudarnos a interrogar a los prisioneros.

—Él se negó a cortar a los muertos, mientras los vivos miraban. Dijo que era malo, dijo que era un monstruo mascota de alguien, y que si alguien me hacía un monstruo, era yo.

Zerbrowski miró abajo, frunció los labios en una fina línea, y cuando levantó la vista, sus ojos estaban enfadados.

—No tenía derecho a decir eso de ti.

Me encogí de hombros.

—Si es verdad, es cierto.

Puso su mano en mi hombro, me hizo mirarlo.

—No es cierto. Tú haces el trabajo que necesitas hacer. Salvas vidas cada noche; no dejes que nadie te diga lo contrario, especialmente alguien que mantiene sus manos limpias porque tú haces las cosas malas que no quieren hacer.

Le sonreí, pero no como si fuera feliz.

—Gracias, Zerbrowski.

Él me apretó el hombro.

—No dejes que te hagan sentir mal contigo misma, Anita, Él no se lo ha ganado.

Pensé en ello.

—¿Es por eso que no lo dejas trabajar mucho contigo?

—Sabes la respuesta a eso.

Asentí con la cabeza.

—Anita, no eres un monstruo.

—Me dijiste que hablaríamos más tarde de lo que pasó con Billings —dije.

Sonrió, pero no como si fuera feliz, y meneó la cabeza, dejando caer su mano de mi hombro.

—Sólo sabes hacerlo de la manera más difícil, ¿no?

Asentí con la cabeza. Era la verdad, por qué discutir.

—Lo jodiste mentalmente —dijo Zerbrowski.

—No fue mi intención.

—¿Qué hiciste con él?

—En cierto modo absorber su ira.

—¿Absorber? —Zerbrowski lo hizo una pregunta.

—Sí.

—¿Cómo?

—Es una posibilidad metafísica. —Me encogí de hombros.

—¿Puedes absorber otras emociones?

Negué con la cabeza.

—Sólo la ira.

—No conseguiste enfadarte mucho más; ¿por qué?

—No estoy segura, quizás. Tal vez estoy aprendiendo a controlar mi ira, puedo controlar a los demás. Honestamente, no estoy segura.

—Él aún no tiene mucha memoria de las dos últimas horas antes que absorbieras… —hizo unas comillas en el aire —«su ira».

—Eso nunca ha sucedido antes, y no lo hice a propósito. Él me sorprendió y me…

—Arremetió —dijo Zerbrowski—, con un puño, no uno físico.

—Sí —dije.

Nos miramos el uno al otro por un momento, y debido a que era yo, tuve que decir:

—¿Todavía piensas que no soy el monstruo?

—Tú fuiste la única en la habitación lo suficientemente rápida como para llegar a Billings antes de que golpeara a ese vampiro. Al verlo levantarte en su brazo como si fueras… te veías pequeña, Anita. Estábamos todos en movimiento para ayudar, pero te hiciste cargo, como lo haces normalmente.

—Eso no responde a la pregunta —dije.

Él sonrió, sacudió la cabeza.

—Maldita sea, eres la persona más difícil que conozco, contigo misma y todos a tu alrededor. Empujas hasta que la verdad sale, bueno, malo, indiferente, tienes que empujar, ¿no?

—No siempre, pero por lo general, sí, empujo. —Estudié su rostro, esperé para que respondiera.

Frunció el ceño, suspiró, y luego me miró. Estaba estudiándome.

—No eres un monstruo. Cuando Dolph tenía sus problemas y destrozó un par de habitaciones contigo dentro, no lo reportaste. Lo dejaste ir todo enloquecido sobre ti; un montón de chicos no lo harían, no sin conseguir su culo en un cabestrillo.

—Él está mejor ahora —dije.

—Todos somos capaces de perderlo. La diferencia es que nosotros tenemos que conseguir que vuelva, no nos quedamos en el lugar enloquecidos, nosotros nos recuperamos.

—Recuperarnos a nosotros mismos, buena frase —dije.

Él sonrió.

—Katie me ha estado leyendo algunos de sus libros de psicología de nuevo.

Le sonreí.

—Es bueno tener una esposa inteligente.

Él asintió con la cabeza.

—Siempre nos casa con alguien más inteligente y más bonita.

Eso me hizo reír, sólo un poco. La risa sonaba extraña y con eco en la gran habitación. Eché un vistazo de vuelta al vampiro que había matado para salvar a la chica de quince años de edad, que había tenido la intención de convertirla en un vampiro. ¿Estaba lamentando que estuviera muerto? No, ¿lamentaba que la niña siguiera siendo un ser vivo, un ser humano? No. ¿Lamentaba haber asustado a Shelby, la vampiro? Un poco. ¿Estaba contenta de haber obtenido la ubicación de los vampiros renegados que habían matado a los policías? Sí.

Zerbrowski me tocó el hombro de nuevo.

—No dejes que gente como Kirkland te haga sentir mal contigo misma, Anita.

Me di vuelta y lo miré, y había algo en su rostro que me hizo sonreír de nuevo.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo.

—Siempre lo haces —dijo Zerbrowski.

Eso le valió una sonrisa, y me devolvió una.

—Empaqueta tus cosas, tenemos vampiros para cazar.

—Ya voy —dije, y me quité el gorro negro de mi pelo, pero me dejé la trenza, porque algunas veces el pelo cubría mi cara y podría estar disparando a la gente. Quieres ver lo que estás apuntando cuando estás tratando de matar a la gente. Es importante disparar al correcto.



TRECE

Todos estuvimos de acuerdo que golpearíamos las ubicaciones después del alba entonces los vampiros estarían muertos para el mundo. Teníamos dos policías muertos, no necesitábamos más, por lo que esperamos. La espera es dura. Te pone de los nervios. Hay una oportunidad de dormir durante unas horas, y si lo puedes hacer, te encontrarán un catre en la parte posterior de la estación para que puedas tomar una siesta. Casi nadie dormiría. Teníamos a dos de los nuestros muertos, y cazaríamos a sus asesinos en unas horas. O bien murmurabas o te hacía pensar demasiado, de cualquier manera, el sueño no llegaba. La mayoría de nosotros nunca había conocido personalmente a ninguno de los oficiales, pero eso no importaba. Si habías pensado que uno de ellos era la verga más grande del mundo, mientras estaba vivo, eso no importaba tampoco. Lo que importaba era que llevaba una insignia y tú también. Eso significaba que si hubieras hecho una llamada en busca de ayuda, él habría venido, y habría puesto su

vida en la línea por ti. Extraño, amigo, no importa, habrías arriesgado tu vida por él, y él por ti, y si tenías eso, habrías caminado en un tiroteo con él, porque eso era lo que significaba llevar la insignia. Esto significaba que cuando todos los demás estaban huyendo, tú corrías hacia el problema, y alguien más que estaba dispuesto a entrar corriendo en la tormenta de mierda contigo era tu hermano de armas. Los civiles creen que los policías reaccionan así porque están pensando, *Allí pero para la gracia de Dios voy*, pero no es así, no la mayor parte; somos humanos, así que hay algo de eso, pero sobre todo es un reconocimiento de que somos los que corren hacia los disparos.

Corremos hacia el problema, no nos alejamos, y confiamos que si otra persona con una insignia está cerca, comenzará a correr en esa dirección, también. Estarán junto a nosotros, y golpearemos la cosa grande, y mala juntos, porque ese es nuestro trabajo, es lo que somos.

Los vampiros no sólo mataron a dos policías, habían matado a dos hombres que habrían puesto sus hombros al lado del nuestro y golpearon la puerta. Habían tomado dos de los chicos buenos, y no estaba permitido. Parte de la energía, mientras esperábamos, era que no solamente íbamos a rastrear a los tipos malos, íbamos a matarlos, y todo era agradable y legal. Los cazaríamos y ejecutaríamos. Técnicamente, esto cumplía una orden de ejecución, porque ahora teníamos una orden oficial, pero para mí esto era solamente una caza de vampiros con respaldo de los SWAT.

Había tres posiciones, entonces yo era el Marshal en una; Larry sería el Marshal en la segunda posición, y nuestro miembro más reciente de la rama Sobrenatural, U.S. Marshal Arlen Brice, entraría con el tercer equipo. Brice era de la nueva generación de Marshals sobrenaturales, que había sido un oficial de policía regular durante al menos dos años y luego entrenado para el trabajo sobrenatural en las aulas, no en el campo. Aún tenía que encontrar a un Marshal que hubiera sido entrenado de esta manera viniendo de cualquier rama de la aplicación de la ley que les diera el conjunto de habilidades que necesitaban para cazar vampiros y hombres animales delincuentes, porque con insignia o sin insignia, los Marshals sobrenaturales son asesinos legalizados. Matamos gente para salvar vidas, pero nuestro trabajo principal es matar. La policía salva vidas y la mayoría llega entero a sus veinte sin jamás sacar su arma en la línea del deber. La mayoría de los Marshals en la rama sobrenatural matan al menos a un vampiro en su primer mes en el campo, a veces más. Cualquiera que piense

que matar a los vampiros no es como matar gente real tiene que probarlo durante un tiempo y ver cómo se siente. He matado a seres humanos en la línea del deber, y honestamente, excepto el hecho de que son fáciles de matar, simplemente no se siente diferente.

Pero el U.S. Marshal Arlen Brice no lo sabía todavía.

Brice era cinco-ocho, cinco-nueve, bajo, pero con un bonito corte de cabello con uno de esos colores intermedios entre marrón claro o un rubio oscuro. Cuando había sido una niña lo habría llamado café pálido, pero una chica en mi clase tenía el pelo casi del mismo color y me informó que era «Rubio Champán». Mi madrastra había confirmado que era un color real, pero la mayoría de la gente lo llamaba «Rubio sucio». Aquella metedura de pata había dejado su marca, por lo que el color del pelo de Brice era un misterio hasta que me dijera lo contrario. Sus ojos eran de un café pálido, casi ámbar, por lo que incluso los ojos no eran lo suficientemente cafés como para llamarlos así.

El resto de él era el estándar guapo, con una sonrisa fácil, que subía un poco más en un lado y solo parecía añadirse a su encanto, porque era encantador. La detective Jessica Arnet y cualquier otra oficial femenina que se acercara a él reaccionaba de una manera que me hizo saber que un gusto más ordinario de guapo funcionaba bien para ellas. Arnet finalmente se había sobrepuesto de su enamoramiento por Nathaniel, mi amorcito con el que vivía. Ella todavía no me gustaba. Ella sintió que el que mantuviera en secreto que Nathaniel era mi amante con el que vivía la había humillado de alguna manera cuando trató de conquistarlo. No se complace a algunas personas.

Zerbrowski y yo giramos nuestro camino a través de todas las personas adicionales que estaban alrededor de la sede para el equipo Regional de Investigación Preternatural, RPIT para abreviar. No íbamos a dormir, así que decidimos traer comida de un restaurante que nos gustaba. El primer indicio que tuve de que el Marshal Brice estaba detrás de nosotros fue la voz de la detective Arnet, alta y melodiosa:

—Oye, Brice, ¿quieres comer algo?

—Realmente aprecio la oferta, detective, pero ya dije que traería la comida con el detective Zerbrowski y la Marshal Blake.

Esto nos detuvo a Zerbrowski y a mí en nuestro camino. Nos miramos el uno al otro, y me di cuenta por la mirada en su cara que esto era nuevo para él, también. Nos dimos la vuelta para mirarlo, dando la cara en blanco

de policía, esperamos a Brice para que nos alcanzara como si hubiéramos pretendido hacerlo todo el tiempo.

Larry fue el siguiente en ofrecer comida, pero Brice sólo sonrió y dijo:

—Gracias, Marshal Kirkland, te la aceptaré la próxima vez.

Larry realmente tocó el brazo del hombre y le dijo:

—¿Qué clase de Marshal quieres ser, Brice?

La pregunta detuvo a Brice, lo hizo mirar más plenamente a Larry, y luego para mirarnos a Zerbrowski y a mí. Brice le sonrió a Larry.

—Uno que es bueno en su trabajo, Marshal Kirkland. —Siguió sonriendo, pero sus ojos cambiaron. La mirada no estaba directamente hacia nosotros, así que de lado era más difícil leer, pero lo que estuviera en esos ojos color café dorado hizo que Larry dejara caer su mano.

—Soy bueno en mi trabajo —dijo Larry. Sus palabras eran suaves, pero llevaban a uno de esos momentos extraños de silencio que sucede en habitaciones ruidosas con multitudes. Todos se quedaron tranquilos al mismo tiempo y de repente todo el mundo pudo escuchar.

—Yo nunca dije lo contrario —dijo Brice, pero se alejó de Larry.

Larry realmente se sonrojó, pero no era vergüenza. Era ira.

—Soy un buen Marshal.

La cara de Brice estaba seria, casi triste, pero creo que sólo nosotros lo vimos. Él recuperó su risa cuando se giró hacia Larry y la habitación aún en silencio:

—Te lo repito, Marshal Kirkland, nunca dije lo contrario.

—No dejes que ella te convierta en un asesino.

Y justo así nuestra pequeña disputa familiar, de Larry y mía, fue de repente muy pública. El silencio era tan denso que lo podrías haber untado en pan, pero no habrías querido comértelo. Todo el mundo estaba esforzándose por escuchar ahora, porque a todos les gusta el chisme, incluso a los policías.

—Hasta donde yo sé, Kirkland, nuestra descripción de trabajo dice que nosotros ejecutamos a los monstruos. Eso nos hace asesinos, legales y todo, pero se supone que debemos matar a las cosas, Marshal Kirkland, es nuestro trabajo —dijo Brice.

—Conozco mi trabajo —dijo Larry, con voz tensa.

Brice sonrió un poco más, y pasó la mano por su pelo bien cortado, este era un movimiento natural. Esto le daba un aspecto inofensivo y encantador. Me preguntaba si era a propósito, o simplemente un hábito.

—Bien ahora, no puedo hablar de eso todavía, pero sé que Blake todavía tiene la cuenta más alta de muertes que cualquier Marshal en el servicio. Sé que todos los oficiales con los que he hablado la llevarían como respaldo en un tiroteo. Incluso los que odian su vida personal con una venganza todavía podrían llevarla en un tiroteo y confiar en ella para mantenerlos con vida. Si no hay mayor elogio de un oficial a otro, no lo sé.

Si Larry siguiera ambas reglas de chico y las reglas de policía, lo dejaría ir, pero parte del problema era que no seguía esas reglas tácitas.

—¿Estás diciendo que la gente no confía en mí para mantenerlos seguros?

—Sólo estoy tratando de ir a buscar algo de comida con dos compañeros oficiales; otra cosa es lo que estás pensando, no lo que yo estoy diciendo. Sólo felicité a la Marshal Blake. No he dicho una maldita cosa sobre ti. —Brice seguía sonriendo ligeramente, todavía todo natural en su actitud, pero había algo más duro ahora, algún indicio de acero debajo de ese apuesto chico bueno exterior.

—Vamos, Brice, me muero de hambre —dijo Zerbrowski.

Se volvió y miró a Zerbrowski, y había una sonrisa de nuevo, pero sus ojos tenían más. Quería salir de esta conversación con Larry, pero si no podía salir de ella, él la terminaría. Aquella mirada y yo sabíamos que Larry debería dejar de joder, antes de que hiciera imposible que Brice y él fueran alguna vez amigos. No serían enemigos, pero si Larry lo forzaba, nunca serían más que colegas, colegas hostiles. Brice empezó a caminar hacia nosotros, y Larry lo dejó ir, pero él me dio la mirada dura, no de vuelta al hombre mientras se alejaba. ¿Por qué era todo siempre culpa mía?

Brice nos alcanzó y pasó junto a nosotros, diciendo en voz baja:

—Vamos antes que Kirkland diga algo que vaya a lamentar. —Y así tal cual, Brice estaba con Zerbrowski y conmigo.



CATORCE

Cuando llegamos a mi Jeep, y Zerbrowski se montó a mi lado y Brice en el asiento trasero.

—No es que no me sienta halagada de que salieras en mi defensa, pero ¿qué está pasando, Brice? —dije.

—Gracias, Blake y, también a ti, Zerbrowski, por no decir que no sabían de qué diablos estaba hablando, y que no querían que fuera a comer con ustedes.

Zerbrowski se volvió en su asiento todo lo que el cinturón de seguridad le permitía.

—Eres bienvenido a comer con nosotros. Después de poner a Kirkland en su lugar puedes sentarte junto a nosotros en cualquier momento, pero ¿por qué quieres tanto comer con nosotros? Quiero decir, sé que somos encantadores y todo, pero con todas las ofertas que tuviste para cenar, ¿por qué nosotros?

Eché un vistazo atrás en el coche a oscuras lo suficientemente rápido para ver a Brice sonriendo. Él se inclinó entre los asientos y me di cuenta de que no se había puesto el cinturón.

—Abróchate el cinturón —dije.

—¿Qué? —preguntó.

—El cinturón de seguridad. Soy bastante fanática de él, abróchalo.

—Es difícil hablar desde aquí —dijo.

—Puedo parar el coche y darle la vuelta —dije.

—¿Está bromeando? —preguntó Brice.

—No —dijo Zerbrowski.

Brice frunció el ceño, pero se deslizó hacia atrás y se dobló a sí mismo en el cinturón de seguridad.

—Bueno, ¿y ahora qué?

—Sí, preferiría ver tu cara mientras hablamos, pero mi madre murió en un accidente de coche, por lo que los cinturones de seguridad hacen que me sienta mejor.

—Lamento escuchar eso.

—Fue hace mucho tiempo —dije, metiéndome en el tráfico.

—Eso no quiere decir que deje de doler —dijo.

Utilicé el espejo retrovisor para mirar hacia atrás, y él me miraba como si supiera que iba a mirarlo. Miré de nuevo hacia la carretera.

—¿Perdiste a alguien?

—Sí —dijo suavemente, y no ofreció más detalles.

Lo dejé pasar, pero sabía que su pérdida era más reciente que la mía. Consigues mejorar en hablar casualmente de ellos después de una década o dos.

—Así que, ¿cómo llegamos a ser los elegidos entre tus invitaciones a cenar? —dijo Zerbrowski. Volveríamos a hablar de algo menos doloroso por las reglas de los chicos. Las reglas de las chicas son diferentes, ellas se ponen a hurgar en las cosas, los chicos no lo hacen.

—Bueno, primero que nada, quería decir lo que dije allí. Incluso los oficiales que no aprueban tus elecciones de estilo de vida te tomarían como respaldo a ti por encima de Kirkland, o cualquier otro. Dirían como eres mala por convivir con vampiros y hombres leopardo, pero en un tiroteo tomarían a la amante de vampiros y culos peludos de mierda antes que a cualquier otro.

—¿Acabas de decir que ellos son «peludos de mierda»? —pregunté.

Se echó a reír.

—No exactamente.

—¿Así que quieres conocer las formas de la fuerza de Anita? —dijo Zerbrowski.

—Algo así —él estuvo de acuerdo.

—¿Tienes alguna preferencia en la comida? —pregunté.

—He estado en el trabajo durante ocho años.

—Lo que significa que estás contento solo con la oportunidad de sentarte y comer algo caliente, lo que sea, ¿verdad? —pregunté.

—Sí, señora. —Una vez más, vi su sonrisa de lado en el espejo, antes de volver la vista al tráfico.

—Vamos a Jimmy's —dijo Zerbrowski.

Asentí con la cabeza.

—Funciona para mí. —Giré a la derecha en el siguiente semáforo y nos quedamos allí. Encontré un lugar en el estacionamiento, apagué el motor y me desabroché el cinturón de seguridad. Todos los demás siguieron mi ejemplo.

—¿Podemos hablar en el coche durante un minuto? —dijo Brice.

Zerbrowski y yo nos miramos, asentimos, y nos volvimos en nuestros asientos, así podíamos verlo con más claridad. Pensé que estábamos a punto de descubrir cómo llegamos a ser los elegidos de Brice para cenar.

—Quiero aprender de tu trabajo y no el de Kirkland, pero no me esperaba que la detective Arnet fuera tan… persistente en sus intentos de…

—Salir contigo —ofrecí.

Él asintió con la cabeza.

—No es sólo ella —dije—. Estás en la cima de la lista de las policías y empleadas femeninas de quien-puede-salir-con-el-chico-nuevo-del-equipo-primero.

—Deduje eso —dijo, pero estaba mirando hacia sus manos. Tenía sus dedos juntos, casi apretados. Estábamos a punto de llegar a algo que no le gustaba.

—Smith pensaba que él era la nueva cosa caliente hasta que apareciste —dijo Zerbrowski.

—Él está saliendo con alguien en serio, ¿no? —preguntó Brice.

—Sí —dije—, pero eso no siempre detiene a algunas mujeres. —En mi cabeza añadí que *Arnet no dejaba de perseguir a Nathaniel*, pero no lo dije en voz alta. Parecería mezquino en voz alta; en mi cabeza no sonaba tan

mal.

—No, no lo hace —dijo Brice, y estaba mirando a sus manos que se mantenían una junto a la otra entre sus muslos cubiertos por el pantalón de jean.

—¿Te casaste? —preguntó Zerbrowski.

Él negó con la cabeza, luego miró hacia arriba y vi una mirada en su rostro, algo serio y triste.

—¿Qué pasa, Brice? —pregunté.

—Los rumores dicen que algunos de tus novios… ¿son bisexuales?

Le lancé una mirada no del todo amigable.

—Un par, pero la mayoría son sólo heteroflexibles.

—¿Heteroflexible? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Nathaniel me explicó el término. Es uno de mis novios. Dice que significa que alguien es predominantemente heterosexual, pero que hace una excepción con una o dos personas del mismo sexo, o alguien que va a cruzar la línea, como en una fiesta ocasional.

—Nunca he oído el término —dijo Brice.

Me encogí de hombros otra vez.

—Como he dicho, mi novio me lo explicó. —Lo que no agregué en voz alta es que la etiqueta me calificaba ahora; había una chica en medio de todos mis chicos ahora. Su nombre era Jade, y la había rescatado de un maestro vampiro sádico que había abusado de ella durante siglos. Ella había sido su tigre a llamar, y ahora era mía, mi tigre negro, mi Jade Negro, que era su nombre traducido al chino. Sinceramente, trataba de no pensar en todo esto mucho más. Cuando estaba con ella, me sentía protectora, y Dios sabía que ella era frágil después de siglos de ser básicamente la esposa maltratada del vampiro que había sido su maestro, pero decir que no estaba del todo cómoda con tener una mujer en mi cama era un eufemismo de proporciones gigantescas.

—Mucha gente piensa que un bisexual es sólo un gay sin mostrarse —dijo Brice—, pero heteroflexible… —Él sacudió la cabeza, sonriendo.

—No estoy diciendo que algunos de los hombres en mi vida no sean bi, pero no lo son tanto como yo pensaba. Digamos que llamó mi atención que mis cuestiones de no querer otra mujer en la cama les hizo no sugerirlo.

—¿Así que tendrían más mujeres si estuvieras bien con ello? —preguntó.

—Sí… —comencé y entonces me detuve y dije—: Sabes, esto es mucho más de lo que deberías recibir sobre mi vida personal.

—Me encanta —dijo Zerbrowski—, es más de lo que normalmente me dices. —Lo miré mal.

Él levantó las manos, como si dijera *No dispares*.

—Hey, sólo decía.

—Poner a una chica en el medio y no es gay, ¿verdad? —dijo Brice, pero su voz sonaba más amarga de lo que una discusión teórica debería ser.

—¿Estás en conflicto con alguna cosa de pareja? —pregunté.

Miró hacia sus grandes manos.

—Se podría decir. —Zerbrowski hizo un pequeño ruido.

Lo fulminé con la mirada.

—Dilo, antes de que te hagas daño.

Sonrió.

—Sólo te imagino toda heteroflexible.

Si tan solo él supiera sobre Jade, las bromas serían despiadadas, pero sacudí mi cabeza.

—No hablas en serio. No has pensado en mí de esa manera en años, si acaso lo has hecho. Eres uno de los hombres casados más felices que he conocido.

—No arruines mi imagen, Anita. Soy la sanguijuela de la oficina.

Brice se echó a reír. Eso nos hizo mirarlo.

—Me imaginé que si estabas bien con la vida de Anita en casa, a lo mejor ibas a estar bien con la mía, e imaginaba que a Anita no le importaría un carajo.

—¿Cuál es tu vida en casa, entonces? —dijo Zerbrowski—. ¿Tienes un harén de bellezas que esperan en casa por ti, también?

Brice bajó la cabeza.

—Ya quisiera.

—Es más difícil de lo que crees salir con tanta cantidad de gente —dije.

—¿Problemas en el paraíso? —preguntó Zerbrowski.

Fruncí el ceño y luego suspiré.

—Digamos que estoy empezando a preguntarme si realmente puede haber tanto de algo bueno. —Esperé que Zerbrowski hiciera otros de sus comentarios inteligentes, pero no lo hizo. Lo miré, y su rostro era serio, nada como él.

—¿Qué? —pregunté, e incluso para mí sonaba sospechosa.

—Nunca te he visto tan feliz como este último par de años, Anita. Lo que estás haciendo funciona para ti. Te hace feliz.

—¿Y? —pregunté.

—Y no me gusta oír que te metes con ello.

—No voy a meterme con ello, Zerbrowski, es sólo que acabo de tener a uno de los nuevos muchachos llenándose de pánico al ver los cuerpos en la televisión. Es como si no se hubiera dado cuenta de lo peligroso que es mi trabajo hasta ahora.

—No había pensado en eso; tienes que explicarle tu trabajo a cada nuevo novio. Eso se me hace agotarme de sólo pensarlo. Ya es bastante difícil con sólo Katie. —Se quitó las gafas y se frotó los ojos. Había líneas de expresión que no había notado con las gafas puestas.

—Sólo temiendo tener la charla otra vez con el nuevo —dije.

—Comprensible —dijo Brice.

Los dos lo miramos, como si hubiéramos olvidado que él todavía estaba en el coche con nosotros. No era como nosotros.

—¿Por qué estamos poniéndonos todos cálidos y difusos frente a ti, Brice?

—No lo sé —dijo—, pero gracias.

—¿Por qué?

—Para dejarme entrar, supongo.

—¿Qué es lo quieres? —preguntó Zerbrowski, poniéndose las gafas en su lugar. Presiona a un policía y conseguirás cinismo de vuelta, finalmente.

Brice sonrió.

—Soy gay, y no lo muestro.

Zerbrowski hizo un resoplido, y luego se echó a reír. Los dos lo miramos, y no eran miradas amistosas.

—Oh, vamos, es divertido. Arnet ha hecho de todo menos dejar caer sus bragas en las mano de Brice y Millie ha encontrado una docena de razones para estar en cualquier lugar en el que él esté; todas las mujeres están donde él está, y es gay. Vamos, es gracioso.

—No todas las mujeres —dijo, y me miró.

—No es nada personal, Brice, pero mi tarjeta de baile está mucho más allá de su límite.

Sonrió.

—Si la mitad de las noticias son ciertas, tienes tu propio harén, hisem, o lo que sea. Pero es más que eso, no te sientes atraída por mí.

Me encogí de hombros.

—Lo siento.

—No, no es malo, es bueno.

—Espera —dijo Zerbrowski—. ¿Querías ir a comer con la única mujer en todo el departamento que no se siente atraída por ti? —Brice asintió con la cabeza.

Zerbrowski frunció el ceño, y luego sonrió.

—Lo siento, Brice, eres un muñeco y todo, pero no me resultas atractivo tampoco.

Brice sonrió, luego se echó a reír.

—Es bueno saberlo.

—Tu orientación sexual no tiene absolutamente nada que ver con el trabajo —dije.

—No, no lo hace, pero si se averigua que soy gay, lo hará.

—Tal vez —dije.

—Me gustaría dejarlo salir a mi manera y no ser presionado, eso es todo. —¿Habría sido menos comprensiva si no tuviera a Jade en mi vida? Tal vez, pero lo hacía, y no había salido en público con ella todavía, parte de eso es que no me gustaba ir de compras, o la mayoría de las cosas que a las chicas les gustaba hacer—. Esa es tu decisión —dije.

—Ya que no nos atraes a ninguno de nosotros, realmente no importa —dijo Zerbrowski.

—Gracias —dijo en voz baja.

—Pero ¿ahora qué? —pregunté—. No querías venir a cenar con nosotros sólo por tu gran secreto.

—Estoy buscando algunos consejos sobre cómo manejar a las mujeres en el trabajo sin que se enfaden conmigo. La detective Arnet está siendo particularmente persistente.

Suspiré.

—Voy a necesitar alimentos si vamos a hablar de chicas.

Brice sonrió.

—¿Qué significa eso?

—Eso significa que he tenido algunos problemas con Arnet queriendo encontrarse con uno de mis novios, y necesito comida antes de entrar en ello.

—Me parece muy bien —dijo Brice.

Zerbrowski acababa de llegar a la manija de la puerta.

Todos salimos y nos dirigimos a las ventanas iluminadas del restaurante. Hetero o gay, o ser una chica, no importaba, éramos todos policías comiendo alimentos y pasando el rato mientras esperábamos. Le contaría a Brice una versión corta del enamoramiento de Arnet por Nathaniel, y luego pasaríamos el rato hablando de la vida personal de Brice. Bien para mí, porque era un condenado golpe hablar de la mía.



QUINCE

Zerbrowski me sorprendió al pedir una ensalada con pollo a la plancha.

—¿No pides una hamburguesa? —pregunté.

—Me hice un control del colesterol. No más hamburguesas para mí por un tiempo. —Se veía melancólico cuando lo dijo.

—Entonces ¿no más hamburguesas de comida rápida? —pregunté.

Él sacudió su cabeza.

Palmeé su espalda.

—Lo siento hombre.

—¿Me estoy perdiendo algo? Estás actuando como si hubiese perdido a un familiar —dijo Brice.

—Cuando viajes en el coche de Zerbrowski, lo entenderás. Vive de hamburguesas de comida rápida y arroja los envoltorios en el asiento trasero.

—¿Habrá espacio para mí en el asiento trasero entre todos los

envoltorios de comida rápida? —preguntó Brice riendo.

Miré a Zerbrowski. Dejó caer sus hombros.

—Puedo limpiar el asiento trasero.

—Estaba bromeando —dijo Brice, mirando del uno al otro—. ¿Dices en serio que el asiento trasero está tan lleno de envoltorios de comida rápida que nadie puede sentarse en él?

—Lo decimos en serio —dije.

—Lo limpiaré. El olor de los envoltorios sólo me dará hambre. —Zerbrowski recogió la bandeja con su ensalada saludable. Se veía triste.

Había un montón de mesas para elegir, porque era demasiado tarde para la cena y demasiado temprano para el desayuno. Necesitábamos un montón de asientos más, porque todos éramos policías y eso significaba que ninguno quería su espalda hacía una puerta o hacia el restaurante en general y especialmente no en una zona ocupada donde estaría yendo y viniendo gente detrás de nosotros. Realmente no nos gustaban las ventanas en donde la gente del exterior podía simplemente caminar por dónde estábamos sentados, especialmente si teníamos que poner nuestras espaldas hacia ellas. Sí, las posibilidades de que alguien caminando comenzara a disparar contra nosotros eran pequeñas, pero pequeñas no eran lo mismo que «no sucederá jamás». Los policías no son paranoicos debido a algún trastorno psicológico, son paranoicos porque les han ocurrido cosas realmente malas, y en nuestro trabajo paranoia era simplemente otra palabra para mantenerse vivo.

¿Por lo tanto, dónde sentarse?

Había un lugar atrás en un rincón, con un muro que daba a la cocina por lo que no había ninguna ventana, y como mucho, cuatro podríamos sentarnos cómodamente con espacio suficiente para llegar a las armas sin molestarnos mutuamente.

También teníamos una línea clara de visión hacia la puerta. Era perfecto. Me deslicé hacia la cabina, conmigo en medio, así quedaría atrapado Brice o Zerbrowski, pero era lo suficientemente pequeña como para que si tuviera que hacerlo, podría meterme debajo de la mesa y disparar a las piernas de los atacantes y luego dispararles en el pecho y en la cara, cuando cayesen sobre sus rodillas, porque eso es lo que le sucede a la mayoría de la gente si unas balas destrozan los huesos de sus piernas. Sí, así es cómo piensan los policías, es cómo piensa quien vive por el arma. No hablamos de ello, pero estamos totalmente preparados para nuestra

supervivencia.

Nos sentamos en la cabina, repartimos nuestra comida y comenzamos a comer antes de empezar a hablar, porque podríamos hablar en el coche, pero no podíamos comer la mayoría de la comida que habíamos pedido en el coche mientras conducíamos. ¿Nunca has probado a comer una ensalada en un coche? Por supuesto que no pedí una ensalada, pedí una hamburguesa, pero no puedes comer hamburguesas de Jimmy en un coche a menos que desees vestir las bondades del delicioso condimento.

—La carne roja es mala para ti, lo sabías —dijo Zerbrowski, como una especie de amenza.

—Mi colesterol está bien —dije apilando todas las capas de verduras en mi hamburguesa.

—El mío también —dijo Brice, dando su primer bocado.

—Debiste decir algo mientras estábamos pidiendo si te ibas a quejar Zerbrowski.

—¿Habrías pedido una ensalada para no perder mi compañía?

—No, pero me habría sentido culpable por ello. —Tomé el primer bocado de mi hamburguesa. Estaba jugosa y perfectamente cocinada. Las verduras eran nítidas, maduras y sabrosas. Traté de mantener alejada la apariencia de felicidad de mi cara, pero creo que no lo logré, porque Zerbrowski parecía algo herido.

Brice y yo comimos en un feliz silencio durante unos minutos.

—Lo siento, Zerbrowski, pero como ensaladas en casa porque Nathaniel decide el menú; cuando no estoy en casa, como lo que quiero —dije.

—¿Nathaniel es el novio con el que vives? —preguntó Brice, después de haberse tragado otro bocado de su hamburguesa.

—Sí —dije, y le di otro mordisco a mi hamburguesa.

Zerbrowski me dio una mirada apenada.

La ignoré.

—Dices que hace los menús; ¿qué significa eso?

—Hace la mayor parte de la comida, como un jefe de cocina o como chef asistente de los demás.

—Haces que suene como un restaurante —dijo Brice.

Me encogí de hombros.

—Los hombres lo decidieron, quien sea designado para una comida es el chef jefe y los otros son sus asistentes. Es su sistema y funciona, yo sólo

trabajo con él. Calculo que si no estoy cocinando, no debería decir una puta cosa acerca de cómo deben hacerlo.

—Muy razonable —dijo Brice.

Me encogí de hombros nuevamente y le di otro mordisco a mi hamburguesa.

—Ella normalmente lo es —dijo Zerbrowski, tomando un pequeño bocado de su ensalada. Masticaba la lechuga como si fuera todo lo contrario a deliciosa.

Sólo tenía unos nueve años más que yo; ¿tendría que renunciar a las hamburguesas algún día? Por supuesto, estaba tan delgada como lo había estado desde el colegio, pero más musculosa. Zerbrowski había comenzado a ponerse un poco más gordo por el medio, nada malo, pero había ganado peso. Con dos hijos y una esposa, tenía más problemas para encontrar tiempo para ir al gimnasio. Los niños parecen hacer las cosas mucho más difíciles; que bueno que probablemente nunca tendría que preocuparme por esa complicación en particular.

—La tierra a Anita —estaba diciendo Zerbrowski.

Posé mi mirada en él.

—¿Qué?

—¿En qué piensas tanto justo ahora? —preguntó, y parecía sospechoso.

—En nada —dije.

—Mentirosa; las mujeres nunca piensan en nada.

—Cuando dices que estás pensando en nada, te creo —dije.

—Soy un hombre, realmente estoy pensando en nada.

Le di una sonrisa exasperada.

—¿Qué demonios significa eso?

—Significa que quiero saber lo que estabas pensando ahora tan duramente.

—Y dije nada, así que no voy a contestar.

Él sonrió.

—Ves, estabas pensando en algo.

Le fruncí el ceño.

—Déjalo ¿está bien?

—No —dijo.

—¿Estás disfrutando de tu comida de conejo? —pregunté.

—Eso fue bajo, Anita —dijo, y removió su ensalada con el tenedor, realmente sin comerla. Tal vez así era como perdías peso con las ensaladas;

sólo no querías comerlas, por lo que no las comías, y *voilà*, has perdido peso.

Comí mi primera patata fría francesa. Estaba deliciosa, crujiente y salada.

—Si tus amantes son todos cambiaformas, entonces ¿por qué comen comida de conejo? —preguntó Brice.

—¿Te refieres a que deberían estar comiendo conejos? —pregunté.

—¿Te ofendí? —preguntó.

Pensé en ello.

—Lo siento, estoy simplemente gruñona. La mayoría de ellos son bailarines exóticos, y comer demasiada carne los podría hacer subir de peso, obteniendo una pequeña barriga. Cuando te quitas la ropa profesionalmente, quieres lucir de la mejor manera en que puedas hacerlo.

—Una vez más, muy razonable —dijo.

—Suenas sorprendido —dije.

—Si hubieses estado escuchando, Brice estaba diciendo que tienes reputación de razonable entre los otros policías.

Miré a Brice.

—¿Eso es cierto?

Estudió mi cara cuando dijo:

—Dicen que tienes mal genio y les tocas un montón las pelotas. —Zerbrowski inhaló y casi se ahogó con su refresco.

Le fruncí el ceño.

No volveré a respaldarlos, por lo que si eso toca las pelotas, entonces, que así sea.

—Están celosos de que una mujer diminuta es mejor en su trabajo de lo que ellos lo son —dijo Zerbrowski, cuando pudo hablar nuevamente sin toser.

—¿Diminuta? —dije.

—¿Puedes discutir eso? —dijo.

Comencé a fruncir el ceño y luego sólo sonreí.

—Soy bajita, ¿qué pasa con eso?

Brice reía.

Lo miré.

Movió sus manos en un gesto para descartar.

—Hey, no tengo ningún problema con nada.

—Bien; ¿no se supone que tenemos que debatir sobre ti, no sobre mí?

Él asintió.

—¿Cómo puedo desalentar a Arnet sin cabrearla?

—No estoy segura de que puedas —dije.

—¿Qué quieres decir?

—Nathaniel Graison es el amorcito con el que vivo pero no lo sabían en el trabajo, así que Arnet lo vio un par de veces, pensando que era sólo un amigo mío. Decidió que quería salir con él y luego sintió que la había tratado como a una tonta por no decirle antes que éramos pareja.

—¿Él es un hombre leopardo, cierto?

Lo miré, no era una mirada amistosa.

—¿Cómo sabes qué tipo de hombre animal es?

—Está en la Web de Placeres Prohibidos. Están enumeradas la forma animal de todos los strippers, quiero decir bailarines que pueden transformarse.

—¿Estuviste comprobando a mis hombres?

—Puedo mirar a los hombres de Placeres Prohibidos y hacer una investigación, para conocer a los hombre animales locales y vampiros y que nadie pregunte por qué a un policía hombre le gustaría mirar strippers masculinos. —Tuve un momento en que me sentí un poco extraña de que el Marshal Brice pudiera haber estado viendo una foto de Nathaniel o de Jason o de Jean-Claude y sentir lujuria por ellos. ¿Era porque es un chico? No lo creo. Creo que sólo era porque trabaja conmigo y no se supone que los otros policías sientan lujuria por mis amorcitos, o al menos porque se supone que no dejas que el otro policía sepa que sientes lujuria por sus amorcitos. Es injusto de alguna manera.

—Tiene sentido —dije.

Él sonrió.

—Pensaba que ibas a sentirte curiosa sobre mí al mirar a tus chicos.

—No es la posible lujuria por mis chicos; sé cuán sabrosos son. Es la idea de que puedas estar investigándoles con el fin de cazarlos en un futuro lo que me jodería.

Se vio genuinamente sorprendido.

—Nunca le haría eso a un compañero.

—Jessica Arnet lo hizo; estuvo malditamente cerca cuando me dijo que algún día, Jean-Claude la cagaría y tendríamos que hacer algo con él.

—Ella no lo dijo —dijo Zerbrowski. Se veía genuinamente sorprendido.

—¿Amenazó a tu novio? —preguntó Brice.

Asentí. De repente no estaba tan hambrienta.

—¿Qué dijo exactamente? —preguntó Zerbrowski.

—Me dijo que Jean-Claude era sólo un monstruo bastante bonito y si no estuviese alrededor, Nathaniel sería libre para tener una vida.

—¿Ella dijo exactamente eso? —preguntó.

Asentí.

—¿Cuándo? —preguntó.

—Hace tres días.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Estaba intentando decidir si esto era algo entre Arnet y yo que debía manejar por mí misma, o si era algo para empujar la cadena de mando.

—¿Y? —preguntó Zerbrowski.

—Y creo que ha ido demasiado lejos amenazando a mi novio. Ha ido al club en las noches que Nathaniel trabaja. Le ha dicho que podría rescatarlo de mí y de Jean-Claude. Me ha dicho prácticamente lo mismo, pero eso fue hace un año, casi dos. Pensé que lo habría dejado ir, que había pasado de eso. —Miré a Brice—. Nada personal, Brice, pero si puede obsesionarse contigo en lugar de mi amorcito, espero que la alimentes.

—Caray, gracias, Blake —dijo.

—¿Si le hubieses dicho que Nathaniel era mi amante desde el principio, ella se habría fijado en él? Estaba avergonzada por vivir con dos hombres, y estaba intentando muy duramente no enamorarme de Nathaniel. Dios, había negado tanto lo que sentía por él en aquel entonces.

—¿Realmente empujabas todo lo que te hacía feliz, verdad? —dijo Brice.

—No tienes ni idea —dije.

Zerbrowski se rió.

—La tengo, y nadie es capaz de joder su propia vida amorosa como tú. —Lo fulminé con la mirada, pero la simpatía y la real preocupación en su rostro me hicieron imposible el mantenerla. Finalmente sólo suspiré y volví a revolver mis congeladas patatas fritas.

—¿No vas a discutir? —preguntó.

Sacudí mi cabeza.

—Es la verdad, ¿por qué discutir?

Se levantó, se inclinó sobre la mesa y trató de tocar mi frente. Retrocedí, alejando su mano.

—¿Qué estás haciendo?

—Comprobando a ver si tienes fiebre —dijo—, porque para que simplemente digas *¿para qué discutir*? Tienes que estar enferma. —Ahora sí lo fulminé con la mirada.

Él sonrió.

—Esa es mi pareja gruñona; sabía que estaba allí en algún lugar. —Luché contra ello, pero finalmente le devolví la sonrisa—. Maldición, permíteme estar de mal humor durante un minuto o dos.

—Soy tu compañero. Se supone que mantengo tu estado de ánimo para que puedas seguir siendo el toro más jodidamente grande de la maldita tienda. Te gusta golpear cosas fuera de los estantes y dejar que las piezas caigan donde puedan. Te gusta ser la tipa mala, que roza a la gente por el camino equivocado. Yo ayudo a frotarlos hacia el camino correcto.

—Haces que suene como un matón.

—Nunca dije eso —dijo.

—¿Eres realmente tan buena como tu reputación? —preguntó Brice.

Le di toda la atención de mis grandes ojos marrones.

—Sí —dije.

—Podría acusarte de alardear, pero si la mitad de lo que he oído es verdad…

—No sé lo que has oído —dije.

—Que tienes el más alto recuento de asesinatos que cualquier otro Marshal.

—Verdad —dije.

—Que tienes algún tipo de súper licantropía que te hace más rápida, más fuerte, más difícil de herir, imposible de matar, pero no cambias.

—Todo excepto lo de imposible de matar; no apuesto mi vida a ese rumor —dije.

—Eres un vampiro vivo.

Me encogí de hombros.

—No estoy segura de qué decir sobre eso. No bebo la sangre de los vivos, si eso es lo que quieres saber.

—¿Y la sangre de los muertos? —preguntó.

Zerbrowski y yo nos miramos fijamente.

—¿Es en serio? —pregunté.

Él asintió.

—El rumor dice que te alimentas de los vampiros de la misma manera

que ellos se alimentan de nosotros.

Sacudí mi cabeza.

—No es verdad.

—Que eres algún tipo de súcubo que se alimenta de sexo con vampiros.

—No había oído ese —dije, y era cierto que no lo había hecho. Había oído que se me acusaba de alimentarme de sexo, pero no que mis «víctimas» eran exclusivamente vampiros. Realmente estaba intentando no reconocer nunca en voz alta que realmente me alimentaba de sexo, gracias a compartir el *ardeur* de Jean-Claude, que se traducía más o menos como fuego, pasión, y era el regalo extra-especial del linaje de vampiros descendientes de *Belle Morte*.

—Considero que ese no es cierto tampoco.

Estaba dándole mi mejor cara en blanco de policía, porque sabía qué venía a continuación y era casi cierto, excepto que podía alimentarme del sexo en general; no tenía que ser únicamente con vampiros.

—Vamos a cortar la persecución —dije.

—Resume los rumores, me estoy aburriendo con la lista.

—Que tu capacidad de levantar zombis desde la tumba te da un borde con todos los no-muertos, incluidos los vampiros. Que el ser una cambiaformas que no cambia te da lo mejor del ser humano y del animal. Que la razón por la que eres mejor que el resto de nosotros es porque eres mejor de lo que cualquier ser humano podría ser nunca y permanecer siendo humano.

—Estoy sintiendo un tema —le dije a Zerbrowski.

—No lo digas —dijo.

—¿Soy la mejor matando monstruos porque soy una de ellos?

—Nunca dije eso.

—¿Pero eso es lo que dicen algunos, cierto? —pregunté.

Hizo un corto encogimiento de hombros y parecía incómodo.

—Recuerda que algunas de las personas que hablan están celosas de mi tasa de éxito, y en otros casos son simplemente celos como con Arnet.

—Algunos de ellos tienen miedo, Blake —dijo.

—Miedo de mí —dije, y empujé lejos mi comida. Estaba llena.

—No de ti, sino de convertirse en ti. Temen que la única manera de conseguir ser tan bueno como lo eres tú, es ser como tú.

—Te refieres a convertirse en uno de los monstruos —dije.

—Estuviste en el caso donde la Marshal Laila Karlton se contagió la

licantropía.

—Sí. —Había sido la primera caza de vampiros de Laila, y podría haber sido la última. Sobrevivió al ataque del lobo, pero se convirtió en uno de ellos.

—Ella luchó por su placa, y todavía es Marshal. Fue la primera a la que se le permitió quedarse después de cambiar.

—Fui la primera a la que dejaron quedarse después de una prueba positiva —dije.

—Pero no cambias de forma —dijo.

—Así es.

—Algunas personas dicen que la animaste a luchar por su trabajo.

—Podría haberle ocurrido a cualquiera de nosotros, Brice. La única razón por la que no estoy en el mismo barco es que no cambio de forma.

—Ese es el por qué todavía tienes una placa, porque podría pasarle a cualquiera de nosotros a continuación. Temen que si ella los demanda ganará. Ahora está en un escritorio, pero si la ponen nuevamente en el campo, abrirá el camino para las personas que ya son seres animales y que puedan intentar unirse.

Asintí.

—Creo que es una gran idea. Conozco a algunos ex policías y militares que son sólo ex porque fueron atacados en el trabajo y eso es una alta médica inmediata. —Me miró a mí y luego a Zerbrowski—. ¿Serías compañero de alguien que cambia completamente?

—Si fuera Anita, seguro.

Brice miró su plato; allí no quedaba mucha comida. Comía como un montón de policías varones, como si estuviese inhalando.

—¿Cuán buena eres, Blake? —Miré a Zerbrowski. Usó sus manos para hacer un gesto como el que se utiliza para guiar a las personas a sus asientos, pero lo que tenía que guiar hacia Brice era: la verdad, una mentira, ¿qué?

—Soy un buen policía, si no me haces seguir órdenes demasiado estrechamente. —Zerbrowski se rió en su agua.

No me molesté en fruncirle el ceño.

—Pero cuando se trata de matar, es una de mis mejores cosas, y mi mejor es muy, muy bueno.

—Alguien podría acusarte de alardear, pero no es alardear si es cierto —dijo Brice.

—Ella no fanfarronea —dijo Zerbrowski.

Le miré fijamente. Intercambiamos una de esas largas miradas a las que los hombres son tan aficionados, y ante las cuales la mayoría de las mujeres quedan perplejas: uno de esas que dice todo lo que necesitábamos decir acerca de cómo trabajar juntos, siendo amigos, sosteniendo cada uno la vida del otro en nuestras manos. Literalmente había mantenido sus órganos internos dentro de su cuerpo después de que una bruja-no-Wicca cambiaformas le hubiera atacado. Cuando literalmente has tenido la vida de alguien en tus manos, es más de lo que puede contener la palabra *amigo*, pero una mirada, una mirada puede contenerlo todo.

—Entonces quiero aprender a cazar monstruos contigo, no con Kirkland.

—Puedes etiquetar a lo largo del tiempo —dije.

—Seguro —dijo Zerbrowski—, cuanto más mejor.

—Ahora, ¿cómo puedo evitar que Arnet se obsesione en salir conmigo?

Sacudí mi cabeza.

—No tengo ni idea.

—Sólo he entendido a una mujer, y fue lo suficientemente amable como para casarse conmigo entonces no he tenido que descifrar a nadie más —dijo Zerbrowski.

Brice asintió.

—Justo. —Entonces él sonrió con esa sonrisa encantadora desequilibrante, y floreció en una gran sonrisa. Sus dientes eran blancos, aún como para un comercial de pasta dental. Era extrañamente perfecto de una especie de forma barata—. Saldré con Arnet a ver si saca el calor de ti y tus hombres.

—¿No estás tratando de evitar que se obsesione contigo? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—Saldré con ella y algunas otras. Puedo salir por ahí unos pocos meses y quizá me traslade a otro estado, pero tal vez Arnet estará lo suficientemente celosa para que tenga que jurar que no saldré con nadie más en el trabajo y, a continuación, será culpa suya no la mía.

—No es mala idea —dije.

—Y quizás detenga su obsesión con Nathaniel y el resto de tus hombres.

—¿Te ofreces voluntario para tomar un lugar en el equipo? —pregunté.

Me dio esa sonrisa suya.

—¿Sabes que la sonrisa no funciona conmigo, cierto?

Su sonrisa vaciló alrededor de los bordes, lo que me avisó que sabía cuán encantadora era cuando se la daba a alguien.

—Lo siento, recordaré no desperdiciar sonrisas contigo.

Eso me hizo sonreír y Zerbrowski sacudió su cabeza.

—Simplemente no puedes dejar de intentar coquetear con las mujeres, ¿verdad? —preguntó Zerbrowski.

—Me gusta flirtear. Es divertido y si flirteo con las mujeres, la gente cree que es eso todo lo que me interesa.

—Es una forma de ocultación —dije.

—Sí —dijo, y ahora no hubo ninguna sonrisa.

—Es agotador ocultar quién eres, y quien realmente te gusta —dije.

Miró hacia abajo, a sus manos sobre la mesa.

—Sí. —No hubo absolutamente ninguna sonrisa, dijo una palabra corta.

No sé lo que me hizo hacerlo, pero estiré mi brazo a través de la mesa y puse mi mano sobre la suya; mi mano se veía pequeña tratando de cubrir la suya, pero hizo que me mirase con esos ojos marrones tristes.

—Sé sobre tener que ocultar a quien amas. —Eso le hizo sonreír, una suave sonrisa más «real». Puso su mano en la mía, y nos estábamos tomando de las manos cuando la Detective Jessica Arnet y la mayoría de las demás mujeres del trabajo entraron por la puerta y nos vieron.

Nunca había deseado tanto no tener una perfecta línea de visión entre una puerta y yo más que en ese momento. Brice miró mi rostro y susurró:

—Es Arnet, ¿no?

—Sí —dije.

—Si estoy saliendo contigo, entonces estoy a salvo.

—Si me usas como una barba, te haré daño —dije, manteniendo mi boca muy quieta.

Me apretó la mano y me dejó ir para que pudiera girar los hombros y dar una sonrisa a las mujeres a medida que se acercaron a nuestra mesa. Sus caras fueron del frío al enfado. El enojo no era de las policías mujeres, sino de algunos de los funcionarios de la Oficina. Los policías escondían sus emociones mejor para el momento en que llegaban a ser Detectives. La cara de Arnet era difícil de leer, pero no tenía buen aspecto. Su rostro triangular delicado y bonito la mayor parte del tiempo se veía duro, como si sus emociones le hubiesen perfilado la estructura ósea de debajo. Sus ojos tenían el color más oscuro que nunca les había visto. Los ojos oscuros se

vuelven más oscuros cuando están enfadados; los ojos pálidos se vuelven más pálidos.

Las otras mujeres venían a su espalda como un coro griego de desaprobación.

—¿Estás saliendo con el Marshal Brice ahora también?

—No —dije.

Brice se levantó, y sabía que estaba desperdiciando esa gran sonrisa con ellas. Las otras mujeres lo miraron fijamente como si el sol hubiese salido a través de las nubes, y era un guapo, delicioso, brillante sol. Arnet me siguió mirándome.

—Sólo estaba preguntando aquí a la Marshal Blake y al Detective Zerbrowski, cuál de vosotras tiene novio y eso. Tuve algunos problemas en una de mis citas con una hermosa mujer que no mencionó que tenía novio. No quiero molestar a las novias de otros hombres, o novios —dijo Brice.

—¿Por qué preguntárselo a Anita?

—Bien, quería la opinión de una mujer, debido a que prestan más atención a ese tipo de cosas que los hombres, y necesitaba que fuese una mujer que no me interesa, por lo que no habría ningún conflicto de intereses.

Arnet lo miró entonces.

—¿Ella te advirtió sobre alguna de nosotras?

—Dijo que todas estaban disponibles y que eran encantadoras.

Arnet me miró.

—¿Tú no dijiste que soy encantadora, verdad?

—No, pero no soy yo la que está de pie delante de un soltero guapo, elegible y obtiene estar toda cabreada por otra mujer delante de él. Eso es todo tuyo, Arnet. —Eso pareció llegar a ella, porque parpadeó y miró a Brice mientras se movía a su alrededor y empezó a hablar directamente a algunas de las otras mujeres. Le dejaron halagarlas y lo halagaron a él. Arnet los observó durante un momento, como si no pudiese encontrar la manera de participar, y luego Brice se volvió y la miró. Él sonrió.

—¿Me preguntaba —dijo—, si me harías el honor de ser mi primera cita aquí en St. Louis, Detective Arnet?

—Para mí también sería un honor —dijo, pero su voz no sonó feliz. Ya no podía ver su cara, pero apostaba a que no parecía tan chocha por él como las demás.

—Vamos a atrapar a estos chicos malos y hablaremos más sobre los

detalles.

Ella le dio su número de teléfono móvil. Él tomó su mano y realmente la besó haciendo que todo pareciese encantador. El único hombre que nunca había podido hacer eso conmigo sin verse como un tonto había sido Jean-Claude, pero tenía más de seiscientos años y había nacido en un momento cuando besar la mano de una dama era mucho más popular. Hombres más modernos no podían hacerlo bien.

—Señoras disfruten de su comida, y ya nos veremos en la sala del escuadrón.

Zerbrowski y yo tomamos eso como nuestra señal y nos levantamos para seguir a Brice. Arnet atrapó mi brazo cuando pasé a su lado. Luché contra las ganas de quitar su mano de mí. Ella susurró, bajo y duro:

—Mantente alejada de éste, Blake.

—Encantada —dije y seguí caminando. Tenía que dejarme ir o aferrarme más fuerte. Me dejó ir. Zerbrowski y Brice nos estaban mirando, esperando a que me uniese a ellos. Alcancé a Zerbrowski y seguimos a Brice entre las mesas hacia el estacionamiento.

—¿Qué te dijo? —preguntó Zerbrowski.

—Me advirtió sobre Brice. —Me moví hacia el Jeep y los hombres me siguieron.

—¿Empeoré tu problema con Arnet? —preguntó Brice.

—No lo sé —dije, e hice tintinear las llaves. Tomé una respiración profunda del aire fresco de finales de primavera y lo dejé salir lentamente.

Brice habló sobre el techo del coche.

—Lo siento, Blake, no quise empeorar las cosas. —Me acomodé detrás del volante. Zerbrowski ya estaba en el asiento del pasajero, con el cinturón de seguridad puesto y listo para irnos. Brice se acomodó detrás.

—Tienes que ir a una cita con ella; eso ya es castigo suficiente —dije, cuando arranqué el coche.

—¿Cómo inicio la noche tratando de evitar a Arnet y termino teniendo una cita con ella?

—Bienvenido a mi vida —dije—, aunque normalmente son hombres para mí.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Brice.

Retrocedí lentamente, esperando a que alguien detrás de nosotros nos alcanzara para ocupar la plaza de estacionamiento que estábamos abandonando.

—La mayoría de los hombres con los que salgo han sido con los que he tratado de no salir. De los que más me gustan, me enamoré de ellos pataleando y gritando.

—¿En serio? —dijo Brice.

—En serio —dijimos Zerbrowski y yo a la vez. Nos miramos el uno al otro, y luego sonrió. Le devolví la sonrisa—. Zerbrowski lo dijo antes: odiaba estar enamorada.

—¿Por qué? —preguntó Brice.

Terminé de alejarnos del conductor idiota detrás de nosotros. No era capaz de decidir si estacionar o irse.

—No estoy segura, algo sobre renunciar a demasiado control, miedo a ser herida, tomar algo.

—Me gusta estar enamorado —dijo Brice.

—Me gusta estar enamorado de Katie —dijo Zerbrowski.

Le sonreí y salimos al leve tráfico de finales de la noche, lo que era bastante esporádico en St. Louis.

—Me gusta estar enamorada de quien estoy enamorada ahora —dije.

—¿Demasiados hombres en la lista? —preguntó Brice.

—No, simplemente no puedo honestamente poner en una misma lista a los hombres que viven conmigo y a los que amo, así que prefiero no decir los nombres, en caso de lastimar los sentimientos de alguien.

—No lo diremos —dijo Zerbrowski.

—Ni yo —dije.

—¿Cómo puedes acabar viviendo con hombres de los cuales no estás enamorada? —preguntó Brice.

—No te conozco lo suficientemente bien como para responder a esa pregunta, Brice.

—Lo siento; ¿se la has respondido a Zerbrowski?

—Él no la ha preguntado.

Zerbrowski sostuvo su puño hacia mis costados. Lo toqué con suavidad mientras conducía. En todos los años que había conocido a Zerbrowski, nunca me había hecho todas las preguntas que Brice me había hecho en una noche. No estaba segura de que Brice se fuese a quedar en mi top-ten de gente con la que quería salir o no, si siempre era tan curioso. Mi vida funcionaba, era feliz, pero no le debía un diagrama de cómo funcionaba a nadie. En especial, no a un nuevo U.S Marshal que había recién llegado a la ciudad hacía unos días. Me di cuenta que no era sólo Arnet la que no sabía

mucho acerca de lo que había detrás de esa sagacidad, pero podía solucionarlo. Brice era simplemente amable, ¿o estaba de pesca? Me di cuenta que era gay sólo por lo que dijo, bajé un montón mis defensas. Zerbrowski y yo lo teníamos. ¿Y si hubiera mentido? ¿Estaba siendo demasiado suspicaz? Tal vez, o tal vez hasta que viera a Brice en la cama con un hombre, nunca sabría si me estaba mintiendo a mí, o a Arnet. Lo único que sabía con certeza era que estaba mintiéndole a alguien.



DIECISEIS

El teléfono de Zerbrowski sonó. Era una canción country gangosa, del tipo no creo que hagan más. Lo levantó y cortó la canción rústica misericordiosamente breve.

—Hola, Dolph —dijo él.

Brice y yo escuchamos a Zerbrowski decir:

—¿Situación de rehenes? —El resto de su respuesta era sobre todo *ums*, y *mierda*, y *SWAT está en camino*—. Está bien, dame la dirección. —La repitió en voz alta para mí, y yo busqué una calle lateral, así podríamos dar la vuelta sin hacer preguntas. Si Dolph y Zerbrowski nos querían en la escena del crimen, habría una razón. Zerbrowski colgó el teléfono y dijo—: Nos necesitan más temprano que tarde. —Golpeé el encendido bajo el tablero, y de repente tenía las luces parpadeantes. Era una adición reciente a mi coche, y seguía olvidando que lo tenía instalado. Todavía se sentía raro el ser capaz de tener luces e incluso sirenas. No estaba muy encariñada

con la opción de la sirena. Encendí las luces pero la sirena sonaría sólo si Zerbrowski insistía, o el tráfico se volvía estúpido para salir del camino.

—¿Por qué estamos haciendo negociaciones con rehenes? —preguntó Brice.

—Vampiro o licántropo involucrado —dije.

—Ella tiene razón —dijo Zerbrowski—, pero Keith Bores es también uno de los vampiros que Shelby nombró cuando le preguntamos. Este vampiro está tan recientemente muerto que tiene una ex-esposa, un nombre, una última dirección conocida, y dos niños menores de diez años de edad.

—¿Es ahí donde vamos, a su casa? —pregunté.

—Sí.

—¿Cuánto tiempo tiene muerto Bores? —pregunté.

—Menos de dos años —dijo Zerbrowski.

—Bien —dije.

—¿Por qué bien? —preguntó Brice.

—Cuanto más joven es el vampiro, menos poderoso, generalmente —dije.

—Por lo general, ¿no siempre?

—No, no siempre. Conozco a un vampiro que tiene casi mil, quien nunca será un maestro vampiro no importa cuánto tiempo viva como no-muerto, pero luego hay otros que tienen el nivel de poder de un maestro vampiro en torno a los cien años.

—¿Por qué la diferencia? —preguntó él.

—La fuerza de voluntad, el carácter, la pura suerte, nadie lo sabe a ciencia cierta. —Nos habíamos dirigido en la dirección correcta.

—¿Están todos los vampiros que estamos buscando encerrados con él? —preguntó Brice.

—Parece que es sólo Keith Bores, el vampiro ex marido. Él y su esposa se divorciaron por cargos de abuso doméstico. Ella tiene una orden de restricción contra él.

—¿Se había quedado lejos de ella en este punto? —pregunté.

—Parece —dijo Zerbrowski.

—Mierda —dije.

—¿Qué? —preguntó Brice.

—El vampiro no tiene nada que perder ahora. Sabe que es buscado por el asesinato de los oficiales de policía, y eso significa sin prueba, sin jurado,

sin abogado, sólo uno de nosotros cazándolo y matándolo. No podemos matarlo más de una vez, así que finalmente puede matar a la ex esposa y saber que no será castigado por esto; ya va a morir por asesinar a los policías.

—Así que se llevará a la ex con él —dijo Zerbrowski.

—Sí —dije.

—¿Alguno de los otros vampiros perdidos tienen registros de la policía, o un historial de violencia? Si Keith Bores no tiene nada que perder, entonces tampoco lo hacen el resto —preguntó Brice.

Zerbrowski y yo intercambiamos una mirada. Llamó a Dolph de vuelta. Me puse a rezar en silencio, *Dios mío, no dejes que el resto tenga la misma idea*. Porque si lo hacían, todos podrían elegir diferentes personas para matar, tomar rehenes, o simplemente decidir hacer la gran-cosa-mala que siempre habían querido hacer, pero nunca hicieron, porque tenían miedo de ser atrapados. Ahora esto no importaba, no había a dónde ir, no podían hacer nada para salvar sus vidas. Una vez que un vampiro mataba a alguien, eran muertos vivientes en muchas maneras.



DIECISIETE

Me detuve en el área de descanso, que estaba casi siempre a cuadras de distancia, bien fuera de la zona de peligro, y me dispuse a esperar y ser informada. Brice y yo estábamos en la parte trasera del Jeep adaptándonos cuando Hill llegó corriendo hasta nosotros.

—Blake, tan pronto como estés preparada, te llevaré a arriba.

—¿Qué hay de mí? —preguntó Brice.

Hill, lo miró, sólo un movimiento de ojos oscuros.

—Conocemos a Blake, y lo que puede hacer. Tenemos un lugar para ella. No te conocemos. —En circunstancias menos tensas Hill hubiera sido más amable con Brice, pero estábamos en medio de la mierda. No había tiempo.

—No te sientas mal, Brice, ella se lleva todos los chicos lindos —dijo Zerbrowski.

Brice frunció el ceño, pero lo dejó ir.

—Infórmame —dije, mientras sujetaba el chaleco en su lugar y me aseguraba de que estaba lo suficientemente apretado para que una vez que atara las armas y municiones estuvieran donde las dejara, ni una pulgada hacia un lado, exactamente donde las puse, sin deslizarse.

—Keith Bores, treinta años cuando murió, hace dos años de eso. Ha llevado a su ex esposa y familia como rehenes. Dice que va a matarla. Dice que tiene una orden de ejecución sobre él, por lo que no tiene nada que perder, ¿es cierto?

—Es cierto —dije.

—¿Los rehenes?

—Emily Bores, de veintiséis años, embarazada de cinco meses. Su médico dice que un golpe repentino, una sacudida, un golpe, o una caída al suelo, y podría perder el bebé. —Murmuré, *mierda*, pero seguí poniendo todo en su lugar. En momentos como este parecen haber demasiadas armas, municiones, excesivas navajas, pero más tarde podía ser que necesitara de todo.

—¿Es el niño de Bores? —preguntó Brice.

Los dos le miramos, y luego volví de nuevo a asegurar todo en su lugar.

Hill respondió por mí.

—No importa.

—Él será menos propenso a hacerle daño si es suyo —insistió Brice.

—Es el bebé del segundo marido, pero aún así no importa.

—Pero…

—Cállate, Brice —dije. Para su crédito, él lo hizo.

—Muchacho, siete; niña, cuatro; un perro pequeño. Todo el mundo está en la cocina en la parte trasera de la casa. Él tenía a la esposa cerca de las cortinas.

—Así que tú estás sin visión, a excepción de los infrarrojos —dije.

—Sí, y no se ha alimentado, por lo que no se está mostrando bien.

—Me necesitas para marcarlo.

—Sí —dijo Hill.

—¿Marcarlo? ¿Cómo puede ver Blake mejor que el infrarrojo? —preguntó Brice.

—Las explicaciones más tarde —le dije a Brice; a Hill le dije—: ¿Ha conseguido el control de los rehenes con trucos mentales de vampiros?

—Parece que no, estamos escuchando el llanto y algunos gritos de los pequeños y de la esposa. Suenan conscientes e infelices.

—Es bueno que no estén de su lado, así que no nos van a dar pelea, pero dispararle delante de la mujer y sus hijos va a ser traumático. Podría perder el bebé, eso puede joder a los niños.

—Es un último recurso.

—¿Por qué no les controla con los ojos y la mente? —dijo Brice.

Sí, yo le dije que se callara, pero eso no era lo más diplomático que podría haber dicho, así que respondí a la pregunta mientras me apretaba las últimas correas.

—No funciona de forma automática, y la emoción extrema puede mantenerte a salvo de trucos mentales. Probablemente le odian y le temen. Es un vampiro bebé, no puede controlar la situación.

—Pero…

—Ya basta —dije—. Estoy preparada, vamos a hacerlo —le dije a Hill, que no se molestó en preguntar, sino que simplemente confió en que tenía todo lo que necesitaba, y él confiaba en otra cosa. Empezó a correr por la calle. Yo llevaba el ritmo con facilidad. Los dos estábamos llevando entre veinticinco y cincuenta kilos de equipos, dependiendo del tipo de operación, la velocidad a la que necesitas moverte, y decenas de variables. Él me miró, sonrió y echó a correr. Fue por eso que habían enviado a Hill. Todos estaban en buena maldita forma, pero Hill estaba en forma excepcional, y corría, y no sólo para hacer ejercicio, sino para resistencia. Si hubiera sido humana, sólo humana, mujer y de mi tamaño, no importa en cuán buena forma me encontrara, probablemente no podría haberme mantenido con él, pero no era un ser humano. Era uno de los monstruos, y mis compañeros para correr eran seres animales. Hill era bueno, pero no era más que humano. Mi pulso y el ritmo cardíaco eran todavía, incluso, un poco más rápido, pero no mucho. Corrimos por la calle iluminada juntos, tenía que empujar mi ritmo sólo porque sus piernas eran pulgadas más largas que las mías.

Hill me llevó al primer patio. Justo giré con él, siguiendo al segundo los movimientos que hacía su cuerpo. Era de la misma forma en que un león sigue a una gacela en la llanura, o la forma en que un boxeador sabe que el puño al lado viene a la cabeza, se ven micro movimientos que te indican qué será el gran movimiento que viene. Con la hierba era más difícil correr por la carretera, pero me mantuve con él. Había una luz en el patio, pero unos metros más allá había más sombras que luz. Saltó la valla en primer lugar, con un solo brazo. Utilicé los dos, y tuve suficiente aliento para

decir: —Presumido. —Él dio una risa baja, creciente. No era una bestia riendo, pero la testosterona aumentó. Él era un hombre, y estaba en un subidón de adrenalina, y finalmente era capaz de empujar realmente su cuerpo físico y gastar algo de esa energía en espera. Hay cosas, además de la licantropía y el sexo que hacen que la voz de un hombre baje más. Él golpeó la valla al otro lado del patio. Fuimos por ella, y seguimos adelante. Dejamos atrás las luces y seguimos corriendo y subiendo, en la oscuridad suburbana. Confiaba en que este era el mejor camino, y sabía que Hill conocería cualquier obstáculo, y que podía manejar cualquier sorpresa. Confiaba en que el SWAT había despejado todas las casas que necesitan limpieza. Confiaba en que todo el mundo había hecho su trabajo antes de llegar allí, y todo lo que tenía que hacer era el mío.



DIECIOCHO

Hill y yo llegamos por detrás de la casa, el pulso en nuestras gargantas, corazones latiendo, lentos y espesos, los cuerpos cubiertos en sudor. Sutton y Hermes estaban esperándonos, perdidos en la oscuridad de la maleza y la noche.

No los veía en la oscuridad, pero sí olía el aceite de la maldita pistola grande de Sutton. Él había traído una Barrett calibre .50, buena para detener rinocerontes de carga, elefantes, y toda clase de cosas sobrenaturales a lo que las balas puedan hacer daño. En este vecindario tan lleno apretadamente de casas, no quería usarla, porque si la bala no alcanzaba su objetivo previsto seguiría viajando hasta chocar con algo.

Una bala de un calibre .50 se llevaría con ella la mayor parte del pecho de un vampiro o un ser animal; a un ser humano normal, le llevaría toda la parte superior de su cuerpo. Llevar ese tipo de arma aquí decía algo acerca de la arrogancia de Sutton sobre sus propias habilidades y la confianza de

sus compañeros de equipo en él. Ya había puesto la Barrett en su pequeño bípode, así no tenía que sostener el cuerpo de seis pies. Estaba arrodillado sobre la bolsa de viaje en la que había traído su arma, que ahora era una pequeña plataforma de tiro muy buena y lo suficientemente gruesa como para que no tuvieras que preocuparte por ramas, piedras, vidrios rotos, o lo que fuera. Era como una manta de picnic, pero sin la cesta de comida.

Hermes se había puesto una especie de linimento en una de sus articulaciones, probablemente en la rodilla, porque el olor estaba más abajo del brazo. Era ligero y ácido al olfato. ¿Me habría dado cuenta de los olores de aceite para las armas de Sutton o la rodilla de Hermes si Hill no me hubiera dicho que el francotirador nos esperaba? No estaba segura, tal vez no. Hill y yo nos arrodillamos con ellos en la línea de árboles plantados que bordeaba el patio de Bores y lo que estaba detrás de nosotros. No había luz en el jardín. La oscuridad en este era el más grueso que había visto nunca en cualquier patio. Tuve un momento para preguntarme si el SWAT había ayudado con las luces de fuera, pero no importaba. Nos arrodillamos en un charco de árboles oscuros, arbustos de crecimiento secundario y árboles pequeños, con Sutton y nosotros ocultándonos tanto como si hubiéramos estado en un bosque espeso. El vampiro no nos vería incluso si miraba por la ventana. Y no eran sus ojos por lo que teníamos que preocuparnos.

Estaba casi hombro con hombro con Hill, de modo que de hecho podía oír los latidos de su corazón; el débil ruido sordo de sus latidos en su garganta, era casi de esperar. Traté de oír los pulsos de Sutton y Hermes, pero era más lo que podía sentir del vampiro, como calor en la oscuridad. Yo sentía que él estaba allí, pero una vez más, ¿habría estado tan segura de eso si no supiera que estaba? Esperaba que no, porque ese era el verdadero problema con lo sobrenatural; tenía otros sentidos, mejores que los normales.

—Los niños y los perros están saliendo —la voz de Lincoln me susurró al oído.

—¿Perp envió al perro —le preguntó Sutton en voz baja—, o los niños insistieron en tomarlo?

—Perp lo envió.

—Mierda —dijeron Sutton y Hermes juntos.

—Joder —dijo Hill.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Él envió al perro y al niño fuera para que no lo vieran matar a su

madre, o porque no quería que el perro lo mordiera —dijo Hill.

—De cualquier manera —dijo Sutton—, no es bueno.

—Encuéntralo para nosotros, Blake —dijo Hermes.

No discutí. Sólo miré a un lado de la casa y dejé ir mi control. Solía decir que bajaba mis escudos metafísicos, pero podía mantener mis escudos protegiéndome en su lugar y aun así atacar a través de ellos. Era como tener un escudo y una espada, podías utilizar la espada y todavía abrazar tu escudo a tu cuerpo. Traté de hacer eso ahora, con mi nigromancia. Para utilizar mi habilidad con los muertos, pero no abrirme de modo que el interior de los vampiros me pudiera identificar metafísicamente. Hacía muy poco había aprendido a usar mi poder y permanecer oculta de los muertos vivientes en un área determinada; antes de esto había sido como encender una hoguera cada vez que usaba mis habilidades. Bueno como una distracción, una atracción, o si estaba segura de que podía contra todo lo que venía a buscarme. Ser capaz de hacerlo más silencioso hacía que mis dones psíquicos fueran más útiles para el trabajo policial.

Extendí la mano hacia los vampiros, y hacia ese vampiro en particular. Una vez más, solía llegar solo a los muertos, pero ahora podía «apuntar» mejor a los vampiros que no estaban vinculados metafísicamente a mí. Si un vampiro estaba atado a mí de una manera psíquica, podía llegar a ellos con bastante facilidad, pero los vampiros extraños eran más difíciles. Extendí la mano hacia la casa, y tan tonto como parece, alcanzar con la mano la pared de la casa me ayudó a apuntar. No era como apuntar y disparar con el dedo, sino más como si mi mano fuera una línea de visión con la podía ver y seguir una línea recta hacia la casa. Era sólo una ayuda visual, algo que ayudada a mis ojos a salir de alguna forma de mi mente.

Sentí un vampiro en la casa, pero como nunca lo había conocido antes, honestamente no podría decir que era el que estábamos buscando, y tenía que confiar en el hecho de que el lugarteniente Lincoln acababa de hablar con él por teléfono, y que todos los demás me dijeron que era el vampiro correcto. Tenía que confiar en que inteligencia estaba en lo correcto, porque a pesar de que no era yo quien apretaría el gatillo, era mi orden de ejecución. Era mi presencia como U.S. Marshal con una orden activa lo que nos daba luz verde con este vampiro. El disparo de Sutton dentro de una orden de ejecución significaba que no habría investigación sobre la matanza. Podía disparar, matar, y no perder una hora libre en el trabajo, o un minuto de hablar con Asuntos Internos o cualquier otra persona. Los

francotiradores habían querido trabajar conmigo, porque siempre mataba limpiamente, sin desorden y sin alboroto.

Realmente no podía ver al vampiro. Lo sentía, no como si tocara algo con los dedos, sino más bien como si pudiera tocar algo con mis pensamientos, como si fueran dedos, manos que podría envolver alrededor del vampiro, para que pudiera sentir sus bordes.

—Está caminando —susurré.

Cerré los ojos para que mi visión real saliera del camino. No importaba como se veía el lado de la casa, no importaba la dispersión de luz más fuerte a un lado. Lo que importaba era el interior de la casa. Lo que importaba eran las cosas que los ojos de verdad no podían ver.

—¿Qué tan rápido? —preguntó Sutton.

—Rápido.

No me di cuenta que estaba moviendo mi mano a su ritmo hasta que Hill dijo algo.

—¿Esa es su velocidad?

Dejé de mover la mano, mis ojos ampliamente abiertos echaron un vistazo a Hill.

—Supongo que sí.

—Hermes, identifica a la mujer para mí —dijo Sutton.

Hermes levantó un par de binoculares que eran demasiado voluminosos para ser «normales».

—Ella está en el suelo, sentada de espaldas a los armarios, no lo suficientemente pegada a la pared.

—Bueno —dijo Sutton, y su voz se hizo más tranquila, un poco más profunda, cuando comenzó a deslizarse en la mentalidad que le permitiría hacer el tiro. Ya estaba tendido sobre la bolsa de viaje que había desenrollado, bien pegado contra el gran rifle. Era tan grande que se montaba en un bípode, para ayudar con su peso. Sutton estaba a punto de disparar un proyectil de calibre .50 a través de una pared, en un blanco móvil, y necesitaba no sólo golpearlo, sino golpearlo en ángulo recto y uniformemente, porque lo último que quería era un vampiro herido en el interior de la casa con un rehén, o, para el caso, una herida saliendo en uno de nosotros. El hecho de que no había la más mínima duda de que golpear al vampiro sin una Barrett no podría derribarlo, era exactamente la razón por la que Sutton había recibido el *sí* sobre llevar un arma tan grande en primer lugar. Nosotros no habíamos tenido que pasarlo, pero otras unidades

en otras ciudades habían tenido vampiros y hombres animales que seguían persiguiéndolos después de nada menos que un .50, y en un par de historias de pesadilla, venían con la mitad de sus pechos faltando. Había sido sólo la mitad incorrecta del pecho, como la mitad que no contenía el corazón. Sutton tenía que tomar el corazón o la cabeza, o ambos con un solo disparo. No sólo los dañaría, si no que se los llevaría de una puta vez; era la única garantía de una muerte segura.

La voz de Lincoln llegó a través de los auriculares.

—Boy afirma que el sospechoso tiene un arma de fuego. Repito, el vampiro está armado con una pistola.

—Mierda —dijo Hermes.

—Blake —dijo Sutton.

Traté de acercarme con cuidado, pero la pistola cambiaba las cosas. Hasta ese momento, pensaba que el vampiro tendría que acercarse a la mujer para hacerle daño, pero ahora sólo podría permanecer lejos y matarla. Mierda. El chorro de adrenalina empujó mis escudos más abajo, pero me ayudó a ver al vampiro mejor; no había pérdida sin ganancia.

—Se está deteniendo, dando la vuelta —dije, y mi voz era más baja, con cuidado. Si el vampiro hubiera sido mayor, más potente, podría haber sentido mi poder tocarlo, mirarlo, pero o bien era demasiado débil o era demasiado emocional como para sentir nada más que su propia crisis inmediata.

—¿Dando vuelta de qué manera? —preguntó Sutton, exprimiendo su voz con la concentración.

Usé mi dedo para señalar. Nunca hubiera podido explicar cómo sabía de qué manera el vampiro estaba mirando, pero estaba segura de ello; lo sabía.

—Eso es hacia la mujer —dijo Hermes.

—¿Le está apuntando? —preguntó Sutton.

—No puedo decir eso —dije—, pero ha dejado de moverse. Está quieto, muy quieto.

—Mírame, Blake —dijo Sutton.

Abrí los ojos e hice tal vez la parte más difícil. Tenía que usar la realidad, puntos de referencia visuales sólidos en la casa para identificar lo que el interior de mi cabeza no detectaría por ser sólido. Luché para aferrarme a la idea del vampiro mientras miraba con los ojos.

—Borde de la ventana, cinco pies a mi derecha —dije.

—Apunta —dijo Sutton.

El lado de la casa estaba cubierto de blanco; él necesitaba marcas. ¡Mierda! Describí una decoloración en un lado de la casa.

—Su cabeza está en línea con él.

—No puedo verla —dijo Sutton—, mi visión nocturna de los colores no es tan buena como la tuya, Blake. —Su voz fue perdiendo ese borde de calma. Podía oír el endurecimiento de adrenalina a través de sus palabras; nada bueno.

—La mujer tiene sus manos levantadas, como si viera algo malo por venir. ¿Qué está haciendo el vampiro, Blake? —dijo Hermes.

—Creo que se ha movido más cerca de ella.

—¿Eso crees? —dijo Hill.

—Esto no es como ver con los ojos, maldita sea. —Me extendí al vampiro un poco más allá, como el equivalente metafísico a estar de pie sobre una repisa, e ir un poco más lejos en el espacio de lo que quisieras, por lo que extiendes tu mano hacia eso, y todavía está fuera de tu alcance. Te estiras un poco más lejos y más… ira, rabia, tanta rabia. Era como un fuego rojo, ardiente, consumiendo, llenando mi cerebro por un segundo. Era el vampiro. Sentía sus emociones—. Dios, está muy enfadado —dije.

—Blake, ¡dame algo! —dijo Sutton.

No había puntos de referencia para darle. Si pudiera haber tocado al vampiro, tal vez podría haberme comido su ira como había hecho con Billings, pero desde lejos no sabía cómo hacerlo. Hice lo único que podía pensar, dejé caer mis escudos y llamé al vampiro. Era como si todavía estuviera en esa repisa y la cosa fuera de mi alcance fuera tan importante que me incliné demasiado lejos, y si te estiras demasiado, te caes. No me había permitido colocar escudos de este tipo en meses.

Llamé a los muertos, y sentí al vampiro darse la vuelta y mirarme. Era demasiado joven, demasiado débil —mi nigromancia podría llamar a mierda realmente vieja— y él se volvió y me miró, porque había querido que lo hiciera. Los vampiros normalmente mataban a los nigromantes tan solo verlos, y había una buena razón para ello, porque todos los muertos como ellos, nos respondían a cierto nivel.

—Nos está mirando —dije—, pero no puedo tenerlo así para siempre.

—Dámelo, Blake —dijo Sutton.

—Visión-laser para Sutton —dijo Hill.

Estaba tan concentrada en el vampiro frente a nosotros que me tomó un

segundo volver a mí misma y darme cuenta de que tenía razón, tenía una mira láser en mi AR. La miré como si acabara de aparecer en mi mano.

—¿Puedes mantenerte concentrada en el vampiro y usar la pistola? —preguntó Hill.

Era una buena pregunta. Podía sentir al vampiro inmóvil en la casa, luchando un poco cuando dividí mi concentración entre él y la pistola en mis manos.

—Vamos a averiguarlo. Sabré si lo pierdo, y se está moviendo de nuevo.

Sin embargo, no era tan fácil hacer que Sutton lo avistara a través de mi arma de fuego mientras estaba de pie. No ayudaría al objetivo propuesto porque tenía que estar en su espacio físico para que apuntara bien.

—Eres lo suficientemente pequeña y él es lo suficientemente grande, sólo recuéstate encima de él y fija la mira de tu arma de fuego —dijo Hill.

Era la mejor idea que teníamos, así que puse mi cuerpo encima del oficial que yacía tendido en el suelo. Tenía al vampiro en mi cabeza, pero tenía que mover más mi cuerpo, así que mi concentración era menos pura en él. Comenzó a luchar para liberarse de mí; su ira, algo que podría haberme comido si lo hubiera tocado, ahora funcionaba como una palanca para empujarme fuera de él. Luché para concentrarme en el interior de mi cabeza y en el exterior, en mi cuerpo, y mantenerlos a los dos juntos. Sutton era mucho más grande que yo, por lo que la mayor parte de mi cuerpo estaba en la parte superior del suyo cuando me acosté, pero aún así no pude conseguir el ángulo que necesitaba para apuntar a lo largo del gran cañón.

—No puedo sostener el tiro contigo sobre mi así —dijo Sutton.

—No funcionaba en primer lugar tampoco —dije. El vampiro estaba luchando ahora; arrojé mi concentración sobre él un poco más, pero no podría seguir así para siempre. Tuve una idea inteligente—. Díganle a la mujer que trate de salir de la habitación mientras sostengo al vampiro. Tal vez no tengas que disparar para salvarla.

Hill no discutió, sólo habló por su micrófono.

—Ella está parada y enmovimiento —dijo Hermes.

La ira del vampiro quemó como la gasolina arrojada al fuego.

—Que pare —dije—. Que deje de moverse. Esto le molesta. Él se librará de mí antes de que pueda salir de la habitación.

Estábamos de vuelta a nuestra idea original.

—Siéntate —dijo Hill.

Traté de sentarme en la cintura de Sutton, pero era demasiado pequeña para llegar a lo que necesitaba con mi arma, así que finalmente terminé medio-arrodillada, medio-sentada en la espalda baja de Sutton y apoyada sobre su hombro.

—Reduce la cantidad de peso sobre mis hombros, si puedes —dijo Sutton.

Era como apoyarme en él, y a la vez no; un cuidadoso equilibrio al estar tan cerca, de modo que su calor y ritmo estaban por debajo de mí, pero sin poder tocar demasiado, sin poner demasiado peso así no jodes su control, su objetivo, su mirada de francotirador. Tomó demasiada concentración. Me incliné por encima de su hombro, deslizando mi AR sobre su Barrett, pero no directamente sobre ella; había demasiadas cosas en la base de la AR para que fuera un suave deslizamiento. El vampiro estaba casi libre. Luché por retenerlo, y golpeé la AR contra la Barrett.

—No hagas eso —dijo Sutton con voz tensa.

—Lo siento —murmuré. Llamé al vampiro, tiré mi poder hacia él como una lanza.

Sentí que él se tambaleaba, pero también sabía que tendría que dejarlo ir para hacer la otra parte. Mierda. Lo golpeé una vez más, toda esa nigromancia dirigida hacia él le hizo tambalearse, hasta creo que tuvo que agarrarse de los armarios de la cocina para mantenerse en pie, y en esa fracción de segundo me incliné sobre el cuerpo de Sutton, sujeté mi arma a lo largo y tan cerca como pude y apunté a donde sabía que estaba la cabeza del vampiro. El punto de mira de Sutton siguió el mío como un juego de rojo-y-verde en un lado de la casa. Sostuve mi punto rojo constante, y respiré:

—Allí.

El punto verde de Sutton cubría el mío. Contuve la respiración, mi cuerpo inmóvil, sintiéndolo quedarse más quieto por debajo de mí. Llevamos nuestras respiraciones juntas, y en ese momento de hundimiento en la quietud y la concentración en ese punto brillante, el vampiro se liberó a sí mismo de mí. Sutton disparó, y el retroceso lo movió lo suficiente como para que me deslizara, cayendo a un lado. Me puse de rodillas, apuntando a la casa, para encontrar un hueco sorprendentemente pequeño en el revestimiento blanco.

Podía oír a la mujer gritar en el interior.

—¿Lo hemos dado? —dijo Hill, casi gritando.

—Blake —dijo Sutton.

Me extendí hacia el vampiro, y encontré…

—Muerto, caído, terminado.

Ellos aceptaron eso. Dieron el visto bueno y dejaron que los oficiales entraran a la casa por el frente con la única confirmación mía de que el vampiro estaba muerto y de mis habilidades psíquicas. Había agentes de policía en St. Louis y otros lugares que no se fiaban de mí o de mis capacidades, pero este equipo lo hacía. Sutton, Hermes, y Hill confiaban en mí lo suficiente como para enviar al resto de su equipo dentro de la casa de un vampiro renegado con sólo mi opinión, de manera que ya no era una amenaza.

Escuché a otros miembros del equipo SWAT por la radio cuando se movían a través de la casa, habitación por habitación, diciendo —Despejado— mientras se movían.

Hill comenzó a avanzar por el patio hacia la casa con su arma al hombro. Puse mi AR en el mío y lo seguí, porque cuando tu equipo se mueve, te mueves, y cuando ponen sus armas al hombro y avanzan hacia una casa, tú vas con ellos. Sutton y Hermes cerraban la marcha, porque habían embalado la Barrett, y los cuatro fuimos hacia la casa, armas de fuego hacia arriba, mirando en busca de amenazas. A través de las radios escuchamos:

—Casa segura. Rehén seguro… Sospechoso caído.

No había otros chicos malos en la casa. Su embarazada ex-esposa estaba siendo sacada en una ambulancia. El vampiro estaba muerto. Fue una buena noche.



DIECINUEVE

El alba había bañado al mundo con una suave luz dorada en el tiempo que comencé a conducir a casa. Había enviado un mensaje de texto antes de entrar al coche, dejando saber a Nathaniel y a Micah que me dirigía de camino. Envié «besos» de vuelta a Nathaniel, y un «Poniendo el café ahora». Había enviado «besos» de vuelta y había comenzado a conducir.

El tono de Micah sonó. Ahora tenía un auricular Bluetooth; me hacía sentir toda Hi-Tec.

—Hey, mi Nimir-Raj, estaré en casa alrededor de treinta.

—Buenos días, mi Nimir-Ra, —y había aquel borde de sonrisa y felicidad que su voz había mantenido durante tanto tiempo cuando me llamó suya.

—Chicos deberían estar dormidos. Envié un mensaje de texto en lugar de una llamada, así no los despertaría. —Estaba conduciendo en la vieja Ruta 21 con las primeras luces de la mañana pasando a través de los

árboles tardíos de primavera. Las hojas estaban aún con el verde tierno, fresco, con su matiz de tonos dorados y amarillos. Me hizo pensar en un poema—. El primer verde de la naturaleza es dorado —dije en voz alta, demasiado cansada para sólo pensar en eso.

—¿Qué? —preguntó Micah.

—Es un poema; los árboles me hicieron pensar en él. El primer verde de la naturaleza es dorado, su tono más difícil de sostener. Su temprana hoja una flor; pero sólo durante una hora, y no puedo recordar el resto.

—Puedo. Entonces cede de hoja en hoja. Entonces el Edén se hundió en el dolor. Entonces el alba baja hasta el día. Nada dorado puede quedarse —dijo Micah.

—¿Cómo sabías el poema? —pregunté.

—El poeta favorito de mi padre es Robert Frost. Solía leernos poemas de Frost, y lo citaba un montón.

—Creí que tu padre era comisario.

—Era, tal vez todavía lo es.

—Comisario que amaba la poesía y lo citaba en su conversación diaria, eso es ingenioso.

—Hey, tú lo citaste primero —dijo él suavemente, y otra vez ese borde de felicidad en su voz, alegría tal vez.

—Es verdad, sabes, no hay ninguna razón que no puedas ponerte en contacto con tu familia ahora.

—¿Qué quieres decir? —Y el tono de felicidad había desaparecido, reemplazado por la sospecha. Mierda, me hubiera gustado mantener la boca cerrada, pero había tenido la intención de decir algo durante unos meses, y…

—Tú mismo te alejaste de tu familia porque Quimera utilizaba a las familias de los licántropos contra ellos, pero él ha estado muerto desde hace unos años.

—Tú lo mataste por mí, —dijo, la voz tranquila, pero aún sin ese matiz feliz.

Tomé una respiración profunda, la dejé escapar, y seguí adelante. No era nada si no implacable.

—Y entonces querías asegurarte de que estaban a salvo aquí en St. Louis.

—Luego la madre de toda la oscuridad empezó a intentar comerse a todos nosotros —dijo Micah.

—Pero se ha ido ahora, Micah. No hay nadie para hacerle daño a tu familia, si demuestras que te preocupas por ellos.

—Siempre habrá chicos malos, Anita; eso me lo has enseñado tú.

Sólo oírlo decir eso me entristeció.

—Odio que sea algo que aprendiste de mí.

—No sólo de ti —dijo él.

—Es sólo que parece que te gusta tu familia, y los extrañas. Yo no veo a la mía, porque no me llevo bien con mi madrastra o hermanastra.

—Estaré en contacto con mi familia después de que nos lleves a ver a los tuyos —dijo él.

—¿Nos? —dije.

—Sí, Anita, te amo, ¿a quién deberías llevar a casa para conocer a tu padre? Uno de nosotros, ambos, ¿todos?

—No estaba pensando en ir a casa —dije.

—Pero si lo has hecho, ¿A quién llevarías como tu novio?

—Vampiros no; mi abuela Blake está un poco loca. Enloquecería en torno a Jean-Claude.

—Bien, ¿Entonces quién?

—Tú, Nathaniel, creo.

—¿Y a quién llevarías a casa?

Suspiré, y ojalá hubiera dejado todo el tema de una puta vez. Estaba demasiado cansada para este tipo de conversación.

—¿Estás diciendo que no quieres llevar a Nathaniel a conocer a tu familia?

—No, estoy diciendo que si voy a casa con mi familia tengo que llevarte a ti y a Nathaniel. Nosotros tres hemos sido pareja desde el principio, y ya han pasado dos años. Dos años que han sido maravillosos, y que no habrían sido tan maravillosos si Nathaniel no hubiera estado con nosotros.

Dije la única cosa que podía para eso.

—Nathaniel es parte de nuestra… relación. Quiero decir, nuestro *ménage à trois*, o trío, o como se llame.

—Exactamente —dijo él—. ¿Cómo puedo ir a casa sin los dos?

—¿Estás diciendo que no quieres tenernos a los dos? —pregunté.

—No estoy seguro de que mis padres me dejen llevar a otro hombre a casa, especialmente después de las cosas horribles que les dije para convencer a Quimera que no me importaban un bledo.

Conducía en la creciente luz, y los brillantes árboles de primavera, y me sentí vagamente deprimida.

—Te amo a ti y a Nathaniel —dije.

—Yo también —dijo él.

Él decía que amaba a Nathaniel tan a menudo como me decía que me amaba, pero por primera vez me pregunté si nos amaba de la misma manera. ¿Él me amaba más porque era una chica y era heterosexual? Bueno, técnicamente, porque Nathaniel era heteroflexible, pero aun así, el punto era el mismo. ¿Sabía Micah que me amaba más, porque no era un chico? ¿Amaba a Nathaniel menos por eso? Sabía que Nathaniel amaba a Micah, justo como me dijo, pero nunca había preguntado a mi novio ahtan-una-vez-directamente novio como se sentía por tener a un varón «amigo». ¿Alguna vez había presentado a Nathaniel como su novio? No. Lo había besado en público, pero… era muy confuso para mí esta noche. Estaba demasiado cansada para envolver mi cabeza alrededor de las complejidades de la misma.

—Sólo quiero volver a casa y envolverlos a mi alrededor y esperar —dije finalmente.

Él se quedó callado durante un momento y luego dijo:

—¿No vas a insistir? ¿No nos vas hacer declarar amor eterno a ambos, o algo así? —él sonaba sorprendido.

Estaba un poco sorprendida, también, pero en voz alta dije:

—No lo creo.

Él se echó a reír y dijo:

—¿Estás muy cansada?

—Fui llamada monstruo por alguien que creía que era mi amigo, y gente muerta, policías muertos, y… sólo quiero volver a casa y meterme en la cama entre los dos, y ahogarme en el tacto de tus manos sobre mí por un tiempo, y en el sueño.

—Eso suena perfecto —dijo él, y su voz sonó aliviada, como si hubiera estado temiendo mi empuje del tema.

—Bien —dije, y sabía que sonaba aliviada, también.

—Pero te advierto que Sin está despierto y molesto —dijo Micah—. Vas a tener que hablar con él antes de que puedas hacer algo más.

Traté de no enfadarme por eso.

—Cynric sabe que lo hago para ganarme la vida, Micah. Él me conoció como U.S. Mashal en un trabajo.

—Pero nunca ha visto cadáveres frescos en el suelo y sabe que eras parte del tiroteo. Es difícil las primeras veces, Anita, y es terriblemente joven.

—Tiene dieciocho años —dije, y ahora soné a la defensiva.

—No estoy diciendo que sea demasiado joven para… citas. Estoy diciendo que es demasiado joven para hacer frente a verte caminando a través de un grupo de vampiros recientemente muertos sin asustarte un poco, eso es todo.

—No ibas a decir citas, ¿verdad? —Soné casi malhumorada, y no podía evitarlo.

—¿Sabes que no quieres empujar sobre cómo me siento sobre que Nathaniel conozca a mi familia? —preguntó él.

—Sí, —y el resentimiento se convirtió en cautela en mi voz, y en mi estómago.

—Siento lo mismo acerca de tu sentimiento de culpa por tener a alguien tan joven en tu cama. No te propusiste hacerlo tuyo, más de lo que yo planeaba ser parte de un trío contigo y Nathaniel. A veces las cosas suceden, pero sólo porque no se vean, no quiere decir que no sean buenas.

Suspiré.

—Tienes razón, me siento culpable por Sin, y odio el apodo.

—Su nombre completo es Cynric, y él no quiere ser Rick.

—Lo sé, pero lo enviaría a casa si pudiera.

—Puedes enviarlo de vuelta a las Vegas, Anita. Es tu tigre azul para llamar y te obedecerá.

Tuve que concentrarme en la curva cerrada entre todos los árboles iluminados por la mañana, casi como si hubiera perdido la concentración en la conducción por un segundo. Él me sorprendió de nuevo.

—¿Pensaba que fuiste uno de los que me dijo que sería cruel enviar a Sin de vuelta?

—Lo hice, pero sólo porque no esté de acuerdo con eso no significa que no puedas hacerlo —dijo Micah.

Pensé en las palabras de lo que él acababa de decir. ¿Estaba insinuando que hacía algo estúpido sobre todos los sentimientos de culpa de mi joven amante, él podría hacer lo mismo con su amante masculino? O ¿estaba pensando demasiado en ello? Bueno, sí, estaba pensando demasiado, pero Micah tendía a pensar demasiado, mucho, ¿así que tal vez estaba pensando lo suficiente? Dios, era demasiado complicado.

—Tregua —dije.

—¿Qué quieres decir? —preguntó él, y parecía prudente, tal vez incluso sospechoso.

—No hay ningún tema que vaya a implosionar cualquier parte de nuestra vida personal esta noche, ¿ok? —dije.

Casi podía oír cómo sonreía a través del teléfono.

—Eso suena bien, Anita, suena muy bien. —Su voz sonaba cansada, también, y me di cuenta de que, si bien había estado fuera atrapando a los malos, él había estado en casa calmando a un hombre tigre adolescente y siendo la roca de calma para Nathaniel y cualquier otra persona estresada sobre el peligro de mi trabajo esta noche.

—Gracias, Micah —dije.

—¿Por qué? —preguntó él.

—Por ser tú, por estar ahí, por ser mi cariño, por estar en mi vida.

—No hay de qué, y no querría estar en otro lugar, o con cualquier otra persona.

—¿Incluso con el peligro y las políticas sobrenaturales? —pregunté.

—Te arrastré a la política sobrenatural la primera vez que nos conocimos.

—Ya estaba bastante metida en eso antes de que tú llegaras —dije.

—Tal vez, pero soy bueno en la política, y me ayudas a ser mejor.

—Podría decir que tú me ayudas a ser mejor en ello, pero está bien.

—Date prisa en llegar —dijo.

—Lo hago —dije.

—Te amo —dijo.

—Yo también te amo —dije. Hicimos eso de pareja en la que ninguno quiere colgar, pero finalmente me sentí tonta y colgué primero. Amaba a Micah y a Nathaniel. Los amaba como una «pareja». Hemos trabajado. Hemos trabajado mejor que cualquier relación que jamás había probado. Demonios, los dos ayudaron a que mis otras relaciones funcionaran mejor. Micah donaba sangre a Jean-Claude, y lo dejó en su corta lista de los hombres con quien estaba dispuesto a estar desnudo, y en la cama, aunque sólo Nathaniel se le permitía cruzar ciertas barreras. Nathaniel era una excepción de Micah como Jade se había convertido en la mía. Mi vida se había convertido en algo que nunca podría haber previsto incluso un año atrás, pero como dijo Micah, sólo porque no habías planeado algo no es algo malo. Era sólo una cosa, y una de las cosas no deseadas en mi vida era

un hombre tigre de dieciocho años de edad, quien estaba teniendo su primer «cómo puedes arriesgar tu vida y asustarme como el infierno» momento sobre mi trabajo. No tenía ganas de tranquilizarlo, porque Micah tenía razón, tenía serios problemas sobre Cynric, Sin, Dios, que apodo. Eso conducía a casa todo lo que me molestaba sobre el chico, y ese era el problema. Todavía lo veía como un niño, sin embargo era mi amante, así que supongo que en realidad no lo veía como un niño, pero era demasiado joven. No sólo joven en años, sino protegido, sin experiencia… joven en esto-húmedo-detrás-de-las-orejas, no veía-suficiente-o-hacer-suficiente. Había sido su primer amante, y sí, habíamos sido violados por el más grande, más malo de los vampiros. Había sido en un intento de mantenerme ocupada mientras el plan infame continuaba, pero independientemente de que o quien lo había hecho, todavía tomaba la virginidad de Cynric como parte de una orgía metafísica.

Todavía me avergonzaba pensar en ello, lo poco que podía recordar. Había sido como un apagón, sólo recordaba destellos incluso ahora.

Había sido su primera vez, y lo odiaba. No, me sentí culpable, porque no lo quería. Incluso después de casi un año estando con nosotros, todavía no lo amaba. Me caía bien, y tenía relaciones sexuales con él a menudo, así que supongo que me gusta-gustarle, pero no lo quería. No me acercaba a cuidarlo de la manera en que me importaban los demás en mi vida; había delante de él en mis afectos, una larga lista de otros en mi vida y por eso me sentía culpable. Hubiera sido el caballero blanco a caballo para rescatarlo y le daría todas sus primicias, lo que significaba que tenía que cabalgar hacia el atardecer y vivir felices para siempre con él, pero lo había hecho una vez con Nathaniel, y había funcionado realmente bien. Ahora que lo pensaba, había trabajado muy duro para no amar a Nathaniel, también. Había hecho que me sintiera culpable por otras razones, pero aún así hubiera luchado largo y duro para no amarlo. ¿No había luchado contra el amor de Jean-Claude, también?

Estaba casi en el camino de entrada a la casa. Mierda, ¿siempre peleaba antes de amar a alguien? No, no siempre. He tratado de amar a Richard desde el principio, y he amado desde el principio a Micah. ¿Dos hombres de cuántos? Demasiados. Mierda, deseaba no haber pensado de esa manera, porque ahora me sentía culpable y estúpida. ¿Era Cynric sólo un chico más por el cual lucharía contra la preocupación y tarde o temprano sentiría lo que sentí por Nathaniel o Jean-Claude? ¡Mierda, mierda, mierda, mierda!

Taaaan sólo deseaba no haber pensado así.



VEINTIUNO

Me bajé del Jeep, el cual estaba en la segunda fila de coches detrás del garaje que ya estaba lleno. Cuando estábamos todos en casa, y los guardaespaldas tenían sus propios coches, había un montón de coches. Los guardias trataban de mantener sus coches abajo, y cambiar, así que a simple vista no se podía calcular cuántos eran, ni cuantos nos estaban vigilando en todo momento, pero aun así era una gran cantidad de vehículos.

Tuve una sensación de movimiento en el lado de la casa e hice contacto visual con Bram por un segundo; su piel era oscura y casi negra, pero en su forma de leopardo estaba manchado. Dado que otras personas con la piel más pálida eran leopardos negros, me había preguntado, y aprendido que el color de tu animal no tiene nada que ver con tu genética como persona, pero todo que ver con la genética de la línea de las bestias de las que desciendes, pero si provenías de una línea de leopardos que corrían alto manchados de amarillo, así es cómo serías, sin importar cuan clara u oscura

fuera tu piel en forma humana. No asentí con la cabeza ante el breve vistazo que tuve de él, ya que se esfumó fuera de mi vista; y no fue más que el «vernos» el uno al otro. Si alguien nos observaba, no era probable que mi reconocimiento lo delatara más de lo que él acababa de hacer. Bram era un ex-militar y había sido un veterano de combate antes de que el ataque de un hombre leopardo hubiera terminado con su carrera militar por razones de «salud». Él y su compañero de guardia habitual, Ares, un francotirador hombre hiena y ex-militar, se habrían roto ante todos nosotros antes de asentir con la cabeza de alguna manera, saludarnos, o ante el reconocimiento de ser guardias de servicio. Se habían enfadado y quejado al respecto, hasta que todos aprendimos mejor. No les saludaría, pero una vez les hubiera dado el más pequeño de los asentimientos.

Intenté abrir el pomo de la puerta antes de usar la llave, porque no todo el mundo cerraba la puerta. Esta se abrió y entré en mi casa. La sala estaba en penumbra, las cortinas estaban corridas todavía, pero la risa, las voces, y la luz resplandeciente de la mañana se filtraban por el arco abierto que llevaba a la cocina. Se oía un murmullo de voces felices, no ese rumor falso que podemos encontrar en una fiesta donde la gente a veces tienen dificultades para pasar un buen rato, tratando de encontrar cosas de que hablar; no, se trataba de un grupo de personas que se conocían, se gustaban el uno al otro y tenían cosas que compartir. Puse mis bolsas junto a la puerta. El olor de la cocción de pan y tocino llenaba el ambiente. Micah estaba de pie en la puerta de nuestra habitación a través de la sala de estar. Estaba hablando por teléfono. Hizo un gesto con una sonrisa, y sus ojos de leopardo, verde-dorado, que brillaban en la oscuridad, capturaron la luz que había amplificado la misma. Tenía mi altura, su constitución era tan delicada que casi todos sus músculos se escondían debajo la ropa, dejando ver solamente el conjunto atlético de sus hombros hasta su esbelta cintura y sus caderas dejando entrever lo mucho que funcionaba. Llevaba una camiseta que nos valía a los dos; incluso llegamos a tener unos cuantos pares de pantalones vaqueros que podíamos compartir. Nunca había salido con alguien tan pequeño como él, y en cierto modo me gustaba.

Empecé a ir hacia él, para darle un beso, pero lo que dijo en el teléfono me detuvo.

Iba a tener que concentrarse en la llamada.

—Stephen, no eres tu padre. No abusarás como él lo hizo. —Micah empujó sus oscuros rizos castaños por encima de su hombro, con el ceño

fruncido. Stephen era un hombre lobo, por lo que debería estar haciendo esta llamada de consuelo a su Ulfric, el rey lobo, aun cuando Micah se había convertido en el líder de hecho de casi toda la comunidad peluda, porque en realidad no pretendía ser otra cosa que lo que era; el Ulfric, Richard Zeeman, todavía estaba tratando de tener una vida de Clark Kent y ocultar que también era Superman, un lobo, así que estaba en la universidad enseñando a sus estudiantes biología. Por lo menos no estaba en secundaria ya, y ser descubierto como hombre lobo sin duda le habría costado el trabajo. La universidad tendría un momento difícil con él.

Stephen y su hermano gemelo habían sido terriblemente maltratados por su padre, por lo que estaba aterrorizado de que su novia quisiera tener un bebé. Stephen estaba convencido de que iba a abusar del niño, como su propio padre lo había hecho. La terapia solamente podía, hasta el momento, exorcizar las pesadillas de su infancia, después de intentarlo con toda su voluntad, y él y su gente podían confiar que se mantuviera en el camino.

—Tengo fe en ti, Stephen —dijo Micah—. Si no deseas tener un hijo, esa es tu elección… —escuchó durante un minuto, y luego dijo—: Vanessa quiere niños, ya lo sé. Siento que te esté dando el ultimátum, Stephen, pero esa es su elección, también. —Crees que el rey leopardo y la reina —Nimir-Raj y Nimir-Ra— te darían el poder para gobernar, y lo hacen, pero también terminan siendo parte padre, parte terapeuta, parte zanahoria, parte palo, parte animador y parte disciplinador. Yo hacía lo que podía, pero Micah era realmente bueno en eso.

Le lancé un beso; él hizo la pantomima de tomarlo y se fue al dormitorio, cerrando la puerta. Estaría hablando con Stephen durante un tiempo. Estaba empezando a creer sinceramente que Stephen no iba trabajar solo con sus problemas a tiempo para salvar su relación con Vanessa, y eso era triste, porque se amaban, pero cualquiera que alguna vez dijera que el amor conquista todo era un mentiroso de mierda. El amor es un buen lugar para empezar, pero es un comienzo, no un final.

Me lavé las manos en el baño del pasillo antes de ir a la cocina. No ibas a desayunar con la posibilidad de tener sangre debajo de las uñas. No había sangre en mis manos, pero… la hubo en el pasado, y lavarme las manos al regresar del trabajo se había convertido en un ritual, como que me estaba limpiando de algo más que de los gérmenes y de la potencial basura de una escena de crimen.

Nathaniel estaba agachado, sacando algo del horno. Su trenza caoba

estaba enroscada en el suelo, porque era tan larga, que llegaba casi hasta sus tobillos.

Llevaba puesto solo un par de gastados jeans que eran casi blancos, y un delantal de cocinero color púrpura oscuro sobre su musculoso pecho. Sabía que el delantal hacia que sus ojos lavanda parecieran muy cercanos al verdadero púrpura. Él había estado en mi vida como mi amor durante casi tres años. Sabía de qué color eran sus ojos en el nuevo delantal, o en el viejo.

Nicky estaba junto a la estufa con una camiseta que se tensaba sobre su cuerpo completamente musculoso. Traía pantalones cortos, que habían sido hechos cortando un viejo par de jeans, por lo que estos se amoldaban al oleaje de sus muslos. Era lo bastante alto como para llevar más musculo extra en apenas sus dos metros. Tenía un trapo de cocina escondido en la parte delantera de sus pantaloncillos, porque lo del delantal no era lo suyo. El hecho de que se hubiera puesto una camiseta para protegerse del tocino mientras se freía en el sartén era la única concesión de domesticidad que le había visto hacer a Nicky. No vivía con nosotros, oficialmente, pero permanecía a nuestro lado durante mucho tiempo. Siempre había tenido guardaespaldas, y él era uno de los mejores. También era mi hombre león, y mi amante, aunque no nos unía exactamente el cariño.

Nathaniel levantaba pesas porque era bailarín exótico, pero solo hasta cierto punto. Nicky levantaba pesas porque era guardaespaldas, y porque le gustaba hacerlo. Y su cuerpo mostraba cuánto. Su pelo rubio estaba cortado en la parte de atrás, a la mitad de los laterales, el corte de un patinador, pero las líneas de corte en realidad eran en forma de cuña, en una parte un triángulo recto de pelo rubio que se extendía hasta la mitad de su rostro. Se le veía muy animado, pero no estaba a la moda, sino que ocultaba la cuenca vacía donde había perdido el ojo mucho antes de que se convirtiera en un hombre león, o en mi guardaespaldas.

Cynric —Sin— era el último trabajando en la cocina. Su pelo de color azul oscuro había crecido lo suficiente para que por lo general lo recogiera en una cola de caballo para cocinar. Podía ver el azul sobre azul de sus ojos de tigre. La mayoría de la gente no entendía porque sus ojos no eran humanos, porque no creía que los tigres tuvieran los ojos azules, pero los del clan de los hombres tigres eran diferentes a todos los otros hombres animales, porque nacían con los ojos de tigre y el pelo no era siempre el de un hombre normal. Me gustaba Cynric, con su cabello casi azul marino.

Vestía unos jeans oscuros, había crecido diez centímetros en el último año, por lo que tenía que comprarse pantalones nuevos, porque sus viejos jeans ya no le valían. Esto tiende a suceder cuando tienes dieciocho años. Era más alto que Nathaniel, y casi de la misma altura que Nicky, a pesar de que sus hombros no eran tan anchos como los de Nathaniel, y parecía más malditamente delgado en comparación con Nicky, pero no tanto como la mayor parte de los hombres. Me di cuenta que con los tres lejos de mí, Sin no parecía ya un niño. Había aumentado de peso y gracias a la nueva liga sobrenatural de fútbol y al atletismo. Era defensa del Missouri, y había tenido ofertas de entrenadores de algunas escuelas serias que se fijaron en él. Una liga sobrenatural universitaria había comenzado el año pasado, y los aficionados hombres adultos preternaturales eran los que obtenían más dinero por la TV de pago, así que las universidades se habían subido a bordo, y probablemente estarían unos pocos meses alejados de una liga profesional.

Gina estaba poniendo la mesa. Su pelo oscuro, casi negro era corto y rizado, y se acomodaba ingeniosamente alrededor de su cara. Cuando tenía el pelo corto, no era tan hábil para controlarlo, lo tenía desordenado, pero luego algunos de sus rizos se comportaban mejor que otros. Gina era alta, de casi seis pies, sus ojos de color gris oscuro se posaban más en su esposo y en su bebé que en los platos que colocaba, por lo que quedaban un poco torcidos mientras se movía alrededor de la mesa, pero no me importaba; un lugar perfectamente puesto estaba sobrevalorado y la felicidad en su rostro mientras los observaba valía la pena.

Zeke estaba en su forma mitad hombre, lo que significaba que se parecía a la mayoría de los hombres lobo de las películas que has visto siempre, salvo que sus ojos eran humanos. Por lo general, cuando alguien estaba atrapado en forma de animal sus ojos y pelo eran lo primero que tenían de animal, pero por alguna razón en Zeke había pasado todo lo contrario. Sus ojos azules humanos quedaron atrapados en la cara del monstruo de la película. El bebé en su regazo miraba hacia arriba, riendo, tenía los ojos de su padre, excepto que su rostro era muy humano, tenía el pelo corto y oscuro, empezaba a ser lo bastante largo para probar que iba a tener los rizos de su madre.

Vivían con nosotros, porque el bebé no había estado recibiendo bastante luz del sol debajo del Circo de los Malditos. Él había empezado a volverse agorafóbico cuando estaba afuera, como un superviviente de una

especie post-apocalíptica. Habían estado aquí dos meses y eso probablemente había hecho un mundo de diferencia.

Comenzaba a tener un poco de color en sus mejillas y era un niño mucho más feliz.

Nathaniel me dio una sonrisa brillante cuando se volvió con el pan en sus manos y me vio. Puso el pan en el bastidor de enfriamiento del fregadero, quitándose los guantes a medida que avanzaba hacia mí. Sin se volvió para agitar algo y me sonrió; un pensamiento o alguna emoción cruzó por su cara tan rápido que no pude leerla, porque su sonrisa se marchitó casi al minuto y con ella lo que había sido.

—Oye, Anita. Me alegro de que estés en casa —dijo finalmente.

Allí estaba, una simple frase, llena de un montón de palabras que podrían conseguir decirse más tarde, o que tal vez nunca lograra decirlas en voz alta. Por lo menos había sabido no decir en voz alta, *estaba preocupado por ti, o Cómo pudiste asustarme así o Cómo nos arriesgaste*, o… Richard Zeeman, el único novio serio que tuve, había sido el único en su momento, que en el borde de mi vida había dicho ese tipo de cosas en voz alta. Fue por eso que estaba en el borde de mi vida, y no en la cocina ayudando con el desayuno.

Nicky comenzó a sacar el tocino de la sartén con unas tenazas. El tocino se veía muy nítido, tal y como me gustaba. Miró hacia atrás.

—El desayuno está casi listo —dijo.

Gina y Zeke dijeron hola, y el bebé se echó a reír, con esa risa baja y sofocada que algunos bebés varones tienen, y que las niñas recién nacidas parecen no tener nunca.

Les dije hola a todos, pero lo dije centrándome en Nathaniel que estaba en el centro del suelo de la cocina. Había lanzado sus guantes a la isleta de la cocina, y se giró hacia mí en ese sexy, balanceo de pies que utilizaba en el escenario, cuando desplegaba sus hermosas caderas para los clientes que gritaban en Placeres Prohibidos con deleite, pero mostrándome que todo esto era por mí. Ese era su verdadero negocio. Era difícil explicar cómo era diferente, pero había una diferencia, o tal vez lo era por lo que sucedió después.

Me sonrió y le devolví la sonrisa. Sus ojos eran de un lavanda más oscuro y no sólo por el delantal de color púrpura que cubría su pecho desnudo. Sus ojos mostraban sus emociones, el rico color significaba que estaba feliz, aunque la verdad, cuando sus ojos eran de un púrpura oscuro

era porque estaba enfadado. En aproximadamente un mes, ya serían tres años que estábamos juntos, y yo conocía su cara tan bien como él la mía, tal vez mejor. No pasé mucho tiempo mirándolo a los ojos. La sonrisa que me dio fue una que nunca le vi en el club; era una sonrisa que llenaba sus ojos con… amor. Que él me amaba estaba allí en sus ojos, en su cara, y supe que mi cara lo reflejaba como el agua al sol, un cegador resplandor de feliz luz.

Mis brazos se deslizaron alrededor de su cintura, y mis manos se deslizaron sobre el tejido duro del delantal, hacia su suave y musculosa espalda desnuda. Dios, se sentía tan bien, y me hizo cerrar los ojos durante un momento. Él me atrajo hacia su cuerpo, por lo que nos tocábamos desde el pecho hasta la ingle.

No me presionaba demasiado fuerte, solo tocaba, así que la verdadera sensación de que él estaba feliz de verme me había hecho machacarme contra él. No lo hice, porque no estábamos solos, pero tenía una sonrisa en su rostro que me hizo saber que sabía que pensaba en ello. La mayor parte del tiempo tenía una sonrisa maliciosa, casi al borde de la diversión; sus ojos eran confiados, sabía exactamente como me afectaba, y lo hermoso que era. Una vez había creído que sólo su belleza y habilidad para el sexo le hacían valer la pena, pero él sabía que era mucho más para mí que eso; eso le había dado una confianza que no había tenido cuando lo conocí.

—Beso —dijo Cynric—, para que el resto de nosotros podamos tener nuestro turno. —Lo miré de forma poco amistosa, pero Nicky agregó—: Se enfría la comida, Anita.

Nathaniel solo se inclinó hacia abajo, curvando su cuerpo hacia mí. Podía discutir con todo el mundo, pero Nathaniel me hizo centrarme en él, lo que me hizo levantarme sobre las puntas de mis pies e incliné mi cara hacia la suya.

Nos dimos un beso, un roce de labios que se convirtió en una caricia en la boca, pero bastante casta para nuestros estándares habituales. Terminé el beso, con mi mano en su nuca, mirándolo a los ojos en esa distancia sorprendentemente cercana.

Quería empujar mi lengua entre sus labios, y hacer mucho más con mis manos, pero teníamos público y, sobre todo estaba el bebé. Hubo un tiempo en que no me preocupó estar frente a un bebé tan joven, porque suponía que no prestaba atención, pero Matthew, que ahora tenía tres años, y era de la viuda de uno de los vampiros, al cual Jean-Claude cuidaba a veces,

insistía en que yo lo besara cada vez que lo veía. Lo que me asustaba no era eso, sino que lo quería en la boca, como besaba a los grandes, porque todos los chicos grandes besaban a *Nita*. Su madre, Mónica Vespucio, pensaba que era lindo. Yo no. Pero Matthew se había formado, obviamente, una opinión muy firme del comportamiento adulto, a lo que yo pensaba que era una edad demasiado temprana para prestar atención.

Nathaniel y yo habíamos discutido sobre cómo me molestaba esta actitud del pequeño niño, por lo que solo me dejó ir con una sonrisa, levantando mi mano para posar sus labios sobre mis nudillos, y luego volver de nuevo al pan para empezar a cortarlo en gruesas piezas del tamaño de una tostada.

Nicky y Cynric vinieron al mismo tiempo. Se miraron el uno al otro. Cynric era casi tan alto como Nicky ahora, pero Nicky seguía siendo casi tres veces más ancho de hombros y pecho, lo que significaba que el joven parecía casi frágil, a su lado.

—Yo soy su tigre azul para llamar —dijo Cynric. Tenía las manos en puños sueltos a los costados. Estaba visiblemente luchando para mantener sus hombros encorvados hacia arriba, o para evitar dar una de esas pistas secundarias que hacen los hombres antes de comenzar una pelea.

—Y yo sólo soy su *Novia de Drácula*, su carne de cañón —dijo Nicky, pero no había nada en su voz que indicara que pensaba que eso era algo malo, o algo menor.

—Exactamente —dijo Cynric.

—Si estuviéramos haciendo algo formal de vampiros, iría en primer lugar, pero como esto es sólo nuestra cocina, y por las normas de los cambiaformas puedo golpear cualquiera de tu mierda.

Debí de hacer algún movimiento involuntario, porque Nathaniel dijo:

—Anita.

Eso me hizo mirar a donde él se encontraba en la cocina. Negó con la cabeza. Tenía que dejar que resolvieran su problema. Confiaba en la opinión de Nathaniel en este momento, pero si se trataba de una pelea tendría que detenerla.

—Casi toda la pard de Micah le pueden ganar, pero lo dejan guiar, lo respetan como su Nimir-Raj. —Cynric no sonaba enfadado, intentaba comprender.

Nicky asintió con la cabeza.

—Es cierto, pero no solo tiene que ganarse el liderazgo por golpear a la

gente, esa es una de las razones por las que no era el Rex león de mi antiguo orgullo. Probablemente podría haber ganado la pelea con nuestro rey, pero él era un líder mejor que yo, y sabía que no tenía que luchar contra él.

Cynric frunció el ceño, dándole la cara por todos sus delitos graves.

—Sin embargo, tu antiguo Rex era un luchador y un mercenario; Micah no.

Fue Gina la que habló, y su rostro no era feliz. Sus ojos oscuros vigilaban mientras se movía hacia ellos.

—Micah me salvó, nos salvó a todos. Él mismo se ofreció a Quimera en nuestro lugar. Era lo bastante poderoso como para que Quimera no le forzara a la forma animal como castigo como pudo con Zeke. Micah cambió a su forma de leopardo y recibió el castigo, a pesar de que no sabía si alguna vez volvería de nuevo a su forma humana. Es por eso que sus ojos, son los ojos de su leopardo. Estos antes eran de color marrón. —Ella era alta y tuvo que encorvarse sobre sí misma, para abrazarse como si tuviera frío dentro de la cocina caliente.

Zeke habló con esa voz ronca, profunda desde donde estaba sentado en la mesa.

—No tienes ni idea de lo que se siente estar atrapado durante semanas en tu forma animal. Crees que te volverás loco, y luego esperas volverte completamente animal, porque entonces al menos no te acordarás de ser humano.

El bebé en su regazo había dejado de reír y estaba mirando solemnemente la cara de su padre, como si lo estuviera presenciando todo.

Cynric fue hasta Gina y la abrazó.

—Lo siento mucho, Gina, no quise entristecerte. —Él la abrazó con fuerza, acariciándole el pelo como si consolara a un niño. Miró al hombre lobo—. Lo siento, Zeke, no lo haré de nuevo.

Gina le devolvió el abrazo, y se volvió, secándose las lágrimas, regresando con su marido y el bebé.

Cynric le hizo señas a Nicky.

—Tú tienes el primer beso, no porque puedas ganarme en una pelea. Tienes razón, el dominio no es solo acerca de quién es más fuerte, a veces se trata de ser más inteligente, y es lo que yo no soy ahora. Sabía que no debía hablar de esto frente a ellos.

Nicky puso su mano sobre su hombro.

—Aprendes mucho más rápido que yo a tu edad, Sin.

Cynric sonrió y giró los ojos.

—¿Es eso un cumplido, o debería sentirme insultado?

Nicky le dio un pequeño empujón con la mano, sonriendo de nuevo. El pequeño empujón movió a Cynric algunos centímetros. Nathaniel estaba sonriéndole a los dos. Nuestros ojos se encontraron en la cocina y parecía decirme: *Mira, te dije que había que dejarlos*. Sólo pude devolverle la sonrisa.

Nicky se volvió hacia mí, con el rostro todavía brillante por el humor. Me envolvió en sus grandes brazos, tirando de mí. Tenía otros hombres en mi vida que eran más altos que Nicky, pero nadie tan musculoso. A decir verdad, era un poco bueno para mi gusto, pero se había convertido simplemente en Nicky, quien sabía cómo envolver mi cuerpo mucho más pequeño en torno a él, abrazándolo por la mitad de todos esos músculos y toda esa fuerza. Cada hombre en mi vida tenía su propia forma de sentir, su propio gusto, su propio estilo de… la mayoría de las cosas. Nicky era como un bocadillo muscular de la bondad viril.

Me acerqué de puntillas a su encuentro, su cuerpo y su pecho se envolvían alrededor de mí, así que tenía que deslizarme hacia arriba entre todos los músculos para poder llegar hasta sus labios y poder besarlo. Su beso fue suave, y su ancha espalda era todo lo que Gina y Harold tenían la posibilidad de ver. Nicky cambió el beso suave a algo con lengua y dientes, hasta que mis dedos se tensaron en su espalda, luchando contra mis uñas para evitar clavarlas donde él se diera cuenta.

Me eché hacia atrás, y le dije con la voz entrecortada.

—Basta, Nicky, es suficiente.

Él me sonrió.

—Nunca puedo ser tu pan de miel principal, pero me encanta que reacciones por mí de esa manera.

Mis poderes vampíricos venían a través de Jean-Claude, y era descendiente por línea de sangre de Belle Morte, *la Bella Muerte*, cuyo poder era la seducción y el sexo, pero algo había cambiado entre ella y Jean-Claude, de modo que su poder no era sólo sexo, sino que tenía amor en todas parte, y mi poder iba más lejos en esa dirección, como una especie de vampiro evolucionado en citas. Belle había sido capaz de hacer que sus «víctimas» se obsesionaran con ella, adictas a ella, y sentía muy poco para devolver, pero Jean-Claude tenía que tener cuidado para no preocuparse

demasiado cuando usaba sus poderes vampíricos conmigo, y Nicky había sido una de mis últimas víctimas donde no había tenido suficiente control para salvarme a mí misma por completo. El tacto de Nicky se sentía bien, era bueno tener sus brazos a mi alrededor. Si no tuviera nada con lo que comparar, podría pensar que era amor, igual que el amor verdadero, pero no lo era. Era más bien una especie de obsesión, y no importaba lo que dijeran las películas y los libros, la obsesión no era amor, aunque cuando me sujetaba, con la cara brillante con el beso, mi corazón acelerado por el tacto de sus labios, era muy difícil decir la diferencia.

No me sentía junto a él de la misma forma que me sentía con Nathaniel, Micah o Jean-Claude, pero ¿realmente hacía falta sentir amor, o simplemente era un tipo de amor diferente? Intenté dejar de pensar en si era amor o no, pero… a veces sólo tienes que meter el tejón con la cuchara, y acabar aprendiendo a no empujar con demasiada frecuencia. Sino obtienes demasiados tejones cuando se adentra uno demasiado.

Parte del poder del *ardeur*, el fuego de la línea de Belle Morte, era que se podía controlar a alguien, pero sólo si estaban dispuestos a ser controlados, y solo puedes obligarlos a que te amen tanto como tú les ames, que tengan tanta lujuria por ti en la medida en que estés dispuesto a hacerlo con ellos. Belle Morte no tenía ese efecto secundario, pero Jean-Claude tenía una ventaja, podía controlarlo; yo tuve algunos problemas, pero entonces aún estaba viva, seguía siendo humana. Tal vez ¿eso me hacia más difícil ser lo suficientemente fría como para forzar a alguien a que me quisiera, a que me amara, sin poner en riesgo mi propio libido y corazón?

Nicky se apartó de mis brazos y Cynric se trasladó a ellos. De repente estaba mirando sus ojos de color azul, con un círculo azul marino alrededor de sus pupilas y de un azul cielo pálido en su anillo exterior. El sol de la mañana hacía que su pelo atado en una cola de caballo se viera de color azul. En la luz tenue podía fingir que esa sombra era de color negro con reflejos azules, pero la luz era demasiado brillante. No tenía que fingir que su grueso, pelo liso no era de un rico color azul oscuro. No era teñido, era la marca de su otra forma, su tigre azul.

Me envolví en torno a él, en esa sensación tan familiar que ambos conocíamos en nuestras manos, en los brazos envueltos, cuando nuestros cuerpos se tocaban.

Había tenido que pasar un año para descubrir cómo funcionaba todo entre nosotros, pero… miré a ese hermoso, pero demasiado joven rostro, y

todavía veía al ser casi tan conflictivo que era hacía un año.

—¿Qué? —preguntó en voz baja.

Negué con la cabeza.

—Sólo me pareces frágil después de abrazar a Nicky.

Cynric se echó a reír, y miró al otro hombre.

—Todo el mundo parece frágil después de abrazar a Nicky.

Asentí con la cabeza.

—Es verdad —dije.

Cynric no había sido mi víctima por elección. La Madre de Todas las Tinieblas nos había atado juntos, porque había planeado distraerme de forma poderosa, y el hecho de que él tuviera dieciséis años, que fuera virgen y que no nos conocíamos, no le importó al Ser que deseaba ahogar al mundo en sangre y muerte. ¿Qué era una persona inocente comparada con toda la muerte y el terror que llevaba a través de miles de años en su existencia? Si piensas de esa manera, lo que nos había hecho a Cynric y a mí, era casi gentil.

Él se volvió hacia mí, con la cara aún brillando de risa por bromear con los otros dos hombres. Ni siquiera había oído lo que decían, hasta que dijo:

—Soy joven, aún puedo crecer. Ya soy más alto.

—Disfruta de la altura, niño —dijo Nicky—, porque eso es lo más grande que serás.

—Eso no —dijo Cynric.

—Eso sí —dijo Nicky.

Nathaniel entró riendo entre los hombres, llevando el pan de rico aroma recién cortado en un plato para servirlo. Todos siguieron el maravilloso aroma del pan como leones olfateando una gacela. Mi estómago de repente me hizo saber qué tan hambrienta estaba.

Zeke se unió a la risa masculina, y hasta Gina se echó a reír, esa risa de mujer más alta, agradable. Él bebé se les unió aún cuando no entendía del todo la broma, pero Chance ya había aprendido que cuando todo el mundo se reía él tenía que reír.

Tenía mucha práctica para reír viviendo aquí. Cynric me sonrió cuando se volvió hacia mí. Se reía más ahora, que la primera vez cuando llegó de las Vegas. Eso era bueno.

Estudiaba mi rostro, sin dejar de sonreír, pero sus ojos estaban tratando de leer los míos. —¿Qué? —preguntó, e incluso su voz tenía esa veta de felicidad.

Negué con la cabeza.

—Dame un beso, para que podamos comer.

Él sonrió, y eso hizo que su cara pareciera aún más joven y menos perfecta en algunos aspectos, pero no había el más mínimo defecto en las líneas de expresión que se formaban alrededor de su boca. Había un adulto que comenzaba a forjar su salida a través del niño, y me gustaba que la risa comenzara a dibujar ese camino a través de su rostro y no el dolor. Había tenido suficiente de eso en mi vida hacía años. Me gustaba estar aquí en la cocina con el olor del desayuno por todas partes, la luz del sol entrando luminosa y cálida, y con un hombre en mis brazos sonriéndome, mientras la risa de todos los demás llenaba el aire como una especie de perfume feliz.

Cynric se inclinó por esa altura extra por la que Nicky le había estado molestando, y me puse de puntillas para que su boca se encontrara con la mía. ¿Era más alto que la semana pasada? Parecía como si tuviera que alzarme más arriba de lo que me permitían los dedos de mis pies para que sus labios se encontraran con los míos. Sus labios fueron una suave caricia en los míos, donde nunca participaba la lengua, pero había algún cuerpo inglés en eso, y *casto* no era la palabra que utilizaría para definirla. Termino el beso primero, dejándome caer de nuevo sobre mis pies. Cynric parpadeó ante mí, con los ojos un poco desenfocados.

—Guau, —susurró. Me encantaba que todavía fuera lo bastante joven como para decirlo en voz alta. Me hizo sonreír.

—Buenos días, Cynric.

—Anita —dijo, y me dio su mirada de ya-sabes lo que mejor pudo. No era tan buena como la mía o la de Micah, pero estaba mejorando.

Di un pequeño asentimiento, sonreí, sacudí mi cabeza.

—Buenos días, Sin —dije.

Él sonrió y me abrazó, fuerte, rápido, no de forma sexual, sólo feliz. Fuimos a la mesa, todo el mundo sabía dónde debían sentarse durante el desayuno, cuando sólo éramos ocho. La sillita de Chance tomaba el espacio de una, por lo que éramos ocho, o seríamos cuando Micah se uniera a nosotros. Me tomé un momento para preguntarme si Ares y Bram podían oler la comida desde fuera mientras hacían guardia, y supe que si podían, pero que no entrarían a comer hasta después de que los reemplazaran, en ese instante vi a Micah entrar en la habitación sonriéndome, mientras se inclinaba para darme un beso rápido, casto, apretando la mano que levanté

hacia él. La luz del sol brillaba en sus ojos, con lo que el amarillo y el verde se reducían alrededor de su pupila, por lo que sus ojos se volvieron de un color dorado por un momento. Y la mirada que había en ellos prometía que más adelante habría besos que no serían tan castos. Él se sentó a mi lado, tomándome de la mano bajo la mesa. Nathaniel se sentó a mi otro lado, y yo le di mi mano bajo la mesa, también, así que por un momento los tres estuvimos de la mano. Ahora, éramos ocho. Estaba bien. No era un mal número.



VEINTIUNO

Micah, Nathaniel, y yo nos retiramos a nuestro dormitorio. Es cierto que ahora teníamos una cama California King, lo que significaba algo más que una cama normal para poder dar cabida a todos aquellos amantes con un exceso de seis pies de altura. Desde luego esa longitud no se aplicaba para ninguno de nosotros tres, que no alcanzaba esos seis pies de más. Por lo tanto, no había espacio para alguien más que nosotros en la habitación, porque no quería compañía extra hoy, y todo el mundo pareció darse cuenta de eso. Tal vez fue la dosis de cansancio gigante del que me di cuenta después terminar el desayuno. Solo quería envolverme con mis dos principales apretándose a mi alrededor, y tenerlos lo más cerca posible. Eso de ver de cerca tanta muerte te hace querer celebrar la vida, o beber en exceso, y yo no bebo.

Puse mis bolsas con el equipo en el otro extremo de la habitación cerca de la silla grande que contenía una parte de mi colección de peluches de

pingüino. Existía la posibilidad de que me llamaran si encontraban el otro retiro de los vampiros renegados durante el día, y tendría que tomarlo y llevármelo. Así que por eso no guardaba las armas en su caja fuerte ni en armarios diferentes. La BDM Browning se quedó en su funda junto a la cabecera de mi cama, para tenerla a mano, y en realidad había un par de escondites en el dormitorio, pero no podía guardar todo el arsenal así. Apenas había espacio para las dos bolsas en el otro lado de la cama y caminar por la habitación.

Tenía la opción de pisar algunos de los pingüinos que estaban sentados en el suelo, o las armas en las bolsas. Pisé los pingüinos, pero no me gustaba hacerlo.

Finalmente renuncié a dar la vuelta a un lado de la cama por donde normalmente me subía, y decidí ir por los pies, en lugar de pasar por encima de más pingüinos. Sé que era una tontería, que no eran más que juguetes de peluche, que no pueden sentir nada si pasaba por encima de ellos, pero… los pingüinos habían sido los únicos objetos que me consolaron durante años, y aún significaban algo para mí.

Tenía más en el almacén, porque simplemente no había espacio para todos los juguetes una vez que trajimos una cama más grande, no a menos que quisiera bordear a través de los peluches de pingüino, o pisarlos, lo que me molestaba, o tropezarnos, por lo que… había renunciado a algunos de mis pingüinos por una cama más grande y por personas reales. Nunca me arrepentí de la decisión.

Sigmund, mi amigo pingüino para dormir, tenía un lugar de honor en la silla, pero no dormía ya en la cama. Tenía bastante con vivir y respirar objetos confortables, ya no necesitaba más a los animales de peluche, ahora que tenía la compañía real.

Y lo real ya estaba en la cama, uno de ellos estaba acostado con la sábana ligeramente en la cintura y el otro total y cómodamente desnudo en la parte superior de la misma. Hace mucho tiempo hice que Nathaniel se metiera debajo de la sábana, pero me había arrastrado, o quizás disfrutaba la visión de verle desnudo, tan hermoso en la parte superior de mis sábanas, en nuestra cama, con Micah escondiendo algunas de sus alucinantes dotes con el trozo de sábana. Simplemente era así. Me puse al pie de la cama mirándolos, incluso después de tres años todavía tenía esas ganas de decir: *«Guau, ¿esto es realmente mío*?». Algunos días me sentía más afortunada de lo que merecía, y otros días me sentía solo con suerte.

Micah se había desatado el pelo para que cayera en rizos sueltos, apretados alrededor de su cara y sus hombros. Tenía el pelo de ese color marrón que se inicia a la vida como un rubio pálido y se oscurece a medida que envejeces. Se había confirmado que había tenido la cabeza casi llena de pelo rubio rizado cuando era pequeño, pero ahora era un poco menos rizado y de un rico y oscuro color castaño.

Desnudo, la parte superior de su cuerpo mostraba el músculo que él luchaba para tener sobre una estructura ósea que era casi tan delicada como la mía. El músculo estaba allí en la cuña de nadador de sus hombros, los brazos, el pecho, la cintura delgada debajo de la sábana blanca haciendo su bronceado más oscuro, aunque no demasiado. Micah se bronceaba a un punto y luego se detenía justo ahí. Era como si su piel adorase estar expuesta, sin camisa. Corrió en la pista cubierta durante un tiempo, pero luego prefirió hacerlo al aire libre, incluso en las más frías o calientes temperaturas, las que hacían la pista más agradable para el resto de nosotros, incluso, no sentía frío con el hielo, y no sufría un golpe de calor en el interior.

Él parpadeó sus ojos verde-amarillos hacia mí. La mayoría de los gatos tenían una línea clara de demarcación entre los colores de sus ojos, al igual que Cynric lo tenía entre dos tonos de azul, los ojos de leopardo de Micah eran más «humanos» con su color verde-dorado mezclado, que cambiaba en la luz, dependiendo de qué color estaba cerca de su cara, o de su estado de ánimo. Era más cercano al tono de los ojos color avellana de algunas personas que al tono de los ojos de gatito que la mayoría tenía. En ese momento tenía los ojos muy verdes, pero se trataba de un verde intenso, oliva, con esa corriente subterránea dorada, como las hojas que brillan a la luz del sol.

Nathaniel hizo un pequeño movimiento, apretándose hacia abajo en la cama junto a Micah, y de repente estaba mirando a mi segundo delicioso muchacho. Su pelo era todavía nuevo en su larga trenza que serpenteaba, pero aunque se podía tener relaciones sexuales con todo el cabello suelto, incluso también tendía a enredarse alrededor de las cosas como partes del cuerpo, e incluso lo hacía alrededor de alguno de nosotros siempre enredándose en una rodilla, un brazo, la espalda, el culo, sobre el pelo atrapándolo con su movimiento, por lo menos al principio de acostarnos, por lo que lo mantenía trenzado. A veces el objetivo era jugar con él, luego se lo desataba, pero para dormir y durante una gran parte del sexo, quería

que toda su bondadosa cabellera caoba estuviera sujeta de alguna manera. Le gustaba servirse de su pelo, también, lo que me desconcertaba un poco, porque no funcionaba para mí, sino que funcionaba para él, y a veces el sexo perverso no se trata de comprender los gustos de tu amante, sino de respetarlos.

Estaba tumbado sobre su estómago para que pudiera ver la larga fila, desnuda que partía desde sus anchos hombros a la prolongación de la musculatura de su espalda hasta la incisión en forma de V de su cintura, que aumentaba hasta su culo, firme, redondo y exuberante, y por el oleaje de sus muslos, pasando por los músculos de sus pantorrillas hasta los pies, donde sus dedos se empujaban por debajo de la manta que estaba doblada al pie de la cama. Al hacerlo, solo una parte de sus pies quedaba bajo las sábanas, pero nada más. Le pregunté porque lo hacía, y él respondió que no lo sabía, que solo le gustaba hacerlo. Lo cual era una respuesta más que suficiente, supongo.

Él parpadeó sus grandes ojos lavanda hacia mí, y sonrió con esa sonrisa. Que era en parte traviesa, en parte feliz, y del todo sexual. Le mantuve la mirada conteniendo el aliento en la garganta, con las sensaciones bajando por mi cuerpo apretando lo suficiente para que el aliento temblara entre mis labios cuando al fin recordé respirar.

Al verlos a los dos en mi cama, sabiendo que podía tocar cualquier parte suya que quisiera, con casi cualquier parte de mí que yo deseara, me hizo más feliz de lo que pudiera decir.

—¿Qué mirada es esa en tu cara? —preguntó Micah, sonriendo ligeramente.

—Feliz, estoy feliz.

La sonrisa se ensanchó, y luego llegó esa mirada casi tímida a sus ojos, agachó la cabeza, para luego devolverme la mirada que reflejaba que una parte de él sabía cuál era su propio valor. Nunca estuve segura de sí su timidez era una vieja costumbre, o si se había mezclado con su oscuridad, con esa mirada casi depredadora, y no estaba hablando de su bestia. Era apenas la mirada que algunos hombres tienen en sus ojos, en sus caras.

Nathaniel nos sonrió tanto con una mirada feliz, como posesiva. No había nada tímido acerca de él cuando se trataba de sexo, o simplemente porque sabía bien lo hermoso que era, su problema, cuando entró en mi vida se enfocaba en las únicas partes de él que nadie había valorado. Yo fui la que aprendió a amarlo sin sexo. Había sido la primera vez, porque quería

a Micah para otras cosas, a pesar del hecho de que era hermoso y grande en la cama era más que hielo y no una magdalena en su conjunto. A pesar de que era dulce, delicioso como el glaseado, honestamente si una magdalena no tiene la guinda, ¿cuál es el punto?

—Estas demasiado abrigada —dijo.

Miré hacia abajo a la camisa de dormir de gran tamaño que caía casi hasta las rodillas. Tenía pingüinos navideños en él, y su aspecto no era de lo más atractivo, pero aquí, no tenía otra cosa que no se viera como ropa interior, y de alguna manera con la estancia de Gina, Zake y él bebe con nosotros, la camisa de dormir probablemente parecía mejor en el caso de un último viaje al cuarto de baño a la bata corta de color rojo que colgaba en la parte de atrás de la puerta.

—Necesito una bata que no se vuelva una cicatriz en la psique del pequeño —dije, mirando a los pingüinos patinando sobre hielo.

—Necesitamos otro cuarto de baño —dijo Micah.

—Me gusta la idea de un cuarto de baño en la habitación principal —dijo Nathaniel.

—Hablamos de esto, si lo hacemos, entonces no tendremos dormitorio, mientras la remodelación está en curso —dije.

—Nos alojaremos con Jean-Claude, y dejaremos que Gina, Zeke y Chance sigan alojándose aquí, así pueden supervisar la remodelación —dijo.

Le fruncí el ceño.

—Has estado pensando en esto.

Él sonrió.

—Sí.

No pensé en lo que me respondió, porque Micah dijo:

—Sigues con demasiada ropa.

Aún lo miraba con el ceño fruncido, pero luego le sonreí.

—Hey, al menos, estoy mostrando mis piernas, tú eres el que está bajo la sábana.

—Ambos están muy cubiertos —dijo Nathaniel—. Soy el único que está desnudo. —Para demostrarlo, se sentó sobre sus rodillas, y me dio una visión de las cosas que ningún cliente en Placeres Prohibidos jamás llegó a ver. Cogió en un puño la sábana, apartándola de Micah, mientras se arrastraba hacia mí. Se inclinó sobre los pies de la cama, me agarró por la cintura, levantándome, y poniendo su otra mano debajo de mis muslos

cuando lo hizo, así que me recogió al mismo tiempo, levantándome sobre los pies de la cama y medio tirándome a la cama, por lo que de pronto quedé entre los dos. Todos estábamos riendo, cuando la mano de Nathaniel se deslizó por debajo de mi camisa de dormir. Esta se quedó en el exterior de mi muslo, para luego subir por la parte externa de mi cadera, luego la cintura, moviéndose lentamente hacia la parte superior. No se reía cuando su mano acariciaba mi pecho, pero yo estaba sonriendo aún, y también él.

Micah se acercó a mi lado, y su mano estaba a mi otro lado, imitando los movimientos de Nathaniel como si fuera un espejo, hasta que ambos tenían un pecho cada uno, y las sonrisas comenzaron a deslizarse a algo más serio, pero no menos bueno.

Fue Micah, él que tiró de la camisa y comenzó a levantar mi cuerpo. Era el turno de Nathaniel de imitarlo. Levanté mi trasero para que pudiera subir la camisa más arriba y, finalmente, tirar de ella por encima de mi cabeza y los brazos. Micah la tiró al suelo y me miró.

—Eso está mejor —dijo, y en su voz se oía algo más profundo, no era el interior del leopardo, era simplemente su masculinidad.

De repente estaba allí tendida desnuda, mirándolos a ambos. Ellos me devolvieron la mirada, los ojos verde-dorado y los color lavanda. Había una oscuridad cada vez más profunda en los dos pares de ojos. Esa mirada que han tenido en sus ojos todos los hombres con los que he estado. Una mirada que está segura de ti, segura de que no voy a decir que no y que en este momento les pertenezco. Tal vez no para siempre, tal vez no de forma exclusiva, pero suya, sin embargo, incluso en el hombre más sumiso siempre hay algo primitivo que le hace desear poseerte, incluso si es solo una noche, una hora, un momento. Las mujeres pueden tener su propia versión de esa mirada, pero si la hacen, nunca he estado cerca de un espejo en el momento crítico, y mi muy limitada experiencia con las mujeres no me había mostrado esa misma mirada en sus ojos. No estoy diciendo que no esté ahí, sólo que no lo la he visto.

Micah me besó, y esta vez no tenía que preocuparse de marcar con una cicatriz la psique de nadie, por lo que lo hizo con los labios, la lengua y los dientes, por último, se estableció delicadamente en los labios menores hasta que clamaron por él, y un ronco ronroneo goteó de entre sus labios humanos, a los míos, de modo que tomé el sonido de su ronroneo en mi garganta como si el sonido tuviera gusto, y sustancia. El gruñido de Micah, me gustaba, pero ¿qué sabor tenía su ronroneo? Canela, sabía a canela

dulce y caliente. Sabía que era el sabor de su nuevo enjuague bucal, pero este hacia que el sabor de su boca fuera como el caramelo.

Nathaniel olía a vainilla, siempre, para mí, y como él mismo se presionaba conmigo, su dulce aroma se mezclaba con la canela, y ellos dos juntos, la boca de Micah, y la piel de Nathaniel, eran como galletas de azúcar en Navidad, con sabor a vainilla, espolvoreadas de canela en los calientes bordes rojos superiores, fundiéndose en la boca el azúcar dulce, el picante y lo caliente.

Nathaniel lamió alrededor de mi pezón, formando una película brillante con su lengua, pero luego comenzó a chupar, más fuerte, hasta que fue bastante difícil para mí no llorar suavemente. Micah me besó de nuevo. Mientras Nathaniel hacia suaves sonidos mientras me chupaba un pecho y jugaba con el otro. Era como si Micah se alimentara de los sonidos de mi boca, mientras Nathaniel chupaba con fuerza, y más fuerza, su mano apretaba, rodando el pezón entre sus dedos índice y pulgar, finalmente, tiro de él, mordiéndome el pecho. Grité y el beso de Micah se convirtió en un filtro que amortiguó el sonido. Sentí deslizar su mano sobre mi cadera, mientras seguía alimentándose de los sonidos placenteros de mi boca. Nathaniel abrió la boca más grande, tomando una gran parte de mi pecho en su boca tanto como pudo, antes de morderlo, mientras con su otra mano ahuecaba mi otro pecho, hundiendo los dedos en él, mientras sus dientes se hundían el otro. Cuando hice pequeños y ansiosos sonidos, lo hizo más fuerte. La sensación de los dientes presionando más y más duro en la carne de mi pecho hacían que arqueara mi espalda, mientras retorcía los dedos por los besos de Micah, luego la mano de Micah se deslizó sobre mi muslo, y a continuación entre mis piernas.

Sus dedos me rozaron, y abrí las piernas más ampliamente, para que pudiera llegar más dentro de mí. Jugó con sus dedos a mi alrededor, pero no solo vagaban por ese lugar dulce como si fuera un botón, sino que me exploraba con sus dedos de la misma forma en que sus labios lo hacían con mi boca.

Nathaniel apretó los dientes en mi pecho, sus dedos casi aplastando el otro seno. Estaba a punto de usar la palabra de seguridad ante el trabajo sobre mi pecho, pero los profundos besos de Micah me impedían decir nada, al igual que sus dedos que se encontraban en mi lugar más dulce y comenzaban a jugar con él. Las sensaciones cada vez mayores entre mis piernas mantenían el dolor del trabajo en mi pecho en esa delgada línea

entre el placer y el dolor increíblemente real. Cada vez que empezaba a hacer mucho ruido, o a producir un sonido como si estuviera a punto de decir una palabra, Micah hundía su lengua dentro, acariciándome más profundo, mordiéndome los labios, para luego retroceder en un beso suave, por lo que sabía que no me dejaría decir la palabra de seguridad. Sus besos eran mi mordaza, y la idea de que no podía golpear nada, de que no podía decir que no a lo que Nathaniel estaba haciendo en mis pechos, aumentó la sensación de que empezaba a caer en ese lugar donde lo que me hacía daño como el infierno se convertía en emoción y placer, con una intensidad que ninguna otra cosa parecía tocar, sobre todo porque en todo momento Micah jugaba entre mis piernas, sin perder nunca el ritmo, ahora que lo hubiéramos hecho esto antes, podría haber sido demasiado; él y Nathaniel no conocerían mi cuerpo, conocerían mis reacciones incluso sin palabras, así que podían jugar justo en el borde de lo que podía tomar, lo que podía disfrutar.

Nathaniel se ocupaba de mi pecho con sus dientes como un perro con un hueso, sus dedos casi se unían en la carne del otro seno. Podría haberlo obligado a parar entonces, pero la mano de Micah me empujó sobre el borde, a un orgasmo repentino que el trabajo en el pecho se había escondido en un borde de casi dolor. El orgasmo fluyó de entre mis piernas, subió y subió sobre mi cuerpo en una carrera cálida, alegre. Nathaniel lo hizo un poco más difícil, triturándome con los dedos, y el dolor se mezcló con el orgasmo de forma que crecieron juntos, por lo que todo se intensificó. Grité en la boca de Micah, contorsionando mi cuerpo, moviéndolo, sujetando el cuerpo de Nathaniel en mi pecho, y la boca y el cuerpo de Micah contra mí del otro lado. Mis ojos revolotearon dentro de mi cabeza, mientras mi cuerpo se volvía líquido, indefenso por el placer, Nathaniel dejó de morder, pero me dejó moretones. Micah dejó de besarme, luego sacó su mano de entre mis piernas. Sentí el movimiento de la cama, pero no podía enfocar la vista, o incluso abrir los ojos lo suficiente como para ver lo que estaban haciendo.

Sentí a Nathaniel entre mis piernas, pero no estaba usando sus dedos. Luego sentí su cabeza rozando las piezas con las que Micah había terminado de jugar, él me hizo llorar de nuevo, mientras la parte superior de mi cuerpo se elevaba de la cama como una marioneta que emergía bruscamente a la vida, para luego cortarle de nuevo las cuerdas, así me quedé sin huesos, medio ciega, ante el resplandor del orgasmo. A

continuación, Nathaniel comenzó a abrirse paso dentro de mí, una pulgada exquisita a la vez, hasta que entró tan profundo dentro de mí como pudo, con su cuerpo apretado y sólido.

Luché para concentrarme en él mientras se levantaba por encima de mí, preparando la parte superior de mi cuerpo con las manos para poder arquearme. Miré por la línea de nuestros cuerpos y él comenzó a salir de mí, luego entró, antes de que terminara el primer golpe.

—¡Oh, Dios! —susurré.

Él encontró su ritmo, dentro y fuera, lento y profundo, pero no demasiado profundo, hasta que sentí que el calor empezaba a crecer de nuevo, y entonces él me trajo de nuevo, y me retorcí debajo de él, con las manos agarrándole los brazos, listo para pintarlo con arañazos de placer, pero Micah atrapó mis manos y me dio los suyos para enterrarle las uñas, pero estaba parcialmente cubierto, así que no podía enterrarlas en su piel, ni cavar surcos en sus brazos.

A continuación, Nathaniel comenzó a moverse más rápido, entrando y saliendo.

Miré hacia abajo a nuestros cuerpos, mirando el eje largo, liso que estaba trabajando dentro y fuera de mí, y sólo la visión me hizo llorar de nuevo. Marqué los brazos de Micah otra vez, y luego Nathaniel encontró el ángulo de sus caderas, y al final de cada golpe tocaba tan profundamente dentro de mí como podía, golpeando ese punto profundo, y fue un tipo de orgasmo diferente, un momento todo golpes y profundidad, y entonces de repente el impacto que me empujó sobre el borde otra vez, y esta vez me retorcí más que una pelea, por lo que Micah me sujetó para que no pudiera arañar a Nathaniel. Él disfrutaba de mis uñas y mis dientes, pero se suponía que debía estar en el escenario esa noche, y mis marcas como clavos se prolongarían en su piel. Necesitaba estar ileso, y como no me mantenía quieta, Micah tenía que sujetarme, dejándose marcar con pequeñas medias lunas de sangre.

La cabeza de Micah se volvió, sus rizos estaban en mi cara, por lo que vi el rostro de Nathaniel a través del pelo de Micah. Vi la concentración en el rostro de Nathaniel, esa mirada interna, distante, mientras su cuerpo luchaba para durar, para seguir adelante, para darme tanto placer como podía, antes de que su propio cuerpo llegara a su límite. Entonces sus ojos se abrieron, y sus caderas comenzaron a hacer algo más que entrar y salir, añadiendo una especie de movimiento hacia los lados con cada golpe como

diferenciar entre un lanzamiento fuerte y rápido sobre el plato y una curva. No duraba mucho tiempo, cuando empezaba a hacer eso, pero estaba bien, porque yo tampoco lo hacía. Él me llevó con ese trozo extra de movimiento, y mientras estaba gritando en la cabecera, el empujó su cuerpo tan profundo como pudo, y el primer orgasmo golpeó al segundo, y me aferré a los brazos de Micah, como si mis uñas en su carne fueran un eco del cuerpo de Nathaniel sujetándome a la cama.

Nathaniel se salió, lo que me hizo temblar, pero estaba demasiado lejos en el brillo de después para hacer mucho más. Estaba de vuelta en la ceguera de mis ojos oscilantes. Él se dejó caer a mi lado respirando con dificultad, riéndose en voz baja.

—Eso… fue… increíble.

Sólo pude asentir con la cabeza.

Sentí la boca de Micah contra mi cara, y pensé que iba a besarme en la mejilla, pero no lo hizo, sino que me habló con una voz profunda casi gruñendo.

—Mi turno.



Hay una razón por la que Micah va de segundo. La mayoría de los hombres en mi cama están bien dotados, pero Micah está algo más que bien dotado. Él tuvo una mujer en su pasado que de hecho se negó a tener sexo con él, debido a que tenía miedo de su tamaño. He tenido a un hombre en mi cama que le dio una carrera por su dinero, y ese fue Richard, pero ni siquiera él era tan grande. Micah podía tocar su ombligo con su punta, lo cual significaba que no podíamos acomodarnos de forma apropiada en todas las posiciones; no soy lo suficiente profunda. Ellos siempre decían que puedes expandirte lo suficiente, y así es, pero hay un límite. Las mujeres varían en cuan profundas y amplias son, así como los hombres varían en su largo y ancho. También era grueso pero lo bueno es que no era el más grueso que he tenido en mi cama, si fuera tan ancho como lo es de largo, tendría que parar esto. Una de las razones por las que Micah adoraba hacer al amor conmigo era que tengo orgasmos profundos. Nathaniel ya lo había probado

hoy, pero con Micah resultaría aún mejor.

Estaba casi en la misma posición que Nathaniel había estado: la parte superior de su cuerpo en ángulo hacia arriba, sólo su ingle y sus caderas me mantenían fija en la cama. Empezó lento, manteniendo sus golpes superficiales por lo que podía sentir su cabeza tocando mi parte final, pero Nathaniel había hecho el trabajo de preparación, y dije: —Más fuerte. —Una vez, Micah hubiera discutido conmigo pero ahora solo hizo lo que le pedí. Comenzó a golpear con fuerza. Su espesura comenzó a llenarme, no sólo con su cuerpo también con su calidez, mi placer aumentaba, pero fue su punta golpeando muy profundo la que me envío al borde, eso me hizo venirme gritando, dejé mis uñas en sus brazos, hundiéndolas en sus brazos, dibujé mi placer en ellos, me vine gritando y me retorcí debajo suyo.

Se salió abruptamente, su cuerpo todavía largo duro y grueso. Me dijo en una voz sin aliento profunda y gutural:

—Necesitas alimentar el *ardeur*, Anita. Ni siquiera has intentado alimentarte.

Me arrastré hacia él y finalmente me las arreglé para decir:

—Lo olvidé.

Nathaniel río, esa risa profunda de chico:

—Le hace olvidar a cualquiera. —Nos sonreímos el uno al otro, y se acostó en la cama sobre su estómago, mirándonos con esos ojos, una cara llena de emoción, placer, sólo mirando, Nathaniel era tanto un exhibicionista como un voyeur. Le gusta verme con otras personas y adoraba vernos a Micah a mí juntos.

—Gira —dijo Micah.

—¿Qué? —pregunté.

—Que te gires —dijo él.

La parte inferior de mi cuerpo realmente no estaba cooperando, y Nathaniel me ayudó a acostarme sobre mi estómago. Entonces Micah puso sus rodillas en mis muslos, presionándome, lo cual me gustó, pero creo que fue accidental el hecho de que el ángulo fuera más profundo ahora. Él había pasado la mayor parte de su vida adulta con mujeres que siempre le dijeron que era demasiado, demasiado profundo, *que se jodan*, a mí me gustaba, tener orgasmos así, hacer posiciones imposibles para él, que la mayor parte de las mujeres intentaron aguantar, pero no disfrutaron.

—Si es demasiado profundo dímelo —dijo. Lo decía antes de cualquier nueva posición.

—Lo haré —dije, mi mejilla presionando la cama, las almohadas desaparecidas, Nathaniel las quitó cuando Micah me puso boca abajo sobre mi estómago.

No sólo consiguió golpear el final de mí; su punta rodó, acariciando mi parte más profunda, más que golpeando, y tuve que preguntar:

—¿Tu punta esta inclinada, como si estuviera doblada?

—Sí —dijo. Lo que significaba que desde este ángulo era un par de pulgadas demasiado largo para mí, quizás más.

—¿Te duele? —pregunté.

—No, ¿te duele a ti? —preguntó.

—No, sólo se siente diferente.

—¿Diferente bueno?

Lo pensé durante un momento y entonces dije:

—Sí. —Él encontró el ritmo entonces, un golpe que lo llevó más allá de donde terminaba, así que al final de cada golpe lo podía sentir, sentirle girando, como si fuera capaz de acariciarme con la punta. Era como si golpeara mi final, y luego me acariciara, y eso era al final de cada movimiento.

—Más fuerte —dije.

—¿Estas segura? —preguntó.

—Sí.

Me tomó la palabra y comenzó a moverse más rápido, más duro, pero al final de cada golpe giraba con su cuerpo, como si estuviera acariciando, masajeando muy profundo dentro mío, era una sensación increíble. Lo sentí dudar, y miré sobre mi hombro para poder ver su cara. Tenía los ojos cerrados; así podía concentrarse en su cuerpo, sentí su camino dentro del mío, pero había otra razón para tener los ojos cerrados y era que podía durar. La mayoría de los hombres son visuales y sin poder verse a sí mismo entrando y saliendo eran capaces de alargar el final un poco más.

Observé la concentración en su rostro y como mi cuerpo era sacudido y movido contra la cama bajo su poderoso empuje. Tuve un segundo de advertencia, entonces el orgasmo me golpeó, el grito corrió desde el fondo de mi garganta y salió por mi boca.

Con una voz gruesa llena de tensión Micah dijo:

—¡Anita aliméntate! —Tiré de la cuerda metafísica con la que sujetaba el *ardeur* y me permití alimentarme. Micah pudo sentir cuando derribé mis escudos y liberé mi hambre y él se liberó. Dejó de pelear por terminar.

Golpeó dentro de mí, duro y rápido, acariciando, luego con su punta giró hacia arriba, con ese último golpe extra de placer se dejó ir, y debido al *ardeur* lo pude sentir. Le sentí caliente y líquido dentro de mí porque mi cuerpo se alimentaba de eso, me alimenté de su sensación empujando tan profundo en mí; se dobló un poco hacia atrás, si hubiera sido una clase diferente de hombre eso podría haber dolido, en lugar de sentirse tan bien, si hubiera sido una clase diferente de mujer, el tenerlo tan profundo en mí podía haber terminado con el placer, pero éramos nosotros, nos gustaba profundo y duro y todos los extras que venían con eso.

Se retorció y me alimenté de su energía mientras colapsaba encima mío. Me alimenté de la dulzura su sensación en mí, conmigo, me alimenté de todo. Cuando pudimos respirar lo suficiente para hablar, él dijo:

—Cada vez que pienso que no puedes ser más increíble en la cama, me equivoco.

Quise decir algo profundo que le permitiera saber cuan exquisito era, cuan delicioso pero lo que salió fue:

—Exactamente como tú, cariño.

No era exactamente poesía, pero él apartó mi cabello hasta que pudo besar mi mejilla y dijo:

—Te amo Anita.

—Yo te amo más —dije.

—Yo los amo más —dijo Nathaniel mientras se acurrucaba a nuestro lado.

Sonreí y dijimos la siguiente parte juntos, los tres:

—Yo los amo mucho más. —Y lo hacíamos.



VEINTITRES

El teléfono me arrastró de un sueño profundo, sin sueños. Había un pequeñísimo rayo de luz solar en el cuarto oscuro, demostrando que no habíamos cerrado las cortinas del todo bien. Si estuvieran cerradas, la habitación sería una cueva oscura.

Micah se movió junto a mí, buscando a tientas mi teléfono móvil en la mesita de noche. El timbre sonaba fuerte y duro, el timbre de un teléfono antiguo. Nathaniel hizo un movimiento de protesta al otro lado de mí, su mano tratando de mantener a Micah en su lugar incluso en su sueño.

La voz de Micah llegó con sólo una pizca de sueño:

—Hola.

Yo yacía en la oscuridad de las cortinas, con Nathaniel enredado a mi alrededor; él me tiró aún más hacia su cuerpo, su pecho en mi espalda, pero había una tensión en su cuerpo que me hacía saber que estaba despierto.

—Espera un momento, Marshal Brice. —Micah dijo el nombre en voz

lo suficientemente alta para que pudiera saber con quién hablaba y tener la oportunidad de saber de qué se trataba. Se dio la vuelta y me entregó el teléfono. La línea de la luz solar se reflejó oblicuamente en la parte superior de su cuerpo, por lo que parecía como si estuviese cortado por algún tipo de cuchilla dorada. Cogí el teléfono, pero estiré las sábanas sobre Micah, por lo que la línea de la luz ya no tocaba su piel. Tal vez eran años de salir con vampiros y saber lo que la luz solar les hacía, pero la visión de esa línea de sol en su piel me hacía sentir incómoda. Micah era un hombre leopardo; la luz solar no le dañaba, pero… era como si hubiese soñado algo malo y no lo recordase, pero me había asustado igual.

—Hola, Brice, ¿qué pasa? —dije, y mi voz sonó normal. Había tenido tiempo para despertar antes de responder el teléfono.

—Mientras tu y Zerbrowski se fueron a casa con la familia, he encontrado una pista.

Me incorporé sobre mi codo.

—¿Cuál?

—Los vecinos vieron la misma furgoneta entre los lugares que tenemos, pero la placa está registrada en una dirección que nuestro informante vampiro no nos dio. —Me senté; el brazo de Nathaniel se deslizó hacia abajo alrededor de mi cintura, su rostro acurrucado contra mi espalda desnuda y mi culo. Me acarició con la nariz un poco, e hice mi mejor intento por ignorarlo—. ¿Dónde? —pregunté.

—Cerca de ti, por lo que conseguiste ser invitada a la fiesta, de lo contrario simplemente hubiera agarrado a los SWAT y te hubieras enterado de esto después. Podemos recogerte de camino.

Nathaniel estaba besando suavemente mi cuerpo. No estaba exactamente distrayéndome de lo que estaba diciendo Brice, pero tampoco me ayudaba mucho a concentrarme. Puse una mano detrás de mí, entre él y mi cuerpo. Miré el reloj de la mesita con el ceño fruncido.

—Mierda, Brice, sólo tenemos dos horas hasta el atardecer, y podría haber como veinte vampiros para ejecutar. Vamos a ir muy justos de tiempo.

—Si usamos pistolas, podemos hacerlo —dijo.

—Si todos están a la vista y no tenemos que jugar a *cazar al vampiro escondido*, tal vez.

—¿Qué opciones tenemos? —preguntó.

—Ninguna. Traigan sus culos aquí; si llegas tarde, me voy sin ti.

—No recuerdo haberte dado la dirección —dijo—, sólo te he dicho que está cerca de ti.

Mierda, estaba más cansada de lo que pensaba.

—Dámela.

—No, tanto el capitán Storr como Kirkland me advirtieron de que irías allí como el Llanero Solitario si lo hacía, y tenían razón.

Maldije silenciosamente.

—¿Vas a recogerme, o me darás la dirección cuando estés más cerca?

—Voy a recogerte; estamos realmente de camino.

—Estaré preparada; date prisa, Brice. No desearás estar dentro de un lugar en el que muchos vampiros están despertando durante la noche.

—No, seguro —dijo y colgó.

Nathaniel me abrazó más estrechamente alrededor de la cintura, acariciándome olisqueando más allá de mis dedos para besar a lo largo de mi cadera. Tenía el suficiente conocimiento como para decir *No vayas*, pero la opresión de su brazo lo dijo por él.

Micah me miró y tomó mi mano en la suya.

—Ten cuidado.

—Lo tendré.

Tuvimos un momento en el que ellos me abrazaron y yo no quería irme. Preferiría acurrucarme de vuelta en el cálido nido de sábanas y calor corporal. Una vez había disfrutado cazando monstruos, llevando con mucho orgullo el ser la mejor en matarlos, pero últimamente, sólo quería volver a casa y estar con la gente que amaba. Zerbrowski dijo que estaba teniendo el momento «diez años en el trabajo».

Le dije que no había estado tanto tiempo en el trabajo.

—Trabajas con un montón de asesinos en serie, o delitos sexuales, delitos violentos; todo el mundo se quema con esas cosas, incluso tú —fue su respuesta.

Me senté allí en la oscuridad con ese hilo de luz solar a través de las cortinas, dando suficiente luz para ver a Micah y a Nathaniel, dejándoles envolverme alrededor con la calidez y la fuerza de ambos, y no quería irme. Veinte vampiros como mínimo era mucho para matar en menos de dos horas. Estaba bastante segura de que Jean-Claude podría contener mi muerte arrastrando cualquiera de mis otros encantos metafísicos para evitar morir conmigo, incluyendo a Nathaniel, pero… Nunca había sido tan feliz como era ahora. ¿La felicidad nos hace cobardes? Si alguien hubiera

amenazado a la gente a la que amaba, habría sido despiadada para protegerlos, pero no había ninguna amenaza para mí y o para los míos. Estaba a punto de salir de esta cama caliente, de estos brazos cálidos, de esta familia feliz y del resto de nuestra familia que permanecía mayormente en el Circo de los Malditos, por mi trabajo.

Era genial capturar a los malos. Maravilloso saber que había evitado que mataran a otras víctimas inocentes, pero Nathaniel estaba muy cálido abrazado contra mí, sus labios tan suaves sobre mi piel. Micah se sentía sólido y real y tan bien en mis brazos. Enclavada contra ellos, abrazándonos entre sí, y por primera vez, si uno de ellos me hubiera pedido que no fuera, lo podría haber hecho.

Me permití pensar en la parte consciente de mi cabeza lo que debería haber pensado antes durante un tiempo. Tal vez el mundo estaría seguro sin que fuera la Marshal Anita Blake. Quizás nuevos Marshals como Arlen Brice podrían salvar el día y podía encontrar una forma diferente para… vivir.



VEINTICUATRO

Tuve tiempo para el café, que suele ser algo bueno, pero se convirtió en una trampa, como si el café fuera la cabra que el cazador había estacado fuera para atraer a los leopardos al campo de tiro. Me quedé en mi cocina con el café perfecto en mi taza favorita de bebé pingüino, y no estaba tan feliz. Cynric había hecho el café, y era perfecto, pero era una trampa. Conocía la sensación de —conversación— en el aire, y no quería tenerla. Fuera lo que fuese, no quería hacerlo, o hablar de ello, o enfrentarme a ello. Sobre todo no quería tratar con él cuando Brice y los SWAT podrían estar fuera justo en este momento. Incluso le había dicho eso, y su respuesta había sido—: Nunca hay un buen momento para hablar de nosotros, Anita. Siempre estás hasta el culo profundamente de los cocodrilos. —Era difícil discutir eso, así que no lo intenté. Argumentar cuando alguien dice algo muy cierto sólo te hace parecer estúpido.

Luché para no ser huraña al respecto, y para ser un adulto razonable. En

ese momento el adulto en la habitación no era yo. Apoyé la espalda contra el armario, echándome hacia atrás en mi trasero, así tenía un punto de descanso. Cynric se paró frente a mí. Se había dejado crecer el pelo todo el año por lo que ahora le tocaba los hombros. Por lo general se lo sacudía cuando estaba mojado y lo ataba de nuevo apretado en una cola de caballo. Su cabello lograba ser grueso y lujurioso en lugar de sólo suave. Creo que tenía el cabello más liso y grueso que jamás había tocado.

Lo tenía en una coleta, no del todo bien apretado como para ocultar el hecho de que había mucho más pelo detrás de él. Su rostro había adelgazado, dejando los pómulos agradables, triangulares saliendo de lo que sólo podría haber sido llamada la grasa de bebé, aunque nadie lo llama así. Estaba más delgado por ganar centímetros de altura y en el gimnasio de una manera seria. Nathaniel lo hacía porque era un stripper, y se quitaba la ropa para los clientes, por lo que necesitaba lucir bien. Yo lo hacía para poder combatir a los villanos. Los guardaespaldas que se quedaban en la casa con nosotros, y en el circo con Jean-Claude, lo hacían para mantenerse en forma para proteger nuestros culos. Richard era el Ulfric, el lobo rey, y de vez en cuando había que luchar para mantener el título, por lo que trabajaba a cabo para asegurarse de que podía hacer eso. Micah lo hizo porque yo, su leopardo reina, lo hacía, y porque de vez en cuando el rey leopardo tenía que luchar por el derecho a conservar su título, también, aunque era mucho más raro entre los leopardos que entre los lobos. Los hombres leopardos eran criaturas más prácticas que los hombres lobo, como regla general. Micah no entrenaba tanto como yo, pero tampoco lo hacía Nathaniel. Yo era la que más probablemente dependía de mi cuerpo para salvar mi culo sobre una base regular. Era un incentivo serio para hacer ejercicio.

Insistí en llevar a Cynric a practicar peleas conmigo y los guardias, porque prefería a mi gente capaz de defenderse ellos mismos. No podía estar con todo el mundo todo el maldito tiempo, menos víctimas era algo bueno. Cynric había conseguido que su culo fuera pateado en la práctica mano-a-mano y no en el uso de armas, por lo que había empezado a levantar pesas y correr con nosotros, por lo que estaría en mejores condiciones para la práctica. Esto había ayudado probablemente en darle esa altura extra y ampliar sus hombros, llenando su cuerpo superior, sólo había que poner los músculos en lo que había sido un delgado, marco suave. Ahora él era delgado y tenía más músculo. No hacía tanto trabajo

como algunos de los otros hombres; Nathaniel tenía unos hombros más anchos y más fácil de poner en el músculo. Los músculos de Cynric no eran mucho mejor que los de Micah, lo que significaba que luchaba por cada gramo, casi tanto como Micah. Micah se asomaba increíble en su ropa, delgado y musculoso, fuerte y tan masculino, pero con la ropa, especialmente cualquier cosa que no era ajustada, era más difícil de ver el entrenamiento. Cynric tenía algunos de los mismos problemas. Esto significaba que en la nueva escuela secundaria sobrenatural y en su liga de fútbol, era defensa de campo. No tenía la hechura para ser mucho más, y tenía un buen ojo, buenas manos, rápido de reflejos como el rayo, y unos nervios calmados como un muerto, incluso con los chicos tres veces de su tamaño, rodando hacia él. También podría funcionar como un hijo de puta y habría hecho una buena vuelta corriendo o de receptor si no hubiera sido tan bueno como defensa de campo. Teniendo en cuenta que nunca había jugado a deportes organizados en su vida, era bastante impresionante. Su entrenador se lamentaba de todos esos años de oportunidad perdida.

También estaba corriendo en la pista otra vez, en una liga sobrenatural, y destacaba en toda la velocidad requerida y agilidad. Era un velocista, no un corredor de fondo, pero dentro de sus distancias era casi intocable. De hecho, teníamos entrenadores de las universidades husmeando, ya que se hablaba de una liga universitaria sobrenatural, y ya hay ligas de aficionados adultos en todo el país, con un poco de charla de un profesional de una puesta en marcha, al menos en el fútbol.

No había suficientes preternatural entre una escuela y otra para tener más de un equipo entre los estados en estos momentos. Lo cual significaba que el equipo de St. Louis era realmente un equipo de Missouri. Nos iba bien en el fútbol, y mucho de eso se debía al tipo parado frente a mí.

A Nathaniel le encantaba ir a los juegos y reunirse, y se presentaban como hermanos, lo que me dejaba en la interesante situación de tener unos padres en los juegos preguntando exactamente qué era lo que estaba haciendo con Nathaniel y su hermano menor. Realmente no me importaba lo que los extraños pensaran de mí, pero Cynric me molestaba, personalmente, siempre lo hizo.

Cynric llevaba pantalones cortos y sin camisa, por lo que cualquiera hubiera resuelto que estaba entrenando o estaba a punto cuando se enteró de que me levanté. No estaba sudando, por lo que había ido a vestirse para correr, y sólo se detuvo a mitad para venir a verme. Los pantalones cortos

dejaban su torso desnudo con el último sol de la tarde, de modo que la luz dorada pintaba sus músculos con las altas luces de color ámbar, dándoles más profundidad y sombra. Por lo menos llevaba los pantalones, muchos de los hombres animales andaban desnudos a menos que mi modestia protestara, aunque Cynric había venido con su propia cuota de modestia y rara vez se daba vueltas en cueros, ahora que pensaba en ello.

—¿Te puedes quedar ahí parada y no decir nada si no comienzo yo? —preguntó.

—Sí. —Di un sorbo al café, que estaba caliente, Nathaniel había enseñado a Cynric exactamente de la manera que me gustaba, pero hoy, incluso un buen café no podía animarme.

—¿Por qué? —preguntó.

—Eres el que hizo que todo el mundo saliera de la habitación, Cynric. Querías que charláramos, no yo, así que tienes que hablar.

—Dios, eres mucho más el tío.

Me encogí de hombros y bebí un sorbo de mi café, tal vez si seguía bebiendo, conseguiría disfrutar de él con el tiempo. Ha sido una pena perder un buen café con tan mal humor.

Se pasó las manos por el pelo, pero con la cola de caballo no pudo terminar el gesto, por lo que se quitó la goma y dejó caer el pelo, lacio suelto. Cayó alrededor de su rostro como una cortina de color azul oscuro, por lo que el anillo de color azul pálido en sus ojos se veía más rico, más cerca azul, y el anillo más oscuro de la medianoche azul, casi tan oscuro como los ojos de Jean-Claude, su mirada rica, más azul, un azul marino fronterizo en algo menos profundo.

Se pasó las manos por el pelo, ahora que podía, y empezó a pasearse en un círculo breve y tenso en el trozo más grande de suelo libre de la cocina. Eso lo hizo ponerse directamente frente a mí, paseaba, como uno de esos grandes felinos en el zoológico dando paseos siempre, miserables, y, finalmente, volviéndose locos. Su espeso cabello derramado hacia adelante alrededor de su cara, de modo que al girar cayó en desorden alrededor de esta. La luz de la mañana había hecho el pelo muy azul, pero se trataba de un tono más oscuro que la luz, más grueso con celebración de tonos dorados tan profundos, que era como el fuego que se desvanecía, de modo que parte de su cabello era azul intenso, profundo, pero algunos mechones parecían negros, de modo que los reflejos y las luces bajas de su pelo eran… de infarto. Se detuvo frente a mí, al fin, su pecho subía y bajaba

como si hubiera estado corriendo. El pulso en el lado de su cuello latía contra su piel, ya oscureciendo su cuerpo por la ejecución de las prácticas. Estaba bronceado, era nuestro Cynric. Se me quedó mirando, los ojos un poco demasiado anchos, los labios entreabiertos en medio de ese rostro triangular, el pelo en ese caos artístico.

Tuve el impulso de empujarme hacia su rostro, a sus ojos, pero me quedé apoyada en los gabinetes. Iba a perder terreno si me movía hacia él, y perdería mucho más terreno si le tocaba el pelo. Si íbamos a pelear, no quería hacerlo con el recuerdo de mis dedos en la seda tibia de su cabello.

—Estoy preocupado por ti —dijo, por fin.

—Lo siento —dije, y comencé a beber el café otra vez, pero me di cuenta que no lo quería. Lo puse en el armario a mi lado.

—¿Perdón por qué? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Siento que mi trabajo te moleste, supongo. —Para Micah, o Nathaniel, habría tomado esto, poseyéndolo, quizá aún de acuerdo, pero Cynric no había ganado esto todavía; él no era mi jefe.

—Soy un hombre tigre, Anita, puedo oler tus emociones y no te sientes así.

—Ahora me estás diciendo lo que siento —dije.

—Tú quieres que sea una pelea. Yo no quiero pelear.

Crucé los brazos debajo de mis pechos y me establecí contra los gabinetes de nuevo.

—Yo tampoco quiero pelear, Cynric.

—Por favor, por lo menos, llámame por mi nombre.

Suspiré.

—Sin. Bien, tampoco no quiero pelear, Sin. Sabes que odio el apodo.

—Ya lo sé, pero odias un montón de cosas sobre mí.

—Eso no es justo —dije.

—Tal vez no, pero es la verdad. —Dio dos pasos más hacia mí, así que si desenrollaba mis brazos podría haber tocado su pecho fácilmente—. No puedo dejar pasar esta juventud, Anita. No es permanente, voy a envejecer.

Puse mis brazos a mi alrededor, porque quería tocarle. Era uno de los sube y baja debido a que él era uno de los animales para llamar. Me sentía bien al tocar el tipo de animal que se podía llamar, y se sentía especialmente bueno abrazar a tu animal propio para llamar y Cynric era uno de los míos. El hecho de que tenía un número de registro de los

animales para llamar no parece hacer ninguna diferencia, quería tocarlos a todos cuando estaban cerca de mí. Era muy duro pelear cuando querías rodear con los brazos a alguien y así poder aspirar el aroma de su piel.

—Yo también voy a envejecer —dije.

—Más vieja en años, pero como siervo humano de Jean-Claude, no envejecerás.

—No he tomado la cuarta marca de él.

—Pero tú y Damian lo compartís, y él es un vampiro, también.

—Él es mi siervo vampiro, no estamos seguros de si eso cambiará la dinámica.

—Sé que hay una posibilidad de que compartas tu mortalidad con Damian en lugar de que él comparta su inmortalidad contigo, pero hasta el momento ambos se ven muy bien. Creo que simplemente no quieres aceptar que no es una cosa de la edad.

—Lo siento si me supera el estar durmiendo con un estudiante de instituto.

—Me gradúo este año, Anita, entonces, ¿cuál será tu excusa?

—No sé qué quieres decir con eso. —Me mantuve muy apretada, porque tenía miedo de que Cynric —Sin— estuviera a punto de decir algunas cosas muy maduras y adultas que no quería oír.

—Nathaniel sólo tenía diecinueve años cuando lo conociste, Jason, también. Eso es tan sólo un año mayor que yo. No se trata sólo de mi edad, Anita.

Le miré a los ojos, esos casi frenéticos ojos azules, y no pude soportarlo. No podía soportar la idea de que él supiera que no lo quería. No podía soportar oír que lo dijera en voz alta, y sin embargo, parte de mí quería que alguien lo dijera, si eso significaba que iba a volver a Las Vegas y que tendría una persona menos para cuidar en mi vida. Estaba cansada de una manera que no tenía nada que ver con el trabajo policial, y todo que ver con el hecho de que ninguna persona podía salir con tanta gente. Se les puede joder, pero no se puede tener una relación con todos ellos. Tal vez había estado dispuesta a tirar por la borda a Cynric fuera de mi cama y de mi vida, no por él, de verdad, sino porque tenía que encontrar una forma de reducir la gente en mi vida, y concentrarme en lo joven que era parecía una razonable excusa para adelgazar la manada. ¿Era mi problema con Cynric no él personalmente, sino sólo estaba abrumada con todos mis amantes? Les recogía igual que una loca de los gatos los encontraba en la calle y los

llevaba a casa, a excepción de que podía darme el lujo de alimentar y cuidar de todos ellos, me estaba quedando sin recursos emocionales, o eso me dije a mí misma. ¿Estaba realmente preparada para enviar a una persona totalmente fuera? ¿Sólo porque podría tratar al resto con mayor facilidad? Dicho así, parecía una cosa de mierda que hacer. —El resto— diablos, no sonaba bien llamar a los hombres que me gustaban y con los que me acostaba resto. Si iba a deshacerme de Cynric y asumir el riesgo de que Nathaniel perdiera a otro hermano, tenía que tener una mejor razón que estar emocionalmente cansada, ¿debería, cierto?

Extendí la mano, le toqué el pelo, y se lo alisé hacia atrás de su rostro. Su pelo era tan suave, más suave que el de Nathaniel, pero no era tan espeso, casi sin embargo. Quise decir, no eres tú, soy yo, pero sonaba tan jodidamente cliché. Tal vez la razón de ser un cliché, es que es cierto, mucho más de lo que la gente quiere creer. Puede ser una persona perfectamente buena, amante maravilloso, gran amigo, y todavía puede no funcionar. Mierda, mierda, mierda.

Puso una mano sobre la mía, sosteniéndola contra su cara. Sus ojos se cerraron, y apoyó la cara en mi mano, frotando su mejilla contra mí, marcándome con su olor como suya, como los gatos harían. ¿Era suya? ¿Era mío? Joder, no lo sabía. ¿Cómo no lo sabía después de más de un año? ¿Cómo no iba a saber la respuesta a esto?

¿Qué diablos estaba mal conmigo? ¿Qué diablos estaba mal conmigo… con… él y yo, con nosotros? No, conmigo. Era conmigo. ¿Qué estaba mal conmigo?

Su otra mano se fue alrededor de mi cintura, tirándome contra su cuerpo. Era un gesto posesivo, que marcaba su territorio, si los demás hombres estuvieran presentes. Esto es mío, no tuyo, mío, gracias a ese brazo a mi alrededor, que me atraía hacia él. No creía que fuera cierto.

Le miré fijamente, estudiando su rostro, tratando de ver algo que me ayudara a saber qué demonios estaba sintiendo.

Él me atrajo con más fuerza a su cuerpo, y puse mis manos en su cintura, justo en la parte superior de las caderas, no sosteniéndolo, pero manteniendo esa última fracción de distancia entre su cuerpo y el mío. Sabía lo que estaba debajo de los pantalones cortos de seda. Sabía lo que tenía para ofrecer, y conocía mi reacción al ser presionada contra eso, incluso a través de la ropa. No era sólo el amor lo que me hacía reaccionar a los hombres en mi vida, y de alguna manera si reaccionaba a Cynric de la

misma manera, significaría algo. No estaba segura de qué, pero algo, algo que no quería que significara nada.

Trató de tirar de mí más cerca, pero endurecí los brazos y mantuve la pequeña distancia. Él no peleó conmigo. Sólo me soltó y retrocedió unos centímetros, por lo que no me tocaba en absoluto.

Me acerqué a él, pero la expresión de su rostro me hizo soltar mis manos a mis lados. No era la rabia que me había ganado, sino la decepción en sus ojos, el dolor, no había querido ver eso. Esto hizo que creciera una presión en mi pecho, y había un nudo en la garganta de forma que me parecía que no podía tragar más, como si me estuviera ahogando por algo más sólido que las palabras.

—No soy celoso —dijo—, pero después de lo que he oído y olido que haces con Micah y Nathaniel, ni siquiera me dejas tenerte cerca… —Él sacudió la cabeza, haciendo un gesto de alejar con sus manos. Se dio la vuelta y fue a pararse junto a la puerta corredera de cristal, tan lejos de mí como podía conseguir sin salir de la habitación.

No sabía qué hacer. Si Nathaniel no lo hubiera adoptado como un hermano, si Jean-Claude no pareciera tener tanto orgullo en sus logros, si no tratara tan condenadamente duro de hacer todo lo que se le pedía, si… ¿cómo me sentiría si nunca volviera a ver a Cynric aquí en la cocina de nuevo? ¿Y si nunca lo veía pintado en la oscuridad de la luz ambarina y de las sombras otra vez? Era hermoso de pie, con la luz haciendo que su pelo se viera rico y azul hasta los hombros, como si alguien lo hubiera pintado con el color del agua del océano oscuro, pero… pero podría vivir sin él. Le echaría de menos, pero no podía envolver mi cabeza alrededor para ayudarlo a elegir los colegios y joderlo. Se sentía demasiado como un conflicto de intereses. ¿Podría terminar criando a alguien, darle un beso y enviarlo a la escuela todos los días, y acostarme con él, y estar bien? No lo creía. Me decidí a probar la honestidad. No estaba segura de que ayudara a mi pecho y a que mi garganta se aflojara, pero era todo lo que tenía. Me acerqué, pero no lo suficientemente cerca como para tocarlo.

—Lo siento.

Él no me miraba cuando dijo:

—¿Qué es lo que sientes?

—Que no hay lo suficiente de mí para todo el mundo.

Se volvió a mirarme a continuación, con el ceño fruncido.

—¿Qué significa eso?

Abrí la boca, la cerré. No estaba segura de cómo ponerlo en palabras.

—Mira, no es una razón real, Anita. Sólo quieres una excusa para decir no.

Negué con la cabeza.

—No es eso, maldita sea.

Se dio la vuelta, cruzando los brazos sobre su pecho desnudo.

—Entonces, explícalo. —Él soltó las palabras como un guante. Era mi turno para recogerlo y aceptar el reto, o dejarlo tirado, triste y cobarde.

—No sé cómo enviarte a la escuela secundaria, abrazarte al decirte adiós, asistir a conferencias de padres y maestros, y tener sexo contigo. Se siente mal, como que estoy haciendo algo mal. Nadie más en mi cama me hace sentir que estoy haciendo algo inmoral.

El gesto fue reemplazado por una mirada de asombro, y luego una media sonrisa.

—¿Hablas en serio, no?

—Absolutamente —dije.

—Realmente no soy más que un año más joven que Nathaniel y Jason cuando los conociste.

—Pero no dormí con ellos a los diecinueve años, y yo era tres años más joven, también.

—Soy tan sólo cinco años más joven que Nathaniel —dijo.

Me enfrenté al impulso serio de poner los dedos en mis oídos y decir la-la-la-la.

—No había pensado de esa manera.

Soltó una carcajada corta y dura.

—No habías hecho los cálculos, ¿verdad?

Traté de no retorcerme incómodamente.

—No he pensado en lo cerca que están en cuanto a edad, así que no.

—¿Todo sólo funciona para ti, porque no piensas en ello demasiado?

No sabía qué decir a eso.

—No lo sé.

—Eres siete años mayor que Nathaniel, ¿verdad?

Asentí con la cabeza y me encogí de hombros. Luché para no mirar hacia otro lado, porque, honestamente, me había molestado en algún momento, también.

—La diferencia de edad realmente te molesta, ¿aunque sólo sean siete años?

Asentí.

—Sí, lo hace, y estaba cuidando de él, manteniéndolo a salvo. Pensé que era un conflicto de intereses tratando de conseguir que se detuviera sobre sus propios pies, y durmiera con él, al mismo tiempo.

—Era un animal de compañía cuando lo conociste, no sólo de sumisión, sino alguien que no tenía la capacidad de protegerse a sí mismo. Él dijo, antes de que insistieras en que hiciera terapia y fuera más independiente, que no era más que una víctima a la espera de que el asesino viniera y terminara el trabajo.

No podía mantener la sorpresa fuera de mi cara al oírlo.

—¿Él dijo eso, de verdad?

Cynric asintió con la cabeza.

—Creo que si no hubiera perdido el control del ardeur en torno a él, me hubiera mantenido a distancia, Cynric.

—Sin —lo dijo de forma automática, con una nota de cansando-de-decir-esto-de-nuevo.

Suspiré.

—Sin, bien, sabes que el apodo no me ayuda a superar este tabú en general, ¿verdad?

—¿Qué tabú? —preguntó.

—Eres un niño que se supone que debo estar cuidando; creo que fueron las conferencias de padres y maestros lo que realmente me lo dejaron más claro, Cynric… Sin. —Puse mis manos en mis caderas y, finalmente, tuve un sólido deslumbramiento en mi cara; se sentía bien, justificado incluso—. No debes ir a las reuniones de padres de alguien y follar con él, Sin, ¿de acuerdo? No, esa es la verdad, ese es el problema. Es simplemente erróneo.

Él se echó a reír y se apoyó contra el vidrio de la puerta, con los brazos cruzados todavía.

—Entonces deja de venir a las conferencias de padres y maestros.

—¿Qué? —pregunté.

—Deja de venir a la cosa de los padres, no pienso en ti como padre o madre, Anita. Lo más parecido que he tenido a una madre era Bibiana en Las Vegas, y ella no es exactamente maternal con sus propios hijos, pero confía en mí, nunca he pensado en ti de esa manera. —Él frunció el ceño, desenrollando sus hombros lo suficiente como para poner más de la espalda contra el vidrio, con los brazos contra él, poniendo las manos apoyadas contra el cristal calentado por el sol, por lo que su cuerpo superior se

enmarcaba de repente contra la luz, y me di cuenta de que la seda de color azul pálido de sus pantalones cortos no era exactamente a prueba de luz.

Aparté la vista, por lo que no iba a seguir buscando más duramente lo que podría ver a través de la luz. Querer verlo recortado contra la luz hizo que mi protesta general de sentirme padre hacia él fuera estúpida, al igual que la señora que se quejaba demasiado, y era incestuosa. Sentí que me empezaba a enrojecer y a desearlo, lo deseaba mucho, podía dejar de hacer eso.

—No piensas en ti misma como mi madre. —Su voz era un poco más baja cuando lo dijo.

Negué con la cabeza, porque tenía razón. Yo no, yo sólo…

—Pero ir a las reuniones de padres y esas cosas, me pone en ese… papel. ¿No lo entiendes? No puedo hacer ese tipo de cosas y todavía… —Hice un gesto con la mano vagamente hacia él—. ¡Esto!

—Jean-Claude es mi tutor legal, y le gusta ir a las cosas de padres. A Nathaniel le gusta, también. Todo un hermano mayor —y había verdadera felicidad en su voz cuando dijo lo último.

Lo miré entonces, y la felicidad estaba allí en su rostro. Se apoyó contra la puerta en esa caída de la luz del sol y era feliz, relajado, él mismo, más él mismo que cuando vino a nosotros. No tenía que luchar, no para buscar más abajo en su cuerpo, porque me gustaba ver esa mirada en su cara. No había hecho más que crecer más alto y más musculoso desde que llegó a St. Louis. Me gustaba verlo crecer dentro de sí mismo, convertirse en la persona que podía ser. Esa parte me gustaba, de la misma manera que lo había disfrutado con Nathaniel, o Jason, o… o Micah. Todos habíamos crecido más en nosotros mismos.

—Tienes razón, Jean-Claude disfruta con la cosa de los padres.

Sin rió.

—Está un poco perplejo por los deportes, pero le gusta venir.

—Él está orgulloso de ti —dije.

Sin sonrió.

—Creo que lo está.

—Sé que lo está.

Sin me miró, sus ojos azules estaban más serios.

—Eso es cierto, puedes sentir lo que siente si no se está protegiendo suficientemente fuerte, incluso más que con uno de tus animales para llamar.

—Es más difícil de proteger contra Jean-Claude.

—¿Más que contra Nathaniel, o Damian?

—Damian, sí, Nathaniel es más difícil en función de lo que estemos haciendo.

—¿Quieres decir sexo? —dijo Sin.

Sonreí y sacudí la cabeza.

—El sexo con Jean-Claude está bastante lleno de abandono, también, pero Nathaniel no controla sus emociones, así como los vampiros.

—Han tenido práctica durante siglos —dijo Sin.

Asentí con la cabeza.

—Cierto.

—Sólo deja de venir a las cosas de los padres, como mi madre, Anita. —Él tendió su mano hacia mí.

—Sólo eso —dije—, ¿y todo estará bien?

—No lo sé, pero ciertamente hará que no estés sentada ahí todo incómoda, y a la defensiva, por ser mi amante. —Él movió la mano que sostenía en el aire.

Me acerqué lo suficientemente cerca como para tomar su mano. Nos quedamos allí, cogidos de la mano. Ninguno de los dos intentando nada más. Simplemente se quedó allí, él todavía apoyado contra la puerta, yo luchando contra el impulso de tirar de su mano, y mirándonos el uno al otro.

La sonrisa se deslizó un poco, dejando un aspecto mucho más serio detrás. La felicidad se mantuvo como el brillo que perduraba empujando contra la oscuridad cuando el sol se ha ido por debajo del horizonte, pero sabes que la verdadera noche es sólo un pensamiento distante, cuando los monstruos salen a jugar.

No quería ser el monstruo para Cynric, de la forma en que lo era para Larry. No era una analogía justa, pero estaba cansada, no físicamente, había dormido, sino emocionalmente. Estaba cansada de la mierda, mierda de todo el mundo. También me preguntaba dónde estaba Brice, no porque quisiera un rescate de la charla de Cynric, sino porque lo necesitábamos para llegar a estos hijos de puta antes de la noche.

Cynric me apretó la mano y la sacudió un poco.

—Está pensando demasiado duro, y no es por mí.

Tuve la gracia de parecer avergonzada, pero no mentí.

—Me preguntaba cuando los otros policías van a venir y darme un

paseo a la fiesta.

—Sabes que me da miedo cada vez que vas a trabajar con la policía.

Asentí.

—Lo sé. —Tuvimos otro momento de mirarnos el uno al otro, sin soltar las manos con un poco de distancia.

—No puedo hacer nada que te hiciera no ir —dijo.

Suspiré.

—No —dije.

—¿Te puedo abrazar? —preguntó.

Lo miré, sorprendida. El cambio en la conversación era demasiado rápido para mí.

—Abrazarme, sí. Quiero decir ¿por qué no?

—Porque creo que estamos peleando, y que irás a todo ese trabajo serio.

—No creo que estemos peleando.

—Los dos estábamos pensando que íbamos a tener una pelea —dijo, sonriendo.

Le sonreí un poco.

—Sí, hemos pensado en ello.

—Pero no la vamos a tener —dijo, e hizo una pregunta con un hilo de su voz.

—Yo no lo creo.

Frunció el ceño y se puso a mi lado, con lo que me acercó a él.

—No lo tomes a mal, Anita, pero ¿por qué no nos estamos peleando?

Me di cuenta de que había dejado de tirar de mí más cerca y me dejó a unos cuantos centímetros de distancia, por lo que podía decidir si quería acortar la distancia o no. Cynric había aprendido lo que no se debía hacer conmigo en el último año. Me figuro que era el problema con salir conmigo, o que uno de mis ex novios había dicho.

Fui a él, cerrando la distancia entre nosotros. Me quedé de pie casi lo mismo que antes, mirándolo, con los brazos a mi alrededor, pero con mis manos en su cintura y su cadera, manteniendo el último trozo de distancia.

—No quiero pelear —dije.

—Yo tampoco —dijo.

Asentí.

—Bien.

—Vas a dejar de venir a las cosas de padres y maestros.

—Sí —dije.

—¿Y dejarás de estar extrañada por nuestra diferencia de edad?

Me reí entonces, y negué con la cabeza.

—Tengo doce años más que tú, Sin.

—Lo sé.

—Pero no es sólo la diferencia de edad, es el cuánto es la diferencia de edad. Tienes dieciocho años y yo tengo doce años más que tú. Tengo treinta años y tú dieciocho, que es una gran diferencia de edad.

—Me dijiste que podía abrazarte —dijo.

—Puedes —dije.

Echó un vistazo a mis manos, donde nos mantenían separados.

—No sin forzar el tema, y no te gusta eso, al menos no de mí.

Moví mis manos alrededor de su cintura, lentamente, a regañadientes, sintiendo la firmeza de su cuerpo y la suavidad de su piel, por lo que no estaba segura de sí su cuerpo era musculoso y duro, o suave y tierno. Era ambas cosas, todo a la vez. Sus brazos se deslizaron lentamente más tensos a mi alrededor, me atraía, contra su cuerpo. Dejé que mis dedos jugaran hasta la espalda, siguiendo el borde de su columna vertebral, los músculos de sus dorsales donde estaban trazados bajo la piel como la forma leve de unas alas, como si con más levantamiento de pesas la forma del ala de un ángel brotaría de la piel y se levantaría como un sueño de plumas blancas por encima de su espalda. Uno de mis amantes, más un compañero para joder en realidad, era el rey Cisne, el líder de los hombre cisnes. Sabía lo que era tener relaciones sexuales rodeada de plumas y con la fuerza de las alas, pero Sin no necesita alas para ser especial. Me envolví alrededor de su cuerpo superior, por lo que mi mejilla estaba contra su pecho desnudo, por lo que podría tener el calor de su piel contra mí, pero no era suficiente. Él era mi tigre a llamar, mi tigre azul, y no era sólo que estaba atado a mí, porque había un montón de cosas metafísicas que podría atarme a la gente pero sólo tan fuerte como estaba dispuesta a cumplir con ellos. Mi poder era una espada de doble filo, y podría cortar a alguien tan profundamente como estaba dispuesta a cortarme.

Sin envolvió sus brazos a mi alrededor, me acurrucó contra su cuerpo, y dejé que lo hiciera. Me dejé ser pequeña, y enroscarme contra el frente de su cuerpo más alto, para que pudiera abrazarme fuerte, y disfrutar del hecho de que no importaba cuán responsable fuera, al final él era más grande que yo, y el montón de años no iba a cambiar eso. Un día él tendría

veinte años, pero aún así yo seguiría siendo seis pulgadas más pequeña que él, y lo podía admitir, al menos en silencio en mi propia cabeza, que no siempre es malo ser más pequeña.

Él me abrazó con fuerza, y puso su boca contra mi pelo.

—¿Puedo besarte? —me preguntó.

—¿Por qué preguntas? ¿Por qué no intentarlo?

—Porque estás en uno de esos momentos donde cambia lo que deseas en cada pocos minutos.

—Dios, ¿soy tan difícil de tratar?

—Un reto —dijo.

—Oh, eso fue diplomático —dije.

—Quiero besarte.

—Sí —dije.

—Sí, ¿qué?

—Sí —dije, y me acerqué de puntillas, en equilibrio contra su pecho. Él entendió el mensaje, y se inclinó para acercar su rostro al lado del mío. Nos dimos un beso, un suave tacto de labios.

Él se echó hacia atrás, estudiando mi rostro. Empecé a preguntarme qué le pasaba, pero todo lo que veía en mi cara debió de haberle complacido, porque me besó de nuevo, deslizando una mano por mi pelo, por lo que cubrió la parte de atrás de mi cuello y la cabeza, y el beso creció de una casta caricia de labios a lengua, y luego un pequeño ruido se le escapó, y sus manos fueron repentinamente ansiosas contra mi cuerpo. Él me recordó que era más que un hombre fuerte, y había una razón por la que a los licántropos no se les permitía jugar con los seres humanos. Eran frágiles. Los dedos de una mano excavaron en la parte superior de mi brazo, hematomas, y si hubiera sido un ser humano frágil podría estar más golpeada, pero no era un ser humano, a veces, me gustaba rudo. La aparición de moretones, el dolor, me arrancó un sonido ansioso de mi garganta e hice presión contra él. Su cuerpo estaba duro, y me hizo llorar de nuevo y presionarme con más fuerza contra él.

—Anita —gruñó casi contra mis labios, y la primera subida goteando de su bestia estalló a través de mi piel, como un derrame de algo cálido, casi caliente, deslizándose a lo largo de todo el mundo de mi piel.

—Dios —dije, y tuve ese primer vistazo del tigre dentro de mí, la gran azul y negra bestia que subía.

Hubo un fuerte carraspeo y un golpe en la puerta. Los dos nos

volvimos, asustados, hacia el sonido. Nathaniel apareció con disculpa.

—Se están divirtiendo.

—¿Cuánto tiempo has estado mirando? —pregunté.

—No mucho, pero es que la policía se detuvo delante.

—Mierda —dije. Me volví a mirar a Cynric—. Me tengo que ir.

—Lo sé. —Y luego sonrió—. Pero sé que sientes dejarme ahora, y eso ayuda.

No estaba segura de cómo tomarme eso, así que lo ignoré y me dirigí hacia la puerta, ajustando mis armas y las correas como si la sesión los hubiera revuelto, pero creo que era más para volver al espacio de trabajo. Toqué las armas, asegurándome de que estaban todas de forma que podía apoderarme de ellas si las necesitaba, y me dirigí hacia la puerta. Di un beso rápido a Nathaniel. Micah estaba en la puerta, de pie con una de mis bolsas de equipo en la mano. Le di un beso, también, pero ni él ni Nathaniel trataron de obtener más de un beso rápido. Sabían que mi cabeza ya estaba avanzando, y acomodándose en el modo de pensar para hacer mi trabajo. Cuando estás pensando en matar a la gente, no quieres pensar en besar a tus dulces, o al menos yo no lo hacía. Era una forma de separar la parte del trabajo de la parte cálida, feliz de mi vida.

—Me tengo que ir —dije.

—Lo sabemos —dijo Micah.

—Tenemos una cita con Jean-Claude esta noche —dijo Nathaniel, recordándome la separación del tiempo.

—Gracias, me había olvidado y me preguntaba dónde estarán. —Empecé a salir por la puerta. Micah me dejó tomar las bolsas de él. No dejó que los otros polis vieran a mis chicos llevando mis bolsas, sólo no lo haces.

—Haz lo que se necesita para volver a casa a salvo con nosotros, Anita —dijo.

Le miré a los ojos.

—Siempre —dije. Y me tenía que ir, mientras me estaba llamando Brice desde su camioneta, y la furgoneta de los SWAT estaba ya alejándose. Amaba a mis chicos, pero una parte de mí todavía amaba esto, también.

¿Cómo puedo dividir mi vida entre matar a la gente y amar a otra gente? Lo mejor que tenía era que sólo mataba a los malos y amaba a los buenos, y esperaba que las dos listas nunca se cruzaran.



VEINTICINCO

Miré mi equipo en la camioneta de Brice y apenas me había abrochado el cinturón de seguridad cuando él hizo un trompo en la grava y nos fuimos.

Percibí movimiento en el bosque cerca de la casa. Era Nicky, apenas visible entre el verde de las hojas y de los árboles. Debía haber vuelto a su turno de guardia. No le hice gestos con las manos, no hice absolutamente nada para llamar su atención —él y los demás me habían enseñado eso— pero le observé mientras nos alejábamos, hasta que la primera curva lo ocultó de mi vista. No le había dado un beso de despedida, y no había pensado en él hasta que le vi en el bosque. Cómo podía olvidarme de alguien tan delicioso en la cama, y tan peligroso, como Nicky, acaba de confirmar que tenía demasiados hombres en mi vida. El truco estaba en, ¿qué demonios podía hacer al respecto?

—¿Te sentirías ofendida si te dijera que esos son dos de los hombres más hermosos que alguna vez he visto? —dijo Brice, cuando derrapó al

doblar una esquina tratando de mantener equilibrada la furgoneta de los SWAT.

—¡Di lo que quieras, pero no caigas en la cuneta! —Me agarré a la manilla para, oh mierda, salvar la vida.

—¡Lo siento!

—Y gracias por el cumplido —dije.

—¿El que estaba en el bosque era uno de los tuyos también? —Frenó bruscamente en la siguiente curva y pensé que nos íbamos a la cuneta, pero logró esquivarla con un chorro de grava y unas cuantas hojas enganchadas en el limpiaparabrisas.

—Mierda, Brice —dije—. Y sí, es mío.

—Lo siento —dijo otra vez—. No soy capaz de encontrar un novio hermoso para que viva conmigo; ¿Cómo manejas a tanta gente?

—Estaba pensando en eso mismo —dije.

—¿Qué? —preguntó. El parabrisas recibió otro golpe de ramas de árboles, y le grité—: ¡Reduce la velocidad o te haré daño!

Me lanzó una rápida mirada, y luego desaceleró; tal vez fue la expresión en mi cara, o tal vez el hecho de que tenía un apretón de muerte en la manilla, y oh, mierda en mi Browning BDM. No le iba a disparar, no mientras iba conduciendo, pero cuando derrapó por detrás de la furgoneta de los SWAT estaba mareada. Nunca me mareo.

—Yo conduciré la furgoneta de vuelta a casa —dije, cuando llegué al último de los equipos.

—Te ves un poco a verde, Blake —dijo Hill.

—Brice, tu forma de conducir apesta —dije.

—¡Hey! —dijo.

Sólo lo miré, y él finalmente asintió con la cabeza.

—Lo siento, no estoy acostumbrado a las montañas.

Nos dividimos en dos equipos, para cubrir los dos accesos a la casa. Brice iba con uno, yo iba con el otro. Limpiaríamos la casa disparando a las cosas, y si había en la casa algo que estuviera despierto a la luz del día, en caso de ejecutarse, tendría que correr hacia un grupo u otro. A los SWAT normalmente les gustaba tener más tiempo para explorar el terreno, planificar, pero la luz se estaba muriendo, no había tiempo. Nuestras opciones eran ir en la noche con los vampiros despiertos, o ir temprano con menos planificación. Cazar a los monstruos estaba lleno de momentos con malas decisiones, y peores opciones. Prefería una mala decisión antes que

se convirtiera en ninguna opción, y el equipo había trabajado conmigo lo suficiente como para confiar en mi juicio. Nos preparamos, nos dividimos, teníamos un plan, y seguiríamos el plan, hasta que algo grande y malo lo cambiara. Miré hacia el cielo oscureciéndose y recé:

—Dios, déjanos terminar antes de que los vampiros se levanten esta noche. —No creía que Dios fuera a mantener el sol en el cielo para nosotros, pero sólo porque probablemente no llegues a conseguir algo eso no significa que no puedas pedirlo, porque nunca se sabe, a veces los ángeles te sostienen las manos.



VEINTISEIS

Entré en la casa detrás de la alta figura negra blindada de Hill, con Killian, sólo unas pulgadas más alto que yo, y Jung, un poco más alto que eso, detrás y al lado mío. Saville, que era el más alto de todos nosotros, había utilizado el ariete para abrir la puerta, y cerraba la marcha. No miré atrás y lo vi; sólo sabía que estaría allí. Confiaba en todo el mundo en la sala para hacer su trabajo. Su trabajo consistía en cubrir toda la habitación, para que nada viniera corriendo a la habitación y nos sorprendiera mientras ejecutábamos a los vampiros. Jung y yo, nuestro trabajo consistía en dividir a los diez muertos evidentes en la habitación entre nosotros dos.

Hill se quedó en mi hombro con su AR-15 cubriéndome, en caso de que uno de los «muertos» estuviera demasiado vivo. Killian permaneció al lado de Jung para hacer lo mismo por él.

La sala de estar era sólo una sala normal con un sofá, un sofá de dos plazas y un sillón puf desinflado frente a un televisor pequeño, a excepción

de los vampiros en fila. La mayoría estaban en bolsas de momia fijadas completamente sobre las formas del cuerpo. Dos de ellos estaban envueltos sólo en sábanas. En el cine todo es Drácula, príncipe de las tinieblas, todos los ataúdes y velas, pero las guaridas de vampiros modernos de América son más como pijamadas de mazmorras. Sólo que no había ningún sentido de presentación.

Saville abrió las grandes cortinas del ventanal detrás de nosotros para dejar entrar la luz del final del día. La mayoría de estos vampiros probablemente eran demasiado jóvenes para moverse hasta que oscureciera completamente, pero si alguno tenía edad suficiente para moverse antes de eso, la luz del sol en la habitación lo impediría. Uno, la luz del sol golpeando el «ataúd» sustituto simplemente los mantendría muertos para el mundo. Dos, si eran lo suficientemente poderosos como para despertar con la luz llegando a la parte exterior de su escondite, entonces, sintiendo el calor de la luz del sol les haría pensar largo y tendido sobre salir temprano. Por supuesto, una vez que comenzáramos a dispararles podrían arriesgarse, pero era la mejor precaución que teníamos. Cuando cazas vampiros, la luz del sol es siempre tu amiga.

La densa luz de la tarde llenaba la mitad de la habitación, dejándonos ver que todos los sacos de dormir eran de colores diferentes, como si los hubieran comprado todos juntos en algún tipo de venta, o solamente no habían querido que coincidieran para que nadie usara la bolsa incorrecta por error. Un juego de sábanas estaba cubierto de personajes de dibujos animados. Tenía la esperanza de que las sábanas hubieran estado a la venta, pero preocupaba que fuera más que eso. La figura debajo de ellas se veía pequeña, pero este era el cuarto de mi lado y el quinto en el lado de Jung; teníamos muchos disparos entre nosotros y ella. Acomodé mi rifle en mi hombro y cabeceé a Hill. Él se arrodilló en la parte superior de la bolsa de la momia y la abrió. Era un trabajo de dos manos abrir más bien las bolsas para momias; que Hill estuviera dispuesto a no tener ningún arma activa en sus manos y confiara en mí para cubrirlo era el mayor elogio que cualquiera de estos hombres tenía para nadie. Me concentré como un hijo de puta e hice lo mejor que pude para ser digna de los elogios.

El pelo estaba pálido, pero no tan pálido como el rostro. El rostro era joven y probablemente femenino, pero no importaba, y honestamente intenté no pensar en ello. Hill sacó una foto de la cara con una cámara automática, miré entre aquellos, benditamente, ojos cerrados, y apreté el

gatillo. El impacto me balanceó un poco hacia atrás, pero eso convirtió la cara del vampiro en una ruina roja. No era decapitación, pero estaba malditamente cerca, y con solamente un tiro. El rifle de Jung se hizo eco del mío. Sonidos de rifles distantes vinieron desde más lejos en la casa: Brice y los demás limpiaban los dormitorios de atrás donde anidaban el resto de los vampiros.

Hill y yo pasamos a la siguiente bolsa. Pelo oscuro, piel pálida, ¡bang!, afroamericano, más grande, masculino, ¡bang!, pelo largo y rubio, mujer, ¡bang! Calvo, hombre viejo, ¡bang! Las sábanas de dibujos animados eran los siguientes. Hill trató simplemente de retirarlas, pero estaban envueltos demasiado apretadas. Jung fue a su propia figura envuelta en la sábana, y Killian se arrodilló al lado de Hill así los dos intentaron desenvolver los pequeños paquetes de los no-muertos.

Hill consiguió desenvolver el nuestro primero, y la cara era demasiado joven. No más de ocho o nueve años cuando murió. Los vampiros joven son ilegales; es tratado como abuso de menores, y trae sobre alguien que crea un joven vampiro una sentencia de muerte. La mayoría de los vampiros mataría a cualquiera que trajera a un niño así de joven; las leyes humanas no eran necesarias para decirles lo mal que iba a estar esta mierda. Tenía que creer que este cuerpo había estado muerto durante décadas, mucho antes de las nuevas leyes, pero cuando Hill tomó la foto, no sabíamos esto. Este podría ser el niño desaparecido de alguien. Algún niño pequeño sobre un cartón de leche en algún lugar allí mismo bajo mi arma. Los vampiros seguían siendo las personas que eran antes de morir, para bien o para mal, así que si este era el niño perdido de alguien, entonces podrían tenerlo de vuelta, pero nunca envejecería, nunca crecería… Nunca había conocido a un vampiro que fuera menor de doce años al morir que tarde o temprano se volviera loco.

—Blake —dijo Hill.

Parpadeé, y apreté el gatillo sobre aquella cara ingenua, fresca, muerta. Explotó en una ruina roja, como si hubiera sido un melón demasiado maduro, excepto que los melones no sangran, o pierden el cráneo y el cerebro. El vampiro de Jung era mayor, al menos en su adolescencia. Él apretó el gatillo, y su cabeza solamente se convirtió en una niebla fina roja.

Recé para que ambos niños hubieran sido los vampiros más antiguos en la habitación. No quería que las fotos que acabábamos de tomar fueran la última imagen que los padres tuvieran de sus consentidos.

Miré la línea y cada uno de ellos estaba ensangrentado. La luz del sol detrás de nosotros era frágil, y casi había desaparecido. Podríamos volver en la línea y poner una bala en cada pecho, pero si se levantan temprano ahora ninguno de ellos tenía ojos para hacer la mirada de mierda de vampiro, o boca para morder, y así las armas principales de los vampiros habían desaparecido.

Jung y yo comenzamos donde estábamos, Hill y Killian quitaron las sábanas y las bolsas para que pudiéramos ver a qué le apuntábamos. Estaba condenadamente segura que con las cabezas reventadas estaban bastante muertos, pero cuando sacas el corazón de un vampiro, es mejor ver exactamente a qué apuntas. Siempre es mejor ver a qué apuntas.

Fuimos cuerpo por cuerpo hacia el exterior, sacando el corazón esta vez. Incluso a través de los tapones especiales mis oídos zumbaban en el momento que terminamos. El sol era una respiración tardía, lo sentí irse, como una mano a través de mi corazón, y un segundo después sentí a un vampiro. Sentí que despertaba.

—Hemos perdido uno —grité.

Hill, miró los cuerpos.

—Están muertos.

—No en esta habitación.

Killian habló por la radio y dijo:

—Blake dice que omitieron uno.

—Todo está muerto por aquí excepto nosotros —dijo Derry.

Entonces los gritos comenzaron, y disparos frescos. Retrocedimos en formación, primero Hill, yo, Jung, Killian, Saville. Lo hicimos sin preguntar, o necesitar preguntar el uno al otro. Retrocedimos en el plan, excepto que ahora corríamos hacia otras habitaciones, a nuestros otros hombres, hacia el sonido de armas y gritos, porque ese era nuestro trabajo, correr hacia el problema.



VEINTISIETE

Hill se metió en el primer dormitorio pequeño, pero estaba apenas en la puerta cuando gritó: —¡Despejado! —Lo que significaba que todos teníamos que hacer nuestro mejor esfuerzo para retroceder, girar bruscamente e ir hacia la última habitación. Los gritos venía de allí de todos modos, y si el SWAT no hubiera estado conmigo podría haber ido sola a ella, pero había un método en la locura que no dejaba posibilidad de tener a un tipo malo detrás de nosotros. Si Hill decía que la primera habitación estaba despejada, lo estaba, y entonces tomaríamos el lío en el segundo cuarto. Aún así hubiera ido a la segunda habitación primero; correcto, incorrecto, verdad.

Hill y yo entramos; él miró el lado derecho y yo me quedé con él. Jung y Killian intentaron entrar detrás de nosotros pero no había espacio para nadie más en el dormitorio. Los tres hombres tuvieron que quedarse fuera, porque en cada centímetro de espacio en el piso había un hombre armado

ya de pie sobre él. Derry estaba realmente de rodillas sobre la cama con sangre, encima de dos formas de cuerpos ensangrentados, porque no había espacio. Brice estaba a los pies de la cama, delante de una pila de sacos de dormir con sangre. Hill nos había llevado bien, porque las anchas espaldas de Montague estaban de pie a la izquierda, rifle al hombro. Nuestro objetivo era donde apuntábamos, pero fue Hermes, de pie en la esquina entre el armario y la mesita de noche, al que todo el mundo estaba apuntando, porque él estaba apuntando a todos los demás. ¿Qué demonios?

Cogí el movimiento detrás del gran hombre, alcancé a ver la mano pálida, y supe que había un vampiro detrás de él. En las películas, la cara de Hermes habría estado descubierta para que pudieras ver sus ojos y saber que estaba fuera de su mente enrollado por un vampiro, pero en la vida real su cara estaba cubierta, y el casco se encontraba bajado. Se había acurrucado apretando su rifle como hacíamos el resto, así que su rostro era casi invisible, pero estaba apuntando a sus compañeros de equipo; su mente había sido jodida.

Quería preguntar qué había salido mal. ¿Cómo había sucedido esto? Sin embargo, habría tiempo después para hacer preguntas; en este momento, necesitábamos soluciones. Soluciones que no terminaran con cualquiera de nosotros muertos.

Montague estaba tratando de hablar con calma.

—Hermes, te ayudé a construir el juego de columpios de tus hijos, ¿recuerdas? —El protocolo era intentar ayudar a la persona hechizada a acordarse de sí misma, con la idea de que todavía estaba en algún lugar, y luchando por liberarse. No era una mala idea.

—¿Por qué le disparaste a esta mujer, Monty? —preguntó Hermes, y parecía genuinamente sorprendido.

—Es un vampiro —dijo Montague, pero sus palabras eran lentas, tranquilas. El tiempo de gritar había terminado, teníamos que rebajar la situación.

—No, estás equivocado. Es humana y le disparaste. —Parecía confundido, lo cual era bueno. Hermes sabía que algo andaba mal, ¿tal vez estaba en alguna parte?

—Hermes, me conoces, a todos nosotros, nunca le dispararíamos a una mujer inocente.

—No… —dijo Hermes lentamente—, no, no lo harías.

Ella habló desde detrás del escudo que era él.

—Por favor, ¡no dejes que me maten! ¡Por favor!

—Tú no lo harías, pero alguien le disparó —dijo Hermes, y sus hombros se movieron tan sólo una fracción—. No lo conozco. —Apuntó a Brice.

—Él me disparó —dijo la mujer, y había lágrimas y temblor en su voz.

El cañón de Brice vaciló, y le oí decir: —Lo siento… —y luego los objetos sagrados se encendieron a la vida. Ella había usado su voz, y esos eran nuevos poderes de vampiro. El truco de los ojos no siempre enciende los objetos sagrados, excepto por el de la persona a la que está mirando, pero la voz, la voz con mala intención, sí lo hacía.

El arma de Brice volvió a subir, con el objetivo sólido, excepto que no había nada a lo que quisiéramos tener como objetivo. Ninguno de nosotros quería disparar a Hermes, y ninguno tenía un tiro hacia el vampiro detrás de él. Mierda.

Mi cruz quemó en blanco y azul, con esa llama sagrada que nunca estaba muy caliente hasta que la carne de los vampiros la tocaba, pero que era brillante. Me alegré de que las luces de la habitación estuvieran encendidas, porque de lo contrario podría estar ciega, pero ahora se fusionaron con la luz de la habitación, y pude ver más allá, excepto que lo único que podía ver era a Hermes.

No había ningún resplandor santo en él. Ella lo había convencido de que se quitara su objeto sagrado, o se lo había rasgado antes de joder su mente. Si todavía la hubiera llevado, ella no habría sido capaz de enrollarlo, si es que él era un creyente. ¿Estaba Hermes en un momento de duda? Más tarde; más tarde me preocuparía por su posible crisis de fe.

La vampiro estaba gritando ahora.

—¡Ayúdame!

Tuve un momento para ver a Hermes tensarse; me moví, conduciendo mi cuerpo con todo lo que tenía. Como era sobrenaturalmente rápida, grité e impulsé mi cuerpo sobre Brice. El rifle se disparó mientras Brice y yo seguíamos cayendo al suelo. Yo estaba encima de un costado de Brice, con él tumbado en los sacos de dormir con sangre. La cama ocultó la acción desde nuestro punto de vista.

—¡Blake! —dijo Hill.

Dije lo único que se me ocurrió.

—¡Aquí!

—Es lo mismo, ¡al frente de mí!

Me llevó un segundo, y esperaba haber entendido el mensaje críptico, porque si no lo hacía… confiaba en Hill, él confiaba en mí. Me deslicé fuera de Brice y me arrastré hacia una esquina de la cama, me puse de rodillas, un rifle puesto a lo largo de mi cuerpo, puse mi pie trasero en la alfombra de la forma que lo haces con una pista, con la punta de los dedos de una mano hacia abajo para ayudar. Aspiré una oración, y me visualicé poniendo a Hermes a través de la pared, de la forma en que lo haces en judo; no apuntas a la colchoneta, apuntas centímetros por debajo de ella. Me acerqué al suelo y me lancé hacia él, confiando en que era más rápida de lo que Hermes podía moverse para apuntarme, o que los otros hombres le dispararían antes de que pudiera hacerlo.

Fue como magia; un momento estaba en el suelo, y al siguiente golpeando el cuerpo de Hermes, conduciéndome con todo lo que tenía. Fue como si una mano gigantesca lo golpeara hacia atrás. Hubo un fuerte chasquido, sonidos crujientes, y el grito de una mujer. Tuve un momento para sentir el cuerpo de Hermes ceder bajo mi empuje, vi un brazo pálido salir detrás de él, y luego había hombres a mi espalda, manos agarrando el rifle de Hermes, agarrándolo a él. Conduje mi rifle hasta encontrar el cuerpo que iba con ese brazo pálido cuando otro cañón apareció en mi línea de visión. Caí sobre mi rodilla y volví la cabeza al mismo tiempo que el rifle sonaba tan fuerte a un lado de mi cabeza que me dejó sorda.

Me protegí los ojos del fogonazo, pero mis oídos detrás de los tapones para oídos especiales habían ido por cuenta propia. El interior de mi cabeza era una extraña mezcla de tranquilidad y ruido-casi-sordo. Mi cabeza se llenó con la proximidad del disparo, y luché para mirar alrededor y ver lo que estaba sucediendo. La cabeza del vampiro se había ido, soplada lejos por la bala de Montague. Su cuerpo se aplastaba contra la pared, en un arrugado bosquejo como el de un dibujo animado. Podía ver en su pecho la herida con claridad ahora y sabía en parte qué salió mal. La herida estaba demasiado alta y a la izquierda. Sí, alguien había disparado contra su pecho abierto, pero había perdido el corazón. Había un dibujo más grande alrededor de su cuerpo, y creo que había sido al golpear la pared por Hermes.

Hermes estaba en la cama con sangre con dos de los otros hombres encima de él, utilizando precintos en sus muñecas. Si la vampiro no estaba muerta, entonces su mente seguía estando jodida. Montague se inclinaba sobre mí. Él sostenía mi brazo y, probablemente, decía algo, pero no podía

oírle. Era como si todo el sonido estuviera en el otro extremo del pasillo, relleno de algodón, con ecos, trozos, pero sin nada que realmente pudiera entender.

Él se quitó la máscara de la cara, y pude ver su boca moverse. Reconocí mi nombre, pero sólo pude sacudir la cabeza y tratar de encogerme de hombros a través de todo el equipo. Levanté una mano y la agité al lado de mi oreja, moviendo la cabeza al mismo tiempo.

Lo capté articulando.

—Lo siento. —Él me puso de pie, y yo dejé que lo hiciera.

—¿Estás golpeada? —gritó al lado de mi oído.

Golpe, no herida; lo que significaba un disparo, o herida más que una parcial sordera. Negué con la cabeza. Me dejó allí de pie y comenzó a utilizar precintos en las muñecas de algunos de los vampiros muertos. Era norma precintar a todos en la casa, hasta los muertos, sólo en caso de que los muertos no estuvieran tan muertos como parecían. Se habían llevado a Hermes de la habitación, pero Hill estaba arrodillado a los pies de la cama. Oh, mierda, Brice. Por favor, Dios, no dejes que esté muerto en su primera noche fuera.

Hill presionó sobre los hombros de Brice, pero él estaba sentado, parpadeando y vivo. ¡Sí, mierda, sí! El grito lejano de las sirenas se deslizó a través de la falta del claro sonido. Mi audición volvería, y empecé a conseguir fragmentos de sonido casi tan pronto como lo pensé.

—Costillas rotas —y giré para mirar hacia Hill y Brice.

La voz de Brice vino metálica, pero clara.

—Gracias por salvarme… pero ¿tenías que…?

Finalmente conseguí que estuviera agradecido de que lo hubiera salvado de recibir un disparo en el pecho, pero en la fuerza de —salvarlo— se había roto, probablemente, algunas costillas. Lo llamé bebé ingrato. Nos reímos, él hizo una mueca, y luego dos hombres con uniformes diferentes llegaron con una camilla y equipo. Los médicos estaban aquí; mi trabajo estaba hecho. No era mi trabajo sanar enfermos, sino hacer que los muertos cayeran y dejaran de moverse.

Miré a la cama con sangre, el montón sangriento de los sacos de dormir al lado de Brice y Hill. Había hecho mi trabajo. Me fui de la habitación y dejé a los EMT hacer el suyo.



VEINTIOCHO

Si hubiera estado sola, o simplemente con otro Marshal de la Rama de lo Sobrenatural, podría haberme ido a casa, pero trabajando con el SWAT significaba que tenía que dar mi versión de los hechos, ya que había oficiales heridos. Me senté en la mesita, me incliné por enésima vez sobre mi taza de café realmente muy malo, sintiendo que la sangre seca en mis pantalones se arrugaba cuando cambiaba mi peso en la silla de duro metal. Dos hombres en buenos trajes limpios estaban sentados frente a mí, haciendo las mismas preguntas por enésima vez.

Estaba empezando a resentirme, sólo un poco.

—¿Cómo consiguió el oficial Hermes romperse la pierna? —dijo el detective Preston.

Alcé los ojos de la mesa para mirarlo. Era alto, delgado, calvo y con gafas que eran demasiado pequeñas y redondas para su rostro anguloso y largo.

—¿Está haciendo las mismas preguntas una y otra vez porque piensa que me van a desgastar y contaré una historia diferente, o es qué ustedes no tienen nada mejor que hacer?

Me froté los ojos con mis dedos. Se sentían arenosos, y estaba cansada.

—Sra. Blake…

Alcé la vista entonces, y sabía que no tenía una mirada amistosa.

—Marshal, es Marshal Blake, y el hecho de que lo siga olvidando es deliberado, o simplemente es un gilipollas, ¿cuál es? ¿Es una táctica, o es simplemente grosero?

—Marshal Blake, tenemos que entender lo que pasó para que podamos evitar que ocurra de nuevo.

El segundo detective se aclaró la garganta. Los dos lo miramos. Era mayor, más pesado, como si no hubiera visto el interior de un gimnasio en una década o más. Su cabello blanco estaba cortado y preciso a la suave cara.

—Lo que no entiendo, Marshal, es ¿cómo se movió lo bastante rápido y con fuerza suficiente para romper las costillas, tanto del Marshal Brice como del oficial Hermes, y romper la pierna de Hermes? ¿Por qué atacar a sus propios hombres?

Negué con la cabeza.

—Usted sabe la respuesta a todo eso.

—Sígame la corriente.

—No —dije.

Ambos tipos se pusieran rígidos en sus sillas. Owens, el más bajo, más redondo, sonrió.

—Por ahora, Marshal Blake, es sólo procedimiento.

—Tal vez, pero no es mi procedimiento. —Empujé mi silla y me puse de pie.

—Vuelva a sentarte —dijo Preston.

—No, soy agente federal, por lo que ustedes no son mi jefe. Si fuera del SWAT, tendría que sentarme aquí y hacer esto, pero no lo soy, así que no lo hago. He contestado todas las preguntas y las respuestas no cambiarán, así que… —los saludé con la mano y me dirigí hacia la puerta.

—Si quiere alguna vez trabajar nuevamente con el SWAT, se sentará aquí el tiempo que queremos que se siente, y contestará a cualquier pregunta que hagamos —dijo Preston.

Negué con la cabeza, y sonreí.

—No veo el chiste —dijo Owens.

—Lo último que supe, es que Brice y Hermes se curarán muy bien.

Preston se puso de pie, con toda su estatura, alto y desgarbado para intimidarme.

No me importaba.

—Hermes tiene más de seis pies de alto, y lo empujó contra una pared, dejando una maldita huella de su cuerpo, y empujó a un vampiro a mitad de la pared tirando de Hermes hacia ella. Eso no es un procedimiento operativo estándar, Blake. Queremos entender lo que pasó.

—Tiene las pruebas de mi sangre en alguna parte. Estoy segura de que le ayudará a entender todo esto.

—Lleva seis tipos diferentes de licantropía, pero no ha cambiado de forma, lo que es una imposibilidad médica.

—Sí, soy una maravilla médica, y me llevo a mi maravilloso culo a casa.

—¿Cuál casa? —dijo Owens.

Lo miré, entrecerrando los ojos.

—¿Qué?

—Su casa, o el Circo de los Malditos y el Maestro de la Ciudad de St. Louis; ¿a cuál casa se va esta noche?

—Al Circo de los Malditos esta noche, no es que sea de su incumbencia.

—¿Por qué allí esta noche? —preguntó.

Estaba cansada, o no le hubiera contestado.

—Debido a que estamos programados para dormir allí esta noche.

—¿Quiénes son nosotros? —preguntó Owens, y algo sobre la forma en que lo dijo me hizo sospechar que se trataba de mi vida personal más que mi vida profesional lo que buscaban.

Negué con la cabeza.

—No le debo mi vida personal, detective Owens.

—Hay gente en la fuerza que cree que su vida personal compromete su lealtad.

—Nadie que alguna vez haya puesto su hombro junto al mío y haya entrado en una situación peligrosa conmigo duda de mi lealtad. Nadie que entró en esta casa hoy cuestiona mi lealtad, y, francamente, eso es todo lo que me importa.

—Podemos recomendar que es demasiado peligrosa e impredecible

para trabajar con el SWAT aquí en St. Louis —dijo Owens.

Negué con la cabeza, me encogí de hombros. Era más fácil hacerlo ahora que no llevaba el chaleco y todas las armas.

—Es libre para joder a quien quiera. Nada de lo que diga hará la más mínima diferencia. Es evidente que ha decidido utilizar mi orientación sexual en mi contra —dije así deliberadamente; conocía las reglas, también.

—No hemos puesto en duda su orientación sexual, Marshal Blake —dijo Owens.

—Soy poliamorosa, lo que significa que puedo amar a más de una persona, y lo que he oído es a usted diciendo que el hecho de que no sea pan blanco, la posición del misionero monógama comprometía mi lealtad. ¿No es eso lo que se decía sobre los oficiales homosexuales, también?

—No es el número de hombres que viven con usted a lo que nos oponemos, es que todos son hombre animales y vampiros —dijo Preston.

—Por lo tanto, ¿está discriminando a mis novios, porque tienen una enfermedad?

Owens le tocó el brazo de Preston.

—No discriminamos a nadie, Marshal Blake.

—¿Por lo tanto, no tienen prejuicios contra los vampiros u hombres animales? —pregunté.

—Por supuesto que no, eso sería ilegal —dijo Owens. Puso el brazo en Preston hasta que el hombre más alto se sentó.

Me quedé de pie.

—Es bueno saber que no tienen prejuicios en base de la enfermedad, u orientación sexual.

—Poly… ¿qué? no es una orientación sexual, es un estilo de vida —dijo Preston.

—Es curioso, pensé que era mi orientación sexual, pero si usted es psicólogo con formación en sexualidad, por supuesto, tiene razón.

—Sabe muy bien que no lo soy —dijo Preston, y el primer indicio de ira real, se arrastraba en su voz. Si seguía hurgando en él, tal vez podría conseguir que gritara y que saliera en el video, también.

—No tengo ni idea de cuáles son sus áreas de especialización profesional, detective Preston. Pensé que, ya que estaba hablando cómo un experto sobre mi vida sexual, debería saber algo que yo no.

—Yo no he dicho absolutamente nada sobre su vida sexual.

—Lo siento, pensé que lo había hecho.

—Usted sabe muy bien que no lo hice.

—No —dije, y le di mis ojos llenos de tristeza, y el comienzo de la ira en mi voz fría, controlada—, no, yo no sé nada de eso. De hecho, me pareció oír que ambos dudaban de mi lealtad, de mi placa y de mi servicio, porque estoy durmiendo con los monstruos, y eso debe significar que soy un monstruo, también.

—Nunca dijimos eso —dijo Owens.

—Es curioso —dije—, porque eso es lo que he oído. Si eso no es lo que quería decir, entonces por favor, ilústreme. Díganme lo que realmente significaba, señores. Díganme lo que no he entendido bien en esta conversación.

Me quedé allí mirándolos. Preston me miró airadamente, pero fue Owens, quien dijo:

—Nunca pondría en duda su vida familiar, su vida sexual, o dar a entender que las personas que sufren de licantropía o vampirismo, son menos dignos de los derechos y privilegios concedidos a todo el mundo en este país.

—Cuando postule su candidatura, hágamelo saber, así no votaré por usted —dije.

Me miró sorprendido.

—No estoy corriendo para un cargo.

—Eh, por lo general cuando alguien habla como un político es que están corriendo por algo —dije.

Se ruborizó, enfadado al fin.

—Puede retirarse Marshal. De hecho, tal vez mejor que se vaya.

—Encantada —dije, y los dejé para estar enfadados juntos, y probablemente todavía enfadados conmigo. Podrían recomendar que no se me permitiera salir más con el SWAT, pero sería sólo eso, una recomendación, y a los otros oficiales no les gustaban estos tipos mejor que a mí. Podrían recomendar todo lo que quisieran; podían ir al infierno para todo lo que me importaba. Yo me iba a casa.



VEINTINUEVE

Lo que yo quería era una ducha, un buen abrazo, comida, buen sexo, y dormir. Lo que encontré fue a dos de mis amantes discutiendo en voz tan alta de forma que podía escuchar a través de las cortinas que formaban las paredes de la habitación en el subsuelo del Circo de los Malditos. Nicky estaba detrás de mí llevando una de las bolsas de mi equipo, Claudia tenía la otra bolsa. Era más alta que Nicky por centímetros, una de las personas más altas que jamás había conocido, y sin duda la mujer más alta. Su largo pelo negro estaba de vuelta en su habitual coleta alta y apretada. Dejaba su rostro moreno y desnudo, y sorprendentemente bella. No era una belleza de cosas delicadas femeninas, sino una de fuerza y pómulos altos y esculpidos. Era un golpe de gracia sin un toque de maquillaje, vestida con los pantalones negros y camiseta de tirantes negro del uniforme de guardias no oficial. Los hombros y los brazos que mostraban eran musculosos y rasgados, por lo que al hacer el menor movimiento sus brazos se flexionan

y dominaban el músculo. Nicky era más amplio a través de los hombros, pero Claudia no parecía pequeña a su lado. Se veía alta, fuerte y peligrosa. La pistolera de hombro y las armas casi no eran necesarias, como una rosa extra en la parte superior de la tarta de cumpleaños, cuando la formación de hielo ya era gruesa y profunda. El hecho de que fuera una mujer-rata, la hacía más rápida y más fuerte que yo, y quería decir que su mirada era totalmente precisa. Claudia era peligrosa, pero estaba de nuestro lado, así que estaba todo bien. Además, tenía conciencia, a diferencia de Nicky, que me la había prestado a mí. Una conciencia que te haría tan mortal como podías ser.

Nos quedamos justo en el interior de la pesada mazmorra, buscando la puerta que conducía a la tierra. Las cortinas de gasa en el interior comenzaban a pocos metros de la puerta. El oro, rojo y plata de la tela era una sorpresa brillante después de la piedra desnuda de la entrada y las escaleras largas que conducía a la puerta. Me quedé mirando las cortinas bonitas y no quise ir más lejos. Si Nathaniel y Micah no hubieran estado aquí para pasar la noche, podría haberme dado la vuelta y vuelto a subir las escaleras y regresado al hogar.

Todos podían oír a Mephistopheles y a Asher discutiendo. Asher estaba molesto de que Devil, Dev, el apodo de Mephistopheles, quisiera dormir con otra persona. Entonces oí la voz de Kelly, uno de los otros guardias de sexo femenino:

—Ya basta, los dos, se acabó, ¿ok? No dormiré con él, Asher, es tuyo, todo tuyo.

—Tengo derecho a dormir con mujeres —dijo Dev—. Ese fue nuestro acuerdo.

—Asher puede haber acordado que podías dormir con mujeres, pero te va a causar tanto dolor al respecto que no serás capaz de hacerlo.

—Kelly…

—No, Dev, lo siento. Eres lindo, pero no hay nadie lo suficientemente lindo para este tipo de dolor. Además, no robo los hombres de otras personas, y tú definitivamente perteneces a Asher, o no aguantarías esto.

La voz de Mephistopheles dijo:

—Soy bisexual, no homosexual, esto quiere decir que me gustan las mujeres, también. No renunciaré a ellas, ni siquiera por ti.

—Todo ha sido una mentira, entonces. —La voz de Asher, y su voz tenía la desesperación y la ira, como las cenizas calientes sobre la piel. Su

voz tenía las emociones negativas de la misma manera en la que la de Jean-Claude podría tener sexo y amor.

Mi corazón se dejó caer hasta mi estómago, de modo que me dañaba del pecho a la tripa. Ellos lo llaman un corazón roto, pero no es tu corazón el que se rompe, es más como si tu interior estuviera tallando en tu pecho para destriparte, y así sentirte vacío. Me encantaba Asher, pero también estaba empezando a odiarlo un poco. Esos celos inseguros, casi locos nos estaban volviendo a todos locos.

Las cortinas fueron separadas bruscamente y Kelly las atravesó. Ella sólo era unos pocos centímetros más alta que yo, pelo largo de color amarillo en un alto, y fuerte lazo; la camiseta negra y pantalones vaqueros negros eran demasiado duros para su coloración, por lo que su mirada era como si la pelea la hubiera palidecido con la ira, pero sabía que no era así. Kelly no era clara, se sonrojaba cuando se enfadaba bastante.

Ella gruñó sus palabras, un chorrito de su leona interior rugiendo a través de ellas.

—Son todo tuyos, Anita. No sé cómo diablos te pones al día con todos ellos.

—El sexo es muy bueno —dije, y me encogí de hombros.

Ella sacudió la cabeza, haciendo que su larga trenza apretada rebotara.

—No hay un truco sexual en el libro que pudiera hacer que me pusiera al día con este nivel de mierda de nadie.

Le dije la única verdad que tenía.

—El amor te hace hacer cosas estúpidas.

Ella me miró.

—¿Los amas a todos? ¿Cómo puedes amar a todos?

Pensé en ello. Pensé en tratar de explicar que los amaba, pero no a todos con el mismo tipo de amor, pero que seguro que había algo más que lujuria, o amistad.

—Sí, al parecer, lo hago.

Agitó la mano de forma vaga en el aire, como borrando algo que no podía ver.

—Bueno, no tocaré a otro de tus hombres. Son demasiado complejos para mí. Ninguno de ellos sabe cómo sólo joder, y dejarlo ir.

—Creo que Dev sí lo sabe —dije.

—Sí, pero está enamorado de Asher, y éste es un tipo retorcido.

—Te puedo escuchar —dijo Asher.

—Bien —gritó de vuelta ella a las cortinas—. Espero que lo disfrutes. Dev y yo sólo habríamos follado, simplemente follado, cabrón inseguro, pero no, tiene que ser sobre las emociones, ¡eres más una maldita chica de lo que nunca seré yo!

—Mephistopheles se preocupa por ti, Asher, sabes lo que hace —dijo Jean-Claude.

—Como tú, pero con el primer pedazo de coño que se pasa por delante lo perseguís como un perro detrás de una perra, y sé que estás ahí, Anita.

Suspiré y sólo empujé a un lado las cortinas. Al parecer, Asher se iba a pelear con todos nosotros.

—Como una de las perras en cuestión, creo que esto me molesta —dije, mientras cruzaba con Nicky y Claudia a mi espalda. No quería pelear, pero eso no significa que no fuera a hacerlo.

Tuve una visión de Dev mientras caminaba a través de las cortinas al otro lado, yendo hacia los dormitorios, la cocina, cualquier lugar. Al parecer, nos estaba dejando la lucha, o tal vez simplemente estaba demasiado enfadado como para confiar en sí mismo, o tal vez desconcertado también. Sabía que Asher me confundía más que cualquier otro amante en mi cama, incluyendo a Cynric. Al menos con él, sabía cuáles eran mis temas y los suyos, pero con Asher… Conocía algunos de sus temas, y Jean-Claude sabía otros, pero, sinceramente, era como un campo minado emocional, nunca conocías cuándo caminaríamos por él otra vez, o cuántas de tus relaciones explotarían. Me di cuenta mientras la primera ira real se revolvía dentro de mi intestino que estaba cansada de eso.

Se dio la vuelta, con el pelo brillando alrededor de los hombros y la cara en una espuma de olas doradas. Se derramaban en más de la mitad de su rostro, dejando su mitad perfectamente hermosa desnuda a la luz, de modo que sólo uno de sus ojos azules se mostraba. Estaba enfadado, pero no tan furioso que se hubiera olvidado de usar su pelo para ocultar las cicatrices en la mitad de su rostro. Cuando era feliz, a veces se olvidaba de esconder las cicatrices, pero la mayoría de las veces veía su cara a través del velo de sus cabellos, como una tela de araña dorada entre él y el mundo. Su chaqueta era de un azul pálido que realzaba el color de sus ojos, y estaba cortada en la cintura por lo que hacía hincapié en los hombros hacia abajo hasta llegar a la cintura delgada, y la curva de sus caderas en un par de pantalones de raso pintados que coincidían con la chaqueta. La camiseta

que mostraba en una línea de la cintura era de color blanco, y de seda, probablemente. Todavía estaba vestido con la ropa que había usado como maestro de ceremonias en el circo.

Seguro que había llevado un sombrero de copa a juego, todo de raso azul y la banda de cinta blanca. No usaba siempre el mismo traje, pero lo había visto actuar en éste, así que sabía que era para el trabajo, no sólo porque se veía delicioso en él, pero todavía se veía delicioso en el mismo.

Era poco profundo decir que algo de mi ira se desvaneció porque él llegara a través de las cortinas viéndose tan hermoso que paraba el corazón, ¿o sólo era cierto? A pesar de que lo creía, sentí a Jean-Claude en mi cabeza, y supe que no era sólo mi visión de él tan adorable como para hacerme paciente, que me acobardaba frente a su belleza. Era Jean-Claude, que lo amaba más que yo, y que lo tuvo durante siglos. No siempre se llevaban bien, y habían estado separados por más de cien años en un momento dado, pero Jean-Claude era casi impotente ante la belleza del hombre frente a mí.

Los ojos de Asher se desangraron hasta el fuego color azul pálido, uno de ellos oculto brillante como el fuego helado a través de las ondas de su pelo. Su poder cabalgando por mi piel como un escalofrío.

Nicky y Claudia estaban a mi espalda, las cortinas cerradas detrás de ellos. Escuché mis bolsas cayendo al suelo, para tener sus manos libres. Asher y yo nunca llegábamos a las manos, pero no era la única cansada de su mierda, y ninguno de los guardias estaba teniendo sexo con él, y no habían tenido los buenos recuerdos de Jean-Claude. Les enfadó de lo que yo estaba, les dolía tener que golpear algo de la mierda fuera de él.

Sentí, más que vi otro movimiento en la habitación, bloqueado por la alta figura de Asher y Nicky alzándose a mi lado. Pero sabía que el movimiento era el guardaespaldas de Jean-Claude. Ambos teníamos al menos a dos con nosotros la mayoría del tiempo. No tenía ningún recuerdo de Asher alguna vez golpeando a alguien al que amara, y gracias a Jean-Claude este recuerdo retrocedía a unos pocos cientos de años, pero podría haber habido más de una razón para que nadie llegara físicamente a nosotros.

Asher giró sus brillantes ojos hacia mí entonces, y sentí el impulso de su poder como un muro invisible que estaba tratando de moverse a través de mí. Una vez su poder hubiera girado sobre y a través de mí, pero eso era antes, esto era… diferente. No había hecho probar su suerte en mi contra

desde que la Madre de toda la Oscuridad había muerto. Asher casi me había matado una vez, por accidente, porque era muy vulnerable a su trampa de vampiro particular. Ahora estaba allí, y su poder no me movía. Su belleza me movía. El recuerdo del buen sexo y la esclavitud me movió. Pero mirando aquel rostro increíble a metros de distancia, con todo ese potencial que sabía que estaba escondido debajo de la ropa de lujo, sentí frío, mucho frío cuando el poder salió de él y trató de nublar mi mente. Estaba tratando de calmarme, o hacer que no me preocupara por su mal comportamiento mediante el uso de artimañas de vampiros. Eso era hacer trampa.

—¿Cuántas veces has usado artimañas de vampiros en mí para ganar una pelea?

Parpadeó, sus párpados cayendo sobre el fuego de sus ojos, por lo que sus pestañas doradas se enmarcaron en el azul brillante, y por un segundo fue como mirar en el caliente corazón de un demonio al horno con la puerta medio cerrada.

—Si tu objeto sagrado no se enciende, entonces no te haré daño, ¿no es eso lo que dijiste?

Asentí con la cabeza.

—Lo hice, pero a lo mejor me he equivocado, o tal vez si quiero lo suficientemente fuerte ser engañada sentimentalmente, mi cruz solo me permite hacerlo. El libre albedrío y todo eso.

—¿Estás diciendo que tu cruz es lo suficientemente inteligente como para hacer juicios de valor?

—No, estoy diciendo que el poder de mi cruz se conecta a lo que yo creo, que soy lo suficientemente inteligente como para hacer juicios.

—O tal vez tu Dios no ve nada malo en mí.

Me encogí de hombros.

—Tal vez.

Asher se acercó a mí, así que mi visión estaba llena de todo ese pelo dorado, ese rostro desgarrador, y el brillo de sus ojos. Su boca era todavía la perfección misma que había sido cuando Jean-Claude se enamoró de él al principio. Los padres de la Iglesia que habían utilizado el agua bendita para tratar de quemar al demonio de Asher hace mucho tiempo se habían saltado la boca, como si ni siquiera ellos pudieran soportar arruinar la angelical belleza de su rostro. Las cicatrices en su cara de las que era tan consciente tocaban sólo una pequeña parte de su mejilla derecha.

Sólo una línea larga y blanca de la cicatriz se orientaba hacia la curvatura perfecta de su boca. Era como si al haber visto lo que el agua bendita le había hecho a su rostro, no hubieran sido capaces de soportar lo que habían hecho. A veces, cuando haces mal, tienes una revelación tan brillante, tan dura, como para enmendar el camino. Siempre me había preguntado si los sacerdotes que torturaron a Asher ¿se habían convertido en una mejor marca de la cristiandad, o si su fe había muerto, perdidos por las quemaduras del lado derecho de su cuerpo?

Asher me tomó en sus brazos, y en el momento en que me tocó, sus artimañas de vampiro recibieron un impulso de energía. La mayoría de los poderes de vampiro recibían un impulso a través del tacto. Me abrazó y fue como si fuera mi príncipe azul. Me miró fijamente y no podía «ver» que sus ojos seguían brillando, o sentir la fría marcha de su poder. Era de repente perfectamente hermoso. No hubo parada en mi cabeza, ni declaración de advertencia, ni previo aviso. Me besó, apretando los labios carnosos y suaves con los míos. Le devolví el beso, caí en ese beso con los labios, boca, lengua y dientes, hasta que fue más una degustación que un beso. Mis manos, brazos, cuerpo, entrelazados, prensados, sintiendo que no podía acercarme lo suficiente, y cuando sus manos empezaron a tirar de mi camisa, metí la mano bajo la parte trasera de su chaqueta de satén y dentro de su camisa, también. El presionar la piel desnuda contra la piel desnuda parecía una buena idea. Dolor, y saboreé el dulzor, monedas de cobre. Me llevó un segundo darme cuenta de que era una degustación de sangre, pero una vez que sabía lo que estaba probando comencé a nadar a través de los juegos de la mente.

Empujé a Asher, tratando de detener el beso, pero la sangre que me había hecho querer separarme, lo había empujado a mí más tenso, con la boca cerrada en la mía, mientras me besaba profundamente, a fondo. Si sus colmillos no me hubieran hecho sangrar, habría sido un gran beso.

Empujé con más fuerza, tratando de alejarme de su beso doloroso, sensible, intentando abrir los brazos detrás de mí. Estaba haciendo ruidos de protesta, como si su boca fuera una mordaza, impidiéndome decirle, *Para, no*. Una de las razones por las que no me gustaban las mordazas durante las relaciones sexuales de esclavitud era que te robaba la palabra de seguridad. No podrías decirle a quien te estaba superando, *No*. Una mordaza significaba confiar en que la otra persona se comportarse bien, o bien, no querías que se quitara. Querías saltar por el precipicio y dejarte a

lo que el dominante quisiera. Nathaniel encontraba esto de una manera relajante, yo no.

Si hubiera sido humana no podría haber luchado para liberarme sin hacerme daño. Era más que una humana-fuerte, pero si hubiera sido sólo humana, no habría sido colmillos delicados para cortar mi boca. Si hubiera sido hombre no lo habría amado, porque no habría sido Asher.

Él me tenía demasiado cerca, demasiado apretada, así que las únicas opciones que tenía de escapar eran las cosas que lo dañarían de forma permanente, o lesionar partes de él con las que podría querer jugar después. Apretó el brazo contra mi espalda y trasladó una mano a la parte de atrás de mi cabeza, agarrando mis rizos tensamente. En el espacio superior derecho, en el momento adecuado, era suficiente para cambiarme a una mentalidad sumisa, pero esto no era lo correcto. Asher profundizó su beso y dirigió esos colmillos delicados a mis labios. Hice un sonido de dolor, gritando contra la mordaza de su boca en la mía. Dejé de empujarle más lejos, y empujé mi cuerpo más cerca de él. Pareció pensar que eso significaba que me lo estaba pasando bien, porque sus manos se aflojaron en mí, no tanto como si me capturara sino como si me sostuviera. Puse mi pierna detrás de él, enganché sus rodillas, y lo conduje hacia el suelo, pero no me soltó, por lo que caímos los dos, pero si caía, y él seguía besándome, tendría seguramente mi rodilla en esas partes suyas, que él no disfrutaría, pero a mí me gustaban. No quería hacer daño a Asher. Es difícil alejarse de alguien que es más fuerte que tú, si no quieres hacerle daño. ¡Mierda!

Sentí un chorro de energía caliente antes de que una mano me agarrara del hombro, y el de Asher. Tuve un momento para oler el calor, la hierba quemada que significaba león, un segundo para saber que era Nicky, y entonces el poder de Asher dio un manotazo hacia fuera como una bofetada, pero no estaba dirigida a Nicky, ni a mí.

Otras manos estaban sobre Nicky, y vi un destello de pelo rubio y piel bronceada, lo suficiente para saber que era Ares, y luego la lucha se alejó de nosotros. Los animales para llamar de Asher eran las hienas. Había alcanzado al más cercano, y la lealtad de Ares había sido suficiente para superar la magia del poder de Asher sobre él.

Yo todavía estaba armada hasta los dientes, tenía más entrenamiento a mano-a-mano que Asher, pero si no estaba dispuesta a herirlo o matarlo, todo era inútil. Los sonidos de gruñidos, de compromiso, y gruñidos de esfuerzo me hicieron saber que Nicky estaba luchando para volver a mi

lado. A continuación, diferentes manos agarraron un mechón de cabello de Asher, y mi hombro. Sentí el aumento de la energía y sabía que era Cynric antes de que oliera el aroma de su piel.

Asher apretó sus manos en mi espalda y el pelo. Le sentí reír en el beso. No creía que Cynric supiera qué hacer a continuación. Estaba equivocado.

Cynric dejó ir mi hombro, pero sacudió el pelo del vampiro fuerte y lo golpeó en el lado de la cara con tanta fuerza que me sacudió. Probé la sangre fresca, pero no era la mía. Asher detuvo el beso, dejó de morderme, en un momento estaba debajo de mí en el suelo, y al siguiente giró a un lado. Tuve tiempo de escupir sangre, y luego Asher se levantó del suelo, con movimientos de balanceo. Cynric era fuerte y atlético, y estaba entrenando con nosotros en el mano a mano, pero nunca había peleado de verdad. El entrenamiento no te prepara para una pelea real, no del todo.

Asher había luchado de verdad durante siglos. No eran artes marciales; fue un buen puñetazo pasado de moda en la parte inferior de la mandíbula de Cynric. El golpe levantó a Cynric de sus pies y le envió a toda velocidad hacia atrás. Cayó de espaldas y no se levantó.

Asher estaba de repente de pie encima de él, con el pelo como fuego dorado, los ojos en llamas, la piel casi transparente como el cristal, cuando se dejó consumir por su propio poder. Su humanidad se alejó mientras se paró encima del hombre caído. Escupí sangre en el suelo y me puse de pie, pero no estaba segura de qué hacer. Podría recoger un arma de fuego, pero no le dispararía, él lo sabía. Asher llegó a Cynric, pero Nathaniel estaba allí, de rodillas entre ellos. Nunca lo había visto moverse así, un borrón de velocidad casi mágica.

—No —dijo Nathaniel, con sencillez y claridad.

No gritó, pero de alguna manera una palabra era más fuerte que cualquier grito. Una sólida que pareció reverberar a través de la habitación.

Asher se puso de pie, erguido y orgulloso, con todo el poder brillante y esa aterradora belleza, y fue detenido, no por la violencia, sino por otro tipo de fuerza. Uno que las mujeres han entendido desde hace siglos, que el hombre más fuerte es débil frente a la determinación de un ser querido. Nathaniel estaba arrodillado delante de Asher, pero de alguna manera era el más fuerte de los dos. De rodillas entre el vampiro y su presa, Nathaniel de repente ya no era el gato de nadie. Estaba en el suelo, sin levantar siquiera un dedo hacia Asher, pero sólo sabía que no se movería. Nathaniel había pintado su línea en la arena con Asher, y si el vampiro la cruzaba, le

costaría cosas que no se curarían con un vendaje. No podía explicar cómo absolutamente lo sabía, pero Asher también lo vio, porque se quedó allí, y dejó que Nathaniel lo detuviera.

—No —dijo Nathaniel de nuevo.

Los sonidos del combate habían cesado. Eché un vistazo y me encontré a Nicky sobre sus pies; Ares estaba en el suelo en un montón de sangre, más herido de lo que Cynric parecía.

Jean-Claude se arrodilló junto a mí, tocando mi cara, apartando la sangre con sus manos.

—¡Basta! —Su voz hizo eco en la sala, saltando alrededor de la piedra, y las cortinas, de modo que las sombras parecían repetir la palabra de ida y vuelta—: ¡Basta, basta, basta!

Asher se volvió para mirar al amor de su vida de no-muerto.

—El muchacho me pegó primero.

Jean-Claude levantó la cara para mirarlo. De repente estaba mirando a esos ojos azules de medianoche, el encaje negro de sus pestañas, que se enfrentaban dolorosamente bellos, los rizos negros que se arrastraban por los hombros y hasta la mitad de la espalda. Él no luchó para mantener el interés de su cara, o tal vez luchó para dejarme ver lo preocupado que estaba por mí.

—¿Cómo estás de herida, *ma petite*?

Negué con la cabeza. Me limpié la sangre de mi labio inferior.

—Estoy bien.

Limpió con el dedo mi labio y lo alejó con la sangre fresca roja en el blanco de su piel.

—No estás bien.

—Mejor que Sin, o Ares —dije.

Él asintió, y me besó en la frente.

—Lo siento, *ma petite*.

—¿Por qué? —pregunté, pero él llamó a Claudia—. Ayúdala a ir a una silla.

Claudia estaba allí, ayudándome a ponerme de pie, y me pareció que necesitaba la ayuda. Tal vez Sin me había sacudido un poco más de lo que pensé cuando golpeó a Asher, o tal vez ser mordida había sido más un shock para mi sistema de lo que pensaba.

Jean-Claude estaba de pie, frente a Asher.

—Me haces débil, Asher. No puedo ser el maestro que necesitas,

porque te amo demasiado para ser tan duro como necesito. Anita no habría recibido dicho tratamiento de nadie más.

Claudia me ayudó a entrar en uno de los sillones nuevos. Me senté, sintiéndome débil, y no estaba segura de que fuera sólo por ser desangrada.

—Ella no me ama más que al resto, Jean-Claude, que yo sepa. —Su voz era muy dura; estaba feo como lo dijo.

—El término moderno es poliamor —dijo Jean-Claude—. Somos poliamorosos. Significa amar a más de una sola persona, Asher.

—Anita estaba aquí antes de que volviera a ti, pero la mujer tigre, Envy, no estaba. Tú y tu rey lobo, Richard, me muestran una visión del paraíso, y luego al minuto siguiente sé que ambos se están follando a una segunda mujer. Yo no era suficiente en tu cama, Anita no era suficiente, ninguno de los otros hombres son suficientes, siempre tiene que haber una mujer contigo.

—Te amo, somos amantes, ¿qué más quieres de mí?

—Quiero que sólo nos tengas a Anita y a mí.

—Eso es cerrar el poli —dije—, Nathaniel me lo explicó. Es como la monogamia con una sola persona. —Tuve que toser para limpiarme la garganta, y el sabor de la sangre era fresco y fuerte. Mierda. Si hubiera sido verdaderamente humana podría haber necesitado puntos de sutura dentro de mi boca.

—Jean-Claude y Richard se follan a Envy. ¿Por qué no te enfurece eso? —me gritó.

Envy era uno de los nuevos tigres dorados que se habían trasladado al subterráneo. Ella era prima hermana de Dev, y tan alta, escultural y hermosa como él era guapo. Los tigres dorados eran todos bastante fáciles a los ojos.

—Y yo follo con unos quince chicos más. No sería justo para mí quejarme por tener a Envy en sus camas —dije. Mi voz sonó áspera, por lo que tosí y traté de despejarme, y probé la sangre fresca. Tenía la opción de tragármela, o encontrar un lugar para escupir. Había estado aquí cuando se podía escupir en el suelo de piedra, pero ahora estaba rodeado de alfombras. No podía escupir en la alfombra nueva.

—Justo, el amor no es justo, Anita. El amor es una de las cosas menos justas en el mundo. ¿No te has preguntado alguna vez si Envy es mejor en la cama que tú?

Le fruncí el ceño y sacudí la cabeza.

—No.

—Oh, es arrogante ni siquiera considerar que podría ser mejor en la cama que tú.

—Hay demasiado en mí para ir alrededor, Asher. Richard está saliendo con otras mujeres en su vida mundana. No sería justo que Jean-Claude se sentara y jugueteara con sus dedos esperándome, cuando estoy saliendo con otras personas, también.

—Si realmente amas, esperarás.

—¿Quién hizo esa regla? —pregunté.

—Dev quiere acostarse con otras mujeres, cuando te tiene; ¿no te molesta, en absoluto?

Pensé en ello y me limité a sacudir la cabeza.

—Él me lo contó hace un par de semanas. Tiene un alto deseo sexual, y les estoy dando la mayor parte de mi atención a Jean-Claude, Micah, Nathaniel, y a ti.

—Oh, no, incluye al chico. Él toma cada vez más de tu tiempo.

Estudié su hermosa cara arrogante.

—Le golpeaste más fuerte a propósito. Estás celoso de Sin.

—Sería ridículo de mi parte tener celos de un niño.

—Sí, lo sería —dije.

—Envy está celosa de ti —dijo—. Ella odia que Jean-Claude la deje en el momento en que apareces.

—Si tiene un problema con la manera en que Jean-Claude está saliendo con ella, tiene que hablar con él sobre esto.

Asher le miró.

—Bueno, Jean-Claude, ¿Envy, la envidiosa ha hablado contigo?

—No lo ha hecho.

Asher se giró hacia mí.

—Cardinale, la novia de Damian, odia que deje su lado sólo con que tú muevas un dedo.

Me encogí de hombros otra vez.

—Cardinale y Damian me hablaron de eso, y no me he acostado con él desde entonces. Si quieren probar la monogamia, más puntos para ellos.

—¿Por qué no te molesta? ¿Por qué no estás celosa?

—No lo sé —dije, y eso era verdad. Estaba tan fuera de los parámetros de relación que me habían enseñado a esperar al crecer que simplemente no me preocupaba por eso—. Funciona para nosotros, Asher.

—Esto no funciona para mí.

Jean-Claude se trasladó en la sala, sin caminar entre nosotros, pero nuestra atención cayó sobre él.

—Te amo, Asher. Anita te ama. Mephistopheles te ama. Nathaniel te ama. Narciso te ama.

Asher hizo un sonido fuerte bajo en la garganta.

—Sí, no amas a Narciso a su vez; el líder de nuestros hombres hiena locales te amaría tan obsesivamente como desearas, pero no lo quieres, no así.

—Narciso ama la atención que recibe de mi parte, Jean-Claude.

—De eso, no tengo ninguna duda, pero no te puede amar lo suficiente, yo no te puedo amar lo suficiente, Mephistopheles no te puede amar lo suficiente, Anita no te puede amar lo suficiente, Nathaniel no te puede amar lo suficiente. Nunca es suficiente para ti, Asher. Al final, el hecho de que no te amas a ti mismo hace que nos derrotes a todos nosotros.

—Muy filosófico —dijo Asher, y se aseguró de que las palabras sonaran a burla.

—He encontrado una ciudad en la necesidad de un maestro en donde los hombres hiena son un grupo animal importante. Creo que necesitas visitar la ciudad y ver si es un buen partido —dijo Jean-Claude.

Asher se quedó allí, mirándolo fijamente.

—¿Qué significa eso, Jean-Claude?

—Pensé que había sido muy claro.

—¿Me estás desterrando de St. Louis?

—No, te estoy diciendo que vayas a ver si una nueva ciudad se adapta a ti y a tus poderes mejor que aquí.

—¿Me echas porque golpeé al muchacho?

—Te he permitido hacer sangrar a la mujer que amo, mi sierva humana. Debería haber sido mi puño, no el de Sin, el que te apartara de Anita. —Nunca me llamaba por mi nombre real, salvo que se pusiera furioso. Estaba contenta de que no estuviera tan enfadado conmigo.

Asher le miró como si no le creyera.

—Le he hecho más daño cuando estaba arriba con ella y Nathaniel en el dormitorio.

—Eso era con su permiso, ahora no.

—¿Qué pasa si no me gusta la nueva ciudad?

—Entonces nos llamas, si no estamos enfadados contigo, tal vez te

permitiré regresar a casa.

—¿Quieres decir exiliarme?

—Quiero decir que te envío de inmediato para que puedas pensar sobre qué es lo que valoras. Tus celos siempre arruinan tu felicidad al final, Asher. Se me había olvidado eso de ti. —Sacudió la cabeza—. No, me había hecho a mí mismo olvidarlo, pero me has recordado esa parte de ti, esa inseguridad terrible, destruiste casi todo el amor que has tenido.

—Dime la verdad, Jean-Claude, ¿tú y Julianna estuvieron planeando dejarme antes de que ella muriera?

—Te lo juro ahora, como lo he hecho cientos de veces, no. Hablamos de tus celos y tus demandas sobre los dos, pero te amábamos. Ella te quería.

—A ti te quería más —dijo Asher.

—Y ahí está: tu debilidad.

—¿Qué debilidad? ¿Qué quiero que alguien me ame más de lo que te ama a ti, sólo por esta vez?

—Belle Morte no me amaba más, Asher.

—Mentiroso.

—Haz las maletas para tu viaje.

—¿Por cuánto tiempo me voy a ir? —preguntó Asher. Su voz estaba enfadada, pero había algo más debajo de la ira, creo que era miedo.

—Por lo menos un mes.

—No me envíes lejos —dijo Asher.

Jean-Claude hizo un gesto a Sin, que estaba haciendo ruiditos mientras volvía con Nathaniel aún arrodillado junto a él. Nicky fue a comprobar el pulso de Ares, como si pensara por un momento que lo había golpeado muy fuerte.

—Todo el mundo está vivo, pero no es gracias a ti, Asher. Tú eres mi *témoin*, mi segundo al mando, y sin embargo has hecho esto. Esto es más que infantil, más allá del descuido, esto es rencoroso. El tipo de pesar que nos hizo huir de la ciudad, una ciudad siglos atrás, porque te pusiste celoso de los mismos hombres y mujeres a los que enviaste para que Julianna y yo los cortejáramos. Querías separarlos de su dinero, o de su sangre, pero no querías que disfrutáramos de nuestro trabajo demasiado.

—Yo cortejé mi parte —dijo Asher.

—Lo hiciste, pero no importaba cuántos hombres o mujeres sedujeras, siempre te preocupabas más por los que estaban con tus galanes, tus novias

o novios.

—Jean-Claude… —dijo Asher, llegando al otro hombre.

—Ve, haz las maletas, y mañana por la noche partirás hacia tu recorrido por la otra ciudad.

—Por favor…

—¿Creías que me gustaría tomar esta conducta tuya para siempre? —le gritó Jean-Claude—. ¿Crees yo no haría nada que te impida hacernos daño?

Asher dejó caer la mano lentamente a su lado.

—¿Quién se hará cargo del Circo por ti? ¿Quién será el maestro de ceremonias?

—Yo seré el maestro de ceremonias, mientras estés fuera.

—¿Quién va a hacerse cargo de Placeres Prohibidos para ti? ¿Quién tomará tu lugar en el escenario?

—Jason es mi gerente, dirige el club también.

—No actuando.

—*Non*, pero es muy bueno en el escenario, y eso será lo suficientemente bueno.

—Vas a perder negocios en Placeres Prohibidos si no estás en el escenario —dijo Asher.

—Tal vez —dijo Jean-Claude.

—No —dije, y me puse de pie. Claudia tenía su mano fuera, pero la fulminé con la mirada hasta que ella dio un paso atrás.

—¿No, qué, *ma petite*?

—Nathaniel y Nikki estarán en el escenario esta semana. —Nikki era el nombre artístico que a Nathaniel se le había ocurrido para mí, antes de que nuestro Nicky viniera a nosotros. Las pocas veces que Nathaniel y Jean-Claude me habían persuadido para subir al escenario, bueno, digamos que el club no perdía dinero. Había heredado el *ardeur* de Jean-Claude, y con la ayuda de Nathaniel lo podía utilizar para hacer que la participación del público fuera algo que inundara las páginas web de Placeres Prohibidos con mensajes pidiendo a Nikki para hacer una actuación.

—Odias estar en el escenario del club —dijo Asher.

Me encogí de hombros.

—No lo odio, simplemente no me gusta, pero para darnos a todos un período de reflexión, lo haré.

—¿Dando a entender que no hago mi deber para el amo y el país, pero tú sí lo haces?

—No estoy insinuando nada. Estoy diciendo que eres hermoso y sorprendente, y un jodido bebé grande —me limpié la sangre fresca con la palma de mi mano.

—No era mi intención hacerte daño —dijo.

—Ya lo has dicho antes. Si lo decías en serio, Asher, no tendrías que seguir diciéndolo.

—Y tengo que decir, que ha hecho daño a Anita tan severamente que nadie tendrá sexo oral con ella hasta que se cure. Ella no es tuya. No puedes hacerle daño de forma que interfiera con el resto de nosotros al tener relaciones sexuales con ella, y sólo esperar que esté bien —dijo Nicky.

—Eres sólo un guardia, músculo, y la novia de Anita. No tengo que tomar el castigo de ti.

—Pero lo haces de mí —dijo Jean-Claude—. Nicky tiene razón. Has estropeado la diversión para todos sus amantes, y no es tu lugar hacerlo. Yo soy su maestro.

—No eres el dueño de Anita, eso implica control, y no tienes ninguno sobre ella.

—No necesito ser su dueño para amarla, Asher. Siempre tratas a los amantes como una mascota para ser mimada, abusada, pero sobre todo como propiedad.

—¿Por qué es malo desear estar seguro del amor? —preguntó Asher.

—Estoy seguro de que Anita me ama, así como ella está segura de que la amo.

—Pero ella ama a Nathaniel más, y a Micah, y el niño la adora.

—Amo a Anita —dijo Nicky.

—Pero ella no te ama —dijo Asher, y le escupió a Nicky. Quería que le doliera.

—Puedo sentir las emociones de Anita la mayor parte del tiempo —dijo Nicky.

—Sé lo que ella siente por mí. Estoy seguro de mi lugar en su vida. ¿Y tú? —Asher dio un paso hacia Nicky donde estaba de pie sobre el aún inconsciente cuerpo de Ares.

—Asher, necesitarás las horas hasta el amanecer para hacer las maletas —dijo Jean-Claude—. Ve, y haz uso de tu tiempo. Asher miró de Jean-Claude a mí, y, finalmente, de vuelta a Nathaniel, que estaba ayudando a Sin a sentarse.

—Lo siento.

—Jean-Claude tiene razón. No importa lo mucho que el resto de nosotros te amemos, si te odias a ti mismo, el auto odio destruye todo —dijo Nathaniel.

—Nathaniel…

—Sin es mi hermano, Asher. No lo perderé porque no te sientes amado lo suficiente.

—Yo no le pegué tan fuerte.

Nathaniel acunaba a Sin contra él, y el joven todavía se veía fuera de enfoque, como si no estuviera muy seguro de lo que pasaba.

—El Maestro de la Ciudad te dijo que fueras a hacer algo, hazlo —dijo Nathaniel. Su voz sonaba tan fría y enfadada como nunca lo había oído.

—Ve —dije.

—Ahora —dijo Jean-Claude.

Asher comenzó a decir algo, y luego se detuvo. Asintió con la cabeza, y luego dio media vuelta y volvió a entrar en el túnel hacia su habitación, su ropa, sus maletas, y hacer todo lo que tenía que hacer, ya era la maldita hora.



TREINTA

Me senté en el borde de una de las mesas de examen en el área de enfermería en lo más profundo del subterráneo. Los guantes de goma de la Doc. Lillian sabían cómo globos añejos cuando hurgó alrededor en mi boca. Su corto pelo gris ahora era lo suficiente largo para cubrir sus oídos, pero seguía siendo la misma mujer pequeña, delgada, y terriblemente competente que había sido al principio cuando la conocí. Había lanzado una bata blanca sobre su vestido y medias. Era más fácil cambiar las batas que seguir cambiándose de ropa. Lillian tenía un consultorio médico próspero en el mundo humano, pero era porque no sabían que era una mujer rata. Los seres humanos no quieren ser tratados por alguien que tienen miedo de que les contagie la licantropía de cualquier tipo, pero las ratas tenían un doble problema de no ser «románticos» como los hombres lobo, u hombres leopardo, etc. Si fueras a ser un cambiaformas, todo el mundo querría ser un gran depredador, sexy, no un carroñero.

—Si fueras humana necesitarías puntos de sutura —dijo, mientras sacaba sus dedos de mi boca. Se quitó los guantes y los tiró en un cubo de basura grande que tenía pegatinas de riesgo biológico por todas partes. La sangre de casi todo el mundo aquí era generalmente de cambiaformas, o vampiro, y aunque no podías «contraer» el vampirismo por la exposición a la sangre en los guantes o vendajes, todavía se consideraba una enfermedad contagiosa. No puedes convertirte en un vampiro por entrar en contacto con sucios residuos hospitalarios, y ahora que pienso en ello…

—Dr. Lillian, ¿ha habido alguna vez un caso de alguien que se contagiara de la licantropía por los residuos hospitalarios?

Ella se quedó perpleja, y luego pensativa, y finalmente sonrió.

—No que yo sepa, pero hacemos el protocolo del hospital de todos modos.

Las cortinas se separaron, y Jean-Claude entró. Todavía se veía perfecto en sus pantalones de cuero negro y chaqueta a juego, sólo la camisa blanca en el centro de ese cuero era su típica camisa de encaje. Era como un eco de su siglo original, aunque tenía suficientes recuerdos de esa época a través de él para saber que la camisa era material moderno y cosida para ceñirse al cuerpo, en lugar de suelta y ondulada. Parecía antigua en estilo, pero no lo era. Se parecía a la mayor parte de su ropa, toques de otros tiempos, pero toda realmente era ropa sexy del club, o por lo menos ropa sexy de uso diario. Nunca había visto a Jean-Claude en cualquier cosa que no fuera teatral y/o sexy.

—Anita —dijo la Dra. Lillian, con voz aguda.

Me sorprendió y me alejé de Jean-Claude y la miré.

Ella hizo un pequeño maullido infeliz de sus labios, luego se volvió a Jean-Claude.

—Está un poco conmocionada. Creo que es una combinación del anterior trabajo de policía, luego, la pelea, ser herida y estar preocupada por Cynric y… —Hizo una pausa, miró hacia abajo, y luego dijo en voz baja —. Siento lo de Asher. Sé que significa mucho para ambos.

—Muchas gracias, Lillian; sé que no te preocupas por él.

—Nunca intento preguntar de quien se enamoran mis amigos, Jean-Claude.

—Estoy feliz de que pienses en mí como un amigo —dijo. Su voz era agradable para escucharla, pero sin emoción, como si pudiera haber utilizado el mismo tono para decir casi cualquier cosa. No era

necesariamente que él no estuviera feliz de que Lillian pensara en él como amigo, sino más bien era la voz que usaba cuando estaba siendo muy cuidadoso de no mostrar ninguna emoción. Era su versión de la voz y la cara de un policía, aunque cuando yo adoptaba mi cara de policía era más difícil de leer, un poco frágil y cínica, su «cara de policía» era hermosa, casi seductora. Tenías que conocerlo como yo para darte cuenta de que estaba tan vacía y sin sentido como la sonrisa que podría sacar el aire a los clientes en Reanimators, Inc., cuando tenía tiempo para levantar zombis. Últimamente, el trabajo de la policía estaba tomando todo mi tiempo.

Lillian sonrió, pero estudió su rostro, como si tratara de ver detrás de la máscara agradable. Era más difícil de engañar que la mayoría de la gente.

—Lleva a Anita a esa gran bañera tuya y ayúdale a limpiarse. Disfruta del hecho que ella está sangrando, antes de que las heridas se curen.

—¿Cuántos puntos habrían necesitado si hubiera sido más humana?

Lillian miró hacia abajo, luego hacia arriba, y encontró sus ojos. No, estaba equivocada en eso, ella estaba mirando fijamente a la esquina de su mandíbula, y no encontrando su mirada. Era una práctica estándar con vampiros no encontrar sus ojos, a no ser que tuvieras resistencia natural a la mirada de los vampiros como yo. Ser una mujer rata no le impedía ser hechizada por un vampiro, esto solamente te hacia un poco más fuerte «a la magia» que un humano normal. A pesar de que consideraba a Jean-Claude un amigo, todavía no encontraría de lleno sus ojos; interesante. Pero fue interesante en una forma casi desinteresada; Lillian había dicho que yo estaba conmocionada, y tenía razón. Todo se sentía un poco distante y sin importancia.

—Diez, tal vez quince puntos —dijo, como si no hubiera querido responder a la pregunta—. No dejes que eso te haga estar más enfadado con Asher, por favor.

—¿Por qué te importa lo enfadado que este con él?

—Porque has sido razonable, y justo, y no has reaccionado de manera exagerada. Me gusta eso de ti. Es parte de lo que te hace un muy buen líder.

—Me halagas, para intentar conseguir que haga lo que quieres.

Ella sonrió, y todas las líneas en su rostro de pronto se mostraron como líneas de expresión. Era una visión de Lillian más joven antes de los cercanos sesenta. Fue repentinamente bonita. No había pensado en ella de una manera u otra, hasta ese momento. Me di cuenta de que se sonrojaba, sólo un poco. Jean-Claude tenía ese efecto en la mayoría de las mujeres.

—Mis artimañas femeninas no están a la altura de tus estándares, pero sí, quiero que sigas siendo paciente y justo, y el líder que necesitamos.

—Como tú dices, *ma petite* sanará. No hay ningún daño permanente. —Pero su voz seguía siendo ese encanto agradable, vacío. No podía culpar a Lillian por preguntarse lo que realmente sentía él.

—Exactamente —dijo ella.

Jean-Claude vino hacia mí y tomó mi mano en la suya. Realmente no necesitaba ayuda para bajar de la mesa, pero había aprendido a ser amable sobre los hombres en mi vida queriendo ser caballeros. Era bastante raro estos días que necesitara estímulo, no desaliento. Salté de la mesa con su mano en la mía.

—¿Cómo está Sin?

—Está bien. Nathaniel y Micah se turnarán para estar con él para asegurarse de que no tiene una conmoción cerebral.

—Bien —dije, pero mi voz sonaba distante. Apreté sus dedos, como si tocándolo ayudara al mundo a ser más sólido.

Él apartó las cortinas y me condujo a fuera. Lo dejé llevarme. Estaba lista para seguir a alguien, y Jean-Claude no era una mala opción.

Nicky y Claudia estaban detrás de nosotros. Nicky tenía una pequeña venda de mariposa cerca de su ojo y un hematoma comenzando alrededor.

—¿Cómo está Ares? —pregunté.

—Conmoción cerebral, fractura de brazo y una pierna —dijo Nicky.

Dejé de andar, lo que hizo que Jean-Claude tuviera que pararse, también. Miré a Nicky.

—¿Ares es un francotirador de las fuerzas especiales, y tú hiciste todo eso en tan sólo unos minutos?

—Como has dicho, él es de las fuerzas especiales, yo no. Tuve que terminar la pelea fuerte y rápido, o sería el primero en el hospital.

—No estoy discutiendo esa parte, Nicky. Yo sólo… —¿Qué se suponía que tenía que decir?—. Es sólo que Ares es mejor que tú en la práctica de combate, eso es todo.

—Eso es práctica, Anita. No nos permite hacer daño a los demás de verdad aquí en el ring, y al ejército no le gusta que incapacites a los demás en la práctica tampoco.

—Supongo que no. ¿Cuál es tu punto?

—Soy un hombre león, Anita. Ares es un hombre hiena. Las hienas son un grupo difícil, pero no luchan entre sí de la manera en que lo hacen los

leones. Se espera que los varones en un orgullo desafíen a los líderes, y tienen que ser puestos en su lugar, o morir.

Me di cuenta de algo y me sentí estúpida por no haberlo pensado antes.

—Pensé que Payne y Jesse estaban ausentes por su asignación al igual que los hombres rata envían a sus mercenarios lejos para ganar dinero para el grupo, pero no es así, ¿verdad?

—¿Qué respuesta quieres? —preguntó.

—La verdad —dije.

Él negó con la cabeza.

—No, no es así. Porque obtendrás toda la auto justificación al respecto, y luego, te sentirás culpable porque me hiciste el Rex de los leones de St. Louis, y entonces te culparás a ti, y a mí, pero lo sacarás de mí, y no quiero eso.

—Entonces, los mataste.

—Para impedirles matarme, sí, los maté, pero no por mí mismo. Kelly y algunos de los otros hombres leones me ayudaron. Si la mayoría de los dominantes en el orgullo se hubieran aliado con Payne y Jesse, entonces estaría muerto, pero se pusieron de mi lado. Pensaron que sería un mejor líder, y tenía lazos más fuertes contigo y Jean-Claude, por lo que los leones estarían mejor protegidos.

Pensé en Payne y Jesse muertos. Debería haber significado más para mí, pero no era así. Me sentía entumecida y distante con todo. Mi boca estaba empezando a darme pequeños, dolores agudos. El hecho de que estaba conmocionada y hasta ahora no me hubiera dolido significaba que estaba realmente herida.

—Por lo tanto, ¿si hubiera estado durmiendo con Payne, entonces ellos se habrían puesto de su lado y te habrían matado?

—Esa no es la mierda, es el hecho de que soy tu «novia», y me estás follando. Eso me hace más importante para ti.

Asentí con la cabeza.

—¿Qué pasa si alguien a quien estoy atado metafísicamente resulta ser un chico malo?

—Todos confían en ti para cuidar de ello, como hiciste con el antiguo Rex antes de mí.

Había disparado al antiguo Rex a quemarropa en la cara después de que matara a uno de los otros hombres leones, e intentara matar a Nathaniel. Haven no había sido capaz de compartirme con los otros hombres. Me

había querido para él mismo, y cuando no podía tener eso, había intentado matar a los hombres que amaba. Sus celos le habían hecho hacer cosas realmente malas, y al final tuve que matarlo para mantener a todos seguros. Había sido una pelea que se había ido de las manos, o algo así.

Tiré de la mano de Jean-Claude, apretando sus dedos.

—No quiero tener otro momento como con Haven, Jean-Claude.

—Ninguno de nosotros quiere, *ma petite*.

—Asher realmente podría haber hecho daño a Sin, Jean-Claude. Se necesita mucho para derribar a los tontos hombres tigres con un solo golpe.

—Devil no habría sido derribado por un bucle —dijo Nicky.

Lo miré.

—¿Qué quieres decir?

—Devil es mucho más fuerte, tiene más músculo en el cuello, por lo que el golpe no le habría dolido tanto, y es un hombre animal más potente. Esto ayuda a protegerte, también.

Miré a Claudia.

—¿Qué tan fuerte es Sin en comparación con el resto?

Ella se encogió de hombros.

—Es del clan del tigre, por lo que está un paso por delante en la metafísica, pero diría que es uno de los menos poderosos de tus tigres. El único más débil es Jade, y creo que su problema es que ella tiene miedo del poder.

Pensé en la única mujer atada a mí metafísicamente. Era más pequeña que yo, encajaba bajo mi brazo como yo lo hacía con la mayoría de mis hombres. Era toda piel pálida y pelo largo negro, con esos grandes ojos marrones inclinados hacia arriba en su rostro. Siempre me hacía pensar en palabras como delicado, fino y no muchas mujeres me hacían pensar eso.

—Fue la marioneta de su amo vampiro durante siglos, eso la hizo pensar como una víctima.

—Tiene esas malas habilidades cuando practica sola —dijo Nicky—, pero cuando intentamos ponerla en el ring de combate, se congela.

—Él la convirtió en su víctima —dije.

—Pero tiene esas habilidades ninja, y no estoy haciendo un comentario racista sobre eso; todo el *Harlequin* está más allá de las fuerzas especiales, bueno en algunas cosas. Son como los ninjas de la película, casi mágico.

—Su maestro la entrenó como al resto del *Harlequin*, pero abusó de ella tan mal que ella tenía las habilidades, pero nunca consiguió usarlas —

dijo Claudia—. Como si la lesionara al mismo tiempo que la entrenaba.

—Exacto, te creo.

—¿Por qué derrocharía el *Harlequin* todo en ese entrenamiento? —preguntó Claudia.

—Todavía me gustaría que no dijeras esa palabra de forma tan casual —dijo Jean-Claude.

—Los *Harlequin* ya no son los guardaespaldas de Marmee Noir. Trabajan para nosotros ahora, Jean-Claude —dije.

—Y tenías razón en hacerme cambiar la ley sobre la mención de su nombre. Era excesiva una sentencia de muerte por eso.

—¿Excesiva, crees? —pregunté.

Él me sonrió.

—Pero siguen siendo los más grandes guerreros, asesinos y espías que jamás se hayan conocido —dijo.

—Sí, pero nunca deberían haberlos forzado a perseguir a alguien y matarlos por solamente decir el *Harlequin*.

—La Madre de Todas las Tinieblas fue el gobernante del Consejo de vampiros durante miles de años, *ma petite*. Ella fue el primer vampiro, el creador de nuestra cultura y la mayoría de nuestras leyes. Estaba más allá de una reina o emperatriz para nosotros. Era nuestra diosa oscura.

—Matamos a la Madre de Toda la Oscuridad; eso quiere decir que conseguimos cambiar sus leyes de pantalones locos.

—La reina ha muerto, larga vida al rey —dijo Nicky.

Lo miré.

Se encogió de hombros tanto como el músculo se lo permitió.

—Es lo que todos los vampiros y hombres animales mayores dicen. Tú la mataste, por lo que obtienes el trofeo según las reglas de la sociedad hombre animal, pero eres la sierva humana de Jean-Claude, por lo que él obtiene el crédito por ello según la ley de los vampiros.

—Sé que los vampiros me consideran solamente una extensión del poder de Jean-Claude, como un arma, o una bomba.

—Yo no pienso en ti así, *ma petite*, ya lo sabes.

Me incliné en el abrazo, poniendo mi cabeza sobre su pecho. No había pulso tranquilizador contra mi oído. Su corazón latía más que el de la mayoría de los vampiros, sí, pero no tenía que latir, y no latía todo el tiempo, y por supuesto latía más despacio que el de un humano u hombre animal normal. Lo abracé con más fuerza, porque perdí el latido de su

corazón. Prefería los peludos a los vampiros, todavía. Amaba a Jean-Claude y algunos otros vampiros pero me he acostado con hombres animales mucho más que con vampiros, había una razón para ello.

—Me alimenté de un humano esta noche en el club, no uno de nuestros hombres animales, y no he estado suficientemente cerca para que tu presencia me caliente.

—Vamos a arreglar eso —dije, con la cabeza metida contra los volantes de su camisa. Los volantes y encajes nunca eran tan suaves como se veían, pero esta noche no me importaba. Él en realidad había dejado de usar muchas de sus camisas porque no me gustaba la rigidez de la tela. Pero esta noche no me importaba, solamente lo quería cerca de mí.

Él me abrazó.

—Sí, podemos arreglar eso —me susurró.

—Tengo que limpiarme primero. Todavía estoy toda sudada y con cosas de la escena del crimen. —Me di cuenta de que él llevaba una camisa blanca y que yo podría tener sangre seca en mí. Eso me hizo retroceder y mirar a su parte delantera.

—¿Qué está mal, *ma petite*?

—Puedo tener sangre seca y cosas sobre mí, y tú estás vestido de blanco.

Él me llevó nuevamente a sus brazos.

—Preferiría tenerte cerca que preocuparme por mi ropa. La camisa se lava, o podemos tirarla a la basura. No me importa. —Me aparté lo suficiente como para volver la cara hacia arriba, apoyando mi barbilla en su pecho para mirarlo en la línea de su cuerpo, y él miró hacia abajo para que nuestros ojos se encontraran en la línea de su pecho—. Sé que me amas, pero cuando no te preocupas por tu ropa, sé que es verdadero amor para ti. —Sonreí abiertamente cuando lo dije.

Se echó a reír, abrupto, sorprendido, y por un momento llegué a ver lo que debió haber sido hacía siglos antes de ser un vampiro le había enseñado a controlar su rostro y no mostrar nada por temor a que se utilizara en su contra por aquellos más poderosos que él.

Le sonreí, manteniéndome lo más cerca de él como podría con ropa y armas todavía y lo amaba. Me encantaba poder hacerle reír de esa manera, quería que se sintiera suficientemente seguro como para mostrar esa parte de él, que amaba, incluso cuando estábamos hasta el culo de caimanes, estar el uno con el otro lo hacía mejor. Los caimanes masticarían nuestros

culos de cualquier manera, pero uno con el otro era más divertido, y con mayor probabilidad seríamos capaces de hacer un conjunto de maletas de piel de caimán de nuestros enemigos en vez de terminar como su cena.

Lo miré fijamente, cuando la risa llenó su cara, y sólo lo amaba. El día se había consumido, pero Jean-Claude lo hizo consumirse mucho menos, y eso era lo que el amor debía hacer. Se suponía que hacia las cosas mejores, no peores, lo que me hizo preguntarme si Asher realmente amaba a alguien. Aparté el pensamiento, y disfruté del hombre en mis brazos, y el hecho que lo había hecho reír.



TREINTA Y UNO

Jean-Claude y yo estábamos casi en la puerta de la habitación cuando God vino por el pasillo pareciendo infeliz. God era la abreviatura de Godofredo, pero era lo suficientemente alto, suficientemente musculoso, y lo suficientemente grande que el apodo no parecía del todo divertido. Era un oscuro hispano, y sólo teníamos uno de los guardias más masivo que él, Dino, pero mientras que Dino se movía como una inmensa montaña lento pero fuerte, God era tan rápido como grande. Dino te golpeaba más fuerte, pero God te golpeaba más rápido y más a menudo.

—Lo siento, Jean-Claude, Anita, pero Asher está pidiendo ver a Jean-Claude antes de irse.

Jean-Claude suspiró y me apretó la mano.

—Puedo negar su petición, ¿si quieres?

Lo miré, tratando de leer su rostro. Debería haberlo sabido mejor.

—Si quieres verlo, ve, pero todavía estoy demasiado molesta.

Dio un ligero levantamiento de labios que era casi una sonrisa, pero parecía más triste de lo que una sonrisa debía ser. La sonrisa casi era suficiente. Le estreché la mano con suavidad.

—Ve con él. Está bien. Me limpiaré y te esperaré en la cama.

—Lo siento, no podré estar contigo en la bañera.

—Es deprimente usar la bañera sin compañía. Tomaré una ducha y haré una limpieza rápida.

God se aclaró la garganta. Nos fijamos en él.

—Lo siento, pero el manejo de Asher puede tomar a Jean-Claude mucho tiempo. Simplemente lo digo, en caso de que hubiera una diferencia en lo que Anita hará.

Miré al hombre grande. Él se veía incómodo.

—¿Qué es lo que no nos estás diciendo, Godofredo? —pregunté. Se miró a los pies, obviamente infeliz. Él murmuró algo.

—¿Qué? —pregunté.

Levantó la mirada con el ceño fruncido.

—Estoy bastante seguro de que Asher quiere algo más que una conversación con Jean-Claude. Parece creer que una vez que se haya exiliado no podrás permitirle volver y quiere un adiós… —Extendió sus manos grandes, dio una especie de encogimiento de hombros.

Le fruncí el ceño, no exactamente segura de haberlo entendido, pero pensando que podría tener una pista. Tenía la esperanza de estar equivocada. Jean-Claude levantó mi mano y puso un beso en la parte posterior de la misma.

—Lo siento, *ma petite*, puede que este desaparecido por un tiempo.

Levanté la vista hacia él.

—Asher quiere sexo de despedida, ¿no?

—Yo creo que sí.

Lo miré más duro.

—Nos lastimó a Sin y a mí esta noche. Sé que estás enfadado con él.

—Lo estoy, pero si pudiera ser la última vez no lo dejaría pasar.

—¿La última vez? Él sólo estará fuera un mes, ¿verdad?

—Tal vez más tiempo, la ciudad está necesitando un nuevo maestro vampiro y me han pedido que recomiende uno.

—¿Quieres decir que Asher podría no regresar?

—Quizás es hora de que tenga su propio territorio.

—Tal vez, pero… —Pensé en nunca más hacer el amor con Asher otra

vez, no verle encima de Nathaniel, o tenerlo encima de mí, y debajo de Richard, o en la cama con Jean-Claude y conmigo, o… Sólo no más Asher. Me puse triste al pensar en ello, pero…—, si fuera la última noche nunca me arrepentiré de no estar allí, pero todavía estoy demasiado enfadada. —Entonces me di cuenta—. Además, no preguntó por mí, ¿verdad?

Godofredo negó con la cabeza.

—Yo diría que esto es un adiós, en caso de que en verdad sea un adiós, pero te doy la opción, *ma petite*.

—Ve —dije—, dile adiós. Sé que lo has querido más de lo que el resto de nosotros hemos vivido.

—Tendrás que alimentar al *ardeur*, para curarte a ti misma —dijo.

Luché para no mirar hacia atrás y ver a Nicky, cuando dije:

—Me las arreglaré.

—Si estás pensando en alimentarte de Nicky, entonces necesito otroguardia como compañero —dijo Claudia.

—¿Quieres una camiseta de color rojo o negro? —preguntó God. Nicky llevaba una camisa roja, Claudia una negra; Nicky estaba dispuesto a alimentar el *ardeur*, y Claudia no. Rojo significaba alimento, negro significaba guardaespaldas. A pesar de que Nicky sería alimento para mi *ardeur*, pero no para Jean-Claude, y prefería no donar sangre a cualquier persona, aunque si le dijera que lo hiciera y lo haría, porque no tenía otra opción. Intentaba muy fuerte no hacer que Nicky hiciera cosas que no quería hacer.

—Cada vez que protegemos a Anita, se supone que es mixto, en caso de emergencias —dijo Claudia.

—¿Creo que Domino y Ethan son los únicos en el horario en este momento? —Domino, como Nicky, prefería sólo ser mi comida, pero Ethan era más flexible y permitía que algunos de los vampiros se alimentaran de él.

—Cualquiera de los dos —dijo ella.

—Enviaré a uno de ellos en tu dirección. —Me miró—. ¿Dónde puedo decirles que cumplan con Claudia?

—Las duchas —dije.

—¿La habitación que compartes con Micah, Nathaniel, y Sin, o las duchas del grupo?

Me sorprendió que God listara el nombre de Sin. No siempre dormía con nosotros. Tenía su propia habitación en la casa, y aquí también, pero no

la usaba mucho. ¿Era eso lo que había querido decir Asher? No siempre ha sido sobre el sexo, a veces era tan sólo uno de los grandes montones de gatitos calientes, pero si God se había dado cuenta entonces todo el mundo lo había hecho. God no era el más atento de los guardias cuando se trataba de cosas personales. Pensé en lo que God me había preguntado.

—Micah en realidad podría estar dormido, así que supongo que las duchas principales.

—Ahí es donde enviaré el respaldo —dijo. Miró a Jean-Claude—. ¿Estás listo, señor?

—Sí —dijo Jean-Claude, y me dio un beso rápido, y siguió a God por el pasillo. Él nunca miró hacia atrás, cuando iba a darle su adiós a Asher. Lo vi alejarse en todo ese cuero negro, sus largos rizos a punto de perderse contra él. Nicky se mudó a mi lado, con su mano para encontrar la mía. Nos quedamos allí, cogidos de la mano y preguntó—: ¿Me uniré en la ducha, o quieres que espere fuera y nos encontremos en una cama?

—Jean-Claude no utilizará la cama esta noche —dije.

—Eso es cierto, y él está bien con Micah, Nathaniel, Asher, incluso con Sin, usando la cama contigo, sin él, pero no estoy en su lista de favoritos.

Lo miré.

—Tú no lo alimentas, los demás lo hacen.

Él hizo un medio encogiendo de hombros alrededor de todo el músculo.

—Y a Jean-Claude no le gusta que ninguno de los hombres que no donan sangre con él compartan su cama contigo cuando no está allí.

Sinceramente, no me había dado cuenta, pero ahora que Nicky lo dijo, me di cuenta que tenía toda la razón.

—Entonces supongo que me acompañarás en las duchas, de esa manera no tienes que preocuparte por echar a perder las sábanas de nadie.

Nicky sonrió.

—La ducha funciona para mí.

Le sonreí de vuelta.

—Para mí también.



TREINTA Y DOS

Claudia esperó fuera contra la pared del pasillo, manteniendo un ojo tanto en la entrada como en la salida. El diseño original de las duchas de grupo había sido con un solo medio de entrada y salida, pero yo había desaprobado eso. Sí, esto significaba dos entradas que tenían que ser vigiladas, pero un camino de entrada y el mismo de salida significaba atrapado. Jean-Claude había señalado que si alguien lograba pasar más allá de nuestras defensas para atacar en las duchas, entonces una segunda ruta para salir probablemente no ayudaría. Tenía un punto, pero así lo hice, y los guardaespaldas votaron conmigo. La paranoia era nuestro amigo.

Había una zona completa de taquillas con sanitarios tanto para los hombres como para las mujeres. En realidad, había suficientes mujeres viviendo aquí así que no era tan tonto como cuando por primera vez lo habíamos puesto. Era agradable no ser la única chica. Cuando estábamos en el área de las taquillas Nicky me recordó otra de las razones por las que era

agradable ser una chica. Me tomó en sus brazos y me besó.

El beso fue suave, y luego se apartó, y me miró con un ojo azul y la caída de su cabello sobre el otro lado de su cara.

—¿Eso duele?

—No —dije.

Él sonrió, dejando al descubierto sus feroces dientes, y me besó de nuevo. Esta vez no fue suave. Abrió su boca con fuerza contra la mía, y eso dolió de verdad.

Me aparté.

—Eso me dolió.

—Quiero probar la sangre en tu boca, antes de que el sexo ayude a curarte.

—No eres un sádico. No disfrutas causando dolor.

—No, pero soy un licántropo. Me gusta el sabor de la sangre y la carne, y ahora tu boca sabe a ambas cosas.

—Algunos cambiaformas perderían el control haciendo algo por el estilo. —Estudié su cara, buscando una idea de lo que significaba para él. ¿Era un poco maniático que siempre había disfrutado, pero nunca había llegado hasta arriba antes, o era una prueba de lo mucho que confiaba en él?

Él era mi novia, por lo que podía sentir lo que yo sentía, pero las novias eran diferentes de cualquier otro vínculo metafísico que tenía. No podía sentir sus emociones, sino que era todo acerca de sus sentimientos siendo míos, y la atención hacia mí. Eso significaba que era, en cierto modo, un misterio para mí.

Me di cuenta de que estaba un poco mimada, que podía solo echar un vistazo, o compartir emociones con casi todos los demás. Odiaba la conexión psíquica intrusiva, ahora contaba con eso.

—¿No confías en mí? —preguntó.

Ah, las pruebas de confianza.

—Eres mi novia, pensaba que no podías causarme dolor, esto te molesta.

—A ti te gusta un poco de dolor mezclado con el sexo. Sé que esto se va a traducir en placer para ti, y sé que disfrutaré de la sangre, la carne y el sexo.

Asentí con la cabeza.

—Sí, todo lo de presa-depredador-cazador se confunde con el sexo para

la mayoría de los cambiaformas.

Nicky sonrió.

—Si no somos pervertidos antes del cambio, lo buscamos después.

Sonreí.

—No se puede discutir eso.

—¿Puedo besarte como quiero?

—Nos quitaremos las armas primero —dije.

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque una vez que consigas el sabor de la sangre y la carne, y si el dolor mueve mi interruptor, podremos olvidarnos de las armas y no quiero que rompas mis fundas hechas a medida sólo para poder conseguir quitarme la ropa.

Su sonrisa se hizo aún más amplia, llenando ese ojo azul con una alegría resplandeciente.

—Está bien. —Me dejó ir y dio un paso atrás, sus manos estaban en sus propias fundas y armas de fuego. Empecé con las vainas de las muñecas y las dos hojas cargadas de plata. Me tomaría más tiempo despojarme de las armas, porque llevaba cuchillas y armas de fuego. Nicky llevaba armas de fuego, y mantenía una hoja plegable para fines de utilidad. Él no veía el cuchillo como un arma, aunque sabía que podía luchar con una hoja si tuviera que hacerlo, pero no era su fuerte. Prefería las armas o el mano a mano. Se había demostrado lo bueno que era sin armas en la lucha con Ares.

—Estás toda seria —dijo—, y no piensas en el sexo. Estás casi triste, ¿qué pasa?

—Tienes una sintonía con mi estado de ánimo, guau.

—Sabes que vivo para hacerte feliz.

—Siento que en realidad quieras decir eso y no sea la retórica romántica. —Hice una pausa al quitarme la funda de la cintura y la BDM Browning. Ya había puesto los cuchillos en uno de los pequeños armarios abiertos que venían con su propia llave y cerradura.

—Sé que sientes haber tomado la mayor parte de mi libre albedrío. Soy consciente de que te molesta, pero los hubiera matado, a Micah, a Nathaniel, a Jason, todos ustedes, si mi viejo Rex hubiese dado la orden. Lo habría hecho sin pestañear. —Me quedé mirándole a la cara otra vez, intentando averiguar. Era como mirar a una pared: liso, intacto, en blanco. Era guapo, pero su rostro no daba nada, y no pensaba que fuera el vacío

que Jean-Claude había luchado por dominar, o mi cara policía. Era más que eso, o menos. Los sociópatas no tenían que mostrar sus emociones, lo hacían la mayor parte del tiempo, ya que habían aprendido a imitar lo que la gente normal mostraba, pero nunca realmente entendían las emociones y actuaban como si las tuvieran, eran actores fundamentales. Era la forma en que se mezclaban, y la mayoría asumían que el resto estábamos pretendiendo como ellos, y muchos no se daban cuenta de que el resto de la raza humana estaba sintiendo emociones, o bien nunca lo habían hecho, o abusaban de ellos. Nicky era un superviviente abusado —así fue cómo había perdido su ojo— de modo que había tenido emociones una vez; tal vez les entendía mejor por eso, ¿o quizás no?

—Esa es una de las razones por las que te rodé tan completamente, Nicky. Los sociópatas no ayudan a nadie sino a sí mismos.

—Tú eres tan despiadada como yo lo era, Anita, pero te cuesta. Te hace sentir mal, te hace dudar de ti misma. Yo no tengo ese problema.

—Debido a que eras un sociópata —dije.

—Lo dices como si hubiera cambiado, Anita, no lo he hecho. Todavía soy un psicópata, sólo que no puedo actuar con eso la mayor parte del tiempo, ya que no te gusta, porque te haría sentir mal si hiciera las cosas que a veces pienso, y no puedo soportar la idea de que te sientas mal.

—Entonces, ¿qué, soy como tu versión de Pepe el Grillo?

—Nathaniel me mostró la película ya que quería entender qué demonios querías decir con eso, así que sí, eres mi Pepe el Grillo. Me dices cuando estoy siendo malo. Me haces ser bueno.

—¿Pero todavía no tienes ningún deseo de ser bueno? —dije.

Se encogió de hombros, puso lo último de sus armas en su taquilla, y cerró la pequeña puerta de metal. No la bloqueó, no se molestó. Ninguno de los que se les permitía estar bajo tierra en el Circo no se hubiera atrevido a tocar las armas de alguien más. La gente moría por malos entendidos.

Él sacó su camiseta de los pantalones y comenzó a levantar la camisa hacia arriba. Lo hizo más lento de lo normal para revelar el vientre plano, la difusión de sus dorsales en la parte inferior de su pecho, luego la parte superior del pecho y los hombros con la inflamación muscular, y por último los brazos, desnudos y masivos.

Miré su torso desnudo, y atrapó un poco mi respiración en la garganta. Miré a su cara, ese pelo amarillo, amarillo que era en realidad su color natural, con la V de la explosión que caía sobre su rostro en un corte de

pelo que debería haber ido con alguien que fuera a convenciones de anime, o clubes de baile y fiestas de música. Nicky podía bailar, eso me había sorprendido por alguna razón. Si no hubiera sido tan terriblemente bueno en herir y matar a la gente, habría sido un gran bailarín en Placeres Prohibidos. Las mujeres habrían adorado el embalaje, y podía ser encantador como el infierno cuando tenía que fingir. Probablemente podría haber bailado allí durante un fin de semana sólo para demostrar que podía hacerlo. Era lo suficientemente competitivo para eso, pero no tenía el temperamento más adecuado para hacer su trabajo permanente.

—Me miraste y estabas pensando en todo lo que quería que pensaras y sintieras por un segundo, y ahora te has puesto seria. —Él se movió hacia mí, lentamente, como si no estuviese seguro de lo que haría cuando llegara —. ¿Qué estás pensando?

—¿Qué estoy sintiendo? —pregunté.

—Sospechoso, eres sospechosa, como si no confiaras en mí.

—Confío en ti, porque mis juegos mentales de vampiro te hacen de modo que seas totalmente fiable para mí, pero si no te hubiera jodido mentalmente, me habrías matado, y ahora vives conmigo. Hemos sido amantes durante casi dos años, pero no estoy segura de que sientas algo por mí.

—Estás equivocada —dijo, y estaba frente a mí ahora, así que tuve que mirar hacia arriba en ángulo para ver su rostro. Puso su mano en el lado de mi cara, y deslizó los dedos en el borde de mi pelo. Era más cálido ahora, como si tuviera un poco de fiebre, pero eso no era todo. Era su bestia revolviéndose en su interior.

—¿En qué me equivoco? —pregunté en voz baja.

—Quiero tocarte. Quiero desnudarte y poner tanto de mi gran cuerpo contra la mayor cantidad que pueda conseguir de tu cuerpo. Siempre quiero tocarte. Me siento mal si estás muy lejos de mí. Es como si el sol no estuviera en el cielo. Sin ti me siento frío, perdido. —Me susurró lo último, cuando se inclinó hacia mí.

—Eso es una mente jodida hablando —susurré mientras sus labios se cernían sobre los míos.

—Lo sé —dijo, y apoyó la cara contra la mía, nos sostuvimos a duras penas fuera de un beso.

—¿No te molesta? —Sopló las palabras en mi boca.

Sus labios tocaron los míos cuando lo dijo, de manera que cada palabra

fue como una boca pequeña acariciando mi boca.

—Quiero besarte más de lo que siempre quise hacer algo. Quiero follarte más de lo que alguna vez he querido algo, o a alguien.

—Eres adicto a mí. —Moví mi boca un poco hacia un lado para decirlo.

—Soy tu perra de mente jodida —dijo, y se movió a mi cara para que nuestras bocas se tocaran apenas otra vez.

—¿No te molesta? —pregunté.

—No —dijo—. ¿Te molesta saber que quiero lamer tu sangre en tu boca, que su olor me emociona?

Mi aliento salió en un escalofrío, cuando dije, muy suavemente:

—No.

—Quiero atraparte en mis brazos, quiero darte un beso tan profundo, y tan duro, que puedas decirme que me detenga. Quiero sentir tu cuerpo reaccionar al dolor que te voy a causar, y probar tu sangre mientras lo hago.

Me estremecí y no era por miedo, o en su mayoría no era miedo. Siempre había la ventaja que al jugar con un cambiaformas las cosas podrían ir demasiado lejos, pero esa ventaja era parte de lo que me gustaba. Era la verdad e intenté ser la dueña. Respiré las palabras en su boca, contra su calidez.

—¡Sí!

—¿Es eso un sí? —dijo, deslizando su mano alrededor de mi cabeza a la parte de atrás de mi cuello. Su mano era tan grande.

—Sí —y me besó, pero luego su mano se tensó en la parte de atrás de mi cuello, y me dio un beso tan profundo y tan duro que no podía decir nada, ni siquiera que no. Su brazo era musculoso como de acero a mi espalda, atrapando la parte superior de mi cuerpo contra él, mis brazos a los costados, de modo que estaba más atrapada de lo que Asher había logrado. Había elegido no hacer daño a Asher, pero Nicky… se aseguraba de que no pudiera hacerle daño. Me atrapó mientras me besaba, la lengua rastreó todas las heridas, cuando me besó y lamió la sangre desde el interior de mi boca. El dolor era agudo, y no me gustaba por lo general un dolor agudo, pero en el momento que podría haber protestado si pudiera haber dicho algo, Nicky se alejaría de la herida y terminaría el beso. Él sabía cómo darme un beso, y yo se lo devolví, a pesar de que sostenía mi cabeza tan fuerte que no podía moverme en el beso, y él tenía el control, incluso de esa parte. Tocó lo más profundo de la herida y probé la sangre fresca.

Hizo un sonido inarticulado bajo, enderezándose. De pie, me levantó

del suelo. Mis pies estaban de repente colgando en el aire, pero mi cuerpo estaba presionado con tanta fuerza contra él que no había manera de caer. Estaba segura, y atrapada al mismo tiempo. No podía decidir si me gustaba o me daba miedo. Dudé, y porque no me sentía mal por ello, el ruido que hizo junto a mi boca fue un gruñido, ronroneando. Al parecer para llenar mi boca, a vibrar por mi cuerpo, hasta que descubrió ese profundo centro mío y hubo una agitación dentro de mí. Una sombra tostada, el dorado salió de la oscuridad, y me imaginé a mi leona paseando a través de los altos árboles de sombra. En realidad no era lo que estaba sucediendo, pero era lo que mi mente «vio», por lo que tenía alguna referencia de la sensación de un león en movimiento dentro de mi cuerpo humano. Lo vi como la leona moviéndose a través de los árboles de la selva, deslizándose hacia el calor de los gruñidos que Nicky ofrecía. Mi bestia se levantó para cumplir con la suya, el calor para el calor, hasta que mi piel corrió con fiebre caliente, y lo mismo hizo la suya.

Él se apartó de mi boca lo suficiente como para demostrar que su ojo azul se había ahogado en el león de color ámbar. Un gruñido que nunca debió haber salido de una garganta humana brotó de entre sus labios, cuando me abrazó.

Gruñí suavemente de vuelta.

Nicky rugió, una gran explosión, tosiendo el sonido que nunca había oído en ningún hombre león. El sonido era impresionante así de cerca. Me sorprendió que me hubiera puesto en mis pies antes de reaccionar.

—¿Qué…? —dije.

Él agarró la parte delantera de mi pantalón y lo desgarró para abrirlo, desgarrado a través de la cremallera y la mayor parte de la tela a su alrededor. La fortaleza era sorprendente. Me hizo girar, más o menos, eso me hizo tropezar un poco. Él me inclinó sobre el banco, de forma que mis manos tuvieron que ponerse en él, o golpearía mis rodillas con él. Rompió mis jeans, rompiéndolo por mis muslos. Puso una mano alrededor de la parte de atrás de mi tanga y lo arrancó de un tirón. ¿Me dolió, o me hizo sentir bien? Ese momento donde áspero y dolor se volvían sexo y placer había cambiado en mi cabeza. Adoraba la sensación de lo que era rasgar mi ropa, la fuerza de la misma, su afán, tensando cosas bajas en mi cuerpo.

Nicky deslizó las manos alrededor de mis caderas, y gruñó:

—Dios, me encanta tu culo.

Había otros hombres en mi vida que susurraban cosas dulces durante el

sexo, poesía, incluso entre comillas. Los amaba por eso, pero me encantaba Nicky por otras cosas.

Él mantuvo una mano en mi cadera, pero pasó la mano por el culo, acariciando, rastreándolo, más caricias, y, finalmente deslizó un dedo dentro de mí. Estaba lo suficientemente apretada que hasta eso trajo un pequeño sonido de mí.

—Estás mojada —dijo, en ese gruñido ronco susurrado de una voz.

—Lo sé —dije, y mi voz era ronca, también.

Deslizó dos dedos dentro de mí, y comenzó a empujar dentro y fuera como un adelanto de lo que pensaba hacer después. Se movió más y más rápido, y se sentía bien, me sentí muy bien, pero no iba a dar en el blanco.

—El ángulo está mal —dijo con una voz un poco menos gruñona.

—Sí —dije.

—Acuéstate sobre tu espalda en el banco.

Miré por encima del hombro.

—Es demasiado estrecho para tener sexo.

—Sólo hazlo —dijo, y era en momentos como este que disfrutaba que Nicky fuese menos florido que la mayoría de los otros hombres, y me pregunté qué tan contundente habría sido si no lo hubiera jodido la mente desde el principio.

Le di un vistazo de que la idea lo merecía, y me puse de pie.

—No con mis jeans alrededor de mis piernas.

—Está bien —dijo. Se arrodilló, y tuve un segundo para darme cuenta de lo que pensaba hacer antes de que sus manos hicieran una bola en mis pantalones vaqueros y tirara hacia abajo. No tenía nada en lo que aferrarme, por lo que me hizo tambalear. Él me cogió con una mano, mientras que con la otra arrancó lo último de mis jeans. Me quedé en camiseta y el sujetador debajo, y las botas altas hasta los tobillos que había usado en el campo. No eran las botas del club, eran las botas de policía/militares, no exactamente sexy.

—Yo habría dicho que no podrías conseguir sacarme los pantalones vaqueros de estas botas —dije, y me estaba medio riendo.

Lamió una de mis mejillas, un largo degustar lento y largo de la lengua, y dejé de reírme. Entonces dejó los dientes en mi mejilla, y dije:

—¡Ay! Demasiados dientes, demasiado pronto.

Pasó la lengua por donde había mordido.

—Te gustará más adelante —dijo.

—Probablemente, pero todavía no.

—Acuéstate sobre la espalda, en el banco.

—Es un banco muy estrecho —dije, y se volvió lo suficiente para que pudiera mirarle. Él me miró, su pelo rubio cayéndole sobre la cara, un ojo azul mirándome.

Su rostro ya sujetaba esa oscuridad, esa seguridad que los ojos de la mayoría de los hombres tiene en algún momento cuando la ropa se retira y el sexo está sucediendo. No es exactamente posesivo, pero aún lo es, sino que es depredador, y no era sólo porque Nicky era un hombre león. No era una mirada de cambiaformas, o una mirada de vampiros, era una mirada masculina. Tal vez las mujeres tenían su propia versión, pero rara vez veía a mi propio rostro en un espejo durante las relaciones sexuales, y sólo tenía a otra mujer para comparar, y no tenía un aspecto así.

Miré la cara de Nicky, y él me miró y me dejó ver en su cara lo que quería hacerme.

—Ve al banco, Anita.

No discutí otra vez.



TREINTA Y TRES

El banco era estrecho, pero Nicky lo señaló.

—Haces abdominales en el banco inclinado, sólo aguanta. —Puse mis manos detrás de mi cabeza y me sujeté.

Nuestras ropas habían terminado en una pila en el suelo. Él me lo hizo con una mano, usando sus dedos para encontrar ese dulce punto que era posible desde mi ángulo indecoroso en el banco, las piernas levantadas y medio inclinada, sujetando una pierna para que pudiera poner su rodilla en el banco y conseguir el ángulo que sus dedos necesitaban para golpear una y otra vez, más y más rápido, ese dulce punto dentro de mí. Me trajo gritando, luché con mi cuerpo para sujetarme en el banco y sin olvidar que si me soltaba, me caería.

Él movió sus dedos fuera de mí, y entre mis piernas para encontrar ese otro punto dulce que estaba fuera. Mis palabras salieron veladas, cuando dije:

—Fóllame.

—Aún no —dijo él, y su voz fue un gruñido profundo otra vez.

—¿Por qué no? —Respiré.

Me acarició alrededor, mirando mi cara cuando lo hizo.

—Porque he visto lo que los otros hombres te hacen en tu cama, Anita. Quiero que me quieras, y eso significa que tengo que llevar mi juego *A*, porque algo menos y no tendrás que follarme. Si no me esfuerzo, irás a alguien que lo haga.

Era difícil pensar con sus dedos jugando conmigo, pero lo intenté.

—Te disfruto. Eres… genial.

—Has conseguido al menos a dos amantes que son mejores en el sexo oral que yo. Has conseguido a dos que son más grandes que yo.

Comencé a intentar consolarle, pero él dijo:

—Estoy bien, no tengo que ser el chico más grande en tu cama. —Comenzó a mover sus dedos más rápido, un poco más fuerte. El placer comenzó a crecer entre mis piernas, y mi cara debió haberlo mostrado, porque él sonrió—. Sí, eso es. Adoro esa mirada en tu cara.

Un momento de peso estaba aumentando, y al siguiente, esa ola de placer explotó sobre mí, vertiéndose a través de mí, bailando sobre mi piel, mi cuerpo, como cada músculo, cada trozo de mí se hubiera convertido en nada excepto la alegría, la sensación de esto. Grité, la cabeza hacia atrás, intentando arquearme contra el banco. Nicky gritó: —¡Anita! —Su mano de repente estaba presionando contra mi esternón, presionando, sujetándome al banco, mientras montaba el orgasmo, y sus dedos seguían avanzando, hasta que me tumbé sin huesos, los ojos revoloteando, y ciega por el placer.

Él se estaba riendo, esa profunda, masculina risa que los hombres tienen cuando están particularmente contentos con ellos mismos, normalmente por el sexo.

Intenté mirarme, intenté forzar a mis ojos para que funcionaran, y el mundo no era bordes suaves y borrosos, pero otra réplica me hizo retorcerme en el banco, y las manos de Nicky me abrazaron, levantándome.

Tuve tiempo para intentar hacer que mis brazos funcionaran lo suficiente para sujetarme a sus brazos. Él movió ambas manos por mis muslos y me levantó ligeramente, y entonces me sentó encima de él, y deslizó su punta dentro de mí. Eso robó la respiración de mi garganta, tan pronto después del último orgasmo, así que la sensación de él deslizándose

dentro de mí, sus manos controlando cuan lento entraba en mí, fue casi abrumador. Se sentía tan bien, tan… mis ojos revolotearon cerrados otra vez, mis manos convulsionaban en sus brazos, intentando sujetarme donde él quería, mientras guiaba nuestros cuerpos juntos. Cuando estuvo tan profundo dentro de mí como podía, dijo:

—Dios, esto se siente demasiado alucinante.

Me las arreglé para jadear.

—Sí, oh, sí.

Entonces él se inclinó hacia delante, presionándome hacia atrás en el banco con su cuerpo hasta enterrarse tan profundo dentro de mí como podía.

—Nos caeremos —dije. El pensamiento fue una ayuda para aclarar mi cabeza un poco.

—Sujétate a mis brazos, lo tengo.

Hice lo que me pidió, y la feliz niebla de después fue a la deriva en mi muy real miedo de caernos del estrecho banco.

Él levantó sus caderas un poco, angulando mis piernas hacia arriba y a cada lado. Me estabilizó mientras yo encontraba el ángulo que quería con él encima, y entonces él puso sus manos a cada lado de mí, abrazándolos alrededor de los bordes del banco, en un agarre invertido de lo que yo había hecho antes. Él se quedó sentado, sus piernas a cada lado del banco, mis piernas a cada lado de sus caderas y cintura, y comenzó a moverse dentro y fuera de mí.

—Sobre el banco —dije, con los ojos un poco abiertos.

—Sobre el banco —dijo él, y levantó sus caderas un poco, alargando su cuerpo superior sobre mí como un techo de músculo y carne. Sus brazos se estaban moviendo con el ritmo de su cuerpo dentro del mío, y yo trasferí mi agarre de vuelta al banco, con una mano a la vez. Una vez no estuve sujetándole, él cambió su ángulo y comenzó a encontrar un ritmo, rápido y profundo. Observé su cuerpo trabajar sobre él mío, solo su cadera y ese largo y duro trozo de él tocándome después de todo. Técnicamente con el hombre sobre mí se suponía que era la posición del misionero, pero esto estaba tan lejos de eso como podías conseguir y aún tener al hombre encima.

La larga caída de su flequillo comenzó a balancearse hacia el descenso así que podía ver el suave tejido cicatrizado arrugado donde su otro ojo habría estado. Era solo cuando estaba encima de mí, y solo en el ángulo

adecuado que conseguía ver toda su cara sobre mí. Había llegado a valorar esos vistazos de todo él. Observé la concentración de su cara, esa distante mirada interior, la cual era su versión de intentar durar, intentar prolongar las alucinantes cosas que su cuerpo estaba haciendo al mío.

Él me miró, realmente mirándome. Dio una fiera sonrisa y dijo, en una voz velada con tensión.

—Estás demasiado controlada. No estoy haciendo mi trabajo.

No sé lo que habría dicho, porque él aceleró lo que estaba haciendo, conduciéndose más rápido, más duro, pero el banco era demasiado estrecho, demasiado duro, demasiado algo para arremeter. Él cambió a un giro, golpeando el ritmo de sus caderas, probando que podía bailar, incluso conmigo sobre mi espalda. Fue un orgasmo más suave de lo que habría sido si él solo me hubiera arremetido a conciencia. Aumentó más como un orgasmo del clítoris, así que pude sentirlo acercarse.

Mi voz mostraba la tensión por sujetarme al banco, manteniendo mis brazos tensos y aguantando, mientras él bailaba dentro y fuera de mí, pero me las arreglé para decir:

—Se acerca.

—Bien —dijo él, pero sus ojos estaban cerrados, ya no me estaba mirando. Su cara tenía esa profunda, mirada interna otra vez, pero al cerrar sus ojos significaba que estaba luchando con su cuerpo, luchando para mantener el maravilloso giro, luchando para mantener cada movimiento, y no perder su concentración ahora, ahora no, cuando había hecho tanto trabajo para llevarnos a este momento. Entonces de un golpe a otro, el orgasmo me atrapó, arrojándome gritando, retorciéndome debajo de él. Mis manos en el banco tiraron y lucharon con el resto de mi cuerpo, porque mis manos querían alzarse y marcar su cuerpo con mi placer. Su voz gruñó sobre mí—: ¡Dios, Dios! —Empujó su cuerpo una vez más tan fuerte y sólido que me hizo gritar otra vez, y no pude decidir si era un nuevo orgasmo o si era un final extra del primero.

Él me gruñó, su cara salvaje por eso, y sus ojos naranja león, su humanidad se alejaba cuando él se estremeció y gruñó sobre mí. Un último estremecimiento corrió a través de su cuerpo desde sus hombros hasta su cadera, haciéndome gritar otra vez, porque él aún estaba empujando profundo dentro de mí cuando se estremeció. Medio colapsó sobre mí, la cabeza inclinada hacia abajo para que su flequillo rozara mi cara. Podía sentir el frenético pulso de su cuerpo en el lateral de su cuello, el latido de

su corazón justo sobre el mío. Él susurró-gruñó:

—No te alimentaste.

Tenía razón, no había alimentado el *ardeur*. Me había olvidado que ese era por qué estábamos haciendo el amor. Con su cuerpo aún dentro del mío, una ligera sábana de sudor en su pecho y estómago, mis brazos me dejaron saber que había mantenido esta posición y a nosotros en un lugar durante mucho tiempo, el brillo de después de todo ese buen sexo aún flotaba a través de mi cuerpo, y todo lo que pude decir fue:

—Bueno, mierda.

Él rió entonces, y aún estaba duro dentro de mí, comencé a retorcerme y a hacer pequeños ruiditos otra vez, cuando me reí con él. Reímos y nos retorcimos, e intentamos quedarnos sobre el maldito banco, y aún tenía que alimentarme.

Él finalmente me levantó en sus brazos, así que me sujetó contra su parte delantera, y abracé mis gomosas piernas alrededor de su cintura. Él aún estaba dentro de mí, pero aumentando más suave, así que cuando me recogió se deslizó fuera, y nos sujetamos mutuamente, las caras a pulgadas de distancia. Había un ligero rocío de sudor en su frente, también.

Su voz aún estaba velada, sus ojos aún naranjas león.

—Adoro que lo disfrutaras tanto como para olvidarte del *ardeur*.

Le sonreí, los brazos alrededor de sus hombros, las manos sujetas en la parte de atrás de su cuello.

—Estuviste asombroso.

Él sonrió, un rápido desnudo de dientes, más el gruñido de un gato que una sonrisa.

—Nunca he tenido que ser bueno con nadie más.

—¿Porque sientes que estás compitiendo contra los otros hombres? —pregunté.

—Eso y que nunca he estado con alguien que le gusta el sexo de la manera que te gusta a ti. Tengo que mantener el ritmo contigo.

Le abracé con mis brazos, y mis piernas que aún estaban alrededor de su cintura. Sus manos estaban suportando mis piernas y culo, pero me sujetaba con facilidad; incluso con el sudor secándose en su cuerpo, su respiración aún no de vuelta a la normalidad, él no estaba tenso por sujetarme. Era lo bastante fuerte para los bancos de presión en los coches pequeños, pero aún así estaba impresionada.

—Ahora te toca a ti —dije.

Él sonrió otra vez.

—Aún necesitas alimentarte.

—God dijo que enviaría a Ethan, o a Domino; ¿quieres enviarles dentro?

Él sacudió su cabeza.

—No.

Le miré con los ojos abiertos como platos.

—¿Estás listo otra vez?

—Soy un león, Anita. Dame un minuto, y sí.

Le di un pequeño frunce.

—¿Esto no es una rápida recuperación para ti?

—Normalmente hay una línea —dijo él—, así que me salí del camino, normalmente por Nathaniel.

Sonreí.

—Él comparte bien.

—Le gusta mirar —dijo Nicky. Estaba de pie conmigo aún abrazado a su alrededor.

Le miré con los ojos de par en par, y tensé mis brazos y piernas a su alrededor.

—Ahora estoy impresionada. No estoy segura de poder ponerme de pie aún.

—En tu cama, no soy el más grande, no soy el más flexible, no soy multi-orgásmico, no tengo siglos de práctica, ni siquiera estoy seguro de tener la mejor resistencia. Nathaniel y Jean-Claude son terriblemente alucinantes allí. —Se puso de pie en una pierna cuando nos movimos completamente fuera del banco y comenzamos a caminar hacia las duchas —. Pero soy fuerte, y puedo luchar, y mi tiempo de recuperación física de casi nada es realmente buena. Dame unos pocos minutos más y lo probaré.

Me llevó fácilmente, suavemente, como si no pesara nada. Yo era fuerte para mi tamaño, estaba malditamente bien, pero nunca habría sido capaz de devolver el favor. Nunca sería realmente un gran hombre físicamente, pero en ese momento me permití disfrutar que alguien me llevara a las duchas, en lugar de estar molesta porque nunca podría haberle llevado a él.



TREINTA Y CUATRO

Nos limpiamos en la ducha, y cuando nos enjuagamos el jabón y el acondicionador, Nicky me demostró que tenía más juego.

Terminé de rodillas en los azulejos lisos y húmedos, el agua caliente golpeándonos.

Él me protegió de la mayor parte del rocío, sólo unos riachuelos escurriendo por su cuerpo así que el agua era más una decoración en toda su suave piel. Lamí el agua del borde de su ingle, bebí a sorbos de la piel suelta que colgaba tan delicadamente debajo. Él no se afeitaba por completo como la mayoría de los hombres en mi vida, así que lamí la piel suelta, sintiendo en la parte inferior una suave dureza. Ya habíamos descubierto que mi boca había sanado un montón; no estaba segura si era completamente vía oral, pero estaba dispuesta a intentarlo, y nunca había conocido a un hombre que discutiera la oferta. Si Nicky se hubiera afeitado hasta el final habría chupado y rodado esas delicadas bolas en mi boca,

pero el pelo entre los dientes, no era mi favorito. Pero o estaba afeitado, o no necesitaba hacerlo, y de ese modo lo tomé en mi boca completamente. Era todavía pequeño, flojo por el calor del agua, por lo que pude tomar todo de él con facilidad, rodando, chupando, lamiendo, disfrutando de la sensación de él en mi boca cuando todavía era lo suficientemente blando como para no tener que luchar por respirar, o luchar contra mi reflejo de arcadas. Sólo podía disfrutar y así lo hice. Él no se quedó pequeño mucho tiempo.

Estaba curada aún más de lo que pensaba. No había recordado concentrarme en el uso de la energía de Nicky para curarme, pero al parecer lo hice.

Vacilé cuando se hizo más grande, porque si lo ponía en los lados de mi boca se deslizaría por las pocas heridas que no habían sanado por completo. Me detuve, y pensé en el problema, de rodillas, mirando fijamente a Nicky, tan duro y perfecto.

—Si eso duele demasiado, podemos hacer otra cosa —dijo él.

Asentí con la cabeza, pero decidí que intentaría evitar los lados de mi boca. Si no puedes darle la vuelta al problema, ve directamente a él, ve directo hacia abajo. Lo llevé hacia abajo, sobre mis dientes, a través de mi lengua, y a la parte posterior de mi garganta, llevándolo dentro y fuera de mi boca de modo que imitaba lo que él había hecho antes entre mis piernas, no dolía mucho, sólo un poco, pero lo peor estaba a los lados de mi boca, lo que significaba que había luchado más en el beso de Asher de lo que pensaba. Aparté el pensamiento, y me dediqué a disfrutar del hombre frente a mí.

—Dios —dijo Nicky.

Giré los ojos hacia arriba para verle mirándome, la cara cada vez más frenética.

Había dejado que el agua alisara su cabello completamente hacia atrás de su rostro. Creo que fue la primera vez que realmente había visto su cara tan limpia y desnuda. Era guapo, en realidad. Me gustaban las líneas de su cara sin la caída del pelo para cubrir su ojo perdido. No era menos hermoso porque no era «perfecto»; era Nicky, era el aspecto que tenía, era él, y eso me gustó, me encantó. No podía sonreír con la boca llena, pero pude colocar una sonrisa en mis ojos. Él había crecido largo, duro y suave en mi boca. Me encantó deslizar mi boca a lo largo de su longitud, hasta el momento en el que tocó la parte posterior de mi garganta y pude elegir si

volver a subir o empujarlo hacia la curva de mi garganta. Era lo suficientemente largo que era un esfuerzo tragarlo. Había algunas veces que más grande no era mejor.

Envolví con mi mano su base, de modo que pudiera bajarlo lo suficientemente lejos dentro de mi garganta, pero no tan lejos como para ahogarme. Había trabajado muy duro para deshacerme de mi reflejo de arcadas, y era mucho menos, pero había un reflejo que era más difícil de controlar, el reflejo no-puedo-respirar. Deslicé mi boca sobre él, y luego empujé hasta que mis labios tocaron mi mano, y entonces me dejé llevar, coloqué mis manos detrás para agarrar sus muslos, mientras me obligué a mí misma unas cuantas pulgadas hasta que mis labios tocaron el frente de su cuerpo completamente, mi boca cerrada a su alrededor. Tuve que calmar mi pulso, calmar mi cuerpo, era casi una meditación, el detener mi cuerpo de ser presa del pánico de no poder respirar más allá de él.

Me aparté poco a poco, y tuve que toser. Mis ojos estaban lagrimeando, y mi nariz empezaba a gotear. Me cambié a un lado de la pierna de Nicky y dejé que el rocío de la ducha golpeara mi cara lo suficiente como para limpiar las lágrimas y mocos. En las películas limpian a la actriz hasta entre los disparos, pero en la vida real, es complicado. Era mi cuerpo tratando de deshacerse de lo que fuera que estaba bajando tan lejos, y que no fuera tragado. El cuerpo se rebelaba contra algo de gran tamaño tan abajo, y que no fuera tragado. Era como si mi cuerpo estuviera diciendo, *o tragas, o lo sacas*.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Bien —dije, pero mi voz sonaba ronca lo suficiente como para tener que limpiarme la garganta. No era lo más sexy; era mi garganta siendo un poco maltratada por lo que estábamos haciendo.

—Dios, Anita, por favor aliméntate.

—Sólo quieres que use el *ardeur* para que no tenga reflejo de arcadas y conseguir una mejor profundidad una vez lo libere.

Él asintió con la cabeza, el agua una niebla a su alrededor cuando se encogió de hombros.

—Sí —dijo, y su voz era un poco alocada.

Hice lo que me pidió, porque honestamente quería mi boca completamente curada, y mi estómago estaba dejando saber que había otras hambres que había que alimentar, además del *ardeur*. Noté que en medio del buen sexo significaba que era el hambre que más conocía. Era del tipo

de hambre que si no lo alimentas, mis bestias podrían aumentar y buscar comida por su propia cuenta, y tomar mi cuerpo mientras lo hacían.

Una vez había luchado por mantener el *ardeur* controlado, pero ahora tenía que pensar en el, encontrarlo, llamarlo, darle rienda suelta. Un minuto tenía el control, al siguiente el *ardeur* me montó, y se extendió por mi piel y en Nicky.

El pequeño reflejo de arcadas que tuve se había ido; los pequeños y afilados dolores de las heridas en mi boca sólo agregaron deseo, todo traducido en sexo, querer, necesitar, desear. Lo llevé tan profundo en mi garganta como pude, y ahora no había necesidad de luchar contra mi cuerpo. Estaba en el mismo lado que el *ardeur*, y el *ardeur* quería alimentarse.

Nicky puso su mano en la parte posterior de mi cabeza, y había dejado lo suficiente de mí en alguna parte para levantar la mirada y decir:

—Cuando baje, sostenme contra ti.

—No podrás respirar —dijo él.

—Te golpearé, entonces me dejarás ir. Respiraré, y a continuación bajaré de nuevo.

—¿Quieres que te sostenga, que te obligue a estar abajo? —Él hizo una pregunta.

—Sí.

Levantó una ceja, y parecía totalmente sospechoso.

Me hizo reír.

—Quiero follarte con la boca, Nicky, y el *ardeur* me ayudará a hacer eso.

Él frunció el ceño. Desnudo, mojado en la ducha, el cuerpo duro y listo, pero quería asegurarse de que no volvería y le mordería después. Supongo que no podía culparlo.

—Lo he hecho con Nathaniel, Asher y Richard.

Eso hizo que me diera una expresión de ojos muy abiertos.

—Richard, ¿en serio?

—Sí —dije.

—Bueno, mierda, si puedes hacerlo con él…

—Sí —dije.

Él parecía un poco dudoso, pero dijo:

—Está bien.

Dejé que el *ardeur* aumentara, como el calor se desbordó sobre mi piel,

bajo las yemas de mis dedos para encontrar el muslo de Nicky y verterlo sobre los dos.

Utilicé mi otra mano para ayudarle a guiarse dentro de mi boca, por mi garganta, y luego moví mi mano para ir hacia abajo, hasta que mis labios estuvieron apretados en la parte delantera de su cuerpo. Su mano empujó contra mi cabeza, y usé mi mano libre para empujar su mano dura contra la parte posterior de mi cabeza.

No hizo preguntas en esta ocasión: sólo presionó su gran mano contra la parte posterior de mi cabeza y utilizó toda la fuerza para sostenerme contra su cuerpo. Al principio fue exactamente lo que quería, se sentía tan bien ser capaz de quedarse allí con él extremadamente hacia abajo en mi garganta, pero incluso con el *ardeur*, eventualmente necesitaba respirar. Trate de subir, pero su mano empujó con más fuerza y estuve atrapada. Una parte de mí disfrutaba de estar atrapada, que él podía, si quería, mantenerme ahí hasta que me ahogara, hasta que mi cuerpo me hiciera luchar por respirar. Empujé contra su cuerpo con mis manos, pero él volvió a empujar, sosteniéndome, forzándome a quedarme abajo. Me quedé tanto como pude, antes de que el pánico persiguiera de vuelta al *ardeur*, y entonces golpeé contra su muslo. Hubo un momento en que tenía que confiar, completamente confiar, que él respetaría la clave. Me había admitido a mí misma hacía un par de años que una parte de lo que me gustaba era el momento de la confianza, ese instante donde la persona con la que estabas podría hacer algo realmente malo por ti, y sólo su elección sería buena para evitar que lo malo sucediera. Me gustaba ese momento de no saber si todo iría horriblemente mal esta vez. No me había gustado que eso lo hiciera por mí, que ese tipo de momentos realmente, realmente lo hiciera por mí, pero hice las paces con eso. Hice las paces conmigo misma, y mierda me encantaba.

Nicky me dejo ir; me dejó retroceder de su cuerpo. Tomé una respiración profunda.

—¿Estás bien? —preguntó y parecía preocupado.

Asentí con la cabeza, y finalmente fui capaz de decir:

—Sí. —Lo miré y dije—: Podemos hacer esto un poco más, pero al no ser capaz de respirar el *ardeur* da marcha atrás. Lo hace en cuanto el sentido de preservación está en línea.

—Entonces follemos, así podrás alimentarte.

—O sexo oral; con el *ardeur* puedo hacer eso, y puedo disfrutarlo,

también.

Él tuvo un momento de indecisión tan claro en su rostro que fue casi doloroso, pero luego dijo:

—Veremos cómo nos sentimos cuando lleguemos allí.

Estuve de acuerdo, y regresamos de nuevo a nuestro juego de esclavitud de garganta profunda, porque no se necesitaba cuerdas ni cadenas para que fuera esclavitud, solamente ser sostenido y no ser capaz de escapar. Este juego tenía sus creces. Cuando lo habíamos hecho mientras mi garganta podía soportarlo, incluso con el *ardeur*, Nicky dijo:

—Quiero follarte de nuevo. Me encanta estar en tu corta lista de los hombres a los que no haces usar condón.

No había sido una decisión de jefe principal; él estaba conmigo solamente cuando yo estaba con Micah y Nathaniel y Sin, y ellos estaban en mi lista de vínculos de fluidos, también, así que… había sido un reciente cambio no hacer que Nicky se pusiera esa capa extra de protección. Estaba tomando la píldora, y era portadora de la licantropía, así que no podía pillar nada incluso si el sexo duro me hacía sangrar, pero todavía hacía que la mayoría de los otros hombres usaran condones, por si acaso. Recordé el momento en que no le había hecho ponerse uno a Nicky; tanto Nathaniel como Sin estaban allí, pero Micah estaba fuera de la ciudad. Había parecido simplemente natural, pero su mención me hizo pensar en ello. No siempre era buena cuando pensaba en las cosas. Tendía a empezar a romper mis relaciones, como si estuviera tratando de librarme de algún tipo de trampa. ¿Sigo viendo el amor como una trampa? ¿Estaba aún enferma, una vez que un hombre me recordaba lo mucho que significaba para mí, tenía que abrirme paso hasta que lo destruía todo? ¿No era eso lo que estaba haciendo con Sin? ¿Estaba a punto de hacer lo mismo con Nicky?

—No puedo escuchar tus pensamientos, sólo sentir tus emociones, pero no me gusta esa mirada. Nunca es buena. ¿Qué he dicho mal?

Levanté la mirada hacia él. Su cabello estaba peinado hacia atrás todavía en su rostro, dejándolo desnudo y maravilloso. Su cuerpo estaba desnudo y cubierto de agua, tan delicioso y antojable. Todavía podía sentir el dolor feliz de él en mi garganta. Él había estado a mi lado durante dos años. ¿Qué tenía que hacer para probarse a sí mismo? ¿Qué es lo que alguien tiene que hacer para demostrarme su valía? Algunos de los hombres en mi vida habrían dicho un infierno de mucho.

Me di cuenta de que el *ardeur* había retrocedido de nuevo. Una vez

había estado a su merced, pero ahora no. Controlaba el *ardeur* tan bien que tenía que recordarme a mí misma alimentarlo a veces. Si no lo alimentaba, mi habilidad de curar estaba comprometida, y eventualmente comenzaba a extraer energía de Nathaniel y Damian primero, y luego pasaba a Jean-Claude y a Richard, pero sólo después de que Nathaniel y Damian estuvieran muertos. Jean-Claude me había explicado las matemáticas metafísicas cuando conseguí que mi control fuera bueno, porque había pensado que el control significaba victoria. Había olvidado que el *ardeur* era como el estómago, sólo porque podías enseñarle a no querer comer no significaba que tu cuerpo no necesitara los alimentos.

Todavía tenía que comer, pero no era la cuestión de la pérdida de control aplastante que había sido. Tenía más opciones ahora. No podía culpar al *ardeur* por el sexo que estaba teniendo. El *ardeur* ponía unos pocos hombres en mi plato, pero lo que hacía con ellos era cosa mía ahora. Traté de decidir cómo me sentía con eso.

—¿Anita? —Nicky me hizo una pregunta. Su rostro estaba cerrado, alejado de mí, poniendo sus defensas en su lugar. Él había sido convertido en sociópata, lo que significaba que algunas de las emociones estaban ahí. No quería que los encarcelara de nuevo. Me gustaba los destellos que recibí de su corazón.

—Fóllame —dije en voz baja.

—¿Qué? —preguntó él, como si estuviera teniendo problemas para oír por encima del agua cayendo.

—Fóllame —le dije más fuerte.

Una sonrisa se dibujó en los bordes de su boca, y llenó su rostro con una felicidad casi inquietante. Siempre existía la sensación de que había una oscuridad en el interior de Nicky que conseguía dejar salir gracias a mí, pero todavía estaba allí, y siempre quería salir, la oscuridad. Puede ser controlada, incluso aprovechada, pero al final lo único que quiere es salir y jugar juegos oscuros.

El me dejó ver el monstruo feliz dentro de él. No tenía nada que ver con su bestia; lo que vi en su rostro no era un animal, era todo humano, sólo que a la mayoría de la gente no le gusta admitirlo. A Nicky no le importaba. A Nathaniel no le importaba. A Dev no le importaba. Y debido a que no les importaba, estaba empezando a no importarme tanto.

—Fóllame —le dije, otra vez.

No me hizo decirlo otra vez.



TREINTA Y CINCO

Nikky me levantó de nuevo, y me envolví a su alrededor como si fuera un mono, mis piernas alrededor de su cintura y los brazos alrededor de sus hombros. Me empujó contra la pared fuera del camino del agua, mientras golpeaba caliente y humeante detrás de nosotros, esparciéndose en la espalda solo cuando se movía lo suficientemente lejos para intentar ser más duro, más profundo empujando lo que podía desde ese ángulo.

No todos los hombres pueden hacer buen sexo en la pared. Tienen que ser lo suficientemente largos y fuertes y tener la resistencia que el sexo regular no requiere, además de piernas, brazos y caderas que el sexo regular no demanda. Encontró un rápido y duro ritmo entrando y saliendo de mí, así que no me dio tiempo a disfrutar una ola de placer, antes de que empujara de nuevo y una sensación condujera a la siguiente tan rápido, tan completamente que perdí la noción de todo excepto de sus caderas golpeándome, de su cuerpo empujando dentro del mío. Él iba tan duro y

rápido que mi cuerpo comenzó a chocar y rasparse contra la pared. Los azulejos eran suaves pero todavía era un ritmo cerca de ser doloroso y me gustaba. Mis ojos comenzaron a cerrarse y tuve que pelear contra el placer para mantener mis brazos y piernas agarradas a su alrededor, sus manos estaban en mis piernas y caderas pero aun así tenía que trabajar en esta posición. Tenía que aguantar y a medida que el placer crecía eso era cada vez más difícil de hacer. Quería sentir su cuerpo en mí, la fuerza de sus manos sosteniéndome contra la pared, sentir que mi cuerpo rozaba la pared debido a su poderoso empuje.

Su voz salió fina con tensión, gruñendo, con esfuerzo:

—Aliméntate cuando llegue, Anita. No tendrás otra oportunidad conmigo.

El que Nicky admitiera eso decía cuanto esfuerzo estaba haciendo para tener sexo contra la pared.

—Sí —dije y mi voz sonó sin aire como la suya.

—¿Ese fue un sí, sí, increíble sexo o me escuchaste? —preguntó en esa profunda y rica voz.

—Sí, te escuché —jadeé.

Sus caderas dudaron por un segundo y entonces regresaron a su rapidez, marcando el ritmo y peleé entre la increíble sensación de él follándome, sosteniéndome, ayudándolo a follarme contra el resbaladizo frío/calor de los azulejos.

Su cuerpo se retorció, dudó, y jadeó:

—Pronto, en serio pronto.

—Te escuché —susurré o grité a través del agua, el calor y el frío roce de los azulejos en mi espalda chocando, subiendo y bajando. Ya no pude decir nada, era todo lo que podía hacer para mantener mi agarre en sus hombros y cintura.

Me di cuenta que había alejado al *ardeur*, otra vez, este habíamos sido Nicky y yo contra la pared. Tuve que levantar el *ardeur* de nuevo, tuve que llamarlo y de repente fue todo necesidad y calor y Nicky gritó:

—Oh, Dios, eso se siente… —Cualquier cosa que fuera a decir se perdió entre un empuje y el siguiente pero entró en un largo, sólido empuje entre mis piernas. Su cuerpo se retorció contra mí, dentro de mí al mismo tiempo que me fijaba contra la pared y me alimenté. Me alimenté de la sensación de él dentro de mí, de su extensión dentro de mí. Me alimenté de la fuerza de sus manos en mis piernas y caderas. Me alimenté de la

sensación de él en mis brazos, de la sensación de mis piernas alrededor de sus caderas. Me alimenté de sus ojos cerrados, la cabeza ligeramente hacia atrás, y fui capaz de ver su rostro desnudo y perdido en el momento de su liberación. Me alimenté de todo él y el poder se vertió sobre mi piel en una ola de calor como algo que nunca antes había sentido.

Puso una mano en la pared y fue resbalando cayendo de rodillas. Pensé que sólo estaba exhausto por un sexo increíble y entonces su cabeza se dobló y comenzó a caer de lado, fue así como supe que algo estaba mal.

Fui capaz de desenredarme, pero él cayó completamente flácido al suelo. Toqué su hombro y su piel estaba fría al tacto. Busqué su pulso en la vena del cuello y no lo encontré. Grité por ayuda porque no tenía ni idea de qué estaba mal con él.



TREINTA Y SEIS

Claudia vino por una entrada y Domino vino por otra. Se pasó una mano por sus cortos rizos negros y blancos.

—¿Qué pasó? —preguntó.

Estaba a horcajadas sobre el cuerpo de Nicky, bombeando en el pecho, tratando de que su corazón latiera.

—No lo sé —dije.

Claudia usó su teléfono móvil para llamar al médico de guardia. Apagó el agua mientras Domino comprobaba el pulso en el cuello de Nicky.

—Mierda —dijo.

—Lo sé —dije, y estaba al borde de las lágrimas. Grité su nombre, y me levanté por encima de su cuerpo, enlazando las manos para hacer un puño más grande, y golpeé en el barril grande del pecho—. ¡Respira, maldita sea, respira!

Si hubiera sido cualquiera de las otras personas a las que estaba

conectada metafísicamente, hubiera podido compartir la energía con él, pero era mi novio, lo que significaba que la energía iba sólo por un lado. Podía sacarla de él, pero no podía darle la energía de forma automática. ¡Mierda, mierda, mierda, mierda, mierda!

Abrí mi relación con Jean-Claude. Tuve una idea confusa de él y Asher en la cama.

Él le acariciaba el cabello a Asher, abrazándose después del sexo. Me abrí ampliamente, y le pregunté sin decir una palabra, dejando que él sintiera lo que estaba pasando, así que no hubo ninguna necesidad de utilizar las palabras. Le pedí ayuda, le pregunté ideas, grité en mi mente «¡Nicky!».

Jean-Claude se levantó en mi mente, salió de la cama y Asher se quedó acostado boca abajo detrás de él, se sentó, y me miró.

—*Ma petite*…

—¡Ayúdale!

—Estamos intentándolo —dijo Claudia.

No perdí el tiempo diciéndole que no estaba hablando con ella. Domino era uno de mis tigres para llamar, sabía lo que estaba haciendo, porque lo sentía. Se arrodilló junto a la cabeza de Nicky y puso sus manos sobre los hombros del otro hombre.

Jean-Claude me trajo recuerdos de Belle Morte a horcajadas en el cuerpo de un hombre. La maldita brillaba con energía, su piel no era pálida vampiro, sino casi humana enrojecida. El vampiro bajo ella estaba más pálido que la muerte. Sabía que Jean-Claude y Asher la estaban viendo matar a una de sus novias.

Yo sabía que iban a venir, pero no importaba. Jean-Claude no tenía ni idea de cómo ayudar a Nicky.

Los médicos estaban aquí. Domino ayudó a quitarme de encima de Nicky, y luego les ayudó a sacarlo de las duchas y a dejarlo en el vestuario. Los seguí, pero tuve que quedarme en la puerta de las duchas, porque no había espacio para más personas en el vestuario. Lo acostaron en una almohadilla sobre el banco donde habíamos hecho el amor. El segundo médico tenía las palas del desfibrilador listas y cargadas. Una de nuestras enfermeras, que me había parcheado antes de cosas de menor importancia, empezó a poner las almohadillas en su pecho.

El médico con las paletas dijo:

—¡Listo!

Todo el mundo dijo:

—¡Fuera!

El cuerpo de Nicky tembló con la descarga. La enfermera comprobó el pulso. El médico ya cargaba las paletas de nuevo. El doctor de sexo masculino dijo:

—Una vez más.

Ella le golpeó de nuevo con una sacudida más fuerte. Podía oler el olor a carne quemada.

—¡Otra vez!

Me acurruqué en la puerta y recé:

—Por favor, Dios, por favor sálvalo. ¡No dejes que se muera, por favor! ¡Por favor!

Nicky dio una bocanada, jadeando. Sus ojos se abrieron de par en par, con miedo, como si hubiera despertado de una pesadilla para descubrir que era real. Sacudió a los médicos, golpeando uno contra el muro, pero era como si no tuviera fuerzas para luchar.

Empujé a través de él.

—Nicky, Nicky, soy yo.

Me vio, y vi la comprensión llenando su cara. Su expresión era menos frenética, y trató de llegar a mi mano, pero tuve que terminar el gesto y tomar la suya en la mía. Ni siquiera podía envolver los dedos por completo alrededor de la mano más pequeña, como si incluso eso fuera demasiado. Acuné su gran mano entre las mías, y la sostuve contra el pecho, sobre mis pechos desnudos.

El médico estaba de rodillas al otro lado de él, escuchando su corazón con un estetoscopio. Parecía que le gustaba lo que estaba oyendo.

—Es lento, pero constante, ¿qué le pasó?

Negué con la cabeza, y me di cuenta de las lágrimas que se deslizaban por mis mejillas. Era más como si estuviera goteando que llorando, como si fuera a pasar totalmente sin mí.

—No lo sé. Estábamos teniendo relaciones sexuales, y luego se desplomó. Su corazón se detuvo y no pude ponerlo en marcha otra vez.

—¿Cómo te sientes? —preguntó el médico a Nicky, pero si oyó al médico no lo mostró. Nicky seguía mirándome como si fuera la única cosa real en la habitación.

—Nicky —dije—, ¿me oyes?

Tragó saliva, como si le doliera algo y susurró:

—Sí.

—El doctor te preguntó cómo te sientes.

Frunció el ceño y miró a su alrededor, como si acabara de ver a los demás, otra vez, como si yo fuera la única cosa sólida en la habitación con él. No estaba bien todavía, y todo lo que había sucedido no había sido fijado al instante.

—Pregúntale cómo se siente —dijo el médico.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

Frunció el ceño duramente.

—Mal, débil.

Me incliné y le besé los dedos que todavía estaban demasiado blandos en mi mano. Él me dio una pequeña sonrisa.

—¿Qué es el último que recuerda? —preguntó el médico. Le repetí la pregunta.

—Sexo, sexo increíble —y esta vez su sonrisa fue más amplia y más feliz, pero todavía se veía confundido, como si algo le doliera, o todavía no estuviera bien.

Le devolví la sonrisa.

—Fue una-puta-maravilla de sexo —dije.

Eso le hizo sonreír, y fue leve en comparación a la habitual, pero era un paso en la dirección correcta. Sólo ver la sonrisa ayudó a aliviar una opresión en mi pecho que no me había dado cuenta que estaba allí.

Jean-Claude entró en la habitación por lo que la multitud de los médicos y los guardias se lo permitieron. Sabía que estaba allí antes de levantar la vista y verle con mis ojos. Su rostro era hermoso e ilegible, pero supe por el conjunto de sus hombros, en esa quietud en particular en la cara, que sabía algo sobre lo que le había pasado a Nicky, y tenía miedo de que no me gustara.

—¿Puede ponerse de pie, o necesitamos una camilla? —dijo el médico Nicky dijo que podía ponerse de pie, pero Domino y yo tuvimos que cogerlo cuando sus rodillas se doblaron. Si hubiera tenido un cinturón para sujetarle, hubiera sido más fácil sostenerlo, pero todavía estaba desnudo. Domino tuvo que tomar la mayor parte de su peso, y yo luché por mantener mi lado. Era demasiado baja. Claudia llegó al otro lado de él, y la dejé tomar mi lugar. No tuvo ningún problema ayudando a Domino a mantener a Nicky y salir de los vestuarios. Empecé a seguirlos, pero Jean-Claude estaba de pie contra la pared afuera. Llevaba el pantalón del pijama de seda

en un azul cielo que casi igualaba los ojos de Asher. Me preguntaba si Asher llevaba la parte superior del pijama. Los rizos de Jean-Claude todavía tenían ese look despeinado justo después de haber follado.

—Sabes algo —dije, y no pude evitar sonar acusatoria.

—Lo hago —dijo, con la voz tan neutral como su rostro.

—Habla —dije.

—Aquí no, *ma petite*.

—¿Dónde? —dije, y otra vez supe que sonaba enfadada.

—En la habitación de Asher o en la nuestra.

—¿Por qué en la habitación de Asher? —pregunté.

—Porque soy un tonto. —Fue Asher. Había estado de pie en las sombras al final del pasillo. O bien había estado tan quieto que no lo había visto, o estaba tan preocupada por Nicky que no estaba notando las cosas, como los vampiros de pie en las sombras. Menos mal que no estaba en el trabajo.

—Si quieres una discusión sobre ser tonto, no estoy de humor —dije. Crucé los brazos debajo de mis pechos y me di cuenta de que todavía estaba desnuda. Una especie de olvido. Tuve un momento pensando en estar avergonzada por ello, y entonces pensé, *Al diablo*. Nicky casi había muerto, y los dos vampiros sabían algo sobre lo que había ido mal con el *ardeur*, porque eso había sido lo que pasó. Pensé que tenía el *ardeur* todo controlado, y ahora casi había matado a Nicky por accidente. Mierda.

Asher dio un paso más hacia la luz, el pelo era una masa dorada que parecía reunir la luz mientras se acercaba. Vestía una túnica que había visto en él antes. Era de oro tejida con un gran bordado azul y plata en casi todas las piezas de tela. Sólo el ribete de piel pálida estaba libre de la decoración, aunque supongo que la piel era la decoración, ¿por qué hizo decorar la decoración? A pesar de que lo pensé, no tenía ningún sentido. Mi boca estaba completamente curada, físicamente me sentía llena de energía y casi tarareando con poder. Mentalmente estaba en algún lugar entre depresión y enfado, y perdida. ¿Qué demonios había pasado entre Nicky y yo? ¿Qué había hecho mal?

—Déjame conseguir mis armas y algo para vestirme, y luego a la habitación. Sólo quiero saber lo que está pasando para que ambos se comporten como niños pequeños que cayeron, que han sido atrapados. —Que ninguno de los dos me discutiera por llamarlos niños pequeños que han sido atrapados, no era una buena señal. Significaba que había algo por

lo que al menos uno de ellos se sentía culpable.



TREINTA Y SIETE

Como no estábamos al cien por cien seguros de lo que había sucedido en la ducha, los guardias insistieron en convertirse en una multitud. Señalé que si el *ardeur* decidía comernos a todos, las pistolas, cuchillos, y músculos no ayudarían a salvar a nadie, pero Claudia se apegó a su plan inicial de poner más cuerpos en la guardia de Jean-Claude y mía. Todo lo que tenía para lanzar hacia el problema era más músculo, por lo que eso fue lo que hizo. Conocía la expresión de su rostro. No había ninguna discusión cuando tenía ese aspecto, por lo que no lo intenté. No quería gastar mi energía peleando con Claudia. La estaba guardando para pelear con Asher, y tal vez Jean-Claude.

La ropa que había usado en la escena del crimen seguía sucia, y yo estaba limpia, por lo que pedí prestado la camisa de seda que Asher llevaba debajo de su túnica. Coincidía con la parte inferior de lo que Jean-Claude vestía; por alguna razón, eso me molestó bastante. La camisa era de

maravillosa seda color azul cielo, suave contra la piel, y colgando hasta las rodillas, y tuve que enrollar las mangas hacia arriba hasta formar un rollo del tamaño de una rosquilla alrededor de cada brazo. Me veía como si fuera una niña pidiendo prestada la camisa de su padre, pero era mejor que estar desnuda.

Fui capaz de ponerme las vainas de las muñecas con sus cuchillos de nuevo, pero la funda interior de los pantalones necesitaba, bueno, pantalones. Pude poner el equipo del hombro sobre la camisa, pero era como poner un complicado sujetador de abertura delantera en tus hombros. Quedaba, pero se agitaba y se desplazaba, sin trabillas para sujetarlo. Llevé las cosas que no encajaban, y estaba feliz de que mis maletas principales ya estuvieran en el dormitorio.

Teníamos tantos guardias que era difícil para nosotros tres caminar sin tropezar con uno de ellos. Cuando llegamos a la puerta del cuarto de Jean-Claude les dije a todos que se quedaran fuera.

—Lo siento, Anita, pero Claudia fue muy clara. Al menos dos de nosotros tienen que estar al otro lado de la puerta y tener los ojos en ti en todo momento —dijo Godofredo.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque Asher te atacó a principio de la noche y puso a Sin en el hospital, y ahora Nicky está herido. Claudia no quiere más problemas esta noche.

—Asher no va a lastimarme otra vez, y lo que ocurrió con Nicky no es nada que un guardia pudiera haber ayudado a detener. Claudia, estando en la habitación conmigo y con Nicky, no habría cambiado absolutamente nada, excepto ponernos a ella y a mi incómodas porque me habría visto follar con Nicky.

Los ojos de God se abrieron un poco. Él nunca estaba cómodo cuando hablaba como un chico sobre sexo.

—Mis órdenes son claras, Anita, lo siento.

—Y yo también lo siento —dije—, pero no, ninguno entrará. Sólo nosotros mantendremos esto.

Él empezó a protestar, pero levanté una mano y lo detuve a mitad de una sílaba.

—Que yo sepa, Jean-Claude y yo superamos en rango a Claudia, así que voy a establecer un veto presidencial. No quiero o necesito público.

—Tú no eres lo bastante fuerte para Asher. Es por eso que se te fue de

las manos.

Asentí con la cabeza.

—Es cierto, pero eso está en el pasado.

God me frunció el ceño.

—Anita…

—No, lo digo en serio, Asher no recibirá ningún pase libre más sólo porque lo amo… sólo porque Jean-Claude lo ama y sigue proyectándolo en mí.

—No te creo —dijo God.

Me di la vuelta y miré a los dos vampiros en la puerta. Jean-Claude había abierto la puerta, y Asher estaba junto a él. Nos miramos el uno al otro.

—*Ma petite* tiene razón. No habrá más pases libres para *mon chardonneret*.

—Llamarlo tu jilguero no es algo que nos haga creerte exactamente —dijo God.

Domino dio un paso adelante.

—Nicky me hizo prometer que me quedaría contigo.

—Yo no soy la que casi se muere —dije.

Domino se encogió de hombros, cepillando sus manos entre los rizos negros y blancos otra vez, el cual sabía era un gesto nervioso. Su pelo era todo negro con rizos blancos, demostrando que era mitad tigre blanco y mitad negro. Mi único otro tigre nacido de sangre mixta, Ethan, también tenía su cabello reflejando todas sus formas de tigre. Pero el pelo de Domino era en su mayoría negro, con sólo unos pocos rizos blancos, lo que quería decir que cuando había cambiado la última vez había sido a tigre negro; si hubiera sido a tigre blanco, ese sería el color predominante. El cabello de Ethan se quedaba en su color humano sin importar al color de tigre que hubiera cambiado la última vez. Domino parpadeó sus ojos naranja fuego hacia mí. Incluso más que los ojos leopardos de Micah, Domino no podría pasar por humano, si no que Domino había nacido con sus ojos de tigre. Era una marca de la sangre del clan el haber nacido con ojos como esos, no un castigo como los de Micah.

—Nicky me hizo prometer que no estarías sola con Asher.

Me reí, pero no fue una buena risa.

—Creo que no se le puede culpar. —Miré a Jean-Claude.

—Creo que son tus secretos, no los nuestros, los que podrías no desear

que Domino escuche.

—Ni siquiera sé lo que eso significa en este momento —dije.

—Eso significa que tu tigre puede acompañarnos y si deseas que no escuche ciertas cosas, es tu trabajo hacerlo salir.

Le hablé a Domino.

—¿Qué vas a hacer si entro en la habitación sin ti?

Él negó con la cabeza.

—¿Viste lo que Nicky le hizo a Ares?

—Lo hice.

Domino me miró con sus ojos de color fuego. La mirada era elocuente.

—Valoro tu seguridad, Anita, pero realmente no quiero tener que luchar con Nicky de verdad. —Él sonrió y sacudió la cabeza.

—¿Así que vendrás a la habitación conmigo tanto si te quiero allí como si no?

—Anita, Asher te cortó e hirió a Sin lo suficientemente mal como para que tenga que pasar la noche en el hospital. ¿Por qué deberían tus guardaespaldas confiar en él para estar a solas con nadie?

Sonaba razonable. Me giré hacia Asher, todavía en la puerta.

—¿Te vas a comportar?

—Nada de lo que pueda decir consolará a tus guardias. No me creerán, y no los culpo. He estado más allá de lo infantil.

—Tú siempre estás tan arrepentido después, pero nunca dura, Asher. Lo haces mejor durante un tiempo, y luego algo te cabrea otra vez, y es como si se te olvidara.

Él asintió con la cabeza.

—Es justo. Lo siento, de verdad que lo siento, pero tienes razón. Las disculpas que no conducen a mejores acciones son cosas vacías.

—Amén a eso —dije.

Él inclinó la cabeza, todo ese pelo dorado derramándose alrededor de su cara.

Normalmente me ponía triste que sintiera que tenía que esconder gran parte de sus cicatrices —lo que significaba que se sentía cohibido— pero esta noche me recordó a Nicky y la forma en que su cabello escondía sus propias cicatrices, y eso sólo me hizo enfadarme con él.

—Está bien, Domino, puedes entrar en la habitación. —Miré a Godofredo—. Puedes decirle a Claudia que hiciste lo que ordenó.

—Ella quería dos guardias contigo.

—No presiones —dije, y debía haber habido algo en mi voz, o en mi cara, porque, literalmente, dio marcha atrás, con las manos fuera de su cuerpo como si quisiera demostrar que no pretendía hacer daño.

—Está bien —dijo—. Siempre y cuando lleves a Domino contigo, Claudia no me abofeteará.

—Más bien te patearía el culo —dije.

Él sonrió y asintió con la cabeza.

—Eso, también.

Sentí un toque en mis escudos psíquicos, el equivalente a un golpe. Conocía el tacto, y dejé caer lo suficiente los escudos como para ver a Damian. Él aún era seis pies de la piel más blanca que jamás había visto en un vampiro, el pelo largo derramándose sobre sus hombros era del rojo de la sangre fresca, y sus ojos del verde de la hierba. Había sido pálido cuando estaba vivo, pero cientos de años sin sol habían palidecido su piel y dejado su pelo tan rojo como el rojo podría ser. Podía sentir que tenía una mano en la suya, y el pensamiento me dejó ver a la mujer casi tan alta como él que estaba a su lado. El pelo de Cardinale era más bien anaranjado rojizo y de un rizado muy erguido, pero ambos eran pelirrojos naturales; ambos altos, ambos delgados, a pesar de que él había muerto con músculo en su cuerpo, y ella no era más que una delgada modelo, pero estaban físicamente bien emparejados, como un equipo de hermosos caballos elegidos porque se veían bien juntos.

Damian era gerente del club de baile de Jean-Claude, Danza Macabra, y Cardinale era una de las bailarinas. Ella era su pareja para algunas demostraciones de danzas antiguas que habían existido cuando él estaba vivo, pero siglos antes de que ella naciera. También era uno de los bailarines taxi, que era cuando pagabas por el privilegio de bailar una canción con un vampiro. A la gente le encantaba bailar con los cambiaformas y los vampiros de Danza Macabra. El club tenía incluso un maestro de danza que trabajaba con los nuevos clientes enseñándoles bailes antiguos. Había visto el suelo del club espeso con gente: humanos, vampiros, cambiaformas, todos en hileras con una mano aquí y allá, moviéndose en un baile que nadie había visto en siglos. Era simplemente genial.

Damian me dejó ver a la segunda mujer en frente suyo. Era muy pequeña, más baja que yo por unos centímetros, lo suficientemente bajita como para caber bajo mi brazo, cuando lo ponía sobre sus delicados

hombros. Su pelo negro brillante caía como agua negro-charol, recto y perfecto hasta la cintura. Sus ojos se inclinaban pareciendo marrón, pero había pasado el suficiente tiempo mirando en ellos como para saber que eran en realidad de un naranja tan oscuro que parecía marrón. En la luz adecuada eran del color del fuego cuando este quema profundamente en la madera y crees que la llama está fuera, pero si no lo rocías con agua, estallará y quemará la casa. Su nombre chino traducido significaba Jade Negro; para mí era sólo Jade, mi Jade. Era mi tigre negro para llamar, y la primera mujer que me había cambiado de heterosexual a heteroflexible.

Jade parecía frenética, y se apartó de la mano de Damian. Empezó a correr por el pasillo. Damian miró hacia arriba, como la mayoría hacíamos cuando estábamos «viéndonos» entre nosotros en nuestras mentes.

—Alguien le dijo que estabas herida.

—Mierda —dije, en voz alta.

—¿Qué pasa? —preguntó God.

—Alguien le dijo a Jade que estaba herida. Tendrá que ver por sí misma que estoy curada.

—¿No puedes decírselo mente a mente? —preguntó God.

—Tiene demasiado miedo, y pánico. Tiene la cabeza cegada.

—Sin ánimos de ofender —dijo God—, pero para una súper Ninja Asesina espía es fantasmalmente fácil.

—Intenta ser abusado por un maestro vampiro durante siglos y mira cómo te va —dijo Domino. Sus bestias ardían lo suficiente como para aumentar el calor a su alrededor; como un soplo de verano en el frío corredor de la cueva.

—Oye, no te ofendas —dijo God.

—No lo ha hecho —dije, y toqué el brazo de Domino. Estaba tratando de calmarlo antes de que Jade llegara hasta aquí. Él era muy protector con ella. Tocarlo hizo que el calor de sus bestias tratara de saltar hacia mí y llamar a mis colores de tigre a juego, pero ahora entendía cómo calmar la energía. No lo cierras, no atrapas a las bestias, sino que las calmabas como si fueran una mascota y acariciaras a un gato grande. Por supuesto, estos gatitos habrían desgarrado encantados mi cuerpo, entonces podrían sacar sus propios cuerpos carnosos reales si eso hubiera sido posible. Por fin habíamos descubierto que eran las marcas de vampiro de Jean-Claude las que me impedía ser capaz de cambiar de forma de verdad. La licantropía moderna no era contagiosa para los vampiros, y estaba demasiado cerca de

ser uno gracias a sus marcas, y a mi propia nigromancia. La licantropía antigua había sido contagiosa para los no-muertos.

—Déjalo ir —le dije a Domino.

Jade había pagado a Domino el mayor cumplido que tenía para los hombres; le permitió unirse a nosotros en la cama. Nathaniel era tolerante en la cama, y Crispin, un tigre blanco y stripper en Placeres Prohibidos, pero ella rara vez dormía conmigo porque yo seguía insistiendo en que todos esos hombres estuvieran allí. Su agresor había sido varón y le había dado una mala opinión de ellos; lo único que le gustaba todavía menos eran los vampiros masculinos. Damian se había ganado más que su parte con cuentos de su propio abuso a manos de la que le creó. Ella hacía quedar al maestro de Jade como en su sano juicio. Había tenido que aceptar que las mujeres podían abusar, también. Jean-Claude y Asher tenían suficientes historias de Belle Morte, y entonces todavía estaba la Madre de Toda la Oscuridad, y Nikolaos, la primera Maestro de la Ciudad de St. Louis que había sido una perra loca. La locura no discriminaba sobre género.

Jean-Claude se la había ganado por ser él mismo. Había sido interesante verlo trabajar para ganarse su confianza. Él siempre me había dicho que la única mujer que alguna vez había frustrado sus planes era yo; verlo trabajar sus encantos en Jade me había hecho creer en esa declaración.

Jade llegó a la vista corriendo tan rápido que era una imagen borrosa en blanco y negro. Entregué las armas que había estado sosteniendo a Domino y entonces me preparé. Era lo suficientemente pequeña y yo era lo suficientemente fuerte, pero corriendo a esa velocidad sería un gran impulso para detener.

Ella desaceleró lo suficiente como para que viera su pelo largo volando detrás suyo, su cara pálida, sus ojos desesperados, y luego saltó sobre mí como un mono.

Jean-Claude puso una mano en mi espalda para ayudarme a estabilizarme cuando toda esa velocidad y energía saltó a mis brazos y se detuvo. Ella envolvió sus piernas alrededor de mi cintura, los brazos alrededor de mi cuello, y hundió la cara en mi pelo y un lado en mi cuello. Puse mis manos en el único lugar en el que podía abrazarla, que estaba debajo de su delgado culo. Era la misma manera en la que Nicky me había llevado a las duchas. Ese pensamiento puso un nudo apretado en mi estómago.

Ella murmuró en mi cuello, pero estaba hablando en chino entre dientes. Incluso después de un año, los matices de la lengua, cuando murmuraba en mi pelo o cuello, se me escapaban.

Yo ya estaba haciendo ruidos calmantes para ella, pero trasladé una mano para acariciar la suavidad increíble de su cabello, mientras el otro brazo tomaba su peso.

—Jade, cariño, no te entiendo cuando hablas alterada. Más lento y en inglés, por favor, querida, inglés.

Ella levantó su cara lo suficiente como para mirarme. Su maquillaje se había corrido alrededor de sus ojos, lo que probablemente significaba que lo llevaba en mi cuello y en la seda azul de la camisa.

Su voz salió en un susurro entrecortado.

—Dijeron que estabas herida.

—Estoy mejor, todo sanó.

Estudió mi rostro, seria como una niña, como si pensara que podría estar mintiendo. Había intentado hacer eso, pero había descubierto que la verdad funcionaba mejor que las reconfortantes mentiras. Ella era mucho más femenina de lo que yo nunca sería, pero le gustaba la verdad tanto como a mí, y una vez que le mentías, nunca lo olvidaría. Una vez más, como yo.

—Prométela —susurró.

Asentí con la cabeza tan solemne como ella.

—Lo prometo.

Ella sonrió y su rostro cambió por completo de la belleza grave a una felicidad brillante. Brillaba, y cuando alguien te mira así, ¿qué puedes hacer? La besé, y ella me abrazó, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello de nuevo, y retorciéndose alegremente. De repente me sentí contenta de que la camisa colgara sobre mis rodillas, su entusiasmo abrazándome habría hecho que una falda más corta se subiera y diera paso a un espectáculo de chica-con-chica para los guardias.

—*Ma petite*, ¿entran tú y la hermosa Jade? —Tenía una mano en la puerta y estaba haciendo gestos. Asher ya estaba fuera de la vista en la habitación.

Suspiré, pero Jean-Claude tenía razón. Jade nunca dejaría que sólo la pusiera en el suelo y le dijera que se fuera a jugar a otro lugar. Había sido quien la rescató de siglos de abusos, simplemente por ser mejor en la metafísica de lo que su agresor había sido; en efecto, yo había sido el mejor

vampiro, por lo que él aún estaba vivo.

Otros *Harlequin* los buscaban a él y a los pocos canallas que quedaban, pero no estaba muerto. Jade creía que si moría su viejo maestro se la llevaría de nuevo. No era sólo quien la había rescatado, yo era su salvación continua. Ni siquiera podía decirle que estaba equivocada, porque no se supone que seas capaz de cortar los lazos entre el maestro y sus animales para llamar sin matar al viejo maestro. Pero lo que yo sabía, y él no, era que parte de lo que hizo el trabajo había sido la voluntad de Jade. Había querido la libertad, y cuando se la ofrecí, había lanzado su libre albedrío hacia mí. Es mucho más fácil rescatar a los presos si quieren venir contigo. Le había ofrecido amor y seguridad, él le había ofrecido odio y miedo, ¿quién no elegiría el amor?



TREINTA Y OCHO

La cama a medida de Jean-Claude era todavía una cama con dosel, como la última, pero los postes y travesaños de madera pesados eran demasiado gruesos para las cortinas que se utilizaban para colgar en la cama, por lo que era un nido acogedor. La madera también tenía puntos fuertes de unión dispersos aquí y allá. El marco en sí estaba reforzado de acero. Cuando haces juegos de esclavitud con cambiaformas y vampiros, se necesita algo resistente para encadenarlos. La cama era también más grande incluso que la del rey de California; *tamaño-orgía* era como la habíamos empezado a llamar. Estaba sentada con la espalda contra la pequeña montaña de almohadas en blanco y negro en el centro de la cabecera. Jade se acurrucaba más bajo en las almohadas, de modo que su cabeza estaba entre mi cintura y la cadera, un brazo estaba a través de mis muslos, y el otro estaba acurrucado debajo de ella, la mano tocando mi pantorrilla. Yo tenía una mano sobre sus hombros, tocando todo su cabello brillante y casi

resbaladizo. Jean-Claude estaba a mi otro lado. Él tenía su brazo sobre mis hombros, así que me eché hacia atrás escondida contra el costado de su cuerpo. Mi mano libre estaba en su muslo, acariciando la seda y los músculos debajo de ella. Asher ni siquiera había intentado subir a la cama con nosotros. Uno, yo todavía estaba enfadada con él, y él lo sabía.

Dos, a Jade no le gustaba. No confiaba en él, y no lo quería hacer. Había algo en su ambiente extremo de víctima que hacía a Asher querer hacer cosas malas con ella, en realidad no hacerle daño, pero si dominarla de esa manera de esclavitud y sumisión, salvo que Jade no era lo suficientemente sana como para que le divirtieran juegos como ese. Nunca podría hacerlo. Pero que Jade tuviera mucho miedo de él hacía que Asher quisiera seducirla, no necesariamente atarla y tener su camino con ella, pero sí hacerla decir sí. Los asuntos de ella y los de él: mala combinación.

Asher se paseaba al pie de la cama como un gato grande en una jaula con demasiada energía y no el suficiente espacio. Acaricié el cabello caliente de Jade, y luego me acurruqué junto a la solidez de Jean-Claude. Le dejé que me tocara, y a mí tocarlos, ayudando a disipar parte de la energía nerviosa que Asher mantenía a su ritmo en la distancia.

—Si hubiera soñado qué harías el amor con Nicky más de una vez tan seguido, te lo hubiera advertido —dijo Jean-Claude.

—Sé que es una novia, pero pensé que era un peligro para él solo si estaba herida gravemente, así podría accidentalmente drenar a una novia hasta la muerte. Eso es lo que me dijiste.

—Sí, *ma petite*, pero…

—No fue ese daño.

—No, pero las novias no tienen la capacidad de protegerse a sí mismos, sino que están diseñados para dar todo lo que su amo quiere de ellos.

—No usé el *ardeur* la primera vez. No se sentía como si lo usara. —Traté de pensar—. Sané lo suficiente como para bajar sobre Nicky por segunda vez.

—Te he cortado mal —dijo Asher, deteniéndose por el lado de la cama—. Eso es un montón para curar a menos que el sexo sea mágico.

Le fruncí el ceño.

Sé que el *ardeur* puede drenar a un amante hasta la muerte si le doy de comer demasiado a menudo de una sola persona, pero la curación con las relaciones sexuales no ha venido con ese tipo de precio a menos que se invoque el *ardeur*.

Jean-Claude apoyó la mejilla contra mi cabello.

—Belle Morte drenaba a sus novias para aumentar su propio poder, justo antes de que nos llevara a la corte de un noble y tratar de seducir a todos.

—Yo no estaba tratando de hacer nada más que sanar y alimentar al *ardeur* —dije.

—La primera vez que mató a una novia y le robó toda su energía, fue accidental —dijo Asher.

Nos quedamos mirándolo.

Él utilizó su cabello para ocultar casi toda su cara, no sólo las cicatrices, como si no nos quisiera ver mientras hablaba.

—La primera vez fue así, sólo sexo, pero no había medicina moderna para reiniciar su corazón. Él murió y se quedó muerto, pero ella no estaba molesta. Le encantaba ese poder, y lo archivó en esa mente oscura suya. Para el tiempo en que Jean-Claude llegó a la corte lo había hecho sólo una pieza más de su poder.

—Nunca has mencionado esto —dijo Jean-Claude.

—No pensé que Anita fuese capaz de hacerlo. No es un verdadero vampiro… Ella…

—Yo soy el amo aquí, Asher, deberías habérmelo dicho y dejarme decidir qué *ma petite* necesitaba saberlo.

—Veo eso ahora —dijo Asher, y miró hacia arriba, dejando que el brillo de sus ojos color azul se viera, los hizo más azul que la túnica que llevaba puesta—. Lo siento… —Él se acercó a nosotros, con un gesto suplicante, y al apoyarse en la cama algo se había aflojado de la banda de modo que se abrió, dando una visión de su cuerpo, pálida y perfecta. La túnica se abrió sólo para mostrar el lado sin cicatrices, de la misma manera que su cabello a menudo se caía. Sabía que el pelo era deliberado; ¿lo era también la túnica? ¿Podría él «accidentalmente» hacer caer el manto abierto sólo para que diera la visión perfecta de su cuerpo para recordarnos, no, para recordarme, a lo que estaba a punto de renunciar? Jean-Claude acababa de tener relaciones sexuales con él; lo que le dejaba claro a Asher que no le era necesario volver a seducirlo.

Me volví y pude ver la cara de Jean-Claude, lo que le hizo tener que inclinarse un poco hacia atrás.

—¿Dime que no cediste?

—¿Qué quieres decir, con ceder, *ma petite*?

—Me refiero a decirle que no se tiene que ir. Él se tiene que ir, ¿verdad? No importa cuán bueno sea en el sexo, tiene que dejar la ciudad por lo menos un mes, ¿correcto?

—Yo no he dicho lo contrario.

No me gustó como redactó la contestación. Jade se frotó la cara contra mi cintura como el gran felino que era en su otra forma. Estaba tratando de calmarme.

—Sin podría haber muerto esta noche. Su control sobre las hienas es mejor que el nuestro, es un animal sobre el que ninguno de nosotros tiene ningún control, y Asher utilizó eso para hacer que Ares atacara a otro guardia. Asher es el que consiguió que Nicky tuviera su brazo roto, etc… y si Asher no me hubiera hecho daño, para empezar, no habría casi agotado a Nicky hasta dejarlo seco. No podemos permitir esta actitud, Jean-Claude, no podemos.

—Está demasiado cerca el amanecer para que se vaya esta noche, pero mañana por la noche se irá, según lo ordenado.

—Merezco ser exiliado durante un mes —dijo Asher, y se había trasladado hasta el borde de la cama, por lo que estaba de pie frente a nosotros, el manto estaba tan abierto que era sólo un marco hermoso bordado de su cuerpo. Su mano se deslizó por el borde de la túnica de modo que era natural seguirla, donde su mano se movía, y su mano se movía muy lentamente de manera que era como un recorrido por su pecho, la llanura de su estómago, el borde de sus caderas, y luego la ingle, donde quedó suave, y esperando. Hasta que tomara sangre de nuevo, eso sería todo lo que tenía que ofrecer, pero en realidad me gustaba eso de los vampiros. Con la mayoría de los hombres, comenzaba a ir sobre ellos y se hacían grandes antes de tiempo, por lo que no podía disfrutar de la textura y la sensación de comenzar…

Jade se estiró y comenzó a subir por el otro lado de la cama.

—¿Adónde vas? —pregunté.

—No puedo —dijo.

—No puedes, ¿qué? —pregunté.

—Te gusta su crueldad. A mí no. Por favor, no me pidas que me quede.

—Nadie te va a obligar a hacer algo que no quieres hacer. Jean-Claude y Yo, ambos te hemos prometido eso.

—Te creo, pero… ¿Me puedo ir?

Suspiré.

—Sí, pero no tendremos relaciones sexuales con Asher.

—Estás en todo tu derecho de tener relaciones sexuales con él si lo deseas. —Ella ya estaba retrocediendo hacia la puerta. Con una mano sostenía su otro brazo lo suficientemente apretado de forma que sus dedos estaban moteados. Eso significaba que tenía miedo. Tenía miedo de los hombres, del sexo con los hombres, de los vampiros, y muy especialmente miedo a los vampiros masculinos. Yo estaba en los brazos de un vampiro con otro casi desnudo junto a la cama, y ambos eran decididamente masculinos, por lo que Jade estaba preocupada de que estuviera a punto de hacer algo terrorífico para ella.

—No vamos a tener relaciones sexuales —dije.

—Pero él va a tratar de seducirte, y eso… —Ella se apoyó en Domino, y dio un grito suave. Se alejó de él cuando llegó para sostenerla. Él dejó caer la mano a su lado.

Domino sabía hacerlo mejor que presionar si estaba asustada. Era una de las razones por las que podía estar en la cama con él y conmigo cuando hacíamos el amor. Ella también había permitido a Nathaniel esa cantidad de confianza. Ambos se trataban con toda la dulzura que tenían.

—Acompáñala de regreso a su habitación —dije.

—No, se supone que te protege de… Asher —dijo.

—Está bien —dijo Domino—. Te acompañaré a tu habitación, y volveré aquí.

Jade tampoco quería que él la tocara, pero cuando estaba sacudida así necesitaba a alguien a su lado que le diera confianza al menos un poco para mantener el pánico a raya. Ella confiaba en Domino, más que en cualquier otro hombre. Claudia no tenía paciencia con ella, y Kelly no tenía necesidad de estar cerca de Asher esta noche, al igual que los guardias femeninos que estaban fuera.

—Estaré de vuelta tan pronto como me sea posible —dijo Domino—. No te lastimes. Realmente no quiero pelear con Nicky de verdad.

—Estaremos bien —dije.

Él sonrió mientras cerraba la puerta detrás de ellos, y decía justo a la puerta cerrada:

—Sé que eres buena, Anita; simplemente no se hagan daño unos a otros.

—Domino —dije, pero él cerró la puerta con el sonido de su risa suave.



TREINTA Y NUEVE

La habitación estaba muy tranquila después de que se fueran. No sé lo que hubiera dicho en ese silencio, porque mi teléfono sonó. ¿Me sumergí con demasiado entusiasmo? Tal vez, pero tenía un montón de armas al lado de la cama. Eso significaba que tenía que arrastrarme por encima de la colcha negra para tomarlo.

Asher se agachó y me lo entregó, así que tuve que cogérselo, tocar la pantalla y decir:

—Blake aquí, dime.

—¿Marshal Blake? —Era el Marshal Arlen Brice, de nuevo.

—Sí, Marshal Blake aquí, lo siento, Brice. ¿Qué pasa?

—Encontraron materiales para fabricar bombas en uno de los armarios de la casa que allanaron los SWAT.

Me quedé en silencio durante un segundo, tratando de procesarlo.

—¿Por qué tienen eso? ¿Para qué demonios necesitan bombas los

vampiros?

Asher y Jean-Claude se quedaron muy quietos a cada lado de mí. No podía explicarlo, pero sabía que ese silencio era más una reacción de sobresalto que cualquier expresión que pudieran haber formulado. No debí de haber pronunciado la palabra *bomba* en voz alta. Era una maldita investigación policial en curso, pero me habían sorprendido.

—Uno de los vampiros que murió en el almacén era un experto en demoliciones jubilado —dijo Brice.

—¿Militar? —pregunté.

—No, de construcción civil, pero eso sólo significa que sabía cómo derribar un edificio entero.

—No es reconfortante —dije.

—Zerbrowski dijo que los vampiros en el almacén estaban hablando mal de ti y de Jean-Claude, así que pensé que te gustaría saber sobre el material para bombas.

—Sólo eran materiales, ¿no había dispositivos reales?

—No, pero los técnicos expertos en bombas están tratando este asunto con mucha seriedad. Parecen convencidos de que se hicieron bombas reales, lo que significa que pueden estar ahí afuera, en algún lugar de la ciudad.

—Estos muchachos querían ser vistos como simpatizantes de los medios de comunicación. La mierda de Blowing no se ganará la simpatía de nadie.

—Es cierto, pero no impide que la gente lo haga —dijo Brice.

Quería discutir, pero no podía, así que dejé ir esa parte.

—¿Cualquier dato sobre el tamaño del dispositivo? ¿Tal vez tengan detalles en la mira los de seguridad?

—Esa no es mi área. Soy capaz de leer el informe preliminar, pero no estoy seguro de ser el indicado para interpretártelo. Habla con… —él estaba tranquilo mientras escuchaba como revolvía documentos y haciendo clic en el teclado—, Álvarez, Mark Álvarez, él es el tipo indicado.

—Dame un lápiz, y dame su número.

Jean-Claude me entregó la pequeña libreta y el bolígrafo que estaban en la mesita de noche. Había uno en cada habitación que era «mío».

—Puedes llamar a Álvarez, pero no hasta que seas «informada oficialmente». Quiero decir, quiero ayudar, pero no te precipites, y no puedes decirle nada a tu novio y a tu gente de lo que hemos encontrado.

—¿Por qué, porque supuestamente no tengo que saberlo? —pregunté.

—Están preocupados de que Jean-Claude pueda tener algunos de estos frutos podridos dentro de su organización, por lo que si se lo decimos, a continuación tendremos que doblar las manos.

—¿Y si alguien explota antes de que lo sepa?

—En realidad no dejarán salir a Zerbrowski de la reunión, porque dijo que te hablaría de ello y de los vampiros.

—Jesús, Brice, ¿por qué me lo estás diciendo tú?

—No creo que te deba nada, así que no creen que vaya a decírtelo.

—Podrías tener problemas por esto —dije.

—¿Estas lista para anotar el número de Álvarez? —preguntó Brice.

—Sí, dispara.

Él me dio la información de contacto de Álvarez.

—Lo tengo —dije.

—Sólo quiero que puedas tenerlo a mano tan pronto como sea posible.

—Realmente aprecio esto, Brice.

—Oye, como alguien que aún está buscando el amor verdadero fuera de la caja normal, quiero apoyar a quien lo haya encontrado. No estoy seguro de si se trata de prejuicios, o si todo lo que está pasando es por el caso, pero estoy escuchando a algunos del mando superior preparar sus razones de mierda para justificar sus acciones. Me hace pensar que no saldré pronto en cualquier momento.

—Las nuevas leyes sobre vampiros dicen que deben ser tratados mejor, lo más parecido a como lo hacen con la gente, pero las nuevas leyes no cambian el cómo se siente la gente. Gracias de nuevo, Brice.

—No es problema, sólo no llames a Álvarez en un par de horas. Mira, algunos de tus guardaespaldas tienen experiencia en demolición, del tipo militar.

—¿Mis compañeros policías tienen archivos de mi gente?

—Algunos de ellos, pero he estado en la federal más tiempo que tú. Llamé a algunos para pedirles favores, les dije que sólo quería saber lo que estaba en tú contra si las cosas salían mal. Se lo creyeron por completo, Blake. Tengo idea sobre que personas están apostando por ti y tu gente, de si van fuera de la reservación, si no…

—He dormido con algunos vampiros y cambiaformas, y la gente es más extraña que todos ellos —dije.

—Sí —dijo—, me tengo que ir. —Y colgó el teléfono.

Apreté el botón, si apretar el *botón* es la palabra correcta para referirse a frotar el dedo pulgar a través de una pantalla. Si no hubiera tenido años de práctica con los vampiros, y con estos vampiros en particular, podría haber pensado que no estaban interesados en lo que acababa de suceder, parecían aburridos, incluso, pero sabía que el silencio y las caras agradables, significaban que estaban muy interesados.

Eché un vistazo a Asher, dado que estaba enfrente de mí, pero fue a Jean-Claude con quien hice contacto visual importante al darme la vuelta.

—¿Has escuchado?

—Sí —dijo simplemente.

—Sabes que, normalmente, no comparto información sobre las investigaciones en curso.

—Eres muy cuidadosa al respecto —dijo, y su cara era increíblemente aún agradable, aún neutral.

—Tengo que ser yo misma y también ser la policía.

—Entiendo, *ma petite*. —Una vez más, su voz era cuidadosa.

—Puedo ser las dos, lo prometo, palabra de honor, y toda esa mierda, no se lo diré a nadie, y sé que ustedes tampoco lo harán.

—Palabra de honor, y toda esa mierda, —repitió, pero no noté nada que me diera una leve idea en su acento francés, que más que cualquier cosa, me hiciera saber lo mal que estaba, ese acento sólo salía cuando él lo deseaba, o cuando estaba muy emocional.

Miré a Asher, que seguía de pie junto a la cama.

—Tú, también, rubio.

—Haré lo que tú y Jean-Claude quieran que haga. Les he causado bastantes problemas con mi comportamiento infantil.

—Me gustaría que me dijeras que significa eso —dije.

Miró hacia abajo, dándome todo el peso de esos claros ojos azules, a través del cordón de sus cabellos dorados.

—Quiero que creas cada palabra que diga.

Suspiré.

—No, ¿y tú?

—*Oui* —dijo.

—Me estás diciendo que lo sientes, eso también significa que te disculpas por todo lo que nos gritaste antes, y que no era tu intención hacerme daño para que nadie más pudiera utilizar ciertas habilidades mías por un tiempo.

—¿No puedes perdonarme? —preguntó.

Lo rechacé.

—Pregúntame más adelante, ahora estoy a punto de romper una regla, una que podría costarme la placa. Hay gente en la fuerza que quiere deshacerse de mí para acostarse con ustedes, y esta podría ser una excusa suficiente, pero si uno de esos golpes es con una bomba y lastima a alguien que me importa, el trabajo no tendrá mucho significado para mí. —Pensé en ello durante unos segundos más, pero al final el amor pesaba más que mi placa, y eso significaba que Larry y todos los demás que pensaban en acostarse con los monstruos hacían que tuviera mi lealtad dividida ciertamente de forma parcial. Tenían razón, porque llamé a Claudia, y le dije que les comunicara a seguridad que buscaran en todos nuestros negocios las malditas cosas. Existía una posibilidad de que los guardias guardaran el secreto, y barrieran todos los dispositivos de grabación casi todos los malditos días. Sólo podría querer que encontraran las bombas, cuando fueran a buscar insectos electrónicos. De hecho, probablemente los encontraran, si es que estaban allí, si es que se encontraban allí, de cualquier forma. Pero no sé mucho sobre explosivos. Y no sé si ayudar en la búsqueda sería un error que les hiciera perder la oportunidad de encontrarlas, es sólo que no lo sé, y no estaba dispuesta a correr el riesgo.

Sí, estaba saliendo con mucha gente, y cuidando a muchas personas. Sí, estaba un poco abrumada por todo a veces, pero también estaba más feliz de lo que jamás había estado en mi vida, y no quería perder eso. No quería perder a nadie que me encantaba. Si con el tiempo esto me costaba mi placa, que así fuera.

¿Era U.S. Marshal, o el siervo humano de Jean-Claude? ¿Era Marshal, o pertenecía al Nimir-Ra de Micah? ¿Era oficial de policía, o el amor de Nathaniel? ¿Era oficial, o la maestra de Nicky? ¿Era policía, o la nueva amante de los Tigres de Sin, y de Dev, Jade, Ethan, Crispin y…? ¿Podría seguir siendo policía y ser todo lo demás?

Me senté en el borde de la cama y, por primera vez, realmente pensaba que la respuesta podría ser que no.



CUARENTA

No encontramos ninguna bomba, y gracias a los hombres rata y a algunos de los ex militares tanto en hombres hienas como hombres leopardos, teníamos gente que sabía lo que estábamos haciendo. Si había algo que encontrar, confiaba en que nuestra gente lo encontraría. Conseguí hablar con el oficial Dolph cerca de tres horas después de que Brice nos llamara y nos avisara. Tres horas es mucho tiempo para esperar avisar a la gente.

Dolph terminó la conversación con: —Lo siento, Anita.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Que algunas personas están más interesadas en el caso que mantener a la gente a salvo. Algunos de esos tipos son tan conflictivos con la comunidad preternatural como lo era yo un par de años atrás. —Eso era mucho para que él admitiera.

—Gracias, Dolph, eso significa mucho viniendo de ti.

—No comprendo toda la fascinación con los preternaturales, pero sé

que mi hijo aún está feliz, y nunca te he visto más feliz de lo que eres ahora mismo. La esposa dice que no esperas comprender el amor; si todo tiene sentido, no sería amor.

—Eso suena ilógico y absolutamente cierto —dije.

—Ilógico y cierto; suena bien para el amor —dijo Dolph, y colgó.

En el momento que supe que todos estaban a salvo y ninguna bomba estaba en alguna parte que hubiéramos buscado, el amanecer había llegado y se había ido por horas. Sentí a Jean-Claude morir por el día, y supe que eso significaba que Asher se había ido antes que él, porque no era lo bastante poderoso para quedarse despierto tanto como Jean-Claude. Ellos estarían bien en el subterráneo, pero el sol salió y los vampiros cayeron, así era de la forma en la que funcionaba. Sentí a Jean-Claude acurrucarse alrededor de otro hombre, y supe que les encontraría en la cama juntos. No me gustaba dormir con vampiros una vez se volvían fríos por el día, así que me fui a la litera con Micah y Nathaniel en nuestra habitación, y quizás Sin, si estaba allí y no en la cama del hospital.

Claudia y yo caminábamos a mitad de camino del Circo. Este cercano amanecer estaba cerrado tensamente. Una de las cosas que había hecho tan difícil buscar era esta sección con sus taquillas cerradas tensamente. Había una calle habitual para juegos, pero los ositos de peluche de premios colgaban de los aleros de las pequeñas fachadas de las tiendas pasando por murciélagos, gatos negros, monstruos Frankenstein, y momias extrañamente adorables con vislumbres de piel muerta a través de los rizados envoltorios representando comedias en lugar de miedo. Había peluches más aterradores en algunas tiendas: falsas cabezas reducidas en una estaca, ojos de monstruos en jarras de plástico, y una caseta que ponía falsas cicatrices y heridas en ti. Podía oler el dulzor del algodón de azúcar, la canela de las orejas de elefante y las casetas de las garras de oso, recordando «orejas de monstruo» y «garras de hombres lobo», y el embudo de pasteles que siempre olían como si la cocina de tu madre se suponía que olía, pero nunca lo hacía.

Me gustaba caminar por el Circo después de que estuviera cerrado. Creo que llamaba a la niña pequeña en mí qué siempre se preguntaba lo que ocurría cuando lo hermoso cerraba. Ahora sabía que era justo como cualquier otro trabajo de la mayoría de la gente. Ellos limpiaban, hacían preparativos para el día siguiente, y cerraban, pero cuando eres pequeña, el viaje del carnaval es mágico, un mundo misterioso que solo consigues

visitar. Hubo una vez cuando el camino aquí parecía siniestro; ahora parecía encantador. Si caminaba por aquí, normalmente era después de cerrar y me iba a la cama: a casa.

El teléfono de Claudia sonó, y se alejó un poco de mí para tomarlo. La di privacidad. Los hombres rata eran principalmente nuestros guardias en la ciudad, pero tenían negocios fuera de la ciudad, y era estrictamente política no preguntar, no hablar. Llevaba una insignia; no necesitaba saber detalles sobre las mercancías de sus trabajos.

Ella volvió a mí con una mirada en su cara que no pude leer, pero no era una buena mirada.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Mephistopheles está sentado contra la pared en el salón, llorando —dijo ella.

—Mierda —dije.

—Ni siquiera necesitas preguntar por qué, ¿verdad? —dijo ella.

—No.

—¿Así que es cierto que enviaste a Asher lejos por lo que hizo la pasada noche?

Asentí.

—Ya era hora —dijo ella.

—Realmente no te gusta, ¿verdad?

—Es tu amante, no el mío, Anita. No me levantaría con su chantaje emocional de mierda.

—Estamos pensando en eso, también —dije. Comencé a caminar hacia la lejana puerta y la entrada al subterráneo. Ella me seguía al lado.

—Era Graham en el teléfono. —Era uno de los pocos guardias hombre lobo que teníamos, y desde que no sabía nada sobre explosivos, había estado escaleras abajo para proteger a los durmientes. Era mejor siendo un gorila en los clubs que un guardaespaldas llevando pistola.

Me encogí de hombros.

—¿Y?

—Me llamó, para encontrarte, para enviar a Mephistopheles. Si Jean-Claude hubiera estado despierto por la noche, me habría enviado para encontrarte.

Podía ver la puerta al subterráneo ahora. Esta noche había dos de los guardias vestidos de negro en ella. Normalmente solo había guardias dentro en la pequeña sala detrás de las puertas, pero esta noche y por el siguiente

trozo pondríamos guardias en la puerta. Íbamos a fortalecer nuestra seguridad en todas partes, esperando desalentar la locura.

—Dev es mi tigre para llamar.

—No es eso, Anita. Micah está viajando más por la Coalición. Nathaniel se hace cargo de todos como una ama de casa de 1950, pero no es lo bastante dominante para entregar comodidad a Mephistopheles.

—Así que soy la siguiente persona para sostener la mano, lo entiendo.

Ella sacudió su cabeza lo bastante fuerte para hacer que su trenza alta y tensa se balanceara.

—Nunca llamaríamos a Jean-Claude para esto, ese es mi punto.

Me detuve y la miré.

—Ok, sólo deja de ser sutil; no eres buena, y yo no soy buena para averiguar eso.

Ella sonrió.

—Te quedas ahí vestida como uno de nosotros, y no lo comprendes. —Miré mis ropas y tuve que devolver la sonrisa. Llevaba camiseta negra y pantalones negros, cinturón negro con la hebilla ennegrecida, y botas negras. Tenían tacón, así que era un poco más club que guardia, pero aparte de eso Claudia tenía razón. Mis pistoleras y armas me decoraban como a todos los otros guardias. A menos en las horas de trabajo, no intentábamos esconder que estábamos armados.

—Creo que tengo mucho «chic asesino» en mi armario.

—Sé que Nathaniel no escogió la camisa porque no muestra escote, y yo hubiera enviado a un guardia de vuelta para conseguir tacones bajos en las botas, pero aparte de eso pareces uno de los nuestros.

—Gracias, creo.

Ella sonrió, y eso trasformó su cara en algo bonito, feliz. Ella no sonreía así mucho.

—Confiamos en que entiendas lo que te traemos, Anita. Confiamos en ti con las decisiones sobre las pistolas y violencia, y este tipo de cosas, también.

—¿Te refieres que Dev está llorando?

Ella asintió, y la sonrisa cayó alrededor de los bordes.

—No podría salir con tanta gente. Es bastante difícil tratar con solo una persona a la vez. No puedo imaginarme hacerme cargo de tantas personas.

—¿Estás saliendo con alguien ahora mismo? —pregunté.

Ella se sonrojó. Nunca había visto a Claudia sonrojarse.

Fue mi turno para sonreír.

—¿Quién es?

Ella sacudió su cabeza.

—Tienes que preocuparte por tus amantes, déjame a mí el mío.

—Oooh, eso es amante, no novio.

Ella rió, y fue el tipo de risa que nunca había oído de ella.

—Vamos hablar con Devil. —Ella se alejó, aún riendo. La observé ir, y me pregunté cómo me lo había perdido. Tenía que ser serio para que ella lo mencionara después de todo. Claudia enamorada; ¿quién lo hubiera pensado? Genial.

Fui por la puerta hacia el subterráneo, y para encargarme de Devil. El pensamiento hizo que mis hombros quisieran deprimirse un poco, como si estuviera intentando llevar algo pesado, pero me enderecé, tomé una profunda respiración, tensé mi núcleo, y me puse de pie tan recta como mis cinco pies con tres podían manejar con la ayuda de las tres pulgadas de los tacones. Era mucho trabajo preocuparse por toda la gente con la que salía, pero no había nadie que quisiera descartar. Asher podría forzarnos a enviarle lejos, pero le echaría de menos, y no habría sido su principal cariñito durante un año como Dev. Él había querido añadir a una chica extra, sin perder al hombre que amaba. Suspiré, asegurándome que me quedaría de pie recta, sin deprimirme, y me encargaría de mi tigre dorado para llamar, mi Devil, quien estaba llorando por su corazón partido. Algo de las cosas más difíciles de aprender sobre ser poliamorosa era que podían romperte el corazón, totalmente, en la relación B, pero aún serías feliz en la relación C, pero C no haría que B fuera menos doloroso. Eso quiere decir que tendrías otra relación estable para ayudarte a curar la perdida, pero tu corazón aún estaría roto. Habría tenido esta idea si amaras a más gente que no te rompiera el corazón de verdad a menos que les pierdas a todos, pero como muchas teorías, la realidad es diferente. Pero según eran las realidades, no tendría que comercializar el mío. Esperaba poder convencer a Dev de lo mismo.



CUARENTA Y UNO

No podía ver a Dev cuando empujé por primera vez las cortinas, pero lo sentía como una caricia de calor a través de mi cara, lo que significaba que sus emociones eran tan fuertes que no las podía ocultar. Los tigres dorados eran expertos en mantener un férreo control de sus emociones para que pudieran escapar del *Harlequin* desde hacía siglos, pero ahora se le escapaba a través de todo ese control. Seguí esa pista de energía y le encontré sentado junto a la chimenea, estaba espalda contra la pared, sus musculosos brazos abrazados a sus rodillas, con la cabeza inclinada sobre ellas, por lo que todo lo que podía ver era la caída de su cabello rubio con sus luces y sombras, de casi blanco a un amarillo intenso. El cabello era lacio y lo suficientemente largo como para extenderse alrededor de su cara y ocultar por completo el hecho de que estaba llorando. Era centímetros más alto que Nicky, no tan ancho de hombros, pero seguía siendo un tipo grande, y sin embargo, se había hecho un ovillo con tanta fuerza que estaba

completamente oculto detrás de una de las grandes sillas recargada junto la piedra de imitación de la chimenea.

Llevaba una camiseta blanca y pantalones vaqueros azul pálido, sin zapatos, por lo que todos los colores pálidos compensaban los rojos y los dorados de la nueva sala de estar.

Los guardias se desvanecieron mientras cruzaba la habitación hacia él. Era mi problema ahora. Oh, diablos, siempre había sido mi problema. Debido a los celos de Asher, nadie más que yo estaba saliendo con Dev, así que éramos sólo él y yo. Dije una pequeña oración para que dios me diera sabiduría, porque no sabía qué decir, pero sabía que en realidad no es lo que dices a veces, es que estás dispuesto a decir algo, cualquier cosa, y que estás ahí.

Me acerqué a él y le toqué la seda de sus cabellos. Tomó una bocanada de aire irregular, fuerte y doloroso, y levantó la cara. Tuve un momento para ver esas lágrimas en su hermoso rostro manchado, sus ojos color ámbar, con su círculo de color marrón alrededor de la pupila y el borde exterior azul intenso, pálido, parpadeó hacia mí, y entonces me agarró de los muslos, sus brazos fuertes me tiraron contra su cuerpo, abrió sus rodillas para envolver tanto de sí mismo a mi alrededor como pudo. Cuando estaba sentado, su cara todavía llegaba por encima de mi ombligo, casi hasta el esternón. De pronto me sentí pequeña.

Le acaricié el pelo y murmure:

—Tranquilo Dev. Todo está bien.

Él negó con la cabeza, frotándose la cara en mi camisa. Se las arregló para jadear con una voz entrecortada, grueso, con lágrimas:

—No está bien. No puede estarlo. No lo estará.

—Asher sólo estará fuera durante un mes, entonces volverá.

Apoyó la mejilla contra mi estómago.

—Lo amo, Anita, realmente lo creo.

—Eso está muy bien, Dev.

—Nunca he estado enamorado antes.

Me incliné sobre él y lo abracé de nuevo, porque la primera vez puede doler como el infierno.

—Es maravilloso y terrible, ¿no? —dije.

Volvió la cabeza, y retrocedió un poco para que pudiéramos vernos el uno al otro.

—Sí, porque él es maravilloso y terrible.

Asentí con la cabeza.

—Sí, eso es cierto —maravilloso y terrible es muy Asher.

—Si él te oyó decir eso, asumió que te referías a las cicatrices.

Acaricié el lado de la cara de Dev, siguiendo el borde de su perfil.

—Me he ofrecido para tratar de arreglar las cicatrices. Él no me dejó.

—Tiene miedo.

—Lo sé, hubiera tenido que cortar suficiente carne como para hacer una nueva herida y ver si se podía curar con la energía sexual. Si no funcionaba, entonces no lo volveríamos a intentar.

—Creo que tiene miedo de ser perfecto otra vez.

—¿Por qué? —pregunté.

Se encogió de hombros y los brazos se apretaron más alrededor de mis piernas, de modo que tenía que inclinar las rodillas sobre su pecho, por lo que me habría caído, sino estuviera allí para agarrarme. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y hombros, y su cara de repente me miraba a través de mis pechos. Acurrucó su rostro para que pudiera ver su rostro completo enmarcado por mis pechos.

Me eché a reír.

—Estoy aquí para consolarte.

Se frotó la cara contra los pechos.

—Esto es reconfortante.

Le estreché los ojos.

—¿Es ésta tu manera de decir que no quieres hablar de esto?

Acarició mi pecho con su cara, hasta que encontró el pezón, a continuación, frotó los labios sobre este, hasta que sentí que mi cuerpo reaccionaba al tacto.

—No, te estoy diciendo que no he llegado a tocar unos pechos en mucho tiempo, y extraño a las mujeres. Yo lo amo, Anita, realmente lo creo, pero si él quiere que renuncie a todos, por él, amarlo no es suficiente. —Volvió a la suave caricia de los labios a través de mi pezón.

El pulso en mi cuello saltaba, mi cuerpo empezaba a reaccionar a él.

—El amor no lo conquista todo —dije.

—Era estúpido pensar eso ¿verdad? —preguntó.

—No, no es estúpido, porque la mayoría de las veces una sola persona es suficiente —dije—, pero tú… —Él frotó la cara con más fuerza contra mi pecho—… tú eres de las personas más bisexuales que he conocido. —Me lamió el pezón a través del fino material de la camiseta, un golpe largo

de su lengua. Mi voz era entrecortada, cuando dije—: Realmente no tienes preferencia por sólo chicos o chicas, a ti sólo te gusta la persona. —Abrió la boca y puso la mayor parte de mi pecho en su boca, fijándolo. Mi pulso hizo que fuera difícil hablar—. Alguien como tú no será feliz sin ambos. —Sus dientes apretaban, poco a poco, más presión—. Supongo que no quieres hablar más. —Mi voz sonaba tensa.

Sacudió la cabeza con mi pecho todavía en la boca.

—¿Dormitorio? —pregunté.

Sacudió la cabeza otra vez, sacudiendo mi pecho un poco más fuerte. Eso me hizo cerrar los ojos por un minuto.

—¿Aquí?

Él asintió con la cabeza, sin dejar de morder el pecho, y dejé que un gruñido lento saliera de entre sus labios. El gruñido vibró en mi pecho.

—Dios, Dev —suspiré.

Sonrió con mi pecho todavía en la boca. Sus ojos se llenaron con una mezcla de maldad, sexo, y sólo él. Dev era diminutivo de Devil, y en ese momento se ganó su apodo. Me estremecí y mordió mi pecho con los dientes hasta que grité su nombre.



CUARENTA Y DOS

Dev no había tocado a una mujer en dos meses. Quería tocar, acariciar, lamer y mordisquear todas las partes que había estado omitiendo. ¿Quién era yo para discutir? Él me trajo con su boca, conmigo sentada encima de él, por lo que estaba mirando fijamente a sus ojos cuando me trajo gritando, mis manos buscando en el aire algo para agarrarse. Me puso sobre mi espalda y usó sus dedos entre mis piernas hasta que grité su nombre y hundí las uñas en el brazo que podía alcanzar. Estaba tirada en el suelo alfombrado sin huesos, sin aliento, los ojos revoloteando feliz, cuando sentí su punta comenzando a tocarme.

—No —dije.

Se detuvo, su cuerpo retirándose lo suficiente como para no tocarme.

—¿Qué pasa?

Luché para darme la vuelta sobre mi lado y pescar un condón en el montón de ropa y armas. No había tenido uno cuando estaba con Nicky,

pero había comenzado a llevar algunos en una de mis portamuniciones. Finalmente giré de vuelta con uno de los pequeños paquetes envueltos en papel de aluminio en mi mano.

Él me hizo una mueca enfurruñada, todavía sobre sus rodillas. Sostuve el condón en mis dedos, y sonreí.

—Perdón, no estamos uniendo fluidos.

—¿Utilizas condón cuando estás con Asher sin mí?

—Sí —dije, y me di cuenta de que Jean-Claude había insistido en eso. Me pregunté cuánto tiempo había estado pensando en que Asher podría marcharse.

—Entonces, esto es justo —dijo. Se levantó sobre sus rodillas y tendió su mano por el condón envuelto en papel aluminio.

Le sonreí.

—Si no has estado con nadie salvo con Asher en dos meses, entonces hay algo más que te has perdido, a menos que cambiaras de opinión acerca de disfrutar del dolor con el sexo oral.

—Asher puede abrir su boca lo bastante amplia para evitar los colmillos; sólo la succión no funciona.

Le entregué el condón.

—Bueno, si no quieres oral.

Él sonrió, repentina y ampliamente.

—Yo no he dicho eso.

Se recostó en el suelo, y ya estaba duro y listo. Empecé a lamer la piel alrededor de los bordes de la ingle.

—Por favor, sólo baja sobre mí. Por favor, Dios, sólo chúpame.

—Algunos de los hombres en mi vida se quejan de que no hago suficientes preliminares.

—No me quejaré —dijo. El me miró a lo largo de su cuerpo. Envolví mi mano alrededor de su base, y lamí su punta—. ¡Anita, por favor! —Cerré mi boca en su extremo y comencé a empujarme hacia abajo despacio, no porque tuviera que hacerlo, sino porque podía, y me gustaba el aspecto casi desesperado en su rostro cuando avancé bajando por él—. Por favor —dijo, otra vez. Hundí mi boca hasta que mis labios encontraron mi mano y luego la deslicé hacia arriba de su eje largo y grueso. Una mirada de placer y dolor cruzó su cara. No era un dolor bueno, sino más bien como si la forma en que yo lo hacía parecía más una burla que una acción. Dejé de tratar de prolongar las cosas y me levanté sobre mis rodillas, inclinando mi

cuerpo hacia delante sobre él para poder conseguir un mejor ángulo, mantuve mi mano alrededor de su base, y me permití extender mi boca abajo y sobre él en un movimiento largo, rápido, hasta que topé con mi propia mano, y luego hacia arriba otra vez, más rápido esta vez, hasta que encontré un ritmo que era firme, rápido, con mi boca tan cerca alrededor de su grosor que tuve que acordarme de cuidar que mis dientes no lo atraparan en la caricia abajo o arriba. Si hubiéramos tenido un colchón habría usado su rebote para ayudarme a follarlo con mi boca, pero tenía que hacerlo todo con mis piernas y un brazo para apoyarme al lado de su cuerpo.

Quité mi mano en la siguiente carrera descendente, y luché para conseguir aquellas últimas pulgadas abajo por mi garganta, porque para hundir mis labios contra su cuerpo, tendría que bajar por mi garganta, mi boca sola no mantendría toda su longitud. Cuando estaba enterrado hasta mi garganta cuando pude conseguirlo, mi boca se presionó contra la parte delantera de su cuerpo, me deslicé arriba yo misma con mi boca presionada tan apretada como pude conseguir, chupando su longitud, haciendo lo que los finos colmillos de un vampiro no permitían.

Dev hizo un pequeño ruido ansioso, y cuando giré mis ojos para ver su cara, sus ojos estaban cerrados, la cabeza echada hacia atrás, y otro sonido se le escapó.

Llegué arriba dejándolo, y agarré mi aliento, antes de comenzar a bajar de nuevo. Él me dejó hacer esto dos veces más y luego me agarró, sus grandes manos en mis brazos. Su voz era tensa y entrecortada, cuando dijo:

—Si sigues haciendo eso, me voy a ir, y quiero estar dentro de un lugar diferente cuando haga eso.

—Estamos en la alfombra; ¿quién va a estar arriba?

—Tú, yo, no me importa. Si duro lo suficiente, entonces cambiaremos de posición.

—Suena como un plan.

Me dejé caer encima de él, y aún con todo el trabajo de preparación seguía estando apretada, húmeda, pero estrecha.

—Dioses —dijo él—, me había olvidado cómo permaneces apretada incluso mojada. Se siente tan malditamente bien.

Me senté encima de él, con él enterrado dentro de mí tan profundo como podía, nuestros cuerpos unidos más íntimamente que cualquier otra cosa nos podría hacer. La sensación de él dentro de mí tan lejos, tan profundo, tan grande, cerré mis ojos, incliné mi espalda encima de él.

—Se siente tan bien —susurré.

Su voz era baja y ronca cuando dijo:

—Baila para mí.

Bailé para él, encontrando un ritmo que meció mi cuerpo encima y alrededor suyo, y él empezó a empujar con sus muslos, piernas, abdominales, por lo que nos dábamos un entrenamiento menor de cuerpo que ningún gimnasio podía ofrecer. Se me quedó mirando mientras hacíamos el amor, con los ojos cada vez más amplios, a continuación, entre un movimiento de baile y otro, el orgasmo me agarró y me retorcí y grité encima de él.

—No duraré si haces eso otra vez. Cambia de posición.

—¿Qué? ¿Dónde?

—Yo en la parte superior. Sofá.

—Muy bien.

Él en realidad comenzó de rodillas fijando mi pierna izquierda contra la parte trasera del sofá, por lo que el ángulo era un poco más profundo, un poco más, cuando comenzó a empujar su cuerpo dentro y fuera del mío. Me levanté lo suficiente como para verlo deslizarse dentro y fuera; en un momento yo estaba viendo nuestros cuerpos, sintiendo el placer construirse, y al siguiente me golpeaba empujándome más y me retorcía, gritando, con los dedos clavados en el sofá rojo, como si aferrándome suficientemente fuerte me recordara que no era sólo placer sin hueso, sin palabras, caliente.

—¡Anita! —Y comenzó a moverse más rápido, más duro, su ritmo cuidadoso olvidado las necesidades de su cuerpo, la sensación del mío, y mi placer montó en los empujones casi frenéticos de su cuerpo en el mío. Grité, y traté de moverme por debajo de él, pero él apretó sus manos sobre mis muslos y me obligó aún cuando empezó a ir más y más rápido, más y más profundo, hasta que empezó a golpear el final de mí con cada golpe, no una palpitación, sino un golpecito, un pulso, y entonces finalmente no pudo mantener ese ritmo bien y él mismo se condujo a casa, enterrándose tan profundo en mí como pudo, en un último empuje estremeciéndose gritó mi nombre, y me hizo gritar un último orgasmo que ahogó todo.

Se retiró, lo que me hizo retorcerme otra vez, y luego me empujó un poco hacia el frente del sofá para poder derrumbarse detrás de mí. Me envolvió en sus brazos temblorosos, un rocío de sudor sobre su pecho mientras me abrazaba, nuestros cuerpos haciendo cuchara mientras él

luchaba por recuperar su aliento. Su corazón latía con fuerza contra mi espalda, y me quedé allí sin aliento, temblorosa, mi cuerpo inmóvil de cintura para abajo, cuando las réplicas temblaron y jugaron por mi cuerpo.

—He echado de menos a las chicas —susurró.

—Lo noté —logré susurrar.

Eso le hizo dar aquella risa baja, masculina, y me abrazó más, metiéndome contra su cuerpo, enroscándose alrededor de mí. Nos quedamos dormidos acurrucados en los brazos del otro, en el sofá de la sala de estar donde todo el mundo tenía que pasar para llegar a algo más allá del subterráneo. Para mí olvidar que estábamos en semipúblico, y olvidarnos de limpiarnos primero, significaba que el sexo estuvo bien, y ambos estábamos cansados. No un cansancio por falta de sueño, sino más bien muchas cosas que suceden en un espacio demasiado pequeño de tiempo.

Había sido una noche y ahora un día con demasiada emoción. Dev y yo olvidamos todo lo malo envueltos en un capullo de carne, y sexo, y alivio. Por mucho que él amaba a Asher, nunca sería capaz de dejar a las mujeres, y sabía que yo nunca le pediría dejar a los hombres. El sexo era la manera en la que Dev decía que había terminado con Asher, o al menos terminado con las viejas reglas. Al tratar de mantener a Devil para él, Asher se había asegurado que él no sería capaz de mantenerlo en absoluto. Yo dormía en los brazos de Devil, y supe que para este Mephistopheles, el cielo del amor había sido un precio demasiado alto, y estaba listo para volver al purgatorio de Me-gustas-mucho-vamos-a-follar. Esto no era amor verdadero, pero no era exactamente amor tampoco.



CUARENTA Y TRES

Alguien estaba acariciando mi cara, diciendo en voz baja: —Anita, Anita, despierta, cariño. —Me acurruqué junto a la mano de Micah, y luego me di cuenta de que el cuerpo detrás mío no era el de Nathaniel, demasiado alto, demasiado amplio y todo lo que podía sentir era la mano de Micah, no todo su cuerpo pegado a mi parte delantera. Eso me hizo parpadear despierta. Vi la sala en el Circo, y recordé el sexo con Dev, sabía que era su brazo alrededor de mi cintura, su cuerpo apretado contra mi parte trasera.

Me levanté para darme cuenta que había estado acostada sobre una almohada y el brazo de Dev. Él se movió entre sueños e hizo un suave gemido.

—¿Cuánto tiempo hemos estado durmiendo? —pregunté.

—Los guardias dicen que menos de dos horas —dijo Micah.

Miré a Micah. Su cabello suelto sobre los hombros y llevaba unos jeans, la camiseta por fuera, que por lo general significaba que se había

vestido a toda prisa. A él le gustaban sus camisetas metidas como a mí, y siempre hacía algo con su cabello.

—¿Qué pasa? —pregunté, cuando un chorro de adrenalina se apoderaba de mí.

Estaba alerta, dándome cuenta que había dejado mis armas en un montón contra la pared. Fuera de mi alcance. Mierda, eso era un descuido.

Dev se tensó contra mí y levantó su gran parte superior del cuerpo del sofá, detrás de mí.

—Mi brazo está completamente dormido, joder.

—No hay nada malo —dijo—, todo el mundo está seguro. —Me senté y sentí la sequedad pegajosa entre nuestros cuerpos al separarse.

—¡Ah, maldita sea! —gritó Dev.

Me congelé a medio movimiento.

—¿Qué?

—Condón… pegado… al cuerpo… y a ti —dijo con una voz apretada y llena de dolor.

—Es por eso que te limpias después —dijo Micah, pero se estaba riendo.

—Lo siento —dije—, no me moveré.

—Está bien… el daño está hecho. ¡Maldita sea!

—No me moví —dije.

—Yo lo hice.

—Creí que habías dicho, el daño está hecho.

—Estás despegada, pero yo estoy pegado a mí mismo.

Micah se estaba riendo completamente ahora. Se puso de pie y me ofreció una mano. La tomé, pero estaba mirando mis armas al otro lado de la habitación.

Técnicamente estábamos a salvo, y siempre había guardaespaldas alrededor, pero… las armas son inútiles si están fuera del alcance.

Tiró de mi mano para que estuviera de pie delante de él. Envolvió sus brazos a mi alrededor, pero los mantuvo un poco más alto en la espalda que de costumbre.

Todavía se reía, su rostro iluminado, esos ojos verdes dorados brillante. Eso me hizo preguntarme si un leopardo natural se parecería a esto si se riera como una persona.

—Todo está bien, Anita, no necesitas las armas. —Envolví mis brazos alrededor suyo y lo miré a los ojos. Con los pies planos estábamos incluso,

ojo a ojo—. ¿Soy tan fácil de leer?

—Para mí —dijo él, sonriendo.

Dev se levantó con cuidado del sofá.

—Me voy a limpiar.

—Anita necesita enjuagarse, pero sólo enjuague, no sexo en la ducha.

Le miré.

—Creo que he perdido pedazos de mi piel, así que se salva —dijo Dev.

—Ha llamado Zerbrowski —dijo Micah.

Me tensé de nuevo. Él me abrazó más fuerte.

—Te necesitan en la estación, es todo —repitió.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? —No me podía relajar en sus brazos en este momento. Zerbrowski no habría llamado si algo no iba mal.

—Tienen a un hombre que afirma ser sirviente humano de un maestro vampiro llamado Benjamin. No hablará con nadie más que contigo. —Comencé a decir que no sabía de un vampiro maestro con ese nombre, y luego caí en la cuenta. Barney el vampiro, Barney Wilcox, nuestro primer sospechoso en el secuestro de la chica, había dicho que el líder de su movimiento rebelde se llamaba Benjamin. Barney había dicho que Benjamin era antiguo y tenía un sirviente humano. No le había creído, o había pensado que su «líder» pretendía ser tan poderoso para que los demás lo siguieran. Nunca hubiera creído que cualquier vampiro lo suficientemente poderoso como para tener un sirviente compraría esos ideales mordernos como un vampiro independiente de cualquier amo, solamente pequeños ciudadanos buenos. Había asumido que cualquier vampiro maestro sabría mejor.

—¿Es realmente un sirviente humano? —pregunté.

—No pueden decirlo. Pero sabes que uno de los puntos de tener un sirviente humano es que pueden ser la presencia humana de un vampiro. Sí se parece a todos los demás, sería un sirviente humano malo, ¿verdad?

Pensé en eso, y luego asentí.

—A pesar de esa definición me aplico como un sirviente humano, desde que no golpeo el radar como ser humano.

—Tú eres un caso especial —dijo él.

Asentí con la cabeza.

—Claro.

—¿Esperaban que apareciera Benjamin o su representante? —preguntó.

—No, pensaba que el otro vampiro estaba mintiendo, o que se dejaba

engañar. Me vestiré y lo comprobaré.

—Límpiate en primer lugar, confía en mí —dijo sonriendo.

—La policía o el que debería ser el sirviente humano no son cambiaformas; no serán capaz de oler nada.

Él sonrió un poco más.

—Anita, enjuágate, que sea rápido, pero el policía está sentando en el área de visitante. Él estará esperando hasta que estés lista.

—No he oído mi teléfono, ¿verdad? —pregunté.

—Aparentemente no —dijo él.

—Así que Zerbrowski te llamó para buscarme.

—Es de día, no podía llamar a Jean-Claude.

—Cierto.

—¿Qué está pasando? Estás demasiado seria. ¿En qué estás pensando?

—En que la primera vez que se mencionó el nombre de Benjamin era una trampa para matarme, y ahora su sirviente simplemente entra en la estación de policía para hablar conmigo, ¿por qué? ¿Por qué no trata de contactarnos a la vieja tradición vampiro con una reunión con la bandera blanca para negociar?

—Tal vez pensó que habría una mejor oportunidad para él con la policía vigilándote.

Miré a Micah.

—¿Me estás diciendo que se siente más seguro con los policías que con nosotros?

—Es humano, lo que significa abogado y juicio sí se entrega, pero si tú lo encuentras en una cacería lo matarías. Él se pregunta qué harías en privado con todos tus guardias a tu alrededor.

—Buen punto.

—Límpiate, vístete, ármate, y alguien te llevará a hablar con él.

—Puedo manejarlo.

—Dijiste que la primera vez fue una trampa para matarte. Saben que estás en camino, ¿por qué no atacarte en el camino?

Abrí la boca y luego la cerré.

—Está bien, llevaré guardias, pero no pueden ir muy lejos en la estación de policía; más allá de eso sólo tienen que sentarse y mano sobre mano.

—Gracias por decir simplemente bien, y no discutir. —Él sonrió y me besó, luego se lamió los labios.

Fruncí el ceño.

—Saboreaste a Dev en mis labios, ¿no?

Sus ojos giraron hacia arriba como si estuviera pensando, y luego me di cuenta que estaba degustando.

—Mm-hm —dijo.

—Ya sabes, sí no fueras un hombre leopardo eso probablemente te molestaría.

Él negó con la cabeza.

—No se trata de ser un hombre leopardo lo que hace que compartirte sea mejor para mí, pero probablemente no me dejarías saber que podría probar a otro hombre en tus labios sí no fuera un hombre leopardo. Sí sólo fuera humano, fingiría más. —Una vez tenía que hacer preguntas para entender lo que me quería decir, pero lo comprendí. Algunas veces pensar un poco más «animal» sería de gran ayuda a las personas a ser más verdaderos y honestas en sus vidas.

—Voy a enjuagarme en la ducha, seré rápida.

—Dev estará allí; resiste la tentación.

Le fruncí el ceño.

Tengo chicos malos que atrapar. No me distraigo.

Él levantó una ceja.

Sonreí, me ruboricé, y giré mis ojos.

—Está bien, no me distraeré hoy.

Él sonrió y me besó de nuevo.

—Esa es mi chica. —Y lo era.



CUARENTA Y CUATRO

Al tomar guardaespaldas para una estación de policía, tienes que asegurarte que ninguno de ellos tiene órdenes de arresto pendientes. Los hombres rata especialmente eran reclutados en algunos lugares difíciles. Bram, alto, muy oscuro, y hermoso, con el corte de pelo militar que acababa de renovar, esperaba en el coche. Él había estado en el Regimiento Ranger pero un hombre leopardo le había atacado en alguna selva en algún lugar, y luego había tenido una baja médica. Pérdida para el ejército, ganancia para nosotros.

No traía a nadie con quien estuviera saliendo intencionalmente. No quería más problemas con las mujeres del trabajo, o los hombres para el caso. Múltiples novios magníficos parecía ser como mear encima de los dos grupos, solo que por razones diferentes. Los hombres se ponían todos inseguros, y las mujeres todas celosas. Por lo tanto, Godofredo alto, moreno y muy sólido muscularmente se encontraba en el coche con Bram.

Llevé a Claudia y a Pride conmigo.

Claudia era parcialmente para divertirme. Me encantaba ver a los policías hombres reaccionar a una mujer tan grande, hermosa e imponente físicamente. Simplemente me hacía reír, y empezaba a poseer las cosas que me hacían feliz, no porque tuviera sentido, o porque fuera terriblemente importante, si no sólo porque me hacía feliz. Claudia se había puesto una chaqueta negra sobre su arsenal y sus brazos, de modo que no asustaría tanto a los demás policías. Me encantaba que fuera otra mujer, y parecía tan peligrosa como lo era; yo era siempre demasiado pequeña como para asustar a la gente con solo verme. Pride estaba a su lado como una sombra dorada a su belleza morena. El pelo de Pride era corto, cayendo en rizos alrededor de una pulgada debajo de sus orejas. Su rostro era un poco más triangular que el de Dev, y sus ojos eran de un dorado pálido que no era marrón y no era lo suficientemente oscuro para ser el color ámbar de un lobo o un león. Le había preguntado a Pride qué habría puesto en su licencia de conducir, y había dicho marrón aunque era mentira, igual que Nathaniel se veía obligado a poner azul en su licencia porque el lavanda no era una opción. Las respuestas estándar raramente cubrían a los hombres en mi vida, o incluso a los que trabajaban para mí.

Pride era guapo, de hombros anchos, atlético, y lo suficientemente bien armado y desarmado como para que Claudia no tuviera ningún problema con él siendo su respaldo. Ella no tenía mejor elogio. Pero, honestamente, dos de los mayores atractivos de Pride eran que no era ni mi amante ni ningún cariño permanente, y era maravilloso. Tenía la esperanza de que podría dirigir sus movimientos en dirección de la detective Arnet, Millie, y todas las mujeres en el trabajo, para distraerlas de mis novios reales. Tal vez incluso podría quitarle algo de presión a Brice, aunque sinceramente mi principal interés era yo. Brice era nuevo, y Arnet no había amenazado a uno de los amores de su vida. Ella estaba empezando a asustarme, y yo no era fácil de asustar.

El único inconveniente grave que tenía Pride era que no coqueteaba. Podía seducir, o tener una cita, pero parecía incapaz de coquetear. Sin embargo, los otros tigres dorados con los que no me acostaba tenían otras cuestiones; uno era imprudente, el otro era un historiador serio y estudioso que amaba sus libros más que nada, y el último estaba explorando otro beso vampírico donde los hombres tigre eran los principales animales para llamar del Maestro de la Ciudad, así como Pride.

Me puse de pie entre ellos y ellos se pusieron a mis lados y ligeramente detrás de mí.

—Todavía no estoy feliz de ser la oveja entre las lobas en el trabajo. Thorn coquetea mejor —dijo Pride.

—Tiene mal genio. No lo quiero en ningún lugar cerca de mi trabajo.

—Wrath tiene un temperamento muy parejo.

—Y está tan metido en su papel de historiador para que el *Harlequin* no se acuerde de que es un hombre, y mucho menos de que le gustan las chicas.

—Creo que le gusta más sus libros que cualquier mujer —dijo Claudia.

Pride y yo nos limitamos a asentir, aunque yo la miré.

—¿Has intentado salir con Wrath? —pregunté.

Ella se sonrojó, por segunda vez, y en ambas ocasiones me pregunté aún más sobre sus citas.

—Lo hiciste —dije.

Pride tropezó en el paso suave que normalmente tenía.

—¿Wrath? ¿Por qué Wrath?

Y en ese momento, supe que Pride la había mirado y al menos pensaba en ello; pensaba en ella como una mujer.

—Él no es guardia, pero aún puede manejarse en una emergencia. No quiero salir con una víctima potencial, pero no quiero salir con otro guardaespaldas o mercenario. Son muy competitivos.

—¿Contigo? —dije.

—Sí.

—Me gusta una mujer que pueda estar a mi altura —dijo Pride.

Claudia le miró sobre mí, y yo le miré.

—Creía que eras un hijo de puta en la competencia —dijo.

—Me gusta ser el mejor, pero no tengo que ganar.

—Tendré eso en mente —dijo ella, y su voz sonaba pensativa.

Tuve un impulso muy extraño de emparejarlos. No hacía eso nunca, pero de repente me pareció muy divertido. Si Claudia no hubiera dado a entender que tenía un amante estable, habría empujado, pero era un pensamiento demasiado nuevo.

Quería tener más información antes de hacer algo estúpido, o útil. Lo dejé pasar cuando Pride y Claudia llegaron a la puerta al mismo tiempo. Se miraron el uno al otro.

—Vigila —dijo ella.

Él le hizo una pequeña reverencia y se alejó, dejándola a ella mantener la puerta abierta para mí. Su hermoso rostro era muy arrogante, casi enfadado, la belleza de su rostro en una cara en blanco de policía. Lo que fuera que él sentía, no quería compartirlo.

Entré por la puerta, dejando a Claudia mirándolo como si nunca lo hubiera visto antes. En mitad para atrapar a los malos tal vez podríamos tener un poco de romance, y por una vez, no sería mío. Genial.



CUARENTA Y CINCO

Claudia y Pride tuvieron que dejar sus armas lejos en el escritorio del agradable oficial. Claudia había pasado antes por esto, pero en esa ocasión nos trataron como dos chicas saliendo de compras y pasando el tiempo, luego me llamaron de emergencia. Esta vez no pude fingir que era cualquier cosa, menos lo que eran: guardaespaldas, mis guardaespaldas.

Zerbrowski acercó una silla para que Claudia tomara asiento junto a su escritorio. Él le hizo varios comentarios lascivos inapropiados. Y ella se puso de pie, mirándolo hacia abajo, a medio camino entre ellos, desde ahí aparentaba sacarle cincuenta y ocho centímetros. Ella le dio su mejor mirada, hasta que él sonrió burlón, torciendo la boca hasta casi sonreír.

Ella miró a través de la habitación hacia mí.

—Él no quiere decir una maldita palabra de eso, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—No.

—Oye —dijo Zerbrowski—, me molesta que se dirija a ti por todo lo que digo. Soy un pervertido, ¡lo juro! —Y levantó la mano como si prestara juramento en la corte.

Nos reímos de él. Y él nos sonrió, ya sólo era Zerbrowski.

A Pride de hecho lo invitaron a sentarse con la detective Tammy Reynolds, esposa de Larry. Al principio me sorprendió, que Tammy no hubiera sido tan mala conmigo como lo fue Larry, en parte porque había estado ausente bastante tiempo.

Tammy era una bruja natural, una psíquica, y la Iglesia había dado cabida a personas como ella, considerándolas como una especie de guerreros santos. Ellos usaban sus habilidades para ayudar a la Iglesia a derrotar a Satanás en todas sus formas. Muchas de esas brujas entraron en la policía o eran trabajadoras sociales. Ella se había tomado un año de licencia por maternidad, por su hija, y luego consiguió ser transferida al sector Sobrenatural del FBI. Solo estuvo unas cuantas semanas.

Su largo cabello castaño estaba recogido en una sencilla cola de caballo. Su traje con falda era de color marrón, con camisa blanca abotonada hasta el cuello, igual de sencillo que su peinado, y no estaba maquillada. Aún era hermosa, pero esa ropa no le favorecía en lo más mínimo. También le sacaba cincuenta y ocho centímetros, cuatro más que su esposo, y lo que siempre me había gustado de ella, era que no tenía ningún problema en ser más alta que Larry.

Dolph extendió su mano detrás de mí, Claudia de inmediato se la estrechó, lo que hizo que Pride se acercara y se la estrechara también. Era agradable ver cerca de Dolph a una mujer tan alta como él. Tanto que Pride se veía muy pequeño a su lado, lo que me hizo sonreír. ¿Me sentía pequeña de pie allí con ellos? Un poco, pero ya estaba acostumbrada.

Dolph me llevó de vuelta para que pudiera echarle un vistazo al vídeo en el que aparecía nuestro supuesto sirviente humano, antes de entrar a la sala de interrogatorios.

—A ver si puedes distinguir cualquier cosa, aun desde la distancia —dijo.

Miré el punto en la imagen en blanco y negro. El hombre estaba sentado muy quieto, con las manos cruzadas sobre la mesa que tenía enfrente. Llevaba el pelo oscuro corto, en un corte muy tradicional. Su camisa era blanca abotonada hasta abajo, a excepción del primero que estaba suelto, no llevaba corbata. Su traje con chaqueta parecía ser de color

azul marino o negro, pero no estaba segura, de todas formas su ropa era conservadora y de color oscuro. Junto a su mano había un vaso con agua. Él nunca lo tocó. Se sentó, parpadeó y esperó.

—Parece demasiado común —dije.

—Es idéntico al millar de hombres de negocios que hay en este país —dijo Dolph.

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—¿Es un siervo humano?

Negué con la cabeza.

—El punto de serlo es que debe parecer humano. No puedo decir que lo sea desde esta distancia. Tendré que estar cerca de él físicamente.

—Hasta ahora, casi todo el mundo asociado con este grupo ha intentado matarte, Anita.

Le eché un vistazo.

—Puedo pasar a través de sus defensas y decirte si es un siervo humano o un simple humano sin entrar en la misma habitación donde está él.

—¿Si lo es va a ser más rápido y más fuerte de lo normal?

—Un poco, pero sobre todo será más difícil de herir, más difícil de matar, simplemente me lo hará más difícil. Él comparte con su maestro casi la inmortalidad.

—¿Por qué dices *casi* la inmortalidad? —preguntó Dolph.

—Porque a todo el que se le puede matar con una pistola o con un cuchillo no es inmortal, sólo es difícil de matar.

Él sonrió y asintió con la cabeza.

—De acuerdo. —Entonces su cara volvió a ser grave—. No me gusta que vayas allí con él.

—Tus chicos buscaran las armas y los explosivos, ¿no?

Él asintió con la cabeza, otra vez.

—Confío en que ellos harán su trabajo.

Mi teléfono sonó con el tono de mensaje. Lo comprobé de manera automática, y vi que era un mensaje de texto de Pride que decía: «Ella está tratando de convertirme a su versión del Cristianismo. Rescátame o tendré que ser rudo».

—Mierda —dije.

—¿Qué pasa?

—La detective Tammy ha vuelto a intentar reclutar el talento

sobrenatural para la Iglesia.

Dolph frunció el ceño.

—La libertad religiosa le permite hacerlo, pero he hablado con ella acerca de poner énfasis en salvar la vida antes que las almas.

—¿Es más celosa de lo que era antes de irse?

—Parece ser —dijo.

—Tengo que ir a rescatar a Pride, y trasladarlo a un escritorio diferente, luego hablaremos con el siervo humano. —Hice comillas en el aire alrededor de las dos últimas palabras, un poco obstaculizada por el teléfono que tenía en una mano.

—Ve a salvar a tu guardaespaldas, luego te acompañaré con nuestro hombre de negocios.

Ni siquiera discutí que no necesitaba a Dolph a mis espaldas. Había gente que me saltaría, incluso con mi reputación, que dudaría en atacar a alguien acompañado de un hombre del tamaño de Dolph a mi lado. Podía odiar que eso fuera cierto, pero aun así lo era.

Me fui a rescatar a mi tigre. La cara de Pride estaba oscura en su bronceado dorado pálido. Sus hombros, brazos y manos estaban unidos por la tensión, justo en la frontera de la ira. Tammy había tratado de reclutarme para la orden de brujas santas cuando se unió a la RPIT, yo era episcopaliana, y cristiana. Pride no lo era, ninguno de los tigres dorados lo era, todos seguían una religión panteísta que se había originado hacía siglos en China antes de que Jesucristo fuera un destello en los ojos del Creador. Su religión se había desarrollado a partir de siglos de estar en otros países y tener que ocultar que no habían sido asesinados durante el reinado del primer emperador de China en los primeros doscientos años antes de Cristo, entre el 259 y el 210. Sin embargo, los tigres dorados eran muy devotos a su fe, ya que no la veían como algo inferior a la religión advenediza que había comenzado como una rebelde secta judía.

Casi me había acercado cuando Arnet me cerró el paso. Me habló en voz baja.

—¿Es otro de tus novios?

—Él no es ni mi novio, ni mi amante, es mi guardaespaldas.

—Me lo juras —dijo, con los brazos cruzados sobre sus aseados pechos pequeños.

Nunca podría hacer eso, mis pechos eran demasiado grandes, tenía que pasar por debajo de ellos como en una especie de ascensor.

—Te lo juro —dije.

Ella sonrió.

—Voy a rescatarlo de la Ministra entonces.

Me llevó un momento darme cuenta que «la Ministra» era el apodo de Tammy.

Arnet se balanceó hacia ellos, y la falda de su traje se contrajo hasta mostrar su trasero, y aunque era delgada, tenía buena figura. También estaba maquillada, discretamente, pero Arnet se esforzó. Utilizó todo ese esfuerzo para tocar el hombro de Pride, y luego sonreírle a él y a Tammy. Ella lo levantó y se fue con él hasta su escritorio. Pride me miró a través de la habitación, le hice un pequeño guiño, él asintió con la cabeza de vuelta, y dejó que Arnet le apartara una silla. Él estaba a salvo de la campaña de reclutamiento de Tammy, sabía de mi experiencia con Arnet, por lo que se preparó tanto como yo lo había hecho.

Zerbrowski pretendía escandalizar a Claudia, pero cuando entré a verlos, vi que en realidad le estaba mostrando las fotos de sus hijos en su iPhone, y no fotos atrevidas. Pretendía ser terrible, pero en realidad era uno de los hombres de familia más feliz y abnegado que jamás había conocido. Katie, su esposa, era pequeña y encantadora, y una vez en una barbacoa en su casa me había dicho que pensaba que su escandaloso coqueteo era una forma de desahogo que él necesitaba. Al parecer, había coqueteado con alguien más la primera vez que salieron, y ella pensó que no le gustaba porque era la única chica con la que no coqueteaba, y vete tú a saber. Dolph envió a dos uniformados a la habitación por delante de nosotros. Se apostaron en las esquinas.

—Señor Weiskopf, esta es la Marshal Blake —dijo Dolph.

Weiskopf sonrió, y me pareció genuino, como si estuviera muy contento de verme.

—Marshal Blake, Anita, no esperaba verla así en una sala de interrogatorios. Mi maestro y yo estamos muy decepcionados de que se haya llegado a esto.

Le ofrecí mi mano encima de la mesa antes de sentarme. Vaciló, luego la apartó como algo automático, como la mayoría de las personas, vampiros incluso, pero él no era vampiro. Su mano era como en la mía, cálida, viva… humana. Pude haber puesto algo de poder en el tacto, pero él podría tomarlo como un insulto, por lo que mostré mis modales.

—¿Qué es exactamente a lo que ha venido Señor Weiskopf? —dije,

mientras me sentaba.

Dolph en realidad me acercó la silla, aunque yo hubiera preferido que no lo hubiera hecho, pero no tuve tiempo de descubrirlo. Me senté rápidamente, como de costumbre, y él empujó la silla por detrás, lastimándome las rodillas con la mesa. Dolph como la mayoría de los hombres en mi vida, insistía en «la cosa» de la silla, y era lo bastante fuerte como para empujarme con fuerza hasta topar con la mesa.

Dolph se quedó de pie junto a mí, cerniéndose sobre mí, mientras el hombre estaba sentado junto a la mesa. Estaba tratando de ser intimidante, como si alguien con su altura tuviera necesidad de hacerlo, pero funcionaba normalmente.

Weiskopf miró hacia arriba, como si recorriera con los ojos hasta la parte superior de la cabeza de Dolph, luego volvió a mirarme a mí. Sonrió, juntando las manos sobre la mesa.

—Mi maestro no aprueba la violencia hecha a nombre de nuestra causa.

—¿Y qué causa es esa? —pregunté. No podía dejar de pensar en cómo un ser humano trastornado podía haber conseguido el nombre de Benjamin de nuestro interrogatorio con Barney el vampiro, pero ya había aprendido a no subestimar la locura. Loco no significaba tonto, y algunos locos eran increíblemente inteligentes.

A veces me preguntaba si tenía que haber un cierto nivel de inteligencia para volverse loco de ese estilo.

Él me sonrió, y sus ojos color marrón estaban llenos de una suave reprimenda.

—Ahora, Anita, ¿puedo llamarte Anita?

—Sí, ¿tienes algún nombre por el que pueda llamarte? —Sonreí. Incluso esa sonrisa llegó a mis ojos. Por los días en que podía estar con la mejor de ellas en ese largo pasado.

Su sonrisa se ensanchó.

—He sido el Señor Weiskopf, o simplemente Weiskopf, durante mucho tiempo, llámame así.

—Weiskopf, ¿entonces? —pregunté.

Él asintió con la cabeza, sonriendo.

—Entonces, me puede llamar Blake. Apellido por apellido.

—¿Cree que si le doy un nombre podrá investigarme y con esa búsqueda será capaz de rastrear y encontrar a mi maestro?

Me encogí de hombros.

—Es mi trabajo tratar de entender las cosas.

—No —dijo, y su sonrisa se deslizó—, su trabajo es matar vampiros.

—Si han violado la ley, sí.

Él negó con la cabeza, ya no sonreía.

—No, Anita, quiero decir, Blake, usted ha matado vampiros por delitos menores. Cosas por las cuales los seres humanos nunca han sido ejecutados.

Asentí con la cabeza.

—La ley de los tres avisos a los vampiros es muy dura.

Él rio amargamente.

—Dura, ¿es lo mejor que puede decir?

—Injusta, inhumana, monstruosa, bárbara; pare cuando le guste una de ellas.

—Todas ellas, y más, pero monstruosa, me gusta. Esa ley contra los vampiros no solo era monstruosa, sino que convirtió a los seres humanos en monstruos. Usted se convirtió en el hombre del saco de todos los vampiros en todas partes, Señora Blake.

—Marshal Blake —dije.

Él asintió con la cabeza.

—Entonces, yo soy el Señor Weiskopf.

—Yo no usé su nombre o su título, Señor Weiskopf.

—No, supongo que no lo hizo. —Parecía tener una idea fija de sí mismo, mientras se acomodaba las solapas de su traje negro, no azul marino, pude distinguir ahora. Él trató de volver a sonreírme, pero ahora esa sonrisa que no terminaba de llenarle los ojos. Estaba molesto, o yo no le gustaba, o no le gustaba mi trabajo.

—Mi maestro y yo no creemos en el ojo por ojo. Abogamos por la no violencia, a pesar de que usted solo ofrece violencia.

—Me ayuda que la regla de los tres avisos para los vampiros haya cambiado. Los delitos menores ya no se suman a los tres avisos. Un vampiro tiene que dañar a la gente para obtener una orden de ejecución de inmediato.

—Apreciamos que su testimonio en Washington fuera determinante para que la ley fuera modificada, Marshal Blake. Eso nos dio la esperanza de que Jean-Claude sería diferente de todos sus antecesores.

—¿Todos los antecesores de Jean-Claude? —interrumpió Dolph.

Weiskopf miró a Dolph, de arriba abajo.

—Los líderes del Consejo de Vampiros por supuesto. Ha estado en las noticias Capitán Storr, de seguro usted no quiere que crea que ignoran lo que se habla del primer americano como cabeza de nuestro consejo.

—He oído los rumores —dijo Dolph.

—No son rumores. Se trata de un hecho.

Me senté allí, tratando de estar quieta, tratando de no mostrar cualquier movimiento, o la falta de él, o de mi expresión facial, que le permitiera a Weiskopf saber cosas que no estaban en las noticias, y que no deseaba que mis compañeros policías conocieran.

—El hecho de que Jean-Claude tolerara a la Iglesia de la Vida Eterna, y que no insistiera en tomarles a todos juramento, nos dio una gran esperanza.

Luché por no relajarme, porque él podría haber hablado sobre el *juramento de sangre*, de lo cual realmente no quería entrar en detalles con Dolph. Lo podría saber, pero no lo entendería, lo que significaba para un vampiro el prestar juramento al Maestro de la Ciudad.

—Pero entonces, Jean-Claude hizo la demanda, y nosotros perdimos esa esperanza.

—Así que decidieron intentar matarlo —dije.

—No —dijo Weiskopf, serio y conmocionado—. No, nunca hemos abogado por la violencia. Por mi honor y el honor de mi señor, nunca nos animamos a ejercer violencia con nadie. Nos perjudicaba más ver a los policías muertos en las noticias.

—Usted eligió vampiros que parecían niños, o ancianos —dije—. Su intención fue atraer a los medios de comunicación.

—Sugerimos que se mostrara en los medios de comunicación que no todos los vampiros son hermosos y sexys. Queríamos mostrar que los vampiros son realmente personas de muchas formas y tamaños, así que sí, elegimos un grupo, pero eso nunca significó que fueran utilizados de alguna manera vil.

—Su amo, Benjamin, era su maestro, los tenía bajo su control, mientras hacían toda esta mierda vil.

—No, mi señor no era el suyo. Hemos omitido a propósito tratar de controlar a otros vampiros, excepto a través del habla y la persuasión que podría utilizarse con cualquier ser humano.

—Tonterias —dije.

Él me dejo ver un nuevo destello de ira.

—Les he dado mi palabra de honor.

—Él es un maestro vampiro, y no pertenecían a ningún otro maestro, lo que significa que un vampiro lo suficientemente poderoso podría ejercer más control sobre ellos como ningún ser humano jamás lo haría.

—Sólo si mi maestro lo quisiera así, y mi Benjamin ha sido lo bastante cuidadoso durante siglos para no controlar a nadie que no fuera él mismo.

—Para los vampiros todo es sobre la cadena alimentaria, sobre la jerarquía. Todo mundo le debe lealtad a alguien. Su maestro no solo brota de su ser, proviene de la línea de sangre del que lo creó, por lo que le debe lealtad a él y a esa línea.

—Su maestro fue asesinado hace mucho tiempo por uno de los cazadores de vampiros, su predecesor, el Ejecutor. Nos dijeron que si el padre de nuestro linaje moría, entonces moriría él, pero despertamos a la noche siguiente. Nos habían mentido para evitar que atacáramos a la cabeza de nuestra orden.

—Solo conozco a un cabeza de línea desaparecido, y solo dos vampiros sobrevivieron.

—Su Wicked y Truth, sí, sobrevivieron como mi maestro sobrevivió, pero nuestra línea de sangre se saltó la existencia y huyó al desierto. Él no quería ser parte de la jerarquía de sangre y la depravación, pero por supuesto, por ser maestro al adquirir seguidores comenzó a valorar el creciente poder sobre sus propias buenas intenciones, las que fueron alguna vez. Se refería a que deberíamos vivir una vida tan santa como maldita. Él estaba hablando de algún linaje desconocido que básicamente había intentado crear un monasterio en una aislada área.

—¿Un monasterio vampiro? —Hice la pregunta, pero no podía mantener por completo la credulidad en mi voz.

—Exactamente, tanto como el cabeza del linaje de mi amo podía hacer. Era devoto, por lo que por su misma fe, trabajaba rodeándose de objetos sagrados. Eso era más doloroso para todos nosotros.

Luché para no demostrar mi sorpresa, ante el hecho de que me estaba diciendo básicamente que el vampiro no había perdido su fe y que esta había hecho una muy santa erupción de objetos a su alrededor. Intenté que mi cabeza procesara la idea de que un vampiro hacía que objetos sagrados trabajaran en su contra, debido a su propia fe. Era demasiado extraño.

—Puede pensar lo que quiera, Anita Blake, pero estoy diciendo la verdad.

—¿Estaba ahí, o simplemente se trata de lo que Benjamin le dijo? —pregunté.

Weiskopf me miró muy serio.

—Sabe tan bien como yo, lo que es compartir por completo los recuerdos entre amo y sirviente. Yo sé la verdad, si este cuerpo estaba presente durante el evento, o el otro cuerpo era el único para asegurar todos los recuerdos. Estuvimos allí. Vimos la verdad.

No me gustaba la forma en que lo decía, como si me arrastrara hacia afuera. Era eso lo que nos sucedía a Jean-Claude y a mí, ¿y si no éramos tan cuidadosos con todas las conexiones psíquicas entre nosotros? Recordé los meses de mi aprendizaje, cuando Richard, Jean-Claude y yo nos habíamos involucrado emocional, sensorial y oníricamente. Y si no hubiéramos hecho nada para luchar contra eso… recordé los momentos en que no estaba segura en que cuerpo estaba, y si estaba viendo lo que veía o no. Sí, si no hubiéramos establecido las reglas de etiqueta psíquica, podríamos haber hecho de nosotros uno solo en tres cuerpos, o eso era lo que temíamos Richard y yo. No estaba segura de sí Jean-Claude compartía ese miedo o no, solo sé que me asusté. Hasta el punto de querer correr por las colinas durante los siguientes seis meses, y dejarlos solos física y emocionalmente, lo más fuerte que pudiera para proteger mi integridad.

Me senté a escuchar lo que Weiskopf decía, con el conocimiento de que lo decía en serio. Ellos eran un nosotros, ya no era solo él. Mi piel se heló con esa idea.

—¿Qué te ha asustado? —preguntó Weiskopf.

Joder, no estaba poniendo tan bien mi cara de póquer. Doble joder. Traté de recomponerme y distraerlo.

—Por lo tanto, un cazador de vampiros hace mucho tiempo persiguió a la cabeza de la línea de sangre de Benjamin, y lo asesinó. Y asesinar al maestro nunca acaba con todos los pequeños vampiros, ¿cierto, Señor Weiskopf? Nunca escuché eso, ni una sola vez, mientras he hecho mi trabajo.

Me estudió.

—Pero eran pequeños maestros, no el creador de una línea de sangre, la fuente misma, la Fuente de Sangre, al asesinar a ese vampiro se supone que acaba con todos sus descendientes. Pero eso era una mentira que evitaba que nos reveláramos contra nuestros creadores. Fue una mentira, porque despertamos la siguiente noche. Nosotros, solo, nos despertamos.

—Benjamin era lo suficientemente fuerte como para mantener latiendo sus corazones, tan simple como eso —dije.

—No —dijo Weiskopf, inclinándose hacia mí sobre la mesa—. No, no es tan simple.

—Entonces, ¿por qué los otros vampiros no despertaron a la siguiente noche? Si todo era mentira, deberían haber despertado —dije.

—El cazador de vampiros asesinó a muchos de ellos. Los aniquiló en sus ataúdes, en sus cuevas.

—¿Sin que hubieran asesinado a gente en los alrededores?

Él asintió con la cabeza.

—Nuestro maestro se volvió depravado por el poder. No es posible controlar a otros vampiros si se ha conducido a la corrupción de la mente y del alma. Así que por eso no hemos tratado de controlar a nadie que no sea a nosotros mismos.

—¿Y cómo funcionó eso para usted? —pregunté.

—Nos atrajo para hacer seguidores, pero nos resistimos. Viajamos, siempre, de modo que nunca llamamos la atención de ningún otro maestro. Él no quería luchar por un territorio, y no quería que nos viéramos obligados a doblar las rodillas ante cualquier otro vampiro. De nosotros sólo quería que lo dejáramos solo.

—Usted tenía seguidores. Que asesinaron a dos policías. Uno de ellos estuvo a punto de asesinar a su ex esposa embarazada cuando le detuvimos.

—Le asesinó, ¿quiere decir? —dijo Weiskopf.

Asentí con la cabeza.

—Está bien, si, le asesiné, pero era él o una mujer embarazada que no había hecho nada malo, además de abandonar a su abusivo ex esposo, hubiera hecho la misma elección.

—Como nosotros haríamos —dijo Weiskopf—. Salvar a la mujer y al niño no nacido era lo correcto.

No podía dejar de fruncirle el ceño.

—Me alegro que lo vea así.

—No esté tan sorprendida, Anita Blake. Creemos en utilizar la violencia para salvar a inocentes. No somos completamente pacifistas.

—Es bueno saberlo —dije.

—Hemos tenido seguidores en el camino, como cualquier líder humano, pero no se les hizo inclinarse ante nosotros. No hicimos que nos prestaran juramento de fidelidad. Fuimos muy cuidadosos en utilizar solo la

palabra.

Negué con la cabeza.

—Weiskopf, un maestro vampiro ejerce el control sobre los vampiros menores solo por estar cerca de ellos, es como una especie de feromona sobrenatural.

—Miente —dijo, y parecía estar seguro.

—¿No lo entiende? Un Maestro de la Ciudad sabe que otro maestro se encuentra en su territorio. Lo siente.

—Pero su Jean-Claude no nos sintió.

Traté de pensar en una forma segura para responderle eso.

—Lo que significa que el representante de Benjamin es muy antiguo, y muy poderoso. Digamos que él realmente está tratando de no ejercer su control sobre otros vampiros. Digamos que honestamente cree que está hablando con ellos, que simplemente les está diciendo que merecen ser libres de cualquier maestro.

—Eso es todo lo que queremos, para nosotros, y para ellos. La libertad de eones del gobierno dictatorial. ¿Acaso eso está tan mal?

—No —dije y lo creí—. No, Weiskopf, es una buena idea, es una gran idea.

Fue su turno para mirarme sorprendido.

—No esperaba que estuviera de acuerdo.

—Estoy llena de sorpresas —dije.

—Debí saber que así seria, Anita Blake.

—Anita —dije—, sólo Anita.

—Su amabilidad no me va a engañar —dijo.

—Estoy cansada de oírle decirme Anita Blake. Siento que estoy en problemas con un maestro de escuela.

Él sonrió, asintiendo con la cabeza.

—Entiendo, muy bien, Anita, y gracias por dejarme usar su nombre de pila.

—No hay de qué. Entonces, ¿usted y su amo decidieron tratar de liberar a los pequeños vampiros del control maestro de los vampiros?

—Exactamente.

—Creo que los vampiros son personas, Weiskopf, si no, no me citaría con ellos, y no estaría enamorada de uno o dos.

—Entonces, ¿cómo puede seguir ejecutándolos?

Suspiré, y sentí como se caían mis hombros. Me obligué a sentarme

derecha de nuevo.

—De hecho, durante un tiempo tuve una pequeña crisis de conciencia.

Dolph se agitó a mi lado, fue un movimiento involuntario de escaso un minuto. Luché para no echarle un vistazo, y mantener toda mi atención en el hombre que estaba frente a mí.

—¿Así que usted duda que debe matarlos?

—A veces —dije.

—Todo el tiempo —dijo.

Negué con la cabeza.

—He visto cosas horribles que hacen los vampiros. He caminado a través de salas aplastando bajo mis pies la alfombra llena de espesa sangre de sus víctimas, y esas habitaciones olían a hamburguesa cruda.

Él se estremeció con eso.

—No creo que matar a los animales que hicieron eso fuera un asesinato.

Se miró las manos sobre la mesa, luego me miró a mí.

—Puedo ver eso. Así como al que trató de matar a su esposa, Bores, era malvado y tenía que ser detenido.

—Sí —dije.

—¿Ha asesinado a un ser humano que ha hecho cosas horribles?

—Lo he hecho.

Weiskopf miró a Dolph.

—¿Sus compañeros lo saben?

Asentí con la cabeza.

—A veces no todos los malos son vampiros. He ayudado a la policía a perseguir y a ejecutarlos también.

Él entrecerró los ojos, tan cínico.

—Los seres humanos tienen más derechos, no puedes matarlos.

—¿Considera humanos a los cambiaformas? —pregunté.

—La ley les da derecho a un juicio, a menos que la orden sobre su muerte haya sido dictada. Una vez que la sentencia de muerte ha sido emitida, son tanto un paria de la sociedad humana como un vampiro.

—Por lo tanto, ¿Benjamin está tratando de liberar a los hombres animales de los líderes de las manadas?

Él se sobresaltó por un instante, como si la idea nunca se le hubiera ocurrido.

Le sonreí, pero sabía que no le era agradable.

—Todos los vampiros antiguos creen que los cambiaformas son seres

inferiores. Usted mismo piensa en ellos como animales, no como personas.

Él en verdad parecía perturbado. Abrió la boca, la cerró, luego dijo:

—No puedo discutir su acusación. Nunca se nos ocurrió tratar de liberarlos de su opresión, porque son animales, y los animales necesitan ser disciplinados, necesitan una correa y educación para evitar que estén fuera de control y sacrifiquen inocentes.

—Los vampiros necesitan lo mismo —dije.

Él negó con la cabeza.

—Eso no es cierto.

—Tonterías —dije—. El recién convertido puede ser tan animal como cualquier cambiaformas la primera vez. —Aparté el cuello de la camisa a un lado para exponer la cicatriz en mi clavícula.

—Eso no lo hizo un vampiro —dijo.

—Le doy mi palabra de honor que así fue. —Me quité la chaqueta, y como había tenido que renunciar a todas mis armas para entrar a la sala de interrogatorios, podía mostrar mis cicatrices muy bien, sin vainas que las ocultaran. Le mostré la curva del codo, donde el mismo vampiro que me marcó la clavícula había roto mi brazo como lo haría un terrier con una rata.

—Usted tiene una cicatriz de quemadura en forma de cruz.

—Sí, algunos renegados humanos pensaron que sería divertido para mí tener esta marca.

—Y la cicatriz que tira de su piel por lo cual la tuerce, ¿quién se la hizo?

—Una bruja que podía cambiar de forma.

—¿No era una cambiaformas? —preguntó.

—No, era una bruja que utilizaba la magia para robar la forma de un animal, de un licántropo real.

—Yo estaba allí, con ella —dijo Dolph—. Anita me ayudó a salvar a uno de mis oficiales.

Había sido Zerbrowski con las tripas saliendo de él. Yo las tuve en mis manos, mientras que los uniformados se negaron a ayudarnos, porque pensaban que la bruja era un licántropo real y que podían capturarlo. Mantuve presión sobre su herida, y les grité que eran unos jodidos cobardes, pero Dolph y yo logramos sacar a Zerbrowski con vida de allí. Había estado con él en el hospital y sostuve a Katie cuando se desmayó al verlo. Había razones por las que Zerbrowski y yo éramos compañeros, y

Katie, se aseguró de que yo y mis amados fuéramos invitados a varias cenas y barbacoas. Ella no se sentía cómoda, con los vampiros de visita, pero si con mis amados peludos. A los otros policías les había demostrado que, si no podían tratar con eso, era mejor que se fueran. Katie parecía muy fuerte, pero no era de acero, era de seda, y había utilizado su carácter para defenderme a mí, a Nathaniel y a Micah en la comida al aire libre que hizo el verano pasado. Ese día me encantó Katie.

—El vampiro que le desgarró, ¿era un recién convertido?

—No —dije.

Él negó con la cabeza.

—Ningún vampiro que hubiera estado muerto desde hace mucho tiempo lo hubiera hecho, a menos que fuera uno de los renegados, esas cosas malas que son poco más que demonios.

—El vampiro que me hizo esto era de más de cien años de edad, y no era un renegado. Él eligió esto para hacerme daño, quería hacerme sufrir.

—¿Por qué? —preguntó.

—Eso es algo que él tendría que responder.

—¿Está vivo para responder por ello?

—No —dije.

—Hay vampiros malos, así como hay malas personas, supongo —dijo.

—Son personas, Weiskopf, como la gente, y como todas las personas, algunos de ellos son buenos y otros son malos, pero ahora son mala gente con súper fuerza, súper sentidos y sed de sangre. Sin un maestro que sostenga su correa, son como la mayoría de la gente, están ebrios de poder.

—No —dijo.

—Asesinaron a dos agentes de policía. Era una trampa para eliminarme.

Miró la mesa.

—Se habló de matarlos a usted y a Jean-Claude. Les dijimos que no, pero al parecer, siguieron adelante sin nosotros.

—Si realmente fuera su maestro, se podría haber evitado eso, y todo esto.

—Pero eso habría ido contra nuestro propósito, Anita. Queríamos que fueran libres, para demostrar que los vampiros no necesitan ser guiados ni controlados como animales.

—¿Te refieres a los hombres animales? —dije.

—Son parte animal, Anita.

—Tengo más amantes que se vuelven peludos una vez al mes que de los que duermen en ataúdes.

Se estremeció, en realidad se estremeció, como si se le pusiera la piel de gallina.

—Esa es tu elección pero, los vampiros no tienen en ellos ninguna mancha de la bestia.

—No, y al igual que los humanos que son asesinos en serie, son sólo personas que hacen cosas abominables.

—Encontramos bombas en la última casa que allanamos —intervino Dolph.

Esa era una mentira parcial, habíamos encontrado los ingredientes, o las sobras, de lo que quedaba después de fabricar las bombas, según Álvarez, pero la mirada de shock y el horror en el rostro de Weiskopf hizo que la mentira valiera la pena.

—Oh, no, no.

—¿Qué planean hacer con las bombas? —preguntó Dolph.

—¿Cuántas han encontrado?

Y ese era el problema cuando mientes, tienes que seguir haciéndolo.

—Dos —dijo Dolph.

Weiskopf palideció.

—No, no podrían.

—¿Cuáles son sus objetivos? —dijo Dolph, y se inclinó sobre la mesa, utilizando su tamaño para intimidar, pero se perdió en Weiskopf. Él se vio sacudido en verdad por la noticia.

—Hablaron de fabricar bombas, pero les dije que no.

—Pero no tenía ninguna autoridad real sobre ellos, porque no les hizo tomar su juramento —dije.

—Se volvieron mejores cuando estuvimos con ellos.

—Si, por las feromonas —dije.

Él negó con la cabeza.

—Estábamos preocupados de que nuestra presencia les estuviera afectando, así que empezamos a dormir en otro lugar lejos de ellos.

—Joder, Weiskopf, tu y Benjamin ya han perdido el poco control que tenían sobre esas personas.

Me miró, y no había una verdadera angustia en su rostro.

—Tiene que haber una manera de ser libre. Tiene que haber una forma de ser tan libre como cuando era humano.

—Eres vampiro, Weiskopf —dije, y mi voz era suave, porque escuché el dolor en su voz—. Eso no se puede cambiar. Y eso significa que necesitas un maestro.

Él sacudió su cabeza demasiado rápido, como si tratara de sacudirse un pensamiento.

—No, no, eso haría todo lo que hemos hecho… inútil.

—¿Cuál es el objetivo de las bombas? —pregunté.

Él me miró.

—La Iglesia de la Vida Eterna, ellos sienten que Malcolm los ha traicionado por hacer que le presten su juramento a Jean-Claude. A sus círculos y empresas. A usted y a Jean-Claude. Hubo muchos que pensaban que si los mataban, podrían ser libres. Nosotros les dijimos que eso no era cierto, que usted era la mejor y la más moderna consorte que jamás ha existido. Quien nos dio esperanzas.

Mi pulso se aceleró, pero en realidad no nos estaba diciendo algo que no hubiéramos sospechado. Los guardias revisaron todo tres veces. Teníamos buena gente. Eso creía, y lo hacía, pero aun sentía miedo.

—¿Hay otros agentes humanos en su grupo? —pregunté.

—No.

Un poco del pánico cedió. No existía nadie que pudiera usar las bombas durante el día, habíamos acabado con su experto en demoliciones en el almacén.

—Espere —dije—, ¿Hay algún renegado; *dos-mordidos*?

Él hizo una mueca de disgusto.

—*Dos-mordidos* es un insulto para los seres humanos, está provocándome otra vez.

—Renegados —continúe—, ¿Tiene en su grupo alguno de esos vampiros?

—Unos pocos —dijo.

Mi pulso estaba en mi garganta.

—¿Cuáles son sus nombres?

Vaciló.

—Si las bombas se utilizan, entonces usted y su maestro serán tan culpables como el resto —dije.

—Usted puede detener esto —dijo Dolph.

—Si alguien muere porque no nos lo dice, entonces será tan culpable como ellos, los sirvientes humanos son castigados igual que los vampiros

por la ley, si estos en cuestión cometen algún asesinato y sus sirvientes les ayudan de alguna manera.

—Nosotros nunca nos perdonaríamos si más vidas inocentes se pierden —dijo Weiskopf, mirándose las manos que estaba apretando sobre la mesa.

Él nos dio los nombres. Uno de ellos no estaba en absoluto en el sistema, pero uno si tenía antecedentes por asalto, y otro estaba en el sistema porque antes trabajó como oficial de la corte antes de ser vampiro, por lo que después, perdió su trabajo. El gobierno, no solo en la rama militar, no quería que los vampiros trabajaran para ellos. Había un caos ante la Corte Suprema en ese momento que podía cambiar eso, pero hasta que no se hiciera, Clarence Bradley había perdido su trabajo, su pensión y más de una década de tiempo en el sistema. Eso sonaba como un excelente motivo para tener todo tipo de amargura.

Emitimos un boletín, a continuación, con todos los puntos que teníamos con su fotografía, luego comenzamos a trabajar para conseguir la última fotografía que necesitábamos. Mi teléfono sonó en medio de todo eso, y estuve la mitad de sorprendida cuando escuché la voz de Nicky.

—Tenemos un problema.

—¿Qué? —pregunté, e intenté que mi voz sonara natural en caso de que tuviéramos que manejar el problema sin la intervención de la policía.

—Tenemos un Renegado con una bomba atada a él, y el detonador lo tiene un hombre muerto, así que si él muere estallamos.

—¿Dónde? —susurré.

—En Placeres Prohibidos.

—En este momento está cerrado —dije.

—Ellos estaban ensayando una rutina de baile.

De repente tenía la boca seca, y mi pulso no se decidía en si latir demasiado deprisa, o detenerse por completo.

—¿Quiénes son ellos?

—Nuestra gente sacó a dos de ellos, pero el último, el de la bomba, agarró…

—Nicky, dímelo.

—A Nathaniel, el atacante tiene sus brazos alrededor de él. Si le disparamos al Renegado, la bomba estallará. Si no le pegamos el tiro, con el tiempo estallará la bomba.

Tuve una repentina oleada de nauseas, por lo que me senté en el borde de la mesa, agachando la cabeza, Claudia estaba allí.

—Anita, ¿qué sucede?

Traté de recomponerme, de estar tranquila y ocultarle esta mierda.

—¿Por qué no lo ha hecho ya? —Mi voz sonaba casi normal. Pero no tenía los puntos suficientes para que me dieran un brownie por eso.

—Él quiere que *tú* bajes. Dice que dejará ir a Nathaniel por ti.

—Está bien —dije. Aferrándome al borde de la mesa, y me puse de pie con la ayuda de Claudia. Aún tenía náuseas y mareos, y la habitación se sentía caliente. Mierda.

—Anita, podría no dejar ir a Nathaniel. Sólo podría estallar con ambos aquí. Es tu leopardo para llamar, si los atrapa a los dos, entonces las probabilidades de ser aniquilados son mayores, ya sabes eso.

—Pero no lo hará —dije.

—No puedes saberlo, y sólo se hará estallar contigo aquí. Anita no puedes hacerlo.

—No dejaré de hacerlo —dije. Y añadí—. No sacrificarás a Nathaniel por mi seguridad, si lo haces jamás te perdonaré.

Una multitud se reunió a mi alrededor. Claudia y Pride, estaban de rodillas junto a mí. También estaban Zerbrowski, Arnet, Tammy, Dolph, y… no me importaba ninguno de ellos. En ese momento me preocupaba por la única persona que no estaba allí.

—Yo nunca le haría daño a Nathaniel —dijo.

—Pensé que lo dirías, ahora te digo que no puedes, no puedes.

—Él también me importa, Anita. He tenido el orgullo de los hombres leones, pero este es el primer hogar que tengo desde que la mujer que me crió… No importa. Quiero su seguridad, también.

Y en ese momento supe que Nicky no era también un sociópata como había pensado, o tal vez como él lo pensaba.

—Ambos manténganse a salvo, estoy de camino.

—Lo haré.

—No dejes que te maten, ¿de acuerdo?

—No lo haré a propósito.

—¿Nicky?

Él había colgado. Podría llamarlo de nuevo, pero ¿qué podía decirle? *No mueran por mí, no quiero que ninguno muera*. Sí, podría haberle dicho eso.



CUARENTA Y SEIS

Placeres Prohibidos está en el área Riverfront de St. Louis. Las calles son estrechas, diseñadas más para caballos que coches, y la mayoría todavía estaban pavimentadas con ladrillos. Es muy histórico, con clubes muy modernos en línea que atraen a un infierno de turistas. Es uno de los puntos calientes los fines de semana. Casi no hay estacionamientos. Eso apesta como área de reunión de los SWAT. Pero lo hicimos, estacionamos lo suficientemente lejos como para que no pudiéramos ver la luz del día en la parte frontal del club.

Lisandro estaba de pie junto a la camioneta principal. Su pelo hasta los hombros estaba en una trenza. Seguía siendo alto, moreno, guapo, y felizmente casado. Hacía casi un año, en el verano, había recibido un disparo al ayudarnos a derrotar a la Madre de Toda la Oscuridad. Había habido un momento horrible en el que pensé que había hecho el último sacrificio y había muerto, pero era un perro demasiado grande, u hombre

rata, para eso, y había vivido. No hubiera querido tener que explicarles a su esposa e hijos por qué traía de vuelta a su padre en una caja. Me alegré de eso, pero desde ese momento lo había rechazado en mi equipo de guardaespaldas. No quería la responsabilidad de hacer viuda a su esposa, o huérfanos a sus hijos. De pie en el fino sol de primavera, recordé que a mi lado no era el único detalle peligroso.

Estábamos rodeados de SWAT, con Dolph y Zerbrowski en la mezcla. Todos estaban dándonos a mí y a mi gente el máximo elogio al permitirnos estar aquí.

—¿Cómo diablos dejaste que alguien con una bomba entrara al club y luego tomara como rehén a Nathaniel? —exigí.

Lisandro bajó la mirada, respiró hondo, apretó los hombros y luego me miró a los ojos y me informó.

—Clay estaba en la puerta; él nunca ha sido un militar real o ha visto violencia real. Con la alerta máxima no debería haberlo tenido en la puerta. El joven estaba aquí con otras dos personas para hacer que el personal esperara.

—¿Estaban los otros dos en esto? —pregunté.

—Corrieron como locos, así que no lo creo. Parece haber sido sólo el hombre.

—¿Cómo llegó a Nathaniel con Nicky y tú aquí?

—Anita, estas no son las preguntas que necesitas hacer —dijo Dolph.

Levanté la vista hacia él y comencé a discutir; a continuación, me lo tragué. Tomé una respiración profunda, la dejé escapar lentamente y asentí con la cabeza.

—Déjame averiguar lo que necesitamos saber, Blake —dijo Hill.

Quería decir que podía hacerlo, pero no tenía tiempo para mentirme a mí misma.

Me limité a asentir.

—Tenemos planos del club. Blake hizo un recuento del interior en el camino. ¿Quién está dentro? ¿Dónde exactamente está el rehén detenido?

—Dentro: Nicky, Nathaniel, Mephistopheles y Cynric.

—Espera —dije—, ¿por qué Sin está aquí? No es guardia o bailarín.

Lisandro se veía incómodo.

—Nathaniel lo trajo un par de veces antes. Él observa la práctica, trabaja un poco.

—¿Por qué está Sin dentro, pero tú estás seguro aquí afuera?

—Él no dejaría a Nathaniel, ni tampoco a Nicky.

—¿Y Dev?

—Sabía que Mephistopheles era tu tigre dorado. Él quería que se quedara. Creo que tiene previsto tomarte a ti y dos de tus gatos.

—Sin es uno de mis gatos, también.

—Parecía molesto sobre cuán joven es Cynric.

—Blake —dijo Hill—, no tenemos tiempo. ¿Sin es alguien importante para ti, también?

—Cada nombre mencionado es un amante, y la mayoría de ellos viven conmigo, la mayor parte del tiempo.

La mirada de simpatía en los ojos de Hill casi me deshizo.

—Lo siento, Blake.

—He vivido con Nathaniel durante tres años, cuatro en junio.

Hill asintió solemnemente.

—Lo sacaremos.

—Lo sé —dije, y eso era mentira. No lo sabía. Lo esperaba, pero en este caso, la esperanza no me pareció suficiente.

Hill y los otros comenzaron a hacerle preguntas a Lisandro sobre la bomba, y él sabía más al respecto que yo. Me habría detenido en el *chaleco bomba*, y sabía lo que era el dispositivo del hombre muerto, pero no exactamente lo que parecía. Lisandro informó claramente, de forma rápida.

Hill y unos cuantos más asintieron. Lo aprobaron. Diablos, yo lo aprobaba, pero había una canción jugando en mi cabeza: *Nathaniel está ahí con una bomba. Nicky está ahí. Sin está ahí. Dev está ahí. Con una bomba*. Ese era el estribillo en mi cabeza, mientras ellos hacían sus buenas preguntas y obtenían sus respuestas. Era como una canción malvada pegada en mi cabeza, con el ritmo de *bomba, bomba, bomba*. El fuego era la única cosa de la que los hombres animales no podían sanar. La plata podría matarlos, y las garras y dientes preternaturales de otros podrían cortarlos, pero si vivían podían curar la mayoría, si no todos, los daños. El fuego era la única cosa que era un daño permanente. De hecho, algunos preternaturales se quemaban más rápido y más completamente que un ser humano.

Tenía una imagen en mi cabeza de un hombre lobo que había visto arder el año pasado por estar demasiado cerca de un misil cuando éste se puso en marcha. La forma humana había ardido en llamas y había tratado de cambiar a su forma animal en un intento de curarse, pero había

terminado quemándose vivo, congelado en medio de ambas formas, sólo una ennegrecida forma de pesadillas. Hice todo lo que pude para no tener esa imagen de Nathaniel así, o Sin, o Nicky, o Dev.

—Anita puede hacerlo. —Escuché la voz y tuve que concentrarme para darme cuenta de que era Pride.

Parpadeé hacia su hermoso rostro, tan parecido al de Dev; eran primos, después de todo.

—¿Qué? ¿Qué puedo hacer?

—Puedes abrir el enlace entre tú y Mephistopheles, o Nathaniel, o Cynric. Puedes ver la habitación de esa manera. No tenemos que adivinarlo.

Hill estudió mi rostro.

—¿Realmente puedes hacer eso?

—Si dejo caer mis escudos y me concentro, sí.

—¿Serás capaz de ver el interior del club a través de al menos tres conjuntos diferentes de ojos, sin suposiciones? —preguntó.

—Sí, debería funcionar exactamente de esa manera.

—Maldita sea —dijo—, ¿tienes este efecto con todos tus amantes?

—No, no funcionará con Nicky, o los demás.

Hill frunció el ceño.

—Más tarde, quiero entender cómo funciona esto, y ver si podemos usarlo. En este momento trabaja tu magia, Blake. Danos ojos, danos la ubicación de todos en la sala.

—Lo intentaré.

—No lo intentes. Hazlo. O no lo hagas. Sin intentos —dijo Zerbrowski.

Me llevó un segundo darme cuenta de que acababa de citar a Star Wars para mí. Eso me hizo sonreír, y en ese momento lo amé, sólo por eso.



CUARENTA Y SIETE

Me senté en el bordillo ensombrecido en la luz del débil sol de primavera con mi chaleco y armas, y tenía a todos los chicos del SWAT, además del Marshal Arlen Brice, Zerbrowski y Dolph, y muchos más de RPTI que pensé que tenía una maldición, además, mis guardaespaldas se amontonaban a mi alrededor para mantener a todos los demás hacia atrás mientras hacía el sueño psíquico de todo negociador de rehenes. No necesitábamos llamar al sospechoso o tener ojos en el club, tenía los ojos en el club ya. Sólo tenía que «abrirlos».

Me senté en la acera, y era tan pequeña que era como estar sentada en el fondo de un pozo de gente muy alta, pero estaba bien. Estaba acostumbrada a ser la niña más pequeña en la escuela. Abrí primero los bloques que había puesto en el camino de Dev. Pride había sugerido comenzar con Dev, porque estaba entrenado como un guerrero, un espía, un guardia, y un asesino, aunque no dijo todo eso en voz alta a la policía,

dijo guardia, sólo guardia. Bajé los escudos de Mephistopheles, mi Devil. Él no había entrado en mi vida hasta que yo había tenido mucha práctica manteniendo mi distancia psíquica y emocional de las personas conectadas a mí. Nunca le dejaría en la medida en que pudiera conseguir a Nathaniel, o Micah, o Jean-Claude, o… le había mantenido a distancia, porque sabía, porque podía. Ahora, arranqué todo el cuidadoso trabajo y acerqué mis manos a él… Pensé en hacer el amor con él, sentir su cuerpo en el mío, su piel bajo mis manos, su… Y justo así estuve dentro. La mayoría de las veces era como flotar justo por encima de la gente que estaba hablando, pero los lazos que me unían podrían estar más cerca, mucho más cerca. Dejé que eso sucediera ahora, y pude ver a través de los ojos de Dev por un momento. Estaba desorienta, y me eché hacia atrás.

Parpadeó hacia mí mientras podía «verme» encima de él. Dio su versión de la cara en blanco de policía y luego volvió a mirar a través de la habitación. Pensé: *¿Qué ves*? Y justo, podía ver lo que Dev estaba mirando. Sin estaba de pie un poco más lejos hacia el escenario, delante de todo el mundo, en medio de todas las mesas pequeñas, la mayoría con sus sillas sobre los tableros de la mesa, a la espera del negocio de la noche. Nicky era el más cercano a la puerta, al otro lado de Dev. Nathaniel estaba contra la pared al otro lado del escenario, lejos de las puertas. Un hombre que no conocía tenía un brazo alrededor de su cuello. Su otra mano sostenía algo que parecía un cilindro con un botón que ya había presionado, y eso me sorprendió, excepto que Dev pensó en mí, *Está armado, pero no volará hasta que lo suelte*. Presionándolo se arma, soltándolo explota. Moví mi percepción a Sin. Se sobresaltó.

—¿Qué pasa? ¿Dónde está Anita Blake? ¿Dónde está? —oí decir al atacante.

—Deja a mi hermano —dijo Sin.

—¡Él no es tu hermano! —gritó.

—Sí, lo es.

—¡Cállate! ¡Tú, león! ¡Llámala otra vez!

—Cynric, vete, por favor —dijo Nataniel.

Sentí a Sin mover la cabeza, sentía la profundidad de su terquedad, y sabía que él no se iría. No era un deseo de morir, era sólo una decisión. No dejaría a Nathaniel. Sólo no lo haría.

Pensé en Nathaniel, y pude sentir el brazo del hombre a través de mis hombros.

Estaba mirando a Sin, viendo sus ojos azules demasiado amplios, su rostro pálido, visiblemente asustado, pero sin irse. Sentí el miedo de Nathaniel por él, sentí su pulso en mi propia garganta, ¿o era mi garganta? Tuve un momento en el que pude probar tres pulsos en mi cuerpo, y ninguno de ellos era mío. Una de las razones por las que había aprendido a protegerme como una hija de puta es que no quería terminar como Weiskopf y su maestro, una sola mente en dos cuerpos o tres, o cuatro, o… Cuando solo éramos Jean-Claude, Richard, y yo, habíamos tenido momentos de estar casi en una mente grupal flotando entre los tres cuerpos. Lo sentí por primera vez con todos ellos, sólo Nicky había quedado fuera de este nivel de intimidad, si esa era la palabra correcta para decir que alguien tiene su corazón latiendo en tu cabeza.

Sentí sus emociones como cartas desplegándose en la mano. Cogí trozos de pensamiento. Dev parecía mejor en oraciones completas, y sólo pensarlo me hizo saber que la misma gente que lo había entrenado para luchar lo había entrenado psíquicamente. El tigre dorado había sido educado para ser el instrumento perfecto que todo amo finalmente reclamaba. Ese maestro había sido yo, aunque técnicamente de acuerdo a la ley de los vampiros, era Jean-Claude.

Nicky se acercó a Dev, él sentía mi energía, sabía que lo hacía.

—La llamaré, será lo mejor, ¿de acuerdo? —dijo.

—¡Llámala! —gritó el atacante esta vez.

Me aparté, pero fue como doblar la ropa en una maleta. Nunca llegas a poner todo de nuevo de la manera más limpia y completa la segunda vez. Podía sentir los trozos de la conexión con todos los hombres en el interior del club.

Mi teléfono sonó, y Pride tuvo que ayudarme a sacarlo del bolsillo. Estaba teniendo problemas diciéndole a mis manos de las mucho más grandes de la otra habitación. Mierda, tenía que hacer algo mejor que esto, y entonces me di cuenta de que no quería cerrar la puerta por completo. Si perdía a Nathaniel, si los perdía a todos ellos, este podría ser el último toque que tendría. No quería renunciar a ello. Dev pensó en mi cabeza. *Corta los lazos, Anita, no podemos funcionar así*. Hice lo que me pidió, pero a Nathaniel le dejé al final, alejándome como si estuviera acariciándolo desde adentro hacia afuera. Traje el olor de su cabello y su piel conmigo, mientras hablaba en mi teléfono.

—Nicky.

—Él te quiere dentro.

Un chorro de miedo de Nathaniel rompió a través de las pantallas recién planteadas. Tenía miedo, sentí un pensamiento en su cabeza sobre que la haría estallar antes de que llegara, porque pensaba que el terrorista pretendía que le golpearía a él, a mí, y a Dev; dos animales para llamar y yo al mismo tiempo, aumentaba las probabilidades de que realmente muriera.

—Nathaniel está pensando en que explotará la bomba antes de que llegue. Está convencido de que el atacante está tratando de matarme con mis dos gatos, así moriré seguro.

—Probablemente es cierto —dijo Nicky en una voz realista. Casi podía imaginar la sonrisa en su cara: agradable, ilegible.

Pensé en Nathaniel, pensé duramente, *¡No te atrevas*!

—¿Qué es eso? —gritó el atacante—. ¡Si cambias, mueres!

—La energía aquí está aumentando. Todos estamos lo suficientemente nerviosos como para que nuestro amigo humano aquí lo sienta. —Era su manera de advertirme que me fuera.

El atacante era más sensible de lo que esperaba. ¡Maldita sea!

—¿Dónde estás? —preguntó Nicky.

—De camino —dije.

—El tráfico apesta, ¿eh?

—No quieres que entre —dije.

—No.

—¿Crees que la estallará tan pronto como pase al interior?

—Creo que sí.

—Mierda.

—Sí.

—Dile que estaré allí tan pronto como pueda.

—No estoy seguro de que sea una buena idea.

—Dile que tiene diez minutos —el atacante comenzó a gritar—, eso es todo, ¡Eso es todo!

—¿Oyes eso? —preguntó Nicky.

—Lo he oído. Dile que treinta —dije.

—Lo intentaré —colgó.

—Dinos lo que está pasando —dijo Hill.

Les dije dónde estaba cada uno, y que los nervios del atacante parecían estar fallando.

—Está empezando a entrar en pánico.

—Si no fuera un interruptor de hombre muerto sería una buena noticia —dijo Hill.

—¿Qué tan rápidos son los tiempos de reacción de Nathaniel? —preguntó Zerbrowski.

Le eché un vistazo.

—Rápidos.

—¿Más rápido que tú en el almacén cuando paraste a Billings de golpear al chico vampiro?

Pensé en eso.

—Sí, es más rápido. Todos lo son.

—¿Todo el mundo ahí dentro? —preguntó Zerbrowski.

Asentí con la cabeza.

—Anita es rápida, pero no es tan rápida como nosotros —dijo Claudia.

—Ella sigue siendo humana —dijo Pride.

—¿Qué estás pensando? —le pregunté a Zerbrowski.

—Creo que tu novio tiene razón. Creo que este tipo te hará explotar y a ellos tan pronto como crea que estás lo suficientemente cerca como para morir con él.

—No es útil —dije.

—Escúchame. Había un grupo de hombres jugando a la pelota en Israel cuando un hombre con un chaleco suicida con un interruptor entró; le saltaron, levantaron la mano presionando sobre el botón hasta que la policía llegó y le dispararon al terrorista.

—Es un ser humano —dijo Dolph—, no puedes matarlo.

—Es un ser humano implicado con el grupo que mató a dos policías. La orden de ejecución de Anita le permite matar a cualquiera que esté involucrado en el crimen al que la orden se refiere.

—Eso es cuando estás en una búsqueda activa —dijo Dolph—. Nunca existió la intención de permitir que un agente de policía disparara a un ser humano a sangre fría.

—Si estuviera tu esposa con un brazo alrededor de su cuello y una bomba presionando la espalda, ¿dispararías a sangre fría? —pregunté.

—No —dijo finalmente.

—Espera —dijo Hill—, ¿estás diciendo que permitamos a Anita entrar allí, y que esperemos a que todos se den cuenta de que se supone que deben saltar al hijo de puta y retenerlo hasta que entremos y lo matemos?

—Sí —dijo Zerbrowski.

—Nathaniel no está entrenado en el combate cuerpo a cuerpo —dijo Claudia.

—Dev y Nicky sí —dijo Pride—. Y Sin no está nada mal para un principiante, y es rápido.

Mi pulso estaba en mi garganta otra vez, pero mi piel estaba fría bajo el sol.

—Puedo «decirles» a tres lo que planeamos hacer. —Hice citas de la parte de decir.

—Nicky es bueno —dijo Claudia—, se moverá cuando lo hagan.

—Te refieres a cuando lo haga yo —dije.

—Es un ser humano con un par de marcas de vampiro en él —dijo Pride—. No será más fuerte que Nathaniel, Sin, Dev, y Nicky.

—¿Estás diciendo que no conseguiré un pedazo de él?

—No tendrás que agarrarlo —dijo Pride.

—No lo entiendo.

Bram habló por primera vez.

—Lo que quiere decir es volarle los sesos para que no pueda activar la bomba.

Dolph negó con la cabeza.

—No estoy seguro de que eso sea legal.

—He leído las órdenes de avance y retroceso —dijo Zerbrowski—, es legal por la letra de la ley, y no hay ninguna prueba de qué preocuparse, porque una vez que la orden se ejecuta se hace. —Nos miramos el uno al otro.

—No me gusta la idea de que vayas sola —dijo Hill.

—Él nunca dijo *sin policía* —dije.

Hill, sonrió, y fue un destello feroz de dientes, como mostrando los colmillos.

—Entonces iré a tu espalda.

—Iremos —dijo Killian—. Nosotros iremos a la espalda.

Y eso fue lo que hicimos. Dejé que Nathaniel y los otros supieran lo que necesitaba que hicieran. Confiaba en que Nicky se moviera cuando Nathaniel lo hiciera, y apostaría su vida en su velocidad y capacidad para luchar por la bomba lo suficiente para que los demás cruzaran la habitación y le ayudaran. Sólo tenía que esperar, a continuación estaría en la habitación con un grupo de seguridad completa del SWAT. Todo dependía

de Nathaniel usando la coordinación ojo-mano y la velocidad que lo hacía tan increíble en la pista de baile, en el gimnasio, en el campo de tiro, para mantener la mano del atacante apretada al interruptor. Eso era todo lo que tenía que hacer, y luego los demás estarían allí, y se apilarían en la parte superior del terrorista… y, o bien estarían a salvo hasta que llegáramos para terminarlo, o todos volarían juntos. Cuando los planes siguieron, había oído mejor, pero Hill, Killian, y el resto estaban dispuestos a caminar conmigo. Estaban dispuestos a confiar que si creía que los amores de mi vida podían hacer esto, entonces ellos podrían. Confiaba que los hombres en mi vida podían hacerlo, Killian, Derry, y el resto, confiaban en mí. Mierda, mierda, mierda.



CUARENTA Y OCHO

Tuve que mantener mi cara descubierta por lo que el atacante podría tener la certeza de que era en realidad una de las personas fuertemente armadas a punto de entrar por la puerta, pero aparte de eso, se preparaban como si se tratara de cualquier caza de otro monstruo. En cierto modo lo era, era sólo parte de una caza de vampiros en curso. Me dejé caer en el ritmo de movimiento con los hombres, en ese movimiento que arrastra los pies que parecía ser lento y torpe, pero era todo lo contrario.

Estábamos casi ahí, casi en la puerta que había pasado un centenar de veces, mil veces. Bajé mis escudos lo suficiente para dejar a Nathaniel «verme» por encima de él. Tuve cuidado de mantenerme más alejada físicamente de lo que había estado antes, porque tenía que ser lo más rápido y suave como sólo él podía ser, y tenía que ir con precisión con los hombres que me rodeaban. Los dos teníamos nuestros trabajos, nuestros puntos fuertes, y los necesitamos ahora. Dejé que Nathaniel supiera que

íbamos a ir a través de la puerta, y luego corté los lazos, por lo que todo el mundo estaba solo en sus cabezas. Así que, cuando Derry abrió la puerta, y nos deslizamos a través de una cuña, la única manera que sabía que Nathaniel no había soltado el agarre era que nada explotó. De hecho, llevó un segundo que nuestros ojos se acostumbraran a la penumbra del interior, para encontrar que todos los hombres estaban en una pila en el lado lejano de la habitación. Eran una pila de perros amontonados sobre el suicida.

Corrí, corrí de la forma en que lo hice en el almacén, excepto que esta vez no me movía para salvar a un extraño de ser golpeado. Me estaba moviendo para llegar a los hombres que amaba, antes de que el hombre que estaba luchando con ellos pudiera explotar. Estaba al otro lado de la habitación, encima de la pila antes de que hubiera tenido tiempo para pensar. Fue como magia, incluso para mí, de repente estaba mirando hacia la ancha espalda de Nicky, su gran mano envuelta alrededor de todos los demás, como un juego desesperado de encima-del-bate-de-baseball, Dev se envolvía alrededor del suicida, fijándolo a la pared, la mano por debajo de Nicky, Sin con sus brazos alrededor de la cintura del hombre como si hubiera tratado de derribarlo, y Nathaniel con las manos alrededor de una mano del hombre, su pelo en su trenza y los músculos de sus hombros mostrándose a través de los bordes de la parte superior del corte de la camiseta, y la cara del hombre que había visto sólo a través de sus ojos hasta ese momento, mientras me miraba con los ojos abiertos. Tuvo tiempo de gritar: —¡No! —Entonces le disparé en la frente, justo encima de las cejas. Sangre y cosas más gruesas explotaron por la parte trasera de su cabeza, pero el orificio de entrada era pequeño, limpio incluso. Puse otra bala junto a la primera, y la parte posterior de su cabeza ya no estaba allí. Sus ojos giraron hacia arriba, y ahora todo lo que teníamos que hacer era aguantar hasta que los técnicos de la bomba estuvieran dentro y nos dijeran que podíamos soltarlo.



CUARENTA Y NUEVE

Cuando todos los cables habían sido cortados y la bomba alejada, me senté en el borde del escenario con Nathaniel a un lado y a Sin en el otro. Nicky y Dev estaban hablando con Pride, Claudia, y el resto de los guardias a un lado de la sala. Creo que ya estaban intentando averiguar lo que había ido mal, y cómo podían evitar que algo malo ocurriera otra vez. No me importaba.

Me senté allí con la mano de Nathaniel en la mía, y sujetando a Sin con la otra mano, y sólo nos sentamos allí sujetándonos, y siendo sujetados. Eso era suficiente. Eso era más que suficiente.

—¿Esto es lo que te gusta de tu trabajo? —preguntó Sin, y su voz sonaba extraña.

No estaba segura de sí sonaba extraña, o en shock y la escopeta en un espacio cercano estaba tonteando con mi oído.

—Algunas veces —dije.

—No creo que quiera hacer esto cada día —dijo él.

Sonreí y apreté su mano.

—Bueno, entonces encuentra algún trabajo bonito y mucho más seguro. Él dejó su cabeza sobre mi hombro, y desde que casi era siete pulgadas más alto que yo, tenía que ser incómodo, pero lo hizo de todas formas. Sujetaba una de mis manos con las dos suyas, incluso aunque sus manos eran más grandes que la mía probablemente estaba sujetando más de su propia mano que de la mía.

Nathaniel tenía una mano en mi muslo, la otra sujetando mi mano. Besó mi mejilla y abracé ese beso. Sentí a Jean-Claude despertar durante el día, le sentí tirar su primera respiración, y entonces su voz en mi cabeza, preguntando:

—*Ma petite, ¿qué ha ocurrido*?

Por alguna razón, eso fue lo que me hizo llorar.

CINCUENTA



Weiskopf nos dio todos los nombres de los otros vampiros renegados. Él y su maestro, Benjamin, les ofrecieron en sacrificio en el primer acuerdo con éxito entre un vampiro y la ley humana. Nos dieron los nombres y se les permitió irse libremente, ya que, realmente no había hecho daño a nadie. Benjamin y Weiskopf estaban muy desilusionados por sus vampiros sin vínculo de sangre. Jean-Claude y yo les hicimos prometer que no lo intentarían otra vez. Tuvimos mucho que decirles que podrían estar a salvo de la policía humana, pero si intentaban otra rebelión no estarían a salvo de nosotros.

Nicky y Dev tuvieron sus debut en escena en Placeres Prohibidos y fue un gran éxito. A Dev le gustó intervenir y podría hacerlo otra vez, pero Nicky, no tanto. Aunque, observarles a ambos en el escenario, Nicky parecía tan metido en el papel como Dev. Los sociópatas son grandes actores. Él se negó a dejar a Nathaniel, no por mí, sino por él. Lo dijo:

Tiene una familia por primera vez en su vida. Sin había estado en el club porque Nathaniel le estaba enseñando cómo desnudarse, no para el escenario, sino para mí. Quería hacerme un baile privado, y Nathaniel le estaba mostrando cómo. Las razones de Sin eran, «Muchos de los hombres que te gustan mucho son sexys en escena».

—Micah no lo es —había dicho.

—Pero todos los demás sí —y a eso no tuve ninguna réplica.

Asher se fue durante un mes para explorar la nueva ciudad. Sería bueno para él establecerse, y los hombres hiena son el mayor grupo animal, pero… estaría a cientos de millas de distancia. No quería irse, pero Dev aún quería más a las chicas, y honestamente lo haría con otros hombres si no pensara que Asher iría completamente de gilipollas. Pero para que Dev no rompa el trato necesita amantes femeninas, y si Asher no podía tratar con eso, entonces tendrían que romper. Asher está intentando poner más a Dev en mi cama; soy una chica, pero tengo otros cariñitos, otras responsabilidades hacia los otros hombres en mi vida. Asher está celoso de Jean-Claude, también, y eso no es totalmente genial. Estamos pensando en un viaje largo de dos meses para que Asher pruebe el tamaño de la nueva ciudad.

Nathaniel finalmente ha tenido suficiente de Asher, y aunque es el macho dominante ideal para Nathaniel, y quizás mío, también, ambos hemos tenido suficiente. Nathaniel no puede perdonar a Asher por hacer daño a Sin, y perversamente, como Nathaniel se ha alejado de Asher, el vampiro le ha perseguido más duro. Asher realmente es una de esas personas que no valoran a alguien que lleva una vida fácil; solo persigue el drama en llamas, o a la gente que está más comprometida que otras. He hablado con Asher para que consiga terapia. No quiere hacerlo, y no puedes hacer terapia a punta de pistola. Pero también le he dicho que si sus celos y temperamento consiguen herir a alguien más, me aseguraré de herirle, también. No puedo amenazarle con matarle, porque sabe que haría cualquier cosa para evitar eso, pero hay cosas que él podía hacer donde había sentido que no tenía elección. No quería eso en mi conciencia. Debía irse. Pero ¿tenemos la fuerza de voluntad para enviarle lejos, al menos durante un mes? Después de eso, lo veremos.

¿Jean-Claude tenía la fuerza para enviar lejos a alguien que ha amado durante siglos? No lo sé. ¿Tengo la fuerza para hacer que lo haga? Quizás.

Ahora mismo hemos puesto una venda. Dev está más conmigo, pero no

está Nicky, o Sin, o Micah, o Nathaniel, y no creo que tenga sitio en la casa o en mi corazón para otro apretón más. Me gusta dormir con Dev, pero no estoy enamorada de él. La casa es mía, llena de gente que quiero allí, y Dev no es uno de ellos, no noche tras noche.

He dicho que necesito al tigre dorado para ser el principal corazón solo por razones metafísicas, y quizás lo hago, pero quizás mi corazón es una molécula que solo tiene muchos puntos de cariño, y es estable con solo muchos átomos de oxígeno; cuando llegas a un límite y se vuelve inestable, infeliz, demasiado activo, y finalmente explota. Asher no es el único con temperamento. Creo que se ha olvidado de eso. Si no tiene cuidado, se lo recordaré pronto. Espero no llegar a eso, pero estoy empezando a intentarlo y abrazo mi cabeza alrededor del pensamiento de que nadie consigue herir a la gente que quiero, ni siquiera otro hombre que quiero.